



**UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
ESCUELA DE POSTGRADO  
PROGRAMA DE MAGÍSTER EN CIENCIAS SOCIALES  
MENCIÓN SOCIOLOGÍA DE LA MODERNIZACIÓN**

**MOVILIDAD POBLACIONAL, PARENTESCO Y SUJETOS ANDINOS  
Una aproximación etnográfica al valle de Codpa  
(Región de Arica y Parinacota, extremo norte de Chile)**

Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales  
Mención Sociología de la Modernización

**AUTOR: CRISTHIAN CERNA MOSCOSO  
DIRECTOR DE TESIS: DR. HÉCTOR MORALES MORGADO**

**Santiago  
2015**

*A Shirley Samit-Oroz, y nuestros sueños andinos,  
A mi madre Gabriela,  
A mi abuelita Kathy,  
A mi padre Abercio,  
A mi abuelito Hernán,  
A los papás Samit-Oroz,*

## Resumen

La migración interna y la movilidad poblacional de los sujetos andinos en el extremo norte de Chile, se inscribe en la trayectoria que ha seguido la inserción de estos contingentes respecto de los modelos de desarrollo y modernización orquestados por el Estado, dando contexto a un conjunto de transformaciones a nivel institucional y organizativo que importa documentar y problematizar, especialmente según la asociación entre dinámicas comunitarias y los factores que van actuando en la definición sociocultural de las realidades poblacionales locales. En este sentido, el presente estudio se orientó a comprender el rol de las prácticas de parentesco local en la estructuración de los fenómenos de migración y movilidad poblacional contemporánea campo-ciudad de los sujetos andinos, advirtiendo la elaboración de racionalidades culturales y las dinámicas de la comunidad, entendida como un sistema específico de relaciones orientadas a la producción histórica de formas de acción colectiva. Metodológicamente, en base a un estudio de tipo descriptivo y de orientación cualitativa, a partir del caso del valle de Codpa, se realizó una etnografía multi-situada y de tipo caso extendido, entre la localidad y la ciudad de Arica. Se asoció a aquello, la sistematización de fuentes secundarias de la prensa de Arica a mediados del S. XX, que fue de utilidad para complementar el análisis etnográfico. Como resultado, se describen los itinerarios migratorios que inscribieron la proyección regional de los sujetos colectivos en el valle según la integración de los espacios de campo-ciudad, y se caracterizan sus dimensiones subjetivas, organizativas e institucionales actuales asociadas a la experiencia de movilidad poblacional, revisando especialmente el rol cohesionador y de diferenciación que ha tenido el parentesco en su articulación regional.

**Palabras claves:** Movilidad poblacional, migración interna, parentesco, sujetos andinos, valle de Codpa, Región de Arica y Parinacota, extremo norte de Chile.

## AGRADECIMIENTOS

Mis agradecimientos a las instituciones que posibilitaron este estudio. A la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) que, a través del programa de Beca de Magíster nacional (año 2013), posibilitó mi formación de postgrado, y la dedicación que tuve al proceso investigativo conducido. A la Universidad de Chile que, a través de la Facultad de Ciencias Sociales, financió el proyecto código FCS-IN/1405 "*Los sujetos indígenas y las relaciones de género en la migración interna regional. El caso etnográfico del valle de Codpa (Región de Arica y Parinacota, extremo norte de Chile)*", el cual posibilitó parte importante de la producción de información documental y etnográfica que se presenta acá. Asimismo, al Programa de Magíster en Ciencias Sociales, por su formación de acuerdo con una perspectiva pluralista y orientada a la excelencia académica. En el marco de esta última entidad, especialmente mi agradecimiento y fraternidad al Dr. Pablo Cottet, quien me compartió una perspectiva crítica de concebir la metodología en Ciencias Sociales, y que ha estado dispuesto a apoyarme en las instancias que le he requerido.

A los miembros del valle de Codpa, que luego de recorrer sinuosos caminos desérticos, en el extremo norte de Chile, han iterado entre la localidad y Arica de acuerdo a la prolongación de infinitas memorias yuxtapuestas a escenarios perennes de encuentros y desencuentros.

A Shirley Samit-Oroz, mi compañera de ruta y de vida. Por la pasión compartida en los estudios andinos, y por su incondicionalidad. También a mi madre y a mi abuelita Kathy. Siempre a ellas. Del mismo modo, en Santiago, a don Jano y doña Maru. Gracias por todo.

A mis profesores de pregrado en Antropología Social de la Universidad de Tarapacá. Especialmente, al profesor Héctor González y a la profesora Ana María Carrasco, por su apoyo para posibilitar mis estudios de postgrado, y por colaborarme en la introducción a los estudios andinos del extremo norte de Chile.

Finalmente, un agradecimiento especial al Dr. Héctor Morales, por su disposición, orientación, apoyo y paciencia en el proceso de maduración de este estudio. Sus aportes han sido significativos. Asimismo, a los profesores informantes, el Dr. Nicolás Gissi y el Dr. Camilo Arriagada, por sus observaciones y por la valoración manifiesta al trabajo presentado.

(...) Tout mon travail depuis vingt ans vise à abolir l'opposition entre l'ethnologie et la sociologie (...)

**Bourdieu** (Op. cit en Bensa 2003: 19)

(...) Nous entendons par structures élémentaires de la parenté les systèmes où la nomenclature permet de déterminer immédiatement le cercle des parents et celui des alliés ; c'est-à-dire les systèmes qui prescrivent le mariage avec un certain type de parents ; au, si l'on préfère, les systèmes qui, tout en définissant tous les membres du groupe comme parents, distinguent ceux-ci en deux catégories : conjoints possibles et conjoints prohibés. Nous réservons le nom de structures complexes aux systèmes qui se limitent à définir le cercle des parents, et qui abandonnent à d'autres mécanismes, économiques au psychologiques, le soin de procéder à la détermination du conjoint (...)

**Lévi-Strauss** (1949: IX)

(...) é preciso indagarmos em que medida as partes constitutivas de uma sociedade estratificada, classes ou grupos de status, formam uma estrutura, isto é, atendo-nos a uma definição minimal, se e em que medida tais partes mantêm entre si outras relações além de mera justaposição e, por conseguinte, manifestam propriedades que resultam de sua dependência relativamente à totalidade. Mas precisamente, de sua posição no sistema completo das relações que determina o sentido de cada relação particular (...)

**Bourdieu** (2007: 3)

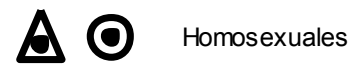
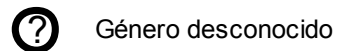
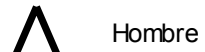
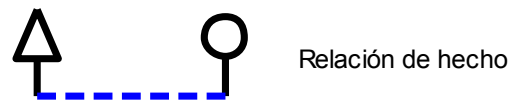
## TABLA DE CONTENIDO

	<b>PÁGINA</b>
<b>RESUMEN</b>	3
<b>AGRADECIMIENTOS</b>	4
<b>SÍMBOLOS DEL GENOGRAMA</b>	8
<b>ÍNDICE DE FIGURAS</b>	9
<b>ÍNDICE DE CUADROS</b>	10
<b>INTRODUCCIÓN</b>	11
<b>PRIMERA PARTE</b>	
<b>CAPÍTULO I DEFINICIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO</b>	13
1.1 Formulación del problema de investigación	13
1.2 Pregunta de investigación	19
1.3 Relevancia del estudio	20
1.4 Marco de objetivos	21
a) Objetivo general	21
b) Objetivos específicos	21
1.5 Hipótesis de trabajo	21
1.6 Limitaciones del estudio	22
<b>CAPÍTULO II MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL</b>	23
2.1 Migración interna, movilidad poblacional y parentesco en los Andes	24
2.2 Población, migración, movilidad y parentesco en la definición de lo andino en el extremo norte de Chile	41
2.3 Enfoque teórico y conceptual adoptado en el estudio. La población como objeto de análisis antropológico	56
a) El Enfoque de la antropología demográfica. Población, componentes socioculturales y redes sociales	57
b) Prácticas de parentesco	65
2.4 Definiciones conceptuales del estudio	67
a) Sujetos andinos	67
b) Comunidad	67
c) Prácticas de parentesco. Bases institucionales, organizativas y egocéntricas	68
d) Migración campo-ciudad, itinerarios migratorios y movilidad poblacional	68
e) Racionalidades culturales y acción social	69
<b>CAPÍTULO III ÁREA DE ESTUDIO Y UNIDAD DE OBSERVACIÓN</b>	70
3.1 Aspectos geográficos y de localización	70
3.2 Aspectos poblacionales	72
a) Ámbito regional	72
b) valle de Codpa	76
3.3 Aspectos sociales del valle	77
<b>CAPÍTULO IV METODOLOGÍA</b>	80
4.1 Diseño metodológico	80
a) Tipo de estudio y enfoque metodológico	80
b) Técnicas y procedimientos de producción de información	80
c) Criterios de selección de casos y tipo de muestreo	84
d) Técnicas y procedimientos de tratamiento y de análisis de información	88
i) Procedimientos de tratamiento y de sistematización	88
ii) Técnicas y procedimientos de análisis	89
4.2 Consideraciones éticas	90
4.3 Consideraciones sobre el trabajo de campo etnográfico	91

## **SEGUNDA PARTE**

<b>CAPÍTULO V ITINERARIOS MIGRATORIOS</b>	<b>92</b>
5.1 Discurso del progreso y del desarrollo desde el valle de Codpa, mediados del S. XX	92
5.2 La experiencia campo-ciudad, el parentesco y la membresía codpeña	104
5.3 Los marchantes y las prácticas de "dejar" hijos/as	109
5.4 Las motivaciones de la emigración local (factores de expulsión)	123
5.5 Motivaciones de permanencia (factores de atracción)	128
5.6 Emigración como estrategia familiar	131
5.7 Dinámicas cíclicas de la migración interna. El arraigo y el re-arraigo	134
5.8 Observaciones sobre los itinerarios migratorios	141
<b>CAPÍTULO VI DINÁMICAS POBLACIONALES Y EL PARENTESCO LOCAL</b>	<b>145</b>
6.1 Dinámicas de la comunidad local	145
6.2 Factores configurantes de las dinámicas poblacionales locales	148
6.3 Prácticas de familia y rol del parentesco local en la vinculación campo-ciudad	159
a) Aspectos del sistema de descendencia	159
b) Aspectos del sistema alianza (matrimonio y uniones de hecho), o mecanismos de inclusión a la corporativización local	162
c) El compadrazgo como mecanismo local de cohesión/diferenciación	163
6.4 Formatos organizativos, dinámica comunitaria y la articulación local-regional	166
a) Organizaciones territoriales	168
b) Organizaciones funcionales	169
c) Organizaciones locales y la articulación campo-ciudad	171
6.5 Comunidad y la organización de las festividades locales	172
a) Carnaval	175
b) Las cruces	178
c) Día de los difuntos	179
6.6 Observación sobre las dinámicas poblacionales y el parentesco local	180
<b>TERCERA PARTE</b>	
<b>CAPÍTULO VII CONCLUSIONES</b>	<b>183</b>
7.1 Movilidad poblacional, parentesco y sujetos andinos	183
7.2 Discusión	185
7.3 Limitaciones, observaciones finales y recomendaciones	192
<b>IX REFERENCIAS</b>	<b>196</b>
<b>X ANEXOS</b>	<b>220</b>

## SÍMBOLOS DEL GENOGRAMA





## ÍNDICE DE FIGURAS

Nº	PÁGINA
2.1 Modelo de migración funcional	31
3.1 Localización de la unidad de observación etnográfica de acuerdo a las áreas de ocupación histórica del espacio regional	71
3.2 Localización de la unidad de observación etnográfica (valle de Codpa)	72
3.3 Tasa de crecimiento demográfico proyectada según nivel provincial (2005-2020)	75
3.4 Tasa de migración neta según región y comunas, Región de Arica-Parinacota (1992-2002)	75
4.1 Pirámides de edad de actores entrevistados según quinquenio de representación y localidad (unidad de observación)	87
4.2 Auto-adscripción a pueblos originarios de la muestra documentada	88
5.1 Crecimiento poblacional de la comuna de Arica, período 1875-2015	94
5.2 Crecimiento poblacional de los pueblos del interior de Arica	94
5.3 Itinerarios migratorios generales según nodos de articulación por altitud y frecuencia de interacción	107
5.4 Representación gráfica de un conjunto de personas andinas caminando por circuitos informales que conectaron al extremo norte de Chile	113
5.5 Patrón de relacionamiento por alianza de la ocupación indígena boliviana en el espacio regional	122
5.6 Modelo de motivaciones de emigración local	127
5.7 Migración circular y factores actuantes en los procesos migratorios locales del valle	140
6.1 Patrón de descendencia general de tendencia cognaticia del valle de Codpa	146
6.2 Dinámicas poblacionales locales en Codpa	149
6.3 Fases del proceso migratorio local de sujetos locales con membresía codpeña	151
6.4 Patrón migratorio de grupos locales de origen precordillerano y altiplánico regional	153
6.5 Inmigración urbana al valle de acuerdo a la experiencia histórica con el valle	155
6.6 Migración de contingentes bolivianos indígenas al valle de Codpa	158
6.7 Sistemas de identidades territoriales según membresía codpeña	161
6.8 Práctica de corte de pelo, pueblo de Codpa	165
6.9 Bautizo de personas con ascendencia en el altiplano regional, Iglesia católica del pueblo de Codpa	166
6.10 Ño carnavalón en el sector del pueblo de Guañacagua	176
6.11 Ño carnavalón del sector de Guatanave	176
6.12 Perspectiva desde el Cementerio del pueblo de Codpa	180
9.1 Objeto de estudio de acuerdo a la estrategia metodológica elaborada	221
9.2 Marco teórico-conceptual (síntesis general)	223
9.3 Ejes de documentación de acuerdo a las dimensiones consideradas	224
9.4 Proceso tratamiento y análisis general aplicado en el estudio	225
9.5 Metodología de Historias de familias	225
9.6 Ficha de caracterización de actores	226
9.7 Ficha de registro de entrevista	226
9.8 Ficha de registro documental (Prensa/Archivo)	227
9.9 Estrategia de relaciones (Rapport) con actores de la localidad	227
9.10 Consentimiento informado utilizado en el estudio (modelo)	229

## ÍNDICE DE CUADROS

<b>Nº</b>		<b>PÁGINA</b>
4.1	Técnicas de producción de información	84
4.2	Casos referenciales considerados en el estudio	85
4.3	Unidades de análisis del estudio	88
4.4	Constructo y dimensiones (análisis axial)	90
5.1	Materias primas y productos intercambiados entre marchantes y el valle de Codpa	116
5.2	Síntesis de motivaciones, itinerarios, soportes sociales y temporalidad, valle de Codpa	143
6.1	Grupos de familias referenciales según asentamientos (valle de Codpa)	162
9.1	Fases del proceso de investigación del estudio	222
9.2	Pauta de entrevista (General)	228
9.3	Organizaciones territoriales del valle de Codpa	231
9.4	Organizaciones funcionales del valle de Codpa	231
9.5	Asociaciones y comunidades indígenas (Ley 19.253) del valle de Codpa	232
9.6	Festividades locales del valle de Codpa (Parte I)	233
9.7	Festividades locales del valle de Codpa (Parte II)	234

## INTRODUCCIÓN

El presente estudio se orienta a documentar un objeto que se halla en las coordenadas de la experiencia de migración y movilidad poblacional de los sujetos andinos del extremo norte de Chile. Se trata de analizar aspectos de la relación entre dimensiones de la organización social y la configuración de los procesos poblacionales locales, considerando especialmente el rol del parentesco y de las dinámicas comunitarias.

La motivación por documentar elementos que constituyen a las dinámicas poblacionales, se relaciona con la escasa problematización que ha tenido esta unidad analítica en la investigación social del área, así como por su relevancia respecto de la articulación de las dimensiones de desarrollo en el contexto de los espacios de contención indígena, que ha implicado históricamente la elaboración de catalogaciones sobre las alteridades culturales configurantes de los territorios andinos por parte de agentes públicos, privados y de la sociedad civil.

Actualmente, es compartido el diagnóstico de un despoblamiento rural del extremo norte de Chile, siendo una problemática que ha sido interpretada a través del supuesto de racionalidad instrumental y funcional con respecto de la evidente depresión socioeconómica de los asentamientos “*del interior*”. Así, se tiene que ante la limitada capacidad de satisfacción de necesidades básicas, vía la provisión marginal de un bienestar social y de oferta de trabajo asalariado, las personas emigran. Sin embargo, tal escenario no ha permitido advertir las dimensiones asociadas a los componentes socioculturales y su acción ante la configuración de las dinámicas poblacionales, haciendo notar solamente, ya desde mediados del S.XX, una fuga de contingente, desestimándose un análisis más detallado sobre la complejización de relaciones campo-ciudad, donde las comunidades locales juegan un rol central ante la re-elaboración de los planos institucionales, organizativos y subjetivos, en lo siguiente des-localizados en su realización, pero en referencia a la “localidad” como espacio social específico.

En este contexto, el propósito del presente estudio es comprender el rol de las prácticas de parentesco local en la estructuración contemporánea de los fenómenos de movilidad poblacional campo-ciudad de los sujetos andinos en el extremo norte de Chile. En un primer término, se considera la descripción del rol de las prácticas de parentesco en la configuración histórica de los itinerarios migratorios locales campo-ciudad de los sujetos andinos. En un segundo término, se considera la caracterización de las bases institucionales, organizativas y egocéntricas asociadas a la estructuración contemporánea de las estrategias de movilidad campo-ciudad de tales sujetos colectivos. Consecuentemente, como hipótesis de trabajo se plantea que en los fenómenos de migración y de movilidad contemporánea campo-ciudad de los sujetos andinos, intervienen componentes socioculturales a través de la articulación histórica de las dimensiones institucionales, organizativas y egocéntricas, que actúan en la complejización, diferenciación y reproducción socio-poblacional de estos sujetos, donde el parentesco, en tanto práctica social, juega un rol central, al estructurar la acción colectiva vía la elaboración de racionalidades culturales de la experiencia local. Según aquello, en base a un abordaje etnográfico de tipo multisituado y de caso extendido del valle de Codpa, ubicado en el extremo norte de Chile, se consideró la perspectiva local de los actores, enfatizando en la racionalización de la experiencia de migrar y los soportes adoptados para ello, donde se relevó el rol del parentesco. Complementariamente, se utilizó fuentes secundarias de prensa local de Arica de mediados del S. XX, y otra de tipo bibliográfica y estadística, que permitiera enriquecer el análisis etnográfico central.

En el primer capítulo, se presenta la definición del objeto de estudio. En el segundo capítulo, se exponen las perspectivas teóricas asociadas al tratamiento de la cuestión. En el tercer capítulo, se realiza una caracterización del área de estudio, y de la unidad de observación etnográfica. En el cuarto capítulo, se exponen los criterios metodológicos adoptados. En el quinto capítulo, se describen los itinerarios migratorios que han inscrito a la proyección regional de los sujetos andinos en relación a los espacios campo-ciudad, desde el caso del valle de Codpa. En el sexto capítulo, se describen aspectos de las bases institucionales y organizativas operativas en el valle, y su relación con la generación de la acción colectiva local a propósito de la generación de estrategias contemporáneas de movilidad campo-ciudad. En lo siguiente, suscrito al séptimo capítulo, se formulan las conclusiones a las que arribó el estudio, en adición a la discusión de los resultados y la proposición de recomendaciones al respecto.

## **PRIMERA PARTE**

### DEFINICIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

En el presente capítulo, se exponen aspectos de la definición del objeto de estudio relativo a *comprender el rol de las prácticas de parentesco local en la estructuración de los fenómenos de migración y movilidad poblacional contemporánea campo-ciudad de los sujetos andinos en el extremo norte de Chile*. Esto es, la formulación del problema de investigación, la relevancia que contiene, el marco de objetivos, la hipótesis de trabajo y las limitaciones que inscribió al estudio.

#### 1.1 Formulación del problema de investigación

En el extremo norte, la inserción de las colectividades andinas a los modelos de desarrollo y modernización regional orquestados por la instalación del Estado chileno desde fines del S. XIX, gatilló un escenario de abiertos cambios estructurales de orden sociocultural, económico, político, territorial y poblacional (González, Gundermann e Hidalgo 2007, 2014; Gundermann 1987, 1998a y c, 2003b, 2001 a, c, e, 2005, 2013a; Gundermann y González 2008, 2009 a y b).

Se precarizaron los espacios de contención histórica de los contingentes andinos, ubicados en el sector rural, de acuerdo a la capitalización de la acción sobre el desarrollo y el progreso por parte del Estado, revestida de una impronta monocultural de substrato (Grebe 1986, 1997; Gundermann 1995, 1998c; Gundermann, González y Durston 2014). A través de la instalación de un conjunto de intervenciones gubernamentales y de agentes de mercado, se instó, de manera excepcional, a la activación de las ciudades de Arica e Iquique<sup>1</sup> (González 2000, 2003; Gundermann 2001a). Conllevó esto, la concentración de las actividades sociales, económicas, políticas, educacionales, así como de la población regional en tales asentamientos. De manera conjunta, aquello conminó a la provisión desigual del bienestar social básico dado entre las

---

<sup>1</sup> En este particular, cabe notar que a mediados del S. XX, comparativamente con Arica, la ciudad de Iquique se mostró deprimida.

localidades y la ciudad, estableciéndose un escenario de sistemática inequidad territorial (Donoso y Retamales 1994).

A mediados del S. XX, la radicación en las ciudades se volvió masiva, e incluyó a todos los sectores rurales (Bähr 1980, 1985; Castro 1982, 1997a, b; Díaz 1990; Gavilán 1985, 1989; González 1996, 2007; Grebe 1984, 1986, 1997; Gundermann 1998, 2001a; Gundermann y González 2008, 2009 a y b). Se favoreció la progresiva complejización de los referentes colectivos andinos, antes embebidos en marcos estrictamente micro regionales, a través de la inclusión activa de la experiencia urbana en sus bases sociales (Gundermann 1998, 2001a y d). Como consecuencia directa, se modificó la estructura por sexo y edad de los denominados pueblos del interior, expulsándose, de manera focalizada, las cohortes referentes de la capacidad de reproducción de la población.

Con la re-localización urbana de los segmentos emigrados, se advirtió la incorporación directa de los miembros a los modos de vida propios de la ciudad, así como a sus dinámicas de diferenciación (González 1990, 1995b, 1996, 1997a y b, 1998a, 2007; J. González 1987, 1988; Gundermann 2001a y d). Esta última cuestión, estuvo asociada a la pre-figuración realizada por los agentes de disciplinamiento y coacción<sup>2</sup> del Estado en las localidades de origen, teniendo una materialización en la configuración colectiva del proceso de decisión de migrar según la búsqueda de alternativas de movilidad social, vinculadas al requerimiento por la ostentación de una mayor escolarización y la adopción de la asalarización urbana, así como por la progresiva percepción devaluativa de los miembros por sus localidades de origen, en tanto espacios de realización de la vida social y económica (Benavides 1993; Grebe 1986, 1997).

A partir de la década de 1940, hasta su definición en la de 1980, la modificación del patrón residencial, y la transformación de la fisonomía por sexo y edad de los territorios rurales, dio la impresión de un progresivo colapso demográfico del sector, que implicó la suposición

---

<sup>2</sup> Específicamente, se ejecutó una abierta política de corte nacionalista en el área, que estimuló en las cuatro primeras décadas del S. XX, una sistemática imposición de la ideología nacional en los referentes andinos del territorio, mediante agentes gubernamentales de disciplinamiento y de coacción, siendo estratégicos de estas funciones la Escuela, el Registro civil, los referentes judiciales locales, los Carabineros y los Militares, entre otros. A través de esto, se facultó la introducción en las localidades de modelos prescriptivos, que articularon nuevos dominios socioculturales, y desarticularon otros anteriores, orientados a la plena inclusión de los contingentes andinos al "pathos" nacional (Grebe 1986, 1997). De este modo, se estableció un escenario de progresiva imposición y asimilación a los sistemas de valores y de consumo chileno y urbanos, que tienen que ver con la prescripción binaria de modos de vida culturalmente hegemónicos, y el interés, ergo, de los grupos locales, socializados en aquello, por promover la vida urbana litoral de una parte de sus miembros, con objeto de diversificar sus opciones económico-productivas, de intercambio y/o sociales.

compartida de la pérdida absoluta de la capacidad de reproducción de la población local (González 2007; Grebe 1986, 1997; Gundermann 2001a y c). A este escenario de depresión, de decidido envejecimiento demográfico y de fuga funcional de las cohortes de recambio según altitud, se le catalogó como *despoblamiento rural*. Sosteniendo una comprensión basada en la discontinuidad rural-urbano, y en una racionalidad con acuerdo a fines, que explicó al fenómeno de éxodo rural, primero, como “civilizatorio” y funcional, y luego, como de “integración social y cultural” para “preservar la matriz identitaria” del territorio, se ensambló un conjunto de iniciativas de inversión pública y, en menor grado, privadas, que formularon su intervención territorial bajo el postulado de una correlación entre la dimensión socioeconómica y el “estado” de la población<sup>3</sup> (González 2007).

El fenómeno emigratorio tuvo incidencia directa en las dinámicas comunitarias andinas, modificando la naturaleza de las relaciones que constituyeron a los sujetos colectivos de referencia local (González 1990, 1995b, 1996, 2007; Gundermann 1998, 2001d, 2003b). A propósito, en la década de 1970, se postuló la paulatina desintegración de las dimensiones “endógenas” del fenómeno comunitario, y su consiguiente desaparición como entidad culturalmente diferenciada, según la “adaptación” y “asimilación” a la ciudad, vista como polaridad cultural (Acevedo, Gálvez y Raab 1970; Alvarado 1970; J. González 1987, 1988; Y. González 1980; Pérez 1975, 1984, 1985, 1990; Provoste 1976, 1977, 1979, 1980; Van Kessel 1985, 1990, 1992, 1996a y b). Luego, en la década de 1980, se planteó que la comunidad contaba con características “propias” fundadas en la “apropiación” y “síntesis” de elementos internos y externos, que actuaron en su inserción regional, poniéndose atención en los modos de producción y reproducción que contenían al fenómeno, en clave de campesino y aymara (Castro 1982; Castro y Bahamondes 1987, 1988; Gundermann 1986, 1987; Gundermann y

---

<sup>3</sup> En los distintos instrumentos de planificación territorial de las ocho comunas rurales del extremo norte, considerando las regiones de Arica-Parinacota y Tarapacá, aparece el despoblamiento como cuestión central, asociada a las limitaciones en la esfera productiva y de bienestar social básico de “su población” con importante “grado” de condición “étnica”; imprimiéndose este tenor, también, en las Estrategias de Desarrollo de tales regiones, así como en los ensayos de instrumentos de planificación que ha tenido la gestión de las dos áreas de desarrollo indígena (ADI) situadas en el espacio rural, en el marco de la política indígena contemporánea. En este sentido, son referencia de ello los diversos instrumentos construidos en la región de Tarapacá para los períodos 1991 hasta el actual, que se proyecta hasta el 2020. También, en la región de Arica y Parinacota, con un único instrumento a la fecha, elaborado el año 2009. De este último documento, se advierte en el objetivo de desarrollo N° 2, con un énfasis que busca “preservar la matriz cultural” según la necesidad de “integración social y cultural”, se anota que (...) *el problema del acelerado despoblamiento que sufre su altiplano, donde la consigna no debe ser ilusamente repoblar, si no [sic] contener el éxodo, incluso más allá de la asimilación de igual fenómeno en el mundo urbano, este último se puede revertir o reponer, pero la dinámica rural es distinta y compleja (...)* (ERD 2009: 54). Aquí, el despoblamiento es “situado” en el altiplano, responde a un espacio aislable, y es eminentemente complejo, conllevando diversas matrices culturales que componen al espacio regional.



González 1989). Posteriormente, en la década de 1990, se atendió a que su realización ya no se resolvía completamente en la esfera rural, sino que, involucraba, además, a los miembros emigrados, con los que se mantenía lazos socioeconómicos y culturales campo-ciudad de acuerdo a la formación de espacios sociales específicos y regionalizados, que mostraron la capacidad de agencia y de establecimiento de “estrategias” de estos sujetos colectivos que, a pesar de la pauperización rural, persistían en la actualización de las dinámicas comunitarias de orden consuetudinario, ahora calibradas por su contención en los formatos territoriales y funcionales provistos por el Estado, y la etnogubernamentalidad que aquello supuso desde fines del S. XX hasta la actualidad (Boccaro y Ayala 2011; González 1991, 1995a y b, 1996, 1997a; González y Gavilán 1989, 1990 ;González y Gundermann 1991, 1996; González, Gundermann y Rojas 1991; Gundermann 1998b, 2001c, 2003 a).

En este contexto, la constatación de que la re-localización alcanzó a dos tercios de la población rural e indígena, llamó la atención sobre el patrón migratorio seguido y el desarrollo de estrategias de ocupación multi-residencial, re-formulando la discusión respecto de la definición de la sociedad andina e indígena regional (Carrasco y González 2012a y b, 2014; González 1995 b, 1996, 2007; Gundermann y González 2009 a y b). De acuerdo con este particular, se volvió relevante revisar la migración y la “movilidad poblacional”, recalibrándoles como fenómenos relacionales, donde las unidades de origen y destino, se revelan como nodos que prefiguran, institucionalmente, flujos constantes de personas, de bienes y de elementos simbólico-identitarios; teniendo, como substrato, la instalación de mecanismos que actúan, especialmente, en la capacidad reproductiva de la población local, donde el componente sociocultural se ha advertido gravitante (Cerna-Moscoso, Samit-Oroz y Chávez 2014).

Bajo el supuesto anterior, ha parecido menester el replanteamiento del modelo de despoblamiento y discontinuidad rural-urbano, proponiéndose la inclusión de la dimensión sociocultural de los contingentes territoriales (Carrasco y González 2012a y b, 2014). En efecto, aunque perdió centralidad, dados los nuevos recursos introducidos en la definición sociológica de sus miembros, el fenómeno comunitario se encuentra lejos de extinguirse como sistema específico de relaciones, develando nuevos pliegues de su vigencia poli-funcional, relacionada, también, con la configuración de las dinámicas poblacionales locales (González 2007; Gundermann y González 2008, 2009 a y b). En estos términos, la reformulación de la fisonomía comunitaria amén a la progresiva des-ruralización, des-agrarización, des-campesinización y la translocalización de sus correlatos efectivos, ecualizó aspectos estructurales de la dimensiones

de reproducción socio-cultural y poblacional (González 1995, 1997 a, 2007; Gundermann 1998c, 2001 a y d; Gundermann y González 2008, 2009 a y b).

Desarrollando diversas estrategias y arreglos, en contextos de creciente diferenciación interna, los sujetos andinos contaron con una estructura de relaciones basada en la mixtura de criterios estamentarios, y los consecuentes a la exposición a lógicas de mercado, o situación de clase, que les han servido para conformar espacios sociales específicos, progresivamente complejos (Gundermann y González 2009 a y b; Gundermann y Vergara 2009). En este registro, su reproducción sociocultural y poblacional se halla configurada por la instalación de mecanismos sociales, relativamente corporativos, soportados por la historia local (de las comunidades de origen) y el reconocimiento del parentesco<sup>4</sup>. Estos elementos han sido de inflexión para la definición de la dinámica de cambio y continuidad de tales formaciones, donde el parentesco se advierte como un hecho social total, que generó un substrato logístico para la elaboración de la acción colectiva, actuando a propósito como factor crucial de la cohesión y diferenciación ante la transformación sociohistórica de la base comunitaria (González 2007; Gundermann, 2001a, c y d; Gundermann y González 2008, 2009 a y b; Gundermann y Vergara 2009). Sirviendo como elementos centrales de la formulación colectiva, en una primera fase de la deslocalización comunitaria, la localidad y la comunidad “rural”, real o evocada, según una mayor exposición a las lógicas del capitalismo y los efectos propios de la globalización, fueron siendo desplazadas por otros factores de “vinculación”, relativos a la emergencia de entidades cuyos límites cruzan las fronteras de lo local-comunitario, y referencian su subscripción a través de recursos “supra” locales, sostenidos por afinidad intersubjetiva con base principal en las urbes, en un escenario de promoción gubernamental de lo indígena, y una apertura al ejercicio de la ciudadanía cultural. Dadas tales condiciones, se vuelve fundamental la sistematización de casos sobre la cuestión, que permitan la inclusión de elementos teóricos, metodológicos y empíricos a la discusión sobre las dinámicas comunitarias y los componentes constituyentes de los sujetos colectivos andinos contemporáneos (González 2000, 2007; Gundermann y González 2008, 2009 a y b; Gundermann y Vergara 2009).

De este modo, cuando ya no es posible sostener la discontinuidad entre ámbitos rurales y urbanos, importa avanzar en la comprensión de los vectores emplazados entre estos espacios, de acuerdo a analizar los esquemas actuantes en la constitución colectiva de los sujetos andinos (Carrasco y González 2014; González 2007). Así, la perspectiva binaria campo-ciudad,

---

<sup>4</sup> Adscritas por referencias socio-centradas de descendencia y alianza.

se muestra restringida para aprehender la articulación del proceso con respecto a su co-influencia para con la sociedad global, y con los procesos locales. No siendo posible además, establecer funciones y posiciones relativas a la configuración de las relaciones con referencia a los agentes efectivos que actúan definiendo, socioculturalmente, a las dinámicas territoriales y poblacionales de base, vía la vigencia de dimensiones onto-epistemológicas alternativas y subalternadas. En este sentido, según un escenario de ajuste estructural que afectó a la fisonomía comunitaria, cabe avanzar en la comprensión de un objeto de análisis en las coordenadas de la asociación entre la organización social y los referentes colectivos de los territorios, como unidades de construcción social contingente, significativa y contextual (Cerna-Moscoso y Samit-Oroz 2015).

Conforme al funcionamiento comunitario de acuerdo a una red de relaciones específicas y deslocalizadas de los sujetos andinos contemporáneos, se vuelve menester atender a las dimensiones de sentido que asumen los actores en su relacionamiento, o *Relatedness* según Carsten (2000), considerando la articulación de los procesos micro, meso y macro sociales. En estos términos, la localidad se advierte como un “lugar” imaginado y referencial, donde se convoca la ejecución de prácticas sociales específicas, que re-elaboran relaciones de orden comunitario, como anota Paerregaard (1997, 1998). Actualizando la correspondencia y diferenciación entre los miembros, ecualiza también la inclusión de nuevos elementos de socialización intra-comunitaria. En un contexto donde se realiza el fenómeno colectivo más allá de los encuadres efectivos de su contención histórica, éste no aparece como manifestación prescriptiva, sino que como recurso de identidad y de socialización específica, basada en la elaboración de sentido, vínculo y diferenciación. Sobre la base de estas consideraciones, se requiere avanzar en la documentación de las racionalizaciones culturales de la experiencia de los actores como proponen Hammel (1990) y Fricke (2003), asociándola a la configuración de las dinámicas poblacionales, para advertir los aspectos que asume la realización de las dinámicas comunitarias locales, en tanto red de relaciones des-localizadas con capacidad de provisión relativamente corporativa de sentido y de elaboración de modalidades específicas de acción colectiva.

## 1.2 Pregunta de investigación

Consecuentemente, en las coordenadas de la asociación entre elementos de la organización social referentes a las prácticas de parentesco y la configuración de los procesos poblacionales locales, considerando el componente migracional, la pregunta de investigación que se formula este estudio es la siguiente,

- ❖ ¿Qué rol han tenido las prácticas de parentesco local en la estructuración de la migración y movilidad poblacional contemporánea campo-ciudad de los sujetos andinos en el extremo norte de Chile?

De la que se desprenden las siguientes sub-preguntas,

- a) ¿Qué rol tuvieron las prácticas de parentesco en la configuración histórica de los itinerarios migratorios locales campo-ciudad de los sujetos andinos?
- b) ¿Cuáles son las características contemporáneas de las bases institucionales, organizativas y egocéntricas asociadas a la estructuración de las estrategias de movilidad campo-ciudad de los sujetos andinos?

### **1.3 Relevancia del estudio**

Este estudio contó con una relevancia teórica, metodológica y práctica-política. A propósito de aspectos teóricos y metodológicos, ha existido una amplia constatación del rol transformador del fenómeno migratorio campo-ciudad para la estructura y composición poblacional de las comunidades andinas del espacio rural del extremo norte de Chile. Sin embargo, se hace necesario un análisis de aspectos institucionales e intersubjetivos, que revise los modos que asumen las relaciones sociales de los agentes andinos en referencia a las dinámicas poblacionales de sus territorios de contención histórica. Para este efecto, el estudio adoptó un enfoque proveniente de la antropología demográfica, que permitió dar cuenta de los factores socioculturales y relacionales incidentes en la estructura y composición de la población local, desde la revisión crítica de la carga cultural en la fijación del objeto de estudio y en los instrumentos de producción de información, así como también se centró en la integración de un análisis multi-nivel, y de focalización sobre el proceso socio-organizativo de referencia.

A propósito de la importancia práctica-política, tal se encuentra relacionada a que los resultados obtenidos aporten a una revisión de la carga cultural y política que contiene a los diversos instrumentos y recursos de interpretación, de planificación y de acción gubernamental, así como la proveniente de la sociedad civil regional, nacional e internacional en pro del desarrollo de las zonas rurales e indígenas. En tal sentido, el estudio se propuso como insumo para el diseño y evaluación de las políticas y programas aplicados territorialmente sobre temáticas de desarrollo y de sustentabilidad socio-poblacional del área. Aquello, en aras de actuar con una mayor pertinencia contextual, desde una mejor comprensión sobre la cuestión, así como para visibilizar aspectos de las trayectorias de las experiencias de los sujetos andinos en el marco de la necesidad de avanzar en el cumplimiento de la Ley N° 19.253 (1993), el Convenio 169 de la OIT (ratificado por Chile el año 2008), y las disposiciones contenidas en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los Pueblos Indígenas (2007). Asimismo, se dispone como recurso de empoderamiento local para las organizaciones de base en los territorios andinos del norte de Chile.

## 1.4 Marco de objetivos

### a) Objetivo general

- ❖ Comprender el rol de las prácticas de parentesco local en la estructuración de la migración y movilidad poblacional contemporánea campo-ciudad de los sujetos andinos en el extremo norte de Chile.

### b) Objetivos Específicos

- I. Describir el rol de las prácticas de parentesco en la configuración histórica de los itinerarios migratorios locales campo-ciudad de los sujetos andinos.
- II. Caracterizar las bases institucionales, organizativas y egocéntricas asociadas a la estructuración contemporánea de las estrategias de movilidad campo-ciudad de los sujetos andinos.

## 1.5 Hipótesis de trabajo

En este estudio, se sostiene la siguiente hipótesis general de trabajo,

- En la migración y movilidad poblacional contemporánea campo-ciudad de los sujetos andinos intervienen componentes socioculturales a través de la articulación histórica de las dimensiones institucionales, organizativas y egocéntricas, que actúan en la complejización, diferenciación y reproducción socio-poblacional de estos sujetos, donde el parentesco, en tanto práctica social, juega un rol central al estructurar la acción colectiva de acuerdo a la elaboración de racionalidades culturales de la experiencia local.

## 1.6 Limitaciones del estudio

El estudio se orientó a la comprensión del rol de las *prácticas de parentesco local en la estructuración de los fenómenos de migración y de movilidad poblacional contemporánea campo-ciudad de los sujetos andinos, considerando la documentación del caso etnográfico del valle de Codpa, ubicado en el sector precordillerano y rural de la Región de Arica y Parinacota*. A propósito, para fines contextuales se estimó la utilización de información documental de prensa, con efecto de elaborar una descripción situacional del fenómeno desde mediados del S. XX. De acuerdo con esto, se restringió aquello a la consideración de las prácticas de parentesco como *performativas* y *relacionales* (y no como factores puramente normativos de suyo, o escolásticos), documentando de manera solamente atingente a las dimensiones de género<sup>5</sup>, de etnicidad, y las relativas a otras aristas de la organización social implícitas en el análisis de parentesco. En este mismo énfasis, la unidad de población fue revisada desde el componente migracional interno, desestimando un trabajo particular de sondaje en las otras dimensiones de la estructura y dinámica poblacional. Además, se examinó de manera referencial las dimensiones colaterales, como lo son: las relaciones de intergeneracionalidad, las basadas en los estatus socioeconómicos (y su inscripción a lógicas de mercado y de clases sociales), las de festividades, y las congruentes con las desigualdades territoriales urbano-rural.

---

<sup>5</sup> Esta dimensión, y su vinculación con el proceso migratorio y de movilidad poblacional en el espacio regional, así como respecto de los modelos de género que asume en el tejido local de la unidad de observación etnográfica definida en el valle de Codpa, es atendida de manera particular en el proyecto código FCS-IN/1405 "*Los sujetos indígenas y las relaciones de género en la migración interna regional. El caso etnográfico del valle de Codpa (Región de Arica y Parinacota, extremo norte de Chile)*" realizado en el marco de la dirección de investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, al que se complementa el presente estudio.

### MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

En el presente capítulo, se exponen las dimensiones teórico-conceptuales que inscribieron a la definición del objeto de estudio de esta investigación, que busca comprender el rol de las prácticas de parentesco en la estructuración de la migración y movilidad poblacional campocidad de los sujetos andinos en el extremo norte de Chile.

En una primera parte, se revisan aspectos del tratamiento de las dimensiones de migración interna, de movilidad poblacional y de parentesco en los Andes, a manera de encuadre de la discusión y conceptualización que se ha tenido a un nivel macro regional. En lo siguiente, se revisan los modelos teóricos y conceptuales imputados para comprender la migración interna, la movilidad poblacional y el parentesco en el área del extremo norte de Chile, considerando su subscripción a la Región de Arica-Parinacota, donde se ubica el caso etnográfico documentado. Posteriormente, se presenta el enfoque de la antropología demográfica, que fue adoptado para este estudio. Según tal abordaje, se exponen recursos teórico-conceptuales que facultan un análisis relacional de los factores socioculturales incidentes en la estructura y composición de la población local de acuerdo al componente migracional. Desde una aproximación multi-nivel, y de focalización en los procesos institucionales y organizativos de referencia, se procura revisar abordajes alternativos, con efecto de avanzar en la develación de algunos pliegues de los procesos migracionales y de movilidad, así como respecto de la naturaleza de las relaciones de tipo comunitaria, y de la formación de la acción social en el contexto de la racionalización cultural de los sujetos colectivos, que facultan la discusión posterior de los resultados referentes de este estudio (ver en anexo Figura 9.2).



## 2.1 Migración interna, movilidad poblacional y parentesco en los Andes<sup>1</sup>

*(...)Es natural para el hombre andino tener terrenos en diversos micro climas, y complementan lo que no se da en una zona con lo que se da en otra no a través del comercio sino que a través de la complementación de una serie de asentamientos humanos(..)<sup>2</sup>*

**J. V. Murra**

La población se ha definido por su articulación con las características ecológicas de los territorios en el área andina<sup>3</sup>, y la acción que han tenido los sistemas político-administrativos ensayados (Murra 2004; Shimada 1985). Con antecedentes de larga data<sup>4</sup>, se constituyen diversos programas investigativos orientados a revisar tal asociación, enfatizando aristas

---

<sup>1</sup> La aplicación del criterio de los Andes, apela en este caso, a una territorialidad relativa a la expansión, en el período de horizonte tardío, del conjunto de patrones culturales prehispánicos, articulando diversos espacios territoriales, simbólicos, sociales, económicos y poblacionales, que en la actualidad, se diferencian geo-nacionalmente de acuerdo al orden de estados Nación. En este sentido, cuando se refiere a los Andes, se arguye a la articulación que inscribió a parte de los territorios hoy comprendidos por el Perú, Bolivia, Chile y Argentina (Salomon 1985, 1991).

<sup>2</sup> Intervención de John V. Murra, sesión del 23 de Julio de 1975 del Comité Desarrollo del Interior de la Junta de Adelanto de Arica. Archivo Histórico Dagnino, Fondo Junta de Adelanto. Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Tarapacá, Arica-Chile.

<sup>3</sup> A fines del S. XIX, proveniente de la tradición antropológica germana, relativa a los aportes de autores como Bastian y sus provincias geográficas, así como de Frobenius y la noción de kulturkreis asociado a la de morfología cultural, pasando luego por su introducción en los aportes de Wissler y Kroeber, entre otros, la idea de área cultural remite a la noción de un espacio geográfico que comprende de manera proporcional a un conjunto de elementos culturales (materiales, creencias, instituciones, etc). La congruencia de tales dimensiones, define una configuración vinculada a la aspiración de un ordenamiento cronológico, que supone la tesis de universalidad de los procesos históricos, asociada a impresiones evolucionistas lineales, y no lineales. Aquello, conllevó abordajes reaccionarios como los denominados difusionistas, que discutieron la universalidad de procesos sociales, postulando un desarrollo no uniforme de las culturas, y en base al particularismo histórico boasiano. El desarrollo para esta última aproximación, se define por la correlación entre transformaciones y la sucesión de estadios, que valió auscultarlos vía la imputación de criterios de forma, cantidad y continuidad de acuerdo a unidades diacrónicas y sincrónicas de referencia de los núcleos de producción y difusión de los rasgos culturales (Conte 1991). Estas aproximaciones, tuvieron un importante rol, tanto a nivel teórico como metodológico, en la comprensión de la inscripción de diferentes fenómenos socioculturales en el marco del continente americano; siendo relevantes, la impresión de meso-américa y de los Andes de Kirchhoff (1949), y su aplicación por parte de la antropología norteamericana, que se manifestó en el emblemático *Handbook of South American Indians* volúmenes 2 y 5 (1946 y 1949) del Smithsonian Institute, y la apertura del estudio de comunidades. En este caso, vale citar el trabajo de Mishkin (1946) sobre los Quechua contemporáneos, de Castro Pozo (1946) sobre la evolución político-económico de las "comunidades" del Perú central, y de Tschopik (1946) sobre los aymara.

<sup>4</sup> Cabe mencionar diversas aproximaciones, las que al respecto han elaborado estudios de orientación arqueológica y etnohistórica, con pretensiones generalizantes. Entre ellos, es relevante el modelo de ocupación archipiélago de Murra (1970, 1972, 1975, 1985, 1987 y 2004), y de movilidad giratoria de Núñez y Dillehay (1995), entre otros. Ver a propósito el trabajo editado por Larson, Harris & Tandeter (eds. 1995) que, desde una perspectiva interdisciplinaria de la antropología y la historia, se aproxima a la emergencia de etnicidades locales, la participación indígenas en los mercados surandinos, sus consecuencias ante las dinámicas comunitarias, y en la migración y movilidad en los Andes ocurridas a propósito, considerando tanto los sistemas coloniales, republicanos y contemporáneos de dominación.

alternativas de tipo ecológico, donde la denominada “verticalidad”<sup>5</sup> ha parecido central. Siguiendo las observaciones de Murra (1975, 1978, 2004), se relacionó con el funcionamiento histórico de sistemas socioculturales específicos. A propósito, la elaboración de un conjunto de espacios sociales, políticos, simbólicos y económicos articuló, en base a soportes institucionales y de identidad colectiva, un aprovechamiento “adaptativo” de las micro-ecologías de la geografía andina (Shimada 1985; Webster 1981).<sup>6</sup> En este tenor, la elaboración, recreación y actualizaciones de estrategias de control, producción y significación de los territorios, como unidades de referencia epistemológica, política e identitaria, fue la plataforma para la realización de relaciones de diverso orden en el marco de la organización social de las colectividades andinas (Brush 1980; Izco 1986; Larson 2004; Lehmann 1982; Murra 1987; Orlove 1977, 1980; Salomon 1985, 1991).<sup>7</sup>

A fines del S. XIX, posterior a la experiencia de re-configuración de las fronteras geopolíticas relativas a la vigencia de los cuadros republicanos, el fenómeno post-hispánico de lo andino<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> Este término fue introducido por Karl Troll a inicios del S. XX, para referirse a la zonificación ecológica de la meseta andina (Harris 1978). Posteriormente, Murra (1987) vinculó tal presupuesto a las nociones de “acceso”, “control” y organización social desarrollada por los sistemas culturales andinos.

<sup>6</sup> De acuerdo con este énfasis, desde inicios del S. XX, las relaciones ecológicas en los Andes fueron un centro temático, a través de lo que se fue buscando comprender la experiencia antrópica como “simbiótica” con el medio. Al respecto, son relevantes los trabajos norteamericanos congregados en el ya mencionado *Handbook of South American Indians* (1946, 1949). Otros más actuales también, donde connotan los trabajos de Browman (1984), Orlove (1977, 1980) y Webster (1981). También, la expedición japonesa guiada por Masuda en la década de 1980 (ver Masuda, Shimada & Morris eds. 1985).

<sup>7</sup> Los territorios en este sentido, son unidades ontológicas y epistemológicas elementales relativas a la producción cultural que les define políticamente. Según este énfasis, su concepción va definiendo, también, a las formas de comprender sus dinámicas, como es señalado por Lefebvre (1991), y por Kirat y Torres (2008).

<sup>8</sup> En efecto, como advirtiera Salomon (1991) y Abercrombie (1990, 2006), la sociedad andina, como contemporáneamente es comprendida, fue producto de las reformas toledanas en el marco del sistema colonial, que impactó en su matriz imponiendo criterios asimétricos relativos a diferenciaciones culturales occidentales vs nativas. Ahí, de acuerdo a Abercrombie (1990, 2006), es posible notar un “doble proceso” donde se inscribe la etnicidad que articula a las dinámicas y las trayectorias que sigue la reproducción y transformación sociocultural de las poblaciones indígenas. Sobre el particular, Rivière (1982: 5) señala “(...) les communautés que nous connaissons aujourd’hui n’ont pas une origine pré-colombienne mais qu’elles ont été créées vers 1575, à partir des villages de reducciones qui en constituent en quelque sorte la matrice. La formation de nouveaux bourgs correspondait alors à une nécessité impérieuse du système colonial : morceler le territoire conquis –et du même coup les chefferies autochtones- afin de mieux contrôler la population pour en extraire tribut et main d’œuvre (...)”. Esta acepción contextualiza la noción de lo andino de acuerdo a que da cuenta de una atribución articulada geográficamente que designa de manera externa a las colectividades participes de un horizonte común de acuerdo a la expansión del Tawantinsuyo y del espacio colonial del Virreinato del Perú que implica, a su vez, la formación de una visión interna de filiación y de continuidad histórica y cultural compartida a través de lo que, se manifiestan diversas formas de solidaridad, de alianza y de oposición frente a procesos contingentes de diferenciación, hegemonía y subalternación (Gundermann, Vergara y Foerster 2005 b; Salomon 1991).

fue contenido en los emergentes núcleos nacionales<sup>9</sup>, manifestando un conjunto de diferenciaciones específicas, en lo siguiente, según los procesos socio-históricos de inserción a las trayectorias regionales y nacionales (Izko 1986). Los contingentes andinos, al amparo de la cobertura de la República, pasando a ser conceptualizados como ciudadanos<sup>10</sup>, en el marco de los proyectos liberales que imprimieron una figura individual, desconociendo su fundamento jurídico colectivo, en el supuesto que le contiene una especificidad, que luego se manifiesta en entidades sociológicas de correlato, “imaginadas” transversalmente en los Andes, teniendo su anclaje en la figura de la producción agropecuaria, o categoría de campesinos, que implicó la aplicación de una ecuación para el ordenamiento de la vida colectiva culturalmente diferenciada (Fioravanti-Molinié 1978; Golte 1987, 1992; Lehmann 1982; Pajuelo 2000). Se manifestaron nuevos énfasis impuestos por las neo-estructuras de dominación<sup>11</sup>. El binario campo-ciudad<sup>12</sup> aparece con nuevo acento, y con capacidad de desagregación de universos de realización

---

<sup>9</sup> Más allá de suscribir a un meta-concepto como *lo andino*, tal esquema ha tenido una referencia relativa a los encuadres nacionales específicos. De esta manera, se tienen diversos trabajos desde mediados del S. XX, tanto en Perú, en Bolivia, en Argentina y en Chile, documentando los fenómenos de la comunalidad andina (Albó 2000).

<sup>10</sup> En el supuesto del modelo un Estado relativo a una comunidad política (Nación), implicó aquello, excluyentemente, en este caso, el reconocimiento de derechos sociales y civiles, que buscó anular particularidades culturales y alter-nacionales (especialmente, relativas a Perú y Bolivia) como recurso de etnicidad (Anderson 1991; Kymlicka 1995; Oommen 1994 a y b, 1995, 1997; Stavenhagen 1992, 2013b). Como notan diversos autores, en el marco de la instalación del espacio gubernamental en el área anexada post guerra del Pacífico, estuvo en relación a la provisión de un marco de derechos que no implicó la promoción a los derechos políticos de las personas locales de los territorios andinos, considerando especialmente el caso de Chile (Díaz, Galdames y Ruz 2013; Díaz & Tapia 2013; Gundermann 1995; Palacios 1974). Esto no conllevó una “apolítica” de los andinos, sino que la generación de estrategias de acuerdo a la utilización de los recursos burocráticos con que contaron como sujetos subalternos e invisibilizados como colectividades culturales (Gundermann 2015). En efecto, los contingentes andinos fueron desarrollando diversas estrategias para participar en las decisiones en los ámbitos políticos, así como relativos a la estructura socio-productiva regional.

<sup>11</sup> Véase sobre este particular a Bonfil Batalla (1972, 1988), y a Stavenhagen (1965a y 2013b). En este eje, el desarrollo y el progreso se revelan como modelos prescriptivos, que imponen criterios culturales y políticos a la definición de proyectos de sociedad, y a la auto-comprensión de las colectividades en su conjunto, en tanto elementos de alteridad. Se propende a determinados cánones en exclusión de otros, especialmente indígenas, que adoptan una situación estructural de subalternación. Así, la colonialidad pasa a tener dos dimensiones: la formal y la subjetiva de acuerdo a una fisonomía dual de la sociedad de base. Tal dualidad para definir a la sociedad, pasa por la certidumbre de que le constituyen opuestos, donde se connota, ejemplarmente, la dada entre modernidad/tradición. Al respecto, Stavenhagen (1965a) propone no centrarse en la exclusión de los factores o esferas configurantes, separando a tales como universos en sí mismos, sino que, comprender las relaciones entre las entidades diferenciadas, que adoptan funciones y posiciones específicas respecto de la sociedad global, como producto de relaciones socio-históricas y políticas.

<sup>12</sup> Se entiende como “campo-ciudad” a una forma de migración interna, que involucra a procesos dinámicos conformados a través del flujo de individuos y colectividades que transitan desde una unidad político-administrativa determinada (una frontera) hacia otra en torno a un territorio interno a un país, manifestándose clásicamente en el cambio de localización residencial, temporal o permanente. Puede darse entre zonas urbanas-urbanas, urbanas-rurales, así como entre zonas rurales-rurales en el contexto de unidades político administrativas comunales, provinciales y regionales.

social y de “modelos” de sociedad (Pajuelo 2000; Orlove 1977). Remite a una construcción cultural e ideológica, elaborada ya desde la estructuración del sistema colonial, que tuvo su reformulación sociológica en los períodos posteriores<sup>13</sup> (Golte 2012). Tal contención dual, fue del mismo modo, actuando en la construcción de una neo-gobernabilidad de su alteridad cultural. Aquí, los constructos de la comunidad<sup>14</sup> y de desarrollo, en correspondencia al escenario de Latinoamérica, se presentan incongruentes (Stavenhagen 2013). Correspondientemente, los estudios siguieron tal traza, embotando sus objetos de estudio respecto de lo andino, y sus trayectorias histórico-culturales, definiendo agendas de trabajo de acuerdo al escindido ordenamiento por estados-Nación de referencia<sup>15</sup> (Paerregaard 1998).<sup>16</sup>

---

<sup>13</sup> No obstante, la idea de “ruralidad” como espacio de “desarrollo” opuesto al urbano se vincula con la planificación territorial de acuerdo a la promoción moderna de una sociedad organizada por un sistema republicano, que enfatiza en la ciudad como el espacio de desarrollo (Stavenhagen 1965 a y b, 2013a). Así, inicia en el período republicano peruano en el área una primera impronta de digresión de tales unidades territoriales como espacios autocontenidos y aditivos a una soberanía continua, donde hubo una primera experiencia de orden liberal de “modernización” de relaciones que, con la administración chilena como caso, se profundizó de acuerdo a la definición de nuevas relaciones basadas en el individuo como entidad garante de derechos/obligaciones, desconociéndose, en consiguiente, figuras colectivas que a través de dinámicas consuetudinarias iban hasta antes de esto actuando en las comunidades locales, y que Perú y Bolivia, de alguna manera, reconocieron informalmente (Gundermann 1995, 2001 a y c).

<sup>14</sup> Se podría decir, que inscribe los diversos itinerarios que han seguido los procesos de modernización regional y la incidencia de aquello en la auto-definición de los grupos. En este sentido, considerando la propuesta por Touraine (1966, 1977, 1993, 1997), la comunidad se podría definir por los (...) valores comunes que fundan la vida colectiva, que no escapan de la lógica comunitaria que privilegia la homogeneidad por encima de la diversidad más que al recurrir (...) (Touraine 1997: 147). La modernidad pretendida aquí, en el ordenamiento inter-estatal, tiene que ver con la oposición entre la racionalización del mundo y la moralización de la vida colectiva e individual de acuerdo a la asociación y disociación entre el Estado y el capitalismo, generándose fuerzas centrífugas que afectan los referentes de sentidos en las formaciones colectivas concretas contenidas en aquellos márgenes (Stavenhagen 1968 a y b).

<sup>15</sup> Estas entidades sociopolíticas e históricas definen su propio ámbito, imponiendo criterios heurísticos en la definición de su comunidad imaginada (Anderson 1991, 1996). En este contexto, elaboran elementos de hegemonía para la comprensión de las alteridades implícitas, objetivando formas de auto-concepción, definidas por un ámbito ideológico que se imprime, prioritariamente, en la conformación de las colectividades subsecuentes (Gramsci 1978). En otros términos, siguiendo a Bourdieu (2007), se elabora un proceso dialéctico, donde se objetivan esquemas de percepción, de validación y de acción según la previsión de la instalación de condiciones de producción y reproducción de un determinado capital simbólico y social, que socio-estructura a las relaciones sociales y a la constitución de los sujetos colectivos.

<sup>16</sup> Anota Kearney (1996) una observación pertinente, que posibilita clasificar en una periodicidad la construcción de los objetos de estudio por parte de las Ciencias Sociales en el área. Enfocado en el proceso general de la producción teórica de la antropología, Kearney (1996) señala que la conceptualización de la alteridad etnográfica ha estado definida por su fijación política desde parámetros duales. Esto es, a través de cuatro períodos identificables: 1) Formativo, comprendido por la producción de lo “exótico” vía la oposición generalizada e impersonal de tipo radical de acuerdo a un paradigma temporal de desarrollo evolutivo lineal y espacial de difusión diferencial, emplazándose dos dimensiones irreconciliables, paralelas en un ad continuum, la Civilización y los primitivos/salvajes, a fines del S. XIX; 2) Clásica, que se consolida entre las dos guerras mundiales, revelando la operación “situada” de las condiciones coloniales, donde los otros se encuentran “localizados”. Éstos existen en un tiempo y espacio discontinuo y distante respecto de Occidente, donde la alteridad es contenida en la categoría de

En este contexto, la migración y la movilidad campo-ciudad<sup>17</sup> se tematizaron tempranamente, al amparo de comprender el cambio social y cultural relativo a la oposición modernidad/tradición, y sus efectos poblacionales, en el marco de la geografía andina<sup>18</sup> (Golte 1987, 2000, 2012; Pajuelo 2000; Urbano 1991, 1992). Primero, en el período 1960-1980<sup>19</sup>, el campo fue definido como espacios de contención de la tradición, manifiesta por la concentración indígena, siendo visto como un reducto de la supervivencia de rasgos culturales prehispánicos, actuantes en la configuración de los agregados sociales denominados, en lo siguiente, como “campesinos”, prioritariamente. En un registro sociológico, *el campo* fue figurado como una reminiscencia y un continuum de lo indígena, lo prístino y lo primitivo, especialmente en zonas de altitud. Fue el espacio *per se*, a través de lo cual, era posible reconocer los principios culturales operativos en las estructuras ahistóricas de corte andina, que se reproducían autónomamente, o de manera autárquica, como sostenían algunos autores como Mariátegui (2009), con fundamento a su reproducción al margen del mercado vía las condiciones *objetivadas* y “*cognoscitivas*” de “*feudalidad*”, definidas por el régimen impuesto en la propiedad de la tierra.<sup>20</sup> Los estudios de

---

“primitivo” que, según a noción de Wolf (2010) de “*people without history*”, resultan invisibilizados; 3) Moderna, posterior a la II Guerra Mundial, apela a los discursos de modernidad (auto-referenciada) y la diferenciación de las formaciones sociales entre desarrolladas y subdesarrolladas (de acuerdo a las doctrinas Trumanianas, el Plan Marshall y las tesis de Rostow). Estas últimas, en la Guerra fría pasaron a componer el Tercer Mundo, en el marco de la emergencia más nítida de la categoría de ciudadanía y de los regímenes de estados Nación y su intervención “modernizante” subsecuente, definiéndose como alteridad referencial de lo “subdesarrollado” a los campesinos, que fueron vistos como contenedor de la “tradición”, a través de su relativa marginación de las lógicas de mercado, y conceptualizados por sus modo de producción particular ;y, 4) Global, en el marco de la elaboración de estrategias globales, la alteridad cuenta con capacidad política para, desde su situación, expresar proyectos de sociedad, exigiendo auto-representación de acuerdo a antropologías at home, si se quiere (Gupta y Ferguson 2001).

<sup>17</sup> *Lo rural y el campo* se utilizan acá atendiendo a la referencia sociológica distinta a la que aluden, respectivamente. En su acepción, estos constructos contienen diferencias que considerar epistemológicamente, y que han sido centrales en el estudio. En un caso, rural a una unidad que discrimina la urbanización de un territorio. Mientras que, la idea de campo se refiere a modos de producción y de reproducción donde se inscriben unidades domésticas y poblacionales, culturalmente inscritas (Meillassoux 1989).

<sup>18</sup> En este sentido, es interesante la tesis de descentración de las imágenes de mundo de Habermas (1999 a y b). Según el autor, si la racionalidad de las imágenes de mundo puede enjuiciarse en la dimensión de “(...) *carácter cerrado vs (...) abierto, definida en términos de pragmática formal, se está ante cambios sistemáticos de las estructuras de imágenes del mundo, que pueden explicarse no sólo psicológica, económica o sociológicamente, es decir, por medio de factores externos; sino que, también pueden hacerse derivar de un incremento del saber, que cabe hacer una reconstrucción interna(...)*” (Habermas 1999 b: 100).

<sup>19</sup> La periodicidad adoptada para sintetizar los abordajes teóricos responde, relativamente, a la propuesta realizada por Golte (2012).

<sup>20</sup> Al respecto, según Paerregaard (2000), considerando las dinámicas de cambio y continuidad, lo andino hacia referencia hacia los 70’s y 80’s a una “cultura” y a una “identidad” concebida “(...) *como un conjunto de prácticas sociales y estructuras mentales que han persistido casi 500 años de dominación*

esta orientación, soportados en el abordaje de *comunidades* de Redfield (1960), se adscribieron, metodológicamente, a una aproximación de los *ideal-type*, que se enfocó en la organización social según el continuum analítico comunidad/sociedad, donde importó documentar el cambio social<sup>21</sup> (Sackley 2012). Luego, desde mediados de la década de 1980 hasta la actualidad, emergen abordajes que advierte en el campo, la elaboración de espacios en interacción, y de proyección de redes sociales, siendo necesario el análisis de su condición de interfaz de procesos más amplios de articulación regional, donde a pesar de los procesos de emigración masivo, se manifestaban fenómenos comunitarios des-localizados que cohesionaban a los actores locales en torno a sus pueblos de base (Golte 2012). Vía la certidumbre de que las unidades sociales culturalmente diferenciadas, relativas a las dinámicas comunitarias efectivas, eran eminentemente permeables, y que contaban con capacidad de agencia social<sup>22</sup>, articulando estrategias complejas de reproducción sociocultural y poblacional más allá de lo local, como espacio de realización de las relaciones sociales, se transitó a una noción donde la comunidad fue vista como un constructo histórico que opera tanto de forma institucional, así como a través de las transformaciones que le impone la formación contingente de las subjetividades de los sujetos, desde espacios sociales translocalizados (Alber 1999; Paerregaard 1994, 2000, 2007, 2011; Malengreau 1998, 2008). Aparece un conjunto de

---

*occidental y hoy en día sobreviven en forma parecida a las de la época precolombina (...)*" (Paerregaard 2000: 69).

<sup>21</sup>La oposición teórica sociedad/comunidad ha definido la comprensión dual de la fisonomía de las relaciones que compone a estos tipos de agrupamientos sociales desde fines del S. XIX, donde se hallan los planteamientos de Tönnies (1987, 2001) sobre *Gemeinschaft/Gesellschaft*, de Maine (1917) con su separación de estatus/contrato, y Durkheim (1991) con su distinción entre una solidaridad mecánica vs una orgánica, entre otros (Gossiaux 1996; Nisbet 1953). Desde perspectivas evolutivas, funcional-estructuralistas y psicologicistas, se ha supuesto una trayectoria de consecuencia, donde la comunidad se visualizó como entidad holística y prescriptiva que, tras un cambio social, decanta en relaciones electivas en el marco de la sociedad (Esposito 2003). De este modo, la comunidad ha sido vista como una unidad social inclusiva y restringida a la vez, que opera territorialmente en base a una capacidad de reproducción propia vía la vigencia de relaciones de tipo parental (Wolf 1986). A propósito, se han definidos aproximaciones culturalistas e institucionales para su estudio. La primera, instala la necesidad de comprender las relaciones intra-comunitarias, y su manifestación en dimensiones psico-sociológicas. La segunda, se orienta al análisis de la estructura de relaciones según la coordinación de las dimensiones institucionales y organizativas.

<sup>22</sup> En términos generales, tal enfoque aparece en los 90s en alusión a los trabajos de Bourdieu (1976, 1980, 2000) sobre la teoría de acción práctica y de Giddens (1984, 1991) sobre la estructuración. Estos autores siguiendo la clasificación de Archer (1995) desarrollaron una opción conflacionista central, buscando superar el dualismo de la teoría social. Para aquello, integraron enfoques analíticos que consideren tanto las perspectivas interpretacionistas (que en los 70 y 80s proliferaron en las Ciencias Sociales) como las de corte más estructural-funcionalistas (que habían definido la agenda investigativa hasta los 70s), que se oponían mutuamente, optando por enfatizar sea los niveles micro o macro, de manera respectiva.

estudios que tratan de dar cuenta del *relatedness*<sup>23</sup>, como diría Carsten (2000). En efecto, se pasa a una lectura de lo andino que privilegió la construcción social y política de la diferencia, centrándose en la red de relaciones y en la capacidad de recreación de la singularidad de los contingentes indígenas en el marco de dinámicas de cambio y continuidad de sus referentes institucionales y organizativos (Fioravanti-Molinié 1978).

En un contexto más amplio, al amparo de la necesidad de explicar la experiencia cultural de larga data, que tiene que ver con la articulación socioeconómica y simbólica elaborada por los grupos territoriales ante la diversidad ecológica andina, la preeminencia de las ciudades y la precarización de los espacios rurales, que tuvo como consecuencia transversalmente la expulsión de población, y la relocalización de segmentos indígenas en los espacios urbanos, se fue elaborando representaciones de la alteridad cultural indígena, y de sus motivos “unívocos” y funcionales para emigrar (Figura 2.1). A propósito, se imputaron causas relativas a la vigencia de los paradigmas que revestían con criterios evolutivos a las nociones de progreso, desarrollo<sup>24</sup> y modernización<sup>25</sup>, que itineraron en explicaciones funcionalistas, psicologicistas, culturalistas y estructuralistas. Tales contenían en su substrato, el campo semántico de la alta y media modernidad según Touraine (1993, 1997), que situaba su parámetro prescriptivo en la matriz cultural de Europa (Harvey 1996; Urbano 1991, 1992). Esto es, la necesidad de una “ruptura” con formas anteriores de organización social, para dar paso “deseable” a un sistema soportado en una racionalidad cultural, histórica y política, dirigida a la correspondencia

---

<sup>23</sup> En este contexto, *relatedness* se conceptualiza como la focalización hacia los vínculos de acuerdo a la experiencia vivida y compartida en contextos locales. Aquello define una consciencia de conexión con otros/as/es, que puede contenerse en relaciones genealógicas, y también de otro tipo, que va coordinando intencionalidades y formas colectivas de acción, a través de lo que se manifiestan arreglos de intercambio de bienes, prestaciones, recursos simbólicos, ánimos y personas (Carsten 2000, 2004).

<sup>24</sup> Para los enfoques *fordistas* de desarrollo de mediados del S. XX, pareció manifestación del subdesarrollo el mundo “rural” e “indígena”. Fue una explicación del sub-desarrollo, en efecto, que había que “modernizar”, o sea, desestructurar “tradiciones primitivas” e “irracionales” para el advenimiento del desarrollo y del progreso. Categorías etnocéntricas que para entonces venían a ocupar, homológamente, el puesto dejado por modelos evolucionistas de “estadios” de tipo morganiano de Salvajismo/Barbarie/Civilización (Kearney 1986 y 1996). La ciudad de acuerdo con aquello, fue el espacio ad hoc de relaciones modernas y seculares orientadas al bienestar general de tipo individual. Era el espacio de la civilización. En este caso, de relaciones sociales modernas y racionales.

<sup>25</sup> Que adquirió una impronta evolucionista, primero lineal, y luego, multi-lineal. Aquí, la modernización se conceptualiza como “medio” para la optimización tecnológica y/o administrativa del funcionamiento de un determinado sistema de cosas. Específicamente, se entiende en referencia a un conjunto de intervenciones que promueven el cambio social y económico mediante la incidencia técnica y la tecnologización en una sociedad, para disponer las condiciones de la modernidad (Germani 1950, 1963, 1969); mientras que, por modernidad se hace referencia a una *condición sociológica y cultural de referencia histórica* (Touraine 1993; Viano 1997; Wagner 1997, 2001, 2012, 2013).

weberiana<sup>26</sup> de medios a fines, donde prima, de manera excluyente, el individuo como sujeto de derecho y de deber ante la sociedad definida como contractual. Esta idea de manera preeminente fue explicando el por qué de la migración indígena campo-ciudad, siguiendo un eje socio-centrado<sup>27</sup>: su búsqueda por “mejores” condiciones de vida y de movilidad social<sup>28</sup>.

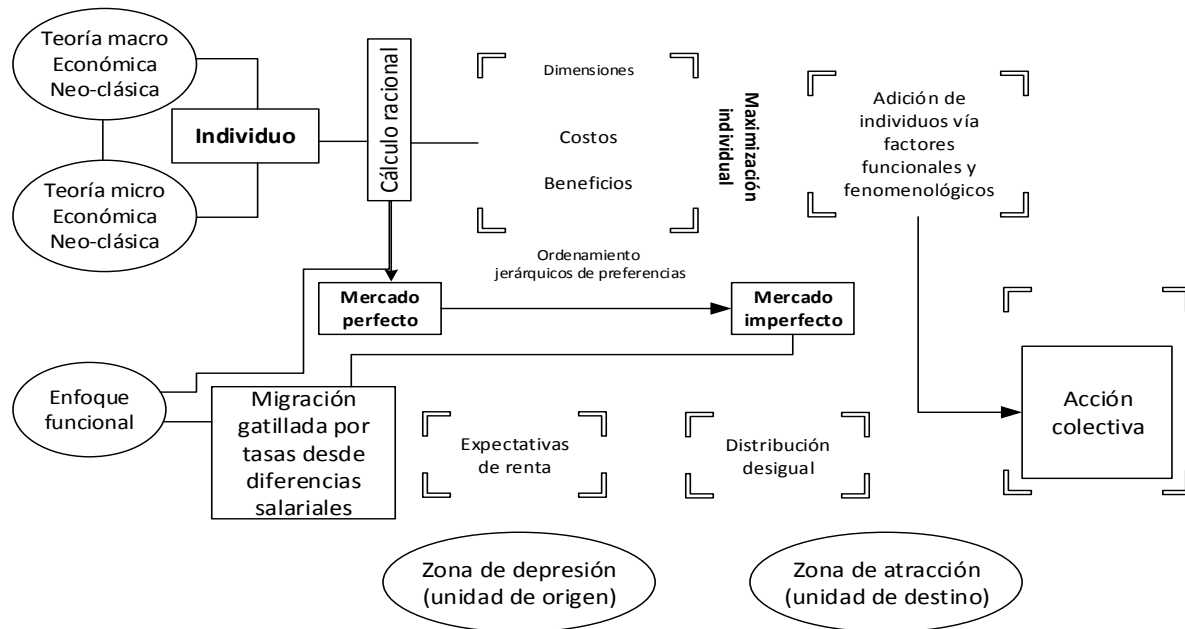


Figura 2.1. Modelo de migración funcional  
Fuente: Elaboración propia

<sup>26</sup> Ver a propósito Weber 1971 y 1982.

<sup>27</sup> Esta noción es utilizada con objeto de argüir la distancia entre los esquemas de percepción colectivos y los marcos de referencias de las, por lo menos, dos matrices culturales en tensión, la indígena local y la relativa a la de la comunidad imaginada nacional en consolidación; donde una impone sus criterios respecto de la otra (Bonfil Batalla 1972, 1988). Aquello se relaciona con la propuesta de Peirano (1998) sobre los tipos de alteridad (*otherness*), y la elaboración de la proximidad significativa que se define al respecto. En congruencia con Kearney (1996), de acuerdo a la autora, que se centra en el caso de la trayectoria de la construcción de objetos de estudio de la antropología en Brasil, es posible advertir por lo menos cuatro configuraciones que definen a las diferentes relaciones para con la alteridad cultural. Esto es, la alteridad radical, la alteridad de contacto, la alteridad próxima y la de “nosotros” radical (Palestini, Ramos y Canales 2010). La alteridad radical, contiene una relación donde el otro es una dinámica excluyente, y por eso, donde no se comparten criterios ontológicos y epistemológicos, o si se quiere “modos de observar”, y se caracteriza por un enfoque ético en la jerga de Harris (1998). La alteridad en contacto, se define desde la toma de consciencia del vínculo político e histórico con la producción de los “otros”, en los propios procesos constitutivos de quien observa. La alteridad próxima, en lo consiguiente, se enfoca en los “otros” de acuerdo a la certidumbre de participación en los propios procesos constitutivos valóricos de quien observa. Y, finalmente, la perspectiva de “nosotros” radical, remite especialmente al proceso de auto-observación de sus “propios” modos de observar, compartiendo esquemas de percepción y marcos de referencia moral (Palestini, Ramos y Canales 2010; Peirano 1998).

<sup>28</sup> Entendidas estas categorías como universales, con aplicación extra-contextual. En este sentido, todos tenían necesidades estructurales que contenían su fundamento en los requerimientos “objetivos” del bienestar, que posibilitó en la época suponer que “lo cultural” era un elemento a lo mucho folclórico de un fenómeno más estructural.



De acuerdo con tal consideración, se convocó un dispositivo heurístico y de intervención que capitalizó la racionalidad como componente privativo de una trayectoria evolutiva e histórica específica. En un caso, hacia la civilización como objeto teleológico. En otro, hacia el desarrollo como énfasis de modernización. Protagonizando el Estado, como actor, las acciones para propender el cambio de la fisonomía social adscrita a su soberanía, se afectó a las formaciones indígenas y locales de base territorial (Das & Poole 2004). Sin embargo, desde mediados de 1980, ganó fuerza un abordaje que pluralizaba la modernidad, al cuestionar las dimensiones ontológicas bases del paradigma evolutivo que guiaba la conceptualización del progreso y el desarrollo hasta entonces en el cono sur; dando cabida paulatina, al cuestionamiento de lo racional como sinónimo de lo civilizado/moderno/desarrollado probatorio. La razón se planteó como elemento taxonómico de la sociedad, que fue perdiendo nitidez y legitimidad como componente explicativo *per se*<sup>29</sup>. Se opusieron las formaciones sociales desplegadas en el territorio andino, contenidas en las auto-declaradas modernas y en las tradicionales, entendidas esta últimas como pre-lógicas según la acepción de Lévy-Bruhl<sup>30</sup> (1925, 1975). Aquí, lo andino

---

<sup>29</sup> En términos ponderados, en la actualidad el mercado prima como racionalidad respecto de los otros dominios que se muestran permeables, imprimiendo su lógica en los requerimientos de calificación y habilidades en base a su estructura productiva, y en la definición del bienestar (Jansen 1970). En época de capitalismo tardío y del avance de la globalización, las entidades de socialización e integración social como la familia y la comunidad se retraen, manifestando inestabilidad y precarización de sus contextos de desarrollo, pareciendo tener una forma universal. No obstante aquello, tales entidades lejos de desaparecer y contenerse en formaciones universalizables, desde "lo moderno", han elaborado un conjunto de espacios específicos de reproducción, proyectando a sus manifestaciones de sentido contextual, donde el parentesco gravita como plataforma de capital social elemental, basal en la diferenciación sociocultural (Massey 1990). De este modo, desde el abordaje de las estrategias de movilización de activos en contextos de vulnerabilidad, sostienen autores como Moser (2007) con su "*asset vulnerability approach*", que es posible analizar los recursos de los hogares y los arreglos sociales que éstos establecen para su bienestar, y la de sus miembros, controlando y/o acumulando activos interrelacionados, que expresan la capacidad colectiva de adaptación, y permeabilidad, ante contextos de transformación inmediata, mediata y de largo plazo. En este escenario, los recursos, tangibles e intangibles, son correlativos a la estructura de oportunidades a la que tienen acceso, definida como probabilidades de aprehender bienes, servicios y/o desempeño de actividades específicas (CEPAL 1999). Tales se vuelven activos según que posibilitan el aprovechamiento de las estructuras de oportunidades que, históricamente, ofrece la relación variable de la ecuación ponderada entre mercado/sociedad/Estado, cual va mediando, efectivamente, el acceso al bienestar funcional. Este abordaje es interesante, permitiendo explicar aspectos de la variación entre la ecuación sociedad/mercado/Estado y su impacto en las estructuras colectivas de integración y socialización, pero no avanzando en dar luces sobre la inscripción sociocultural de sus elementos, suponiéndoles universales, y estructural-funcionales. Desde el abordaje que se plantea acá, se concibe en efecto la articulación de estos procesos como relevante, pero también, la de una racionalidad de corte cultural, que va mediando la operación funcional de acuerdo a dimensiones de sentido que los actores van imputando como entidades auto-conscientes, y colectivamente articuladas, orquestan la configuración de los sujetos sociales (Hammel 1990).

<sup>30</sup> Más allá del énfasis *psicologista* de Lévy-Bruhl (1925, 1975), cabe resaltar la oposición que plantea, y la amplitud de este abordaje, que incidió en los proyectos de Estado Nación en efecto, en tanto autodenominados modernos. En este orden, en el primer tercio del S. XX, como supuesto del desarrollo se hallaba legitimado el modelo de simple a complejo, relativo a la propensión de comprender a la

luego de una lectura por parte de la sociedad mayor como objeto folclórico y primitivo, es aprehendido como entidad de supervivencia de rasgos culturales “en extinción”. Pasó a ser vista la alteridad cultural indígena como espacio de resistencia y de modulación de la acción frente a los factores externos relativos a la intervención gubernamental, y de la sociedad civil. Siguiendo trayectorias propias de coacción y reconocimiento de las bases colectivas indígenas, sea formal o informalmente, aquello tuvo como consecuencia la fragmentación de las relaciones socio-territoriales, y de sus referentes institucionales y organizativos. Correspondiéndose, en lo siguiente, con los formatos participativos territoriales y funcionales provistos por la acción estatal, que desconocieron estructuralmente a sus dimensiones colectivas y a sus sistemas *onto-epistemológicos* locales<sup>31</sup>, se fue amparando el fenómeno andino en la diversidad de sus cuadros nacionales como subalterno, y asociado a contextos de vulnerabilidad social. En la interfaz rural y urbana, los grupos indígenas y andinos fueron catalogados como segmentos “pobres”, “marginales” y “situados” (Paerregaard 1997).

Enfocándose en el fenómeno de comunalidad de “lo andino”<sup>32</sup>, y en su sistema de relaciones e instituciones específicas, con capacidad de elaborar formas de acción colectiva, desde

---

alteridad cultural extra europea desde criterios de anarquía e ignorancia y/o salvajismo, que en la antropología tuvo su versión de acuerdo a la vena que apelaba a la progresión evolutiva social en un continuum de naturaleza a cultura. Aquello, tuvo que ver también con el modelo *morganiano* de salvajismo, barbarie y civilización, que pareció pertinente hasta por lo menos mediados del S. XX para explicar la variedad de formaciones sociales de la “humanidad”, sea según sus variantes, desde criterios ecologistas, economicistas, de sucesión de configuraciones cognitivas, y/o funcionalidad respecto del individuo universal en condición de necesidad.

<sup>31</sup> La lectura general del fenómeno migratorio en los Andes, se basó en la oposición de los dos modelos epistemológicos de sociedad en referencia, el andino y el de la sociedad general. En un caso, de acuerdo a principios culturales que suponían una epistemología del territorio como unidad discreta, aislable, objetivante y conceptualmente universal; y en otro, vinculado a la atención de los antecedentes histórico-culturales relativos a prácticas colectivas de movilidad elaborada por la síntesis de diversas tradiciones culturales contenidas en la catalogación andina, que compartían, de manera transversal, epistemologías del territorio que le referenciaban como espacio relacional y complementario, como horizonte (Golte 1987, 2001, 2012). Implicó aquello la idea de una imposición política, donde primaron los proyectos de sociedad territorialmente continuos, impulsados originalmente por el sistema colonial, y luego, por las experiencias republicanas, donde primaron las aspiraciones de una modernidad soberana, que en su supuesto contenía la noción de una única forma exitosa de racionalizar la experiencia humana. Tal situación impactó en la reconfiguración de los sistemas de relaciones socio-territoriales anteriores, que se fundaron, históricamente, en paradigmas discontinuos y complementarios, desarrollados por la experiencia cultural andina (Golte 2000, 2012).

<sup>32</sup> En este contexto, alusión que inscribe como sinónimo al período del horizonte tardío o inmediatamente pre-hispano, que se reconoce por la operación del sistema sociocultural Inca, que correlaciona a diferentes regiones respecto de un patrón socio-organizativo común, que articula una matriz cultural relativamente compartida (Murra 1988). Al respecto señala Albó (1988: 26), que va existiendo una cierta correlación entre diversas unidades socioculturales que se re-configuran radicalmente, como es posible advertir en la actualidad, vía la experiencia colonial. Según el autor “(...) el sistema colonial fijó mucho más claramente la ubicación geográfica de cada grupo “indio”, reduciéndolo a un número limitado de pueblos, fijando qué tierras pertenecían a cada grupo y rompiendo cada vez más el esquema anterior de

mediados del S. XIX, en los estudios del área macro-andina se privilegió una perspectiva binaria o dual, que comprendió a lo indígena respecto de lo no indígena, categóricamente. Lo andino en estos términos, remitió a matrices elementales pre-lógicas y no-rationales, impresas en la continuidad de parámetros indígenas tradicionales, ergo, “primitivos”, y luego, “campesinos”, que comprendían cualidades de una estructura social estamentaria persistente a los cambios impuestos por los modelos de desarrollo/progreso y la diferenciación del mercado. Ésto llamó la atención sobre la naturaleza de las relaciones constitutivas de lo comunitario, siendo transversal a los estudios la caracterización de lo andino, implícitamente, como una red de parentesco operativa territorial y regionalmente (Pajuelo 2000).

A propósito, los diversos abordajes que se han ido imprimiendo en la agenda de los estudios sociales en el área andina, guardan relación directa con los desarrollos teóricos de la antropología general, volviéndose objeto de análisis principal la naturaleza de las relaciones específicas constituidas vía parentesco (Ossio 1980 a, b, 1992; Sendón 2003, 2006, 2012). En certidumbre de este particular, el parentesco se reveló tempranamente como un *hecho social total*<sup>33</sup> instituido, que posibilitaba de manera logística comprender la realidad social de los contingentes indígenas (Bossert, Sendón y Villar 2012). Desde los estudios nomotéticos del parentesco, inspirados en los paradigmas evolucionistas y estructural-funcionalistas de inicios del S. XX, manifiestos en las propensiones formalistas (o la aspiración de Morgan y Rivers de una álgebra del parentesco como advirtiera Malinowski), pasando por los que se orientaban distintamente hacia los análisis de alianza y de descendencia, y los psicologistas centrados en Ego, que proponían un abordaje *extensionista*, donde las “extensiones” del parentesco remiten a círculos concéntricos gradualmente amplios a medida que se distancia del grupo doméstico, que supone la unidad universal de la “familia”, hasta los agenciales que advierten la elaboración

---

asentamientos múltiples (...)” imponiéndose, en otras palabras, determinadas epistemologías culturales que definieron la tierra y el territorio como unidades aislables, como “mapas”. Los grupos locales al respecto de la acción de la mit’a minera de Potosí, como señala Saignes (1978), mantuvieron un flujo constante en términos poblacionales desestimando la identificación grupal por filiación, adoptando como principio el “lugar” de residencia.

<sup>33</sup> Desde la teoría social general, aquí es importante el trabajo de Mauss (2003, 2009), quien reflexiona a propósito del *don*. Este abordaje relación a las formas de solidaridad y conexión individuo/sociedad. En tal reflexión, se inscribe la idea de hecho social total (Fait social total) como una significación global que permite una yuxtaposición de dimensiones de lo social (Pradeau 1997). Esto implica según Lévi-Strauss (2003), diferentes modalidades de lo social (jurídicas, económicas, estéticas, religiosas), la trayectoria histórica individual (vinculada al ciclo vital, y las etapas culturalmente definidas), y a las diferentes formas de expresión de categorías inconscientes y representaciones conscientes individuales y colectivas. Complementariamente, nota Lévi-Strauss (2003: 24), que los hechos sociales se presentan (...) Com um carácter tridimensional. Ele deve fazer coincidir a dimensão propriamente sociológica, com seus múltiplos aspectos sincrônicos; a dimensão histórica ou diacrônica; e, em fim, a dimensão fisio-psicológica. Ora, é somente em indivíduos que essa tríplice aproximação pode ocorrer(...).

de estrategias, la comunidad definió al agregado social inclusivo por esencia, a través del cual se definían los objetos de estudio documentables en las realidades concretas del área. En este ámbito, fueron descritos diversos aspectos de la problemática institución del ayllu<sup>34</sup>, y en su fundamento, de la organización social configurada por relaciones sociales de naturaleza específica vía el parentesco. Entre los abordajes de esta cuestión, es posible identificar los siguientes que agrupan en una periodicidad la tendencia de los estudios documentales y etnográficos<sup>35</sup>, que van desde abordajes normativos y jurídicos hasta los que se centran en lo relacional y la construcción social del parentesco como elemento contingente de prácticas sociales: 1) Parentesco incaico y prehispánico; 2) Sociedades rurales y el énfasis ecológico; 3) Bilateralidad y perspectivas estructuralistas; 4) Persistencia de grupos unilineales y la diferenciación ecológica; y, 5) Prácticas de parentesco.

De acuerdo al conjunto de estudio orientados a la problemática del parentesco incaico y la herencia prehispánica, que abordaron ésta desde recursos documentales, se instaló la discusión sobre la descendencia, centrándose en el ayllu como objeto de análisis y de interpretación transversal de lo andino. Primero, como comunidad gentilicia<sup>36</sup> con configuración de clan y de entidad territorial (en la noción de *marca*); luego, en crítica al supuesto patrilineal. Luego de ser ampliamente reconocido, se re-orienta el problema de la agnación a la discusión iniciada por Latcham (1927) sobre la pertinencia del modelo del “gens”, planteando la posibilidad de estimar que derecho materno, o clan matrilineal, jugó un rol substantivo en la organización social inca (Sendón 2012). Así, la consanguineidad, la unilinealidad y la endogamia/exogamia se muestran como constructos que precisaron mayor análisis epistemológico, y de contrastación con los casos concretos a los que se proponían interpretar o modelar. Posteriormente, la discusión se enfoca en la fisonomía de la organización social, advirtiéndose desde los enfoques estructuralistas que contiene cualidades duales, tripartitas (ej.

---

<sup>34</sup> Esta institución remitió a la idea inicial de una comunidad gentilicia, o gens si se quiere, se halla configurada por un grupo de descendencia unilineal vía un antepasado común (Cunow 1891, Op. cit en Sendón 2012). Posteriormente, provisto de la pertinencia de su adecuación con la terminología de tipo clasificatoria *dravidiana*, se considera el caso quechua (Sendón 2012). Tal noción, amparó a un conjunto de interpretaciones posteriores sobre la naturaleza patrilineal del ayllu, y de la organización dual del sistema andino. Sin embargo, a inicios del S. XX Latcham (1927) critica la patrilinealidad y su acción sobre la regulación matrimonial, postulando la idea de un “clan matrilineal”.

<sup>35</sup> Este ordenamiento del variopinto, profuso y diverso conjunto de estudios del parentesco andino, para efecto de exposición, sigue el ordenamiento propuesto por Sendón (2012).

<sup>36</sup> Donde destacan Cunow, Bandelier, Uhle, Baudin, Saavedra y Cosio, entre otros (Sendón 2012).

Sistemas de Ceques documentado por Zuidema), así como cuatripartitas<sup>37</sup> (Tawantinsuyu) (J. P. B. Josselin de Jong). Aquí, importó la aproximación estructural de Zuidema, quien planteó un análisis desde Ego y de alter, los que fueron definiendo relaciones específicas y contextuales, que aparecen con especial énfasis para revisar la ecuación de parentesco asimétrico en el marco de modelos de organización social en base a categorías duales (ej Hanan y Hurin de Cusco). A propósito, se propuso también, la tesis de matrimonio prescriptivo matrilateral de Lounsbury (1978). Posteriormente, aparecen las críticas de Rowe y Kirchhoff sobre la pertinencia de la noción de clan, quienes señalaron que había una ausencia de *rasgos totémicos* en el caso Inca (Sendón 2012).

En lo siguiente, la discusión sobre organización social y parentesco andino transitó a las coordenadas de las sociedades rurales, en atención a la documentación más directa de casos etnográficos. En efecto, la documentación de casos de poblaciones rurales, en principio insistió en la agnación como elemento del ayllu; emergiendo, por contraste con la realidad social, como factor latente, una necesidad de ampliar el modelo, integrando también la posibilidad de la bilinealidad (Ossio 1980 a y b, 1992). Contextualizó aquello, una renovada discusión sobre la descendencia, que consideró objeto de pugna la unilinealidad versus la bilateralidad en la constitución de los grupos andinos. A fines de la década de 1960, esta discusión se trasladó a un énfasis sobre la organización social de tipo con Estado o sin Estado<sup>38</sup>. En este contexto, surge como criterio el principio de segmentación, que se centra en el carácter operacional y contextual del parentesco. Murra (1978) propone al respecto, que el Estado Inca funcionó como un sistema basado en el parentesco, relativo a la articulación de un modelo de control vertical de un máximo de pisos ecológicos, donde fueron nucleares la instalación del principio de segmentación y el de complementariedad (Murra 1985, 1987, 2004). Esta tesis influenció a los estudios etnográficos de la época. El modelo ecológico de la organización social, sirvió de base para el análisis de Kaata (Bastien 1973, 1978, 1985) y Laymi (Harris 1978) en Bolivia, entre otros. Tales se focalizaron en la influencia de las redes de parentesco respecto del acceso y control de los recursos naturales. Acá la endogamia se reveló mayoritaria a nivel local, y la exogamia sirve como medio de intercambio para la articulación en la variabilidad ecológica andina. Siendo el mecanismo "vertical" incluyente de los flujos de población según la interacción

---

<sup>37</sup> Por referencia, véase Zuidema & Poole (1982) y Zuidema (1983), que desde el caso del Cusco plantean un análisis sobre los "suyus" o puntos cardinales que correlacionan con los sistemas administrativos y simbólicos que supone la organización inca.

<sup>38</sup> Ésto, siguiendo las discusiones generales de la antropología. En términos de la discusión general, cabe considerar los trabajos de Siguiendo trabajos de E.E. Evans-Pritchard (1940), Fortes (1955) y Sahlins y Service (eds, 1970).

de los pisos ecológicos, importa detenerse en los principios duales y segmentarios de organización social (ej. Platt (1978, 1982) sobre Los Macha en Bolivia, y los principios segmentarios que operan en sus mitades). En este contexto, se insiste en la idea de linajes, o como advierten con distancia Platt (1978) y Fioravanti-Molinié (1978), de grupos sociales “corporados” con base territorial, revelando ésto un cuestionamiento que empieza a ser profuso, para advertir a la comunidad como objeto sociológico vigente, y en su extensión, caracterizadora de la sociedad andina contemporánea adscrita nacionalmente (Sendón 2012).

La crítica anterior, conminó a dar contexto a estudios que se orientaron a la proposición de una bilateralidad en los Andes. Desde la década de 1960, en escenario de las transformaciones del Estado, y la aplicación de experiencia de reformas agrarias, la comprensión de las poblaciones rurales se correlacionó con el análisis del parentesco, persistiéndose en el objeto de descifrar su correspondencia con el ayllu prehispánico. Ahora, entendida esta entidad como unidad extendida y totalizadora, con rasgos inclusivos más amplios que la solamente cualidad unilineal y de soporte territorial. Se evitan términos unívocos de acuerdo a las dinámicas de las comunidades documentadas etnográficamente. Aquello relaciona, y a la vez diferencia, a los estudios propiamente del parentesco con los de "comunidad" (Pajuelo 2000; Sendón 2012). La publicación de "Parentesco y Matrimonio andino" editada por Mayer y Bolton (1977), en base a estudios de caso, marca un replanteamiento de problemas del parentesco en la macro-región, inscribiéndose como un primer esfuerzo de sistematizar la pluralidad de formas que asume en el área<sup>39</sup>. En esta obra se insiste no obstante en lo “normativo” del parentesco. Sin embargo, se replegó el criterio de linealidad, concibiendo nociones de bilateralidad y de principios cognaticios para referenciar a las dinámicas de la comunidad, específicamente, como red de individuos vinculados, en tanto parentela, para reconocer, como supuesto de análisis, a la familia nuclear (Lambert 1980), y a los ciclos de desarrollo de los grupos domésticos<sup>40</sup>. En este esquema, la unilinealidad se relativizó significativamente como recurso heurístico inmediato, pero persistió como elemento cualitativo supuesto del sustrato de la estructura social andina según altitud. Ejemplo de ello, es el trabajo de Casaverde (1979), quien describe el caso de la Comunidad de Vichaycocha (próxima a Lima), y apela al término de descendencia omnilineal. El autor da cuenta de grupos sociales que se articulan en función a relaciones genealógicas

---

<sup>39</sup> Aquí se excluye Chile como caso, estando “situado” lo andino en referencia exclusiva a los países “andinos” como Perú, Bolivia y Ecuador.

<sup>40</sup> Acá es importante el trabajo de Albó (1972), quien instala en la lectura de la organización andina la noción de "ciclo de desarrollo doméstico", que contemporáneamente será muy sustantiva en tanto categoría analítica. A propósito ver Fortes (1955, 2011).

lineales por ambos lados, sin ser éste un factor excluyente per se, sino que aplicado contextualmente (Sendón 2012). Como sustrato, se tiene una perspectiva estructuralista y ecológica, que apela a principios duales, tripartitos y de cuatripartición, arguyendo una "mentalidad" andina ad continuum, que va relativizando la idea de agregado social "corporativo"<sup>41</sup>, pero que insiste en su definición como entidad sociológica efectiva. En lo siguiente, se busca deconstruir el meta-concepto andino, de acuerdo con evaluar su pertinencia como categoría de inclusión de los fenómenos indígena y extra-indígena contemporáneos (Salomon 1991). Se gatilla una abierta crítica al modelo axiomático y atemporal que definirían, anteriormente, a "lo andino" como esencia, y a su sistema de elementos constitutivos. Aquello trae una consigo una discusión sobre la naturaleza del parentesco, en tanto estructura, en tanto ethos ("los que nos aman" de Isbell), y en tanto "construcción social contingente" (ej. Trabajo de caso etnográfico de Harald Skar sobre dualismo y organización parental en Matapuquio, Apurímac) (Sendón 2012). Ésto hace llamar la atención sobre la racionalidad de los actores en el marco de relaciones sociales específicas, que pueden ser de parentesco, afinidad, compadrazgo o residencia. Específicamente, respecto de la articulación de tal tejido social ante la producción histórica de racionalidades que en su base cuentan con capacidad de coordinación de una acción colectiva, de acuerdo a una intencionalidad de sustrato, que no remite a una taxonomía ahistórica, sino que, a la recreación socio-histórica de las dinámicas de la comunidad, como luego se concertó (Golte 2012; Sendón 2012).

Ante el escenario descrito, se relocalizó la discusión sobre los principios de descendencia/alianza, y de la articulación ecológica directa y diferencial de las formaciones sociales efectivas. Desde la década de 1980, el abordaje ecológico que encapsuló a los procesos locales, continuó siendo gravitante para entender la relación entre parentesco y organización social (Harris 1978; Sendón 2003, 2006, 2012). En este caso, persiste una documentación del altiplano como espacio con cierto grado particular de pervivencia de principios unilineales en los grupos territoriales, al amparo de modelos de régimen "arcaico" que, generalmente, eran identificados como agnaticos, y que, van guiando, igualmente, el

---

<sup>41</sup> Anota Sendón (2012), en la línea de Zuidema, la documentación de casos de Sarhua; y de Vicos por J. Earls (1971), con su modelo sobre líneas segmentarias y complementarias de tipo patrilineal y matrilineal que configuran un sistema corporativo de relaciones; y Wachtel con caso Chipaya en Bolivia. También vale mencionar acá, el trabajo de Isbell (1985, 1997) sobre los Chuschi; y de Ossio (1992) sobre la comunidad de Andamarca en Ayacucho, y su descripción genealógica longitudinal. En este renglón, es interesante ver el trabajo editado por Greaves y Bolton (2011), sobre Vicos y la misión norteamericana de antropología aplicada en Perú.

patrón de residencia virilocal, manifiesto o implícito.<sup>42</sup>Esta situación se va complementando con otra de bilateralidad en las formaciones sociales de "pisos" más "abajo", expuestos más intensamente a los sistemas de colonización europea/occidental (Paerregaard 1992). En supuesto del principio de segmentación, se reconoce una acción mixta de la ascendencia aglutinante en las mismas bases de los grupos unilineales, siguiendo el modelo extensionista *malinowskiano*. Ésto a propósito de la administración, tenencia y/o propiedad de los recursos naturales, y de la tierra como capital colectivo local. Aparecen trabajos que, posteriormente, definirán agendas regionales de investigación; como lo son, el trabajo de Silverblatt (1990) sobre ideología de género en el contexto colonial, o como los de Golte (1987, 1992, 2000, 2001, 2012) sobre proceso de urbanización y las dinámicas de los grupos locales de origen rural en la ciudad, así como de translocalidad de acuerdo a la documentación de Malengreau (1998 y 2008), de Alber (1999) y Paerregaard (1994, 2000, 2007, 2011).

Finalmente, el desacuerdo generalizado con las teorías normativas, taxonómicas y axiológicas sobre el parentesco y la organización andina a fines de la década de 1990, motivó la desestimación por la búsqueda puramente estructural-funcionalista, así como se crítica, más abiertamente, el ángulo *etic* con que se aprehendió hasta entonces el parentesco. Se da paso a perspectivas, si se quiere, que buscan advertir las dimensiones *emic*, o significantes, de los actores sociales efectivos desde casos etnográficos. En este marco, aparecen las obras editadas por Arnold (1997, 1998) sobre el género, y las "tramas" del parentesco en los Andes. Considerando, especialmente, la obra embebida en el tema de parentesco (Arnold ed. 1998), se reúne un conjunto de trabajos abocados a replantearse el tema del parentesco, y su rol en las formaciones sociales de los Andes, considerando un abordaje hacia los procesos y prácticas socioculturales, que definen campos semánticos, a través de los que se socio-estructuran las formaciones sociales. Centrados en la ampliación del término de familia nuclear, de persona y la instalación del término hogar (*household*), importó aprehender el ciclo doméstico (Harris 2008; Harvey 1998). Estos emergentes abordajes, asocian al parentesco con las prácticas de género, instalando un ámbito necesario de deconstruir en la producción de objetos de estudio respecto de la estructura y organización social, donde connota su dimensión de performance y relacionamiento como anota Van Vleet (2008) en otro estudio centrado en el caso Sullk`ata, en el altiplano boliviano. Asimismo, se enfatizó en la necesidad de un abordaje del parentesco que atendiera la red social, que se constituye como capital para articular tanto la migración como la

---

<sup>42</sup> Nota Sendón (2012), son representativos acá, los trabajos de Palacios en comunidad aymara Chichillapi en Puno; y de Custred en Chumbivilcana de Allcavitoria de Cusco; también, de Harris sobre el ayllu Laymi del norte de Potosí (Harris 1978, 1987).



movilidad, desde un giro conceptual y metodológico que advirtiera su contingencia como situación de relacionamiento (*relatedness* en la idea de Carsten [2000, 2004]) de acuerdo a la localidad y el territorio concebidos complementariamente como *lugar imaginado* y de *prácticas sociales de “vinculación” de relaciones que trascienden en su realización a la localidad efectiva, pero que constituyen su “ethos” de identidad colectiva en base a ella*, como acota Paerregaard (1997, 1998, 2010) en su estudio sobre los Tapay, en el altiplano sur del Perú. Acá se evidenció necesario, plantear elementos analíticos que aprehendieran la interacción entre los contextos campo-ciudad, hasta entonces visualizados polares (Paerregaard 1998). Desde este último énfasis, son importantes los aportes de Alber (1999), Malengreau (1998, 2000, 2008), Paerregaard (1992, 1994, 1997, 1998, 2000, 2007, 2010, 2011) y Golte (1987, 1992, 2000, 2001, 2012), entre otros. Estos autores conciertan en una crítica teórica y metodológica al abordaje “situado” de los sujetos de estudio de la antropología “clásica” y la discontinuidad rural-urbana, inscribiéndose en una propuesta “desterritorializada” y bifocal, que se basa en comprender las racionalidades locales y su realización de acuerdo a vinculaciones que integran a diversos espacios sociales, simbólicos, económicos y poblacionales, que comprenden, en substrato, un mismo fenómeno poli-funcional de comunalidad contemporánea andina de tipo “des-localizada”, donde las relaciones de parentesco han sido centrales como plataforma para la producción de formas de acción colectiva, de solidaridad y para la re-elaboración de la identidad colectiva (Michaux, González y Blanco 2003; Paerregaard 1998, 2010).

## 2.2 Población, migración, movilidad y parentesco en la definición de *lo andino* en el extremo norte de Chile<sup>43</sup>

Desde la década de 1970, en el extremo norte de Chile, diversas aproximaciones investigativas sistematizaron antecedentes etnográficos sobre los sujetos andinos, fijando un abanico de objetos de estudios en sus coordenadas de organización social, de localización y de realización de sus relaciones constitutivas. Siguiendo la trayectoria general de la teoría social y de las aplicadas en la macro-región andina, las opciones teóricas propuestas han dado diferentes interpretaciones sobre los procesos de transformación de las lógicas colectivas operantes, así como de la naturaleza del cambio social ocurrente en la oposición sociedad/comunidad, en el marco del impacto de los modelos de desarrollo y de modernización guiados principalmente por el Estado. Proyectando un conjunto de hipótesis sobre la *complejización* de sus bases *comunitarias*<sup>44</sup> y *la realización de los sujetos colectivos* consortes, se fueron imputando recursos explicativos respecto de las dinámicas poblacionales locales, donde la entidad comunitaria fue elemento central para el análisis de lo andino, lo indígena y la alteridad cultural subsecuente. Siendo caracterizada por su estructura social estamentaria vía el parentesco y su referencia territorial, ésta tuvo una vigencia consuetudinaria a través de su informalidad impuesta por una acción gubernamental monocultural, que le desconoció como entidad jurídica y colectiva. Su vigencia tuvo que ver con su capacidad de realización, de sentido, de coordinación y de

---

<sup>43</sup> Estas dinámicas, y la configuración del área, hace que el extremo norte tenga más relación, en su constitución colectiva, con los cuadros sociológicos del sur peruano y noreste boliviano, en un orden estructural. No obstante ello, la diferenciación nacional del territorio, conllevó la discriminación de los procesos y la complejización de los sujetos andinos en el marco histórico regional (Gundermann 2001 a, c y d, 2003 a y b). Al respecto del norte de Chile, véase el libro editado por Bengoa (ed. 2004), referente al Informe de la Comisión de verdad histórica y nuevo trato demandado por el Gobierno de Chile, donde se sintetizan aspectos generales del proceso general andino en las áreas de Arica y Tarapacá. A propósito, esto mismo se expresa en los estudios relativos a “lo andino”, los que se encuadran exclusivamente en los marcos nacionales, sin contar con muchas experiencias que involucre estudios comparativos en los diferentes cuadros nacionales. Al respecto, y considerando un análisis comparativo como referencia elemental, se instala del trabajo de Arguedas (1987), quien revisa un caso peruano de comunidad y otro en España, advirtiendo los cambios y continuidades entre tales formatos organizativos de acuerdo a la experiencia hispana en el área andina.

<sup>44</sup> Siguiendo a Albó (1972), Salomon (1991) y a Gundermann, Vergara y Foerster (2005 a y b), entre otros, la definición operativa de “lo andino” se asocia en este esquema de relaciones regionales a una identificación geográfica más que a una entidad étnica-indígena-pueblo específica, donde se han definido procesos socioculturales de ruptura y de continuidad que involucran la diferenciación de criterios que configuran a las dimensiones institucionales y socio-organizativas de las poblaciones que habitan estos espacios. Así, la idea de “indígena” o “pueblo originario” respectivamente, se revelan como acuñaciones excluyentes de un conjunto de procesos históricos-culturales de los territorios y de la definición de la naturaleza de las relaciones que han conformado a la idea de territorialidades, y que responden más bien a los procesos de construcción de la alteridad cultural ante el Estado, y más contemporáneamente, de acuerdo a la construcción de los espacios etnogubernamentales (Boccaro 2007; Boccaro y Seguel-Boccaro 1999; Boccaro y Bolados 2010; Boccaro y Ayala 2011).

diferenciación de acuerdo a la actualización de un sistema de relaciones sociales específicas (Gundermann 2001 a y d, 2013).

La pugna siguiente, fue respecto del “modelo igualitario” supuesto, y su naturaleza socio-histórica, así como a propósito de su supervivencia en el contexto de un compartido diagnóstico del despoblamiento del sector rural<sup>45</sup>, ámbito *per se* de su contención histórica. Con ello, se ordenaron los abordajes que postularon, por una parte, que la diferenciación interna provoca la desintegración comunitaria, y por otra, que la diferenciación interna es un elemento constituyente de dinámicas históricas de cambio y continuidad, donde la comunidad es un fenómeno contingente (Gundermann 2001 d; Gundermann y González 2009 a y b).

Las diferentes propuestas dadas en el curso investigativo en el área<sup>46</sup>, se pueden ordenar de la siguiente manera, en un sentido cuasi cronológico<sup>47</sup>: i) Modelos prehispánicos (1960-1970), que

---

<sup>45</sup> Cabe notar que siendo la instalación del Estado Nación el evento de reconfiguración del espacio regional contemporánea, la imputación de población local a otras zonas no es una novedad, ni tampoco el diagnóstico de “despoblamiento” (Cerna-Moscoso y Samit-Oroz 2015). En efecto, como advierten diversos autores, los “pisos ecológicos” han configurado la modulación de la articulación hispano-indígena (González, Gundermann e Hidalgo 2007, 2014). Aquello ha marcado estructuralmente a los procesos históricos locales, y las fisonomías sociales de cada altitud del flanco occidental andino de acuerdo a la articulación con el mercado (Gundermann 2003 b, 2005). Como advierten González y Gundermann (1997), a mediados del S. XVI colapsa la estructura estatal incaica correlativa a una disminución de la población de origen indígena. En tanto que, a fines de tal época, se pasa a la directa subordinación del sistema indígena ante el Estado colonial, de acuerdo al ajuste al sistema de encomiendas, y a la inserción plena de una modalidad mercantil de intercambio. En este contexto, se manifiestan las reformas toledanas, orientadas a reformular la administración del sistema según criterios de eficacia/eficiencia en términos tributarios y de evangelización, teniendo una directa incidencia en el reordenamiento de los asentamientos y en la distribución poblacional vía una política de reducción de los indígenas a pueblos. Se re-configuró de manera estructural el esquema de relaciones socio-territoriales pre-hispánico. A través de aquello, se reasignaron tierras a las reducciones, emergiendo un sistema agrario basado en dos componentes, que se articulan de acuerdo a la renta en dinero que impuso el Estado colonial: un sector hispano y criollo articulado al mercado, preferentemente localizado en cotas de altitud relativamente bajas de valles y de precordillera; y un sector indígena, recompuesto y contenido mayormente en el sector altiplánico, con una base socioeconómica orientada a la propia reproducción local, y con baja articulación a lógicas de mercado. Con el requerimiento de fuerza de trabajo para el sector agrario mercantil y para la mita minera entre los S. XVII y XVIII, en base a la noción de originario, que otorgaba derechos y deberes internos (comunitarios) y externos (con el Estado). A través de lo último, por parte del sistema colonial fueron requiriéndose miembros de las colectividades indígenas, lo que conminó a la elaboración de mecanismos de resistencia manifestados en prácticas de abandono de las comunidades de origen, y en la relocalización en pueblos y zonas de baja valoración productiva para el sistema colonial. Esto tuvo cierta masividad en términos poblacionales. Surgió la categoría de forastero que se opuso en el tejido social local a la de originario, definiendo la conformación de las relaciones siguientes. A fines del S. XVII, vía la política colonial hacia los forasteros, se matizan estas oposiciones, referenciando su tributo en pago pecuniario.

<sup>46</sup> En general, se ha documentado que de acuerdo a procesos socio-históricos locales y de altitud, las áreas de altiplano, de precordillera y de valles bajos cuentan con principios de descendencia diferentes, definidos por las trayectorias que siguió las lógicas de propiedad de la tierra. De este modo, el altiplano se reconoce generalmente por la operación de principios de descendencia lineal; en tanto, para el caso

asumen la idea esencial de lo andino y su formato fundacional vía el ayllu, la parcialidad y la marka o pueblo, proponiendo la aculturación y “desintegración” de los patrones de especificidad cultural de los grupos referentes ubicados en el sector rural; ii) Modelos campesinos y estudios de comunidades (década de 1980), que asumen la relación entre unidades de producción con unidades de reproducción propiamente andinas, abordando sus historicidades específicas y la relevancia de la base socioeconómica para su persistencia; iii) Modelos de agencia social (década de 1990), que abordan la capacidad de resiliencia, de resistencia y de recreación de acuerdo a la subalternación sistemática de los “rasgos culturales” andinos; y, iv) Modelos de redes sociales (fines de la década de 1990, hasta la actualidad), que abordan a la comunidad como deslocalizada esencialmente, y plantean un análisis multi-situado, integrando como espacios de documentación su manifestación tanto urbana como rural.

Primero, desde una lectura que concebía a las comunidades como expresión contemporánea de los modelos prehispánicos de sociedad y de tipos ideales, relativamente estáticos o receptivos pasivos de los cambios, se interpreta a sus manifestaciones con referencia a la época del *Tawantinsuyu*, y la organización social diádica que se le supone.<sup>48</sup> Son ya clásicos

---

de la precordillera y valles bajos, se manifiestan principios de descendencia bilateral y/o cognaticio (González y Gundermann 2009; Gundermann 2001 a y d)

<sup>47</sup> Se utiliza “cuasi” para asumir que los abordajes substantivistas, y los demás que guardan una lógica de causalidad, al manifestarse como respuesta del otro abordaje, y viceversa. Sin embargo, uno no acaba al otro. De tal modo, los abordajes substantivistas re-surgen con prioridad atendiendo a lo andino como cuestión esencial, panandina y en condición inalterada que define a lo andino, requiriéndose en lo subsecuente un giro moral ante aquello. Lejos de eso, conviene advertir a los fenómenos colectivos de referencia desde el supuesto de una matriz histórica, sociológica y política que faculte analizar las manifestaciones concretas de las colectividades suscritas a lógicas colectivas, en vez de la inalterable, o en pérdida, organización del ayllu (Izko 1986). Los abordajes substantivistas son omnipresentes hasta la actualidad. Entre estos últimos, es regular no problematizar la constitución de los sujetos colectivos, catalogando mecánicamente dentro de un acervo cultural histórico de larga data a las agrupaciones actuales, ante las cuales se aproximan sin deconstruir categorías que implican su definición del objeto de estudio (Castro 2001). Como ejemplos, se tienen las investigaciones de Mamani (1999, 2013), Eisenberg (2002), y López (2015). Sin desconocer una matriz específica, se concibe como propios los planteamientos de Izko (1986), Gundermann (2001 d) y Vergara y Gundermann (2007), sobre que tales son producto de dinámicas contextuales de cambio y continuidad, donde el sujeto indígena no es un ente trascendental, sino que se elabora en el marco de su configuración como alteridad en tales coordenadas de poder, en el sentido que le otorga Fabian (1983).

<sup>48</sup> Acá parece pertinente mencionar la observación etnográfica realizada por Platt (1975) sobre los movimientos poblacionales y la estructura agropecuaria, considerando el caso de la cabecera del valle de Azapa, sector con antecedentes coloniales de articulación de sistemas de relaciones de intercambio controladas por colonos Lupaqa de acuerdo a la conexión de Lluta, Codpa y Camarones, entre otros. El autor asiente el modelo de Murra (1972, 1987) de control directo y simultáneo sobre diversos nichos ecológicos, que fue reemplazado luego por el trueque. Este esquema lo nota como de vigencia de una “adaptación vertical” moderno, donde se incluye la ciudad como “nicho”. Nota Platt (1975: 35), en referencia al caso de Arica, y notando que la re-configuración de la población de los pueblos del interior a mediados del S. XX, por la condición de puerto libre y de beneficios tributarios de la época, que (...) En las ciudades modernas, donde muchas comunidades andinas hoy mantienen sus representantes; y de

aquí, los planteamientos de Van Kessel<sup>49</sup> y su escuela sociológica<sup>50</sup> (1974, 1985, 1990, 1992, 1996 a y b) y de Martínez (1975 a y b, 1976, 1989), donde las comunidades tributarias de modelos duales de complementariedad de relaciones de opuestos intra-locales, han conformado expresiones de endo-desarrollo, que experimentan una transformación estructural, producto de la imposición a rasgos culturales provenientes del exo-desarrollo de la sociedad mayor –colonial, republicana temprana, y nacional chilena-, aculturándose de sus rasgos propiamente tradicionales; lo que se vincula a una progresiva precarización de sus territorios de origen, viéndose en la necesidad de emigrar hacia los centros urbanos litorales; lugares estos últimos donde se adosan, de manera más directa, a la pluralización de referentes de sentido y de mercado, a los segmentos socioeconómicamente vulnerables de la población, y a patrones de consumo “exógenos”. Con tal escenario, se revela una abierta aculturación de sus patrones “tradicionales”, y la asimilación de los urbanos como “modo” de adaptación. Son relevantes acá, los trabajos de Acevedo, Gálvez & Raab (1970), y de Alvarez (1970), que se enfocan en la discreción urbano/rural como modos de vida divergentes, y documentan desde aplicación de encuestas de percepción y de entrevistas, respectivamente, la migración andina de los pueblos del interior de Arica. En la nomenclatura utilizada por los autores mencionados, las comunidades son entidades aisladas, y con un claro grado de “atraso” civilizatorio, portando *rasgos ancestrales aymara*. La radicación en la ciudad, se revela como la disfuncionalidad ante la insuficiencia de la producción agropecuaria para soportar unidades poblacionales determinadas, dándose el despoblamiento, y con ello, la asimilación a la cultura de la ciudad referente. Aquello, según la inclusión a la diferenciación por concepto del mercado formal, va

---

hecho la mayoría de los recién asentados tienen sus casas en Arica donde sus niños asisten al colegio (...).

<sup>49</sup> El trabajo de Holocausto al progreso de Van Kessel (1992) marca precedente al análisis sociológico de las comunidades y su integración a los modelos de desarrollo estatal chileno. Ésto, porque define el anclaje crítico al que corresponder o distanciarse (entre los autores que han discutido la tesis de desintegración se puede mencionar González [1990, 1995b], así como Gundermann [2001 d], entre otros). Su tesis de desintegración se revela como uno de los escasos aportes que evidencian la inclusión a lógicas de clases sociales por parte de las comunidades, entendidas como unidades estamentarias y de identidad. Si bien es criticable, ya en el tiempo, la tesis de desintegración, lo que ha sido discutido profusamente por otros autores, cabe rescatar aquello por la actualidad de su debate en la pugna tradición/modernidad. El autor posteriormente, no continúa con tal análisis, centrándose en las décadas siguientes en un énfasis simbólico-cultural, siendo su pathos la religión católica en el mundo andino (ver Van Kessel 1983, 1985, 1989 y 1996 a y b; Van Kessel & Pérez 1977).

<sup>50</sup> Entre los miembros del paradigma de desintegración, se advierte que la imposición de criterios de ordenamiento social vía la sociedad mayor localizada en la ciudad remite a una pauperización de recursos para la propia definición de desarrollo autóctona de los grupos andinos localizados en la ruralidad regional. Ésto explicaría el despoblamiento de las áreas de contención histórica de los grupos andinos. Al respecto, con diferentes énfasis que van desde los enfocados en la organización familiar-comunal hasta lo simbólico cultural, se tienen los trabajos de Provoste (1976, 1977, 1979 & 1980), Pérez (1975, 1984, 1985, 1990), Guerrero (1994), González (1980, 1981), González (1987, 1988).

mostrando a las dimensiones locales y a la ciudad como culturas opuestas. En este contexto, las comunidades, como unidad de realización, se definen como locales y situadas<sup>51</sup>, conllevando una incursión necesariamente distante, a la que integrarse discretamente a núcleos autónomos de vida social.<sup>52</sup>

En los estudios de Van Kessel (1992) y de Martínez (1975 a y b, 1976, 1989), se reconoce mediante el análisis de información etnográfica del área del interior de la actual Región de Tarapacá<sup>53</sup>, la supervivencia de estructuras cognoscitivas y ontológicas correlativas a un ordenamiento epistémico específico, resultado de las experiencias prehispánicas que definen axiológicamente a *lo andino*. Diagnosticándose, en el caso de Van Kessel (1985, 1992 [1980]), una progresiva aculturación de las comunidades indígenas al insertarse al sistema societal mayor, donde la emigración conllevaría la disolución de las formas comunitarias tradicionales; desintegrándose, por consecuencia, las instituciones que soportaban estructuralmente a tales entidades, su endo-desarrollo y su posibilidad de acción colectiva.<sup>54</sup> Estas ideas guiaron un conjunto de investigaciones en la época, que fueron documentando el *cambio social y cultural*

---

<sup>51</sup> En un temprano trabajo de Taberna (1968a), desde un abordaje geográfico, describe aspectos de las festividades de Isluga, sector altiplánico de la Región de Tarapacá, que también es centro de su tesis de licenciatura (ver Taberna 1968b). Al respecto, nota la diferenciación de “modos de vida” altiplánico y precordillerano desde el opuesto nómadas y sedentarios, respectivamente. Sobre las características poblacionales advierte su especificidad y dislocamiento con la sociedad mayor en la región del extremo norte (...) Isluga, casi la mayor parte del año está despoblado, siendo sólo el centro de reunión de las festividades religiosas. Por lo general, las personas de los otros pueblos de la zona, poseen casas en el poblado y que son habitadas en el tiempo de las ceremonias culturales y religiosas. Estamos en presencia de un mundo distinto, que se comunica con las áreas urbanas en muy pequeñas ocasiones y los vínculos que realmente existen, sólo son de carácter político-administrativo. Podemos observar, un verdadero país interior, sin que ninguna gran ciudad sea la guía de este hinterland. Ni las influencias de los períodos republicanos de Perú y Chile, han podido cambiar este sistema independiente de vida (...) (Taberna 1968: 31-2).

<sup>52</sup> En este contexto, es importantes el trabajo de Salinas (1991), que se centra en un análisis etnográfico de la dinámica de continuidad e innovación en el seno de la comunidad como entidad sociológica situada, considerando el caso de la comunidad Santo Tomás de Isluga. En referencia a los postulados de desintegración de las comunidades, apela a que sobreviven a este sistema de relaciones activos de su estructura social comunitaria vía el control consuetudinario de la tierra. En su articulación con los sistemas mayores de dominación, la entidad comunitaria se encuentra en ajuste de su fisonomía ante factores externos, o de contexto socioeconómico y político, que le imputa recursos para su diferenciación interna. Tal sistema de relaciones específicas el autor las asocia al origen toledano y los elementos organizativos, no unívocos, que perduran del ayllu. En tal registro plantea que por comunidad es dable concebir (...) una unidad social organizada en torno a un grupo de parentesco extenso, el cual posee y administra los recursos productivos principalmente tierras agrícolas y de pastores (...) Es una organización específica de elementos propiamente andinos con los asimilados (o impuestos) de los grupos dominantes (hispánicos o criollos) (...) (Salinas 1991: 3-4).

<sup>53</sup> Se suele discriminar en el análisis de los fenómenos configurantes de los procesos históricos regionales y el impacto en la realidades comunitarias y locales, un sector sur (que inscribiría el interior de la región de Tarapacá) y un sector norte (que inscribiría al interior de la región de Arica y Parinacota).

<sup>54</sup> Respecto de esta línea, se inscriben los trabajos de González (1987), Provoste (1976, 1977 y 1979), Salinas (1987, 1991), entre otros.

en las comunidades indígenas con vista a “rescatar” las tradiciones que se perdían a través de la integración con la sociedad regional. Son consideradas tales comunidades como unidades discretas, auto-contenidas y corporativas –y en alguna medida autárquicas–, siendo menester identificar y describir algunas de las lógicas prehispánicas invariantes y fundacionales, o en genérico, propiamente “andinas”. En general, estas comunidades se localizaban en posiciones subalternas, periféricas, y relativamente aisladas respecto de la sociedad regional y nacional. Se hallaban, preferentemente, en el segmento etiquetado como “rural” y en la altitud precordillerana y altioplánica.

En la década de 1980, se transita a una relectura de los fenómenos andinos e indígenas, re-evaluándose los modelos anteriores, y proponiéndose otros alternativos de acuerdo a los énfasis de *historizar*<sup>55</sup> a la organización social. Se consideraron como objetos de estudio las dimensiones productivas y reproductivas de las colectividades del “interior”, donde importó reconocer el rol de las relaciones de parentesco extensivas, vinculadas al locus geográfico de la acción colectiva, que podrían catalogarse andina en el área. También, fue central el problema del proceso de integración del migrante indígena rural al sistema urbano litoral. La migración, como factor de cambio sociocultural, económico y poblacional, fue un diagnóstico compartido, y un ámbito omnipresente en las diversidad de aproximaciones (González 2007). Tal fenómeno, que re-configuró el patrón residencial de los miembros de los pueblos del interior, fue asociado, de manera directa, con la intensidad posible del impacto “occidental” en las bases comunitarias de acuerdo a la zona ecológica de altitud (Castro, Veloso y Bustos 1981; Castro, Villagran y Arrollo 1982; Castro 1997 a; González 1995 a).

En estos términos, la migración campo-ciudad se mostró definida por la intensificación del contacto con otro modelo cultural hegemónico y opuesto ubicado en la ciudad, y como una situación de eventual asimilación total de lo andino a las lógicas del mercado (Castro 1982, 1997 a, b; Castro y Bahamondes 1987, 1988; Grebe 1984, 1986, 1997; Gundermann 1984, 1985, 1986, 1987). Se sostuvo como caracterizador de lo comunitario, una orientación estamentaria, y se dio nuevos elementos para la discusión de si la adopción a una situación de clase, en la ciudad, desintegraría sus bases culturales específicas. Al respecto, se intenta una comprensión de lo andino e indígena en clave de campesinado y de *sociedad folk*<sup>56</sup> (en la idea

---

<sup>55</sup> En la acepción utilizada en Bloch (2002).

<sup>56</sup> Ver Sackley (2012) respecto del modelo de Redfield para analizar la modernización y su incidencia en dinámicas comunitarias, provocando cambios culturales ante la integración pluri-dimensional con el modelo cultural de la ciudad.

de Redfield), que tuvo una primera impronta a través del modelo propuesto por Chayanov (1966), y luego, a través del modelo propuesto por Wolf (1955, 1966, 1986), así como por vía la adopción de los estudios de comunidades, donde son referentes teóricos los trabajos de Redfield (1960). Estas proposiciones, que se encontraron mediadas por la idea de verticalidad y complementariedad ecológica de Murra (1985, 1987, 2004), fueron influenciando la documentación de lo andino y lo indígena, entendidos como procesos diferenciales, que se correspondían a micro esquemas, donde se ordenaba la tradición por “pisos”, dando la imagen de que a mayor altitud es igual a más persistencia de criterios culturales andinos, o aymara especialmente. Así, el altiplano es figurado como un espacio de “contención” tardío de los recursos primordiales del ayllu y la marka (González 1995 a; Gundermann 1984, 1987, 1998 a).<sup>57</sup> El trabajo de Grebe (1984, 1986, 1997) se inscribe acá, enfocado en lo simbólico y cognitivo del proceso migratorio. Desde una orientación culturalista, la autora procura documentar la perspectiva local del actor andino respecto de la migración, en el supuesto de la elaboración de una identidad étnica aymara dinámica y la preservación, o no, de una “cultura tradicional”, que se vio afectada por la integración del migrante a las lógicas de la sociedad mayor<sup>58</sup>, y por escenarios de aculturación subsecuentes. Connota la autora el “contacto”<sup>59</sup> y la “especificidad cultural” de los sujetos auto-percibidos aymara<sup>60</sup>, y la especificidad de su

---

<sup>57</sup> Inscritos en la investigación en ONGs, y de financiamiento internacional para la promoción del desarrollo, que fue soporte de la investigación social extra-académica de la década de 1980, por cuestiones políticas vinculadas al Régimen Militar, aparecen los trabajos de corte etnográfica orientados a documentar una arista específica relativa a los modelos de género, centrando su atención en la mujer como referencia de experiencia, que trasuntan los abordajes posteriores en la década de 1990, estableciendo su objeto de análisis en las dimensiones de género indígena aymara y en los “ciclos vitales” que constituyen a una persona social, en el supuesto de especificidad cultural propia de los sujetos aymara. Son trabajo que se inscriben aquí los de Gavilán (1985, 1989, 1993 a y b, 1996, 1998, 2002 & 2005), de Gavilán, De la Maza & Standen (1990), y de Carrasco, Gavilán y González (1993). También, los que ya se soportan en la institucionalización de estos investigadores en la academia, véase Tabilo (1999), Carrasco (1994), Gavilán et al. (2006), Carrasco y Gavilán (2006, 2009), y Gavilán y Carrasco (2009), entre otros. Ver para la experiencia de ONGs que producen información sobre el desarrollo andino y los aymara del norte de Chile, González & Guerrero (eds. 1990).

<sup>58</sup> Se asocian diferentes factores concatenados, los que estimularon las transformaciones socioculturales de los sujetos andinos erigidos por el Estado chileno y la sociedad civil en el área, históricamente: la sistemática sanción al habla de la lengua autóctona y cooptación de diferentes prácticas culturales (1883 a 1930, más agudamente), provocando como reacción la autocensura de las comunidades a la transmisión generacional de la lengua, prácticas y conocimientos de índole cultural y étnica, subvalorándose “lo Aymara” o “lo Quechua” por parte de la sociedad regional y nacional mayor. Este proceso de diferenciación nacional socio-etno-territorial, se fundó en la imposición de la ideología nacional mediante diferentes instituciones de membresía y promoción nacional operativas a nivel local (Escuela, Carabineros, Militares y sobre estimación de lo chileno).

<sup>59</sup> Como observa Grebe (1986), se expresa un conjunto de modelos prescriptivos que gobiernan la situación de contacto interétnico y que permite articular sectores o dominios socioculturales y desarticular otros, promoviendo procesos de diferenciación y complejización social de los sujetos sociales.

<sup>60</sup> Esta opción conllevará posteriormente un conjunto de discusiones sobre la “auto-identificación indígena”, que van orientadas hacia dimensiones ontológicas y operacionales de discriminar la población



“respuesta” a la adaptación urbana, que tuvo que ver con reproducirse colectivamente también en la ciudad. En este contexto, los miembros referentes de comunidades locales de diferentes zonas ecológicas (léase, altiplano, precordillera o valles), fueron elaborando itinerarios migratorios diferenciados a propósito de los modelos de desarrollo en los que se inscribieron; sea siguiendo un patrón de tipo escalonado o directo<sup>61</sup>, tuvieron como objeto a mediano plazo la relocalización de referentes de las colectividades locales en el área urbana litoral (Bähr 1980, 1985). Conllevó asociado esto, la ecualización del fenómeno vía diferenciaciones locales de género ante la decisión y trayectoria seguida en la migración (Gavilán 1985, 1989). A nivel de los estudios sobre la reproducción social, se connota el trabajo de Gundermann y Chipana (1986), que desde un abordaje de dinámicas de cambio y continuidad centrada en los casos de Colchane y Parinacota, a través de la aplicación de encuestas y de observación, conciben a la familia como unidad multidimensional, y producto histórico de procesos más generales vinculados a las políticas de desarrollo. Discriminan por un origen geográfico a lo andino, mientras que por aymara a la correlación entre cultura y sociedad.<sup>62</sup> En estos términos, la familia es, a la vez, una unidad económica, residencial y demográfica que se halla en crisis y transformación, concertando con los trabajos de J. González (1980, 1981) y Y. González (1987, 1988). En un caso, por la pérdida de funciones de la comunidad tradicional, así como la atenuación del carácter corporativo de los lazos de parentesco local, se va re-localizando la colectividad en su núcleo esencial, que, para este caso, sería la familia nuclear y compuesta.

---

indígena, en este caso, aymara. En efecto, con las posteriores incursiones del Estado al respecto, y la inclusión de la discriminación de los grupos culturales referentes a los pueblos originarios, en el marco de la década de 1990 (Pérez 2001; Vergara, Gundermann y Foerster 2006). No está demás gravitar acá, ya que va orientando parte importante de la discusión posterior, siendo importantes en este escenario los trabajos de Gundermann, Vergara & Foerster (2005 a, b), quienes discuten el diseño de la pregunta remitente a desagregar la población originaria, siendo importante acá la discusión si es preciso utilizar “cultura” o “pueblos”. En la experiencia censal, en 1992 se utilizó la noción de cultura, dando una frecuencia de indígenas importantes, la que no tuvo total correspondencia a la modificación de la pregunta en 2002, al incluir a noción de “pueblo” en vez de cultura. Aquello en las décadas siguientes tendrá mucha relevancia ante la plena instalación de una etnogubernamentalidad sobre lo indígena, que el norte de Chile se reduce a grupos aymara y marginalmente quechua, implicando un conjunto de neo-etnicidades congruentes a las políticas públicas indígenas, y las prestaciones específicas que conlleva tal estatus (Castro 2001; Vergara, Gundermann y Foerster 2013).

<sup>61</sup> Como hacen advertencia diferentes autores, los modelos de desarrollo son fundamentales para comprender la itinerancia andina en el extremo norte. Al respecto, en la zona de Arica tuvo gran peso el rol del Estado de acuerdo a una puntual incursión de las economías de enclave, especialmente ubicadas en el altiplano y en asociación al ferrocarril Arica-La Paz. El caso de Tarapacá, implicó un proceso inicial de modernización convocado por los agentes privados localizados en las empresas mineras, conllevando la disposición diferencial de zonas dinámicas del desarrollo y la modernización (González Miranda 1996; Gundermann 2003 b; Pérez 1990).

<sup>62</sup> En trabajos posteriores profundizan esta vinculación en clave de identidad sociocultural y política o de etnicidad. Trabajos relativos a este énfasis son los de Chipana (1986), González y Gavilán (1989, 1990), González (1997 d, 2000, 2003), Gundermann y González (1989), González y Gundermann (1996), y Gundermann (1997, 1998 b).

En clave aymara y “campesina”, se muestra como tal unidad elemental de la fragmentación es consecuencia de la migración, como proceso re-configurante. Vista esta unidad con capacidad de socialización de valores indígenas, es posible un análisis del grado de disolución de las comunidades andinas, en tanto entidad de control, producción y reproducción de los miembros, y como soporte colectivo base. En esta vena, entre diferentes autores es compartido que se presencia la desintegración del vínculo anterior de tipo jerárquico entre comunidades y grupos domésticos familiares (Castro 1982; Castro y Bahamondes 1988; Castro 1997 a, b; Gundermann 1987; Provoste 1979, 1980).<sup>63</sup>

Posteriormente, en la década de 1990, se hace utilización más nítida de la teoría de la agencia<sup>64</sup> y de la estructuración social<sup>65</sup>, en respuesta a los modelos evocativos anteriores que oponían micro y macro dimensiones, así como también se mantienen los énfasis en la investigación académica para la acción del desarrollo regional<sup>66</sup>, ahora asociada a la inversión gubernamental respecto de estudios sobre los pueblos originarios, o indígenas<sup>67</sup>. Desde una orientación no esencialista, que concibe a las entidades sociológicas de la comunidad como

---

<sup>63</sup> Aparecen igualmente algunos estudios a nivel de pregrado en historia de la Universidad de Tarapacá, en Arica, que fueron proveyendo insumos de información etnográfica y documental para comprender la “asimilación”, los comportamientos que deviene de aquello, los procesos de decisión de migrar, los sistemas migratorios imputables y la asociación con la adhesión a estatus socioeconómicos en la ciudad, que implicaría avanzar en una relectura, aún en deuda, de los grupos diferenciados según una eminente situación de clase con respecto de su “localización” en los discursos de desarrollo regional. Entre los trabajos que cabe citar están los de Lecaros (1985), Díaz (1990), Benavides (1993), Donoso y Retamales (1994), así como de Allende, Cepeda & Sepúlveda (2005).

<sup>64</sup> En referencia ver Bourdieu (1972, 1976, 1979, 1980, 2000).

<sup>65</sup> En referencia ver Giddens (1984, 1991).

<sup>66</sup> En esta década los agentes de investigación, gradualmente, con la vuelta al régimen democrático, van haciéndose parte formal de las universidades regionales, así como de organismos estatales orientados a temas de desarrollo, y de tratamiento indígena, como anotan Gundermann & González (2009 a y b). Definen la agenda investigativa temas de desarrollo, modernización e iniciativas para apoyar la participación de los grupos aymara. Entre los trabajos que es posible adscribir a esta línea se tiene Arratia (1995), Arratia y De la Maza (1997), Carrasco, Gavilán y González (1993), Salinas (1996) y TEA (1989). Asimismo, se elaboran diagnósticos sobre los denominados campesinos aymara, que buscan caracterizar la fisonomía de su soporte económico, sus formas institucionales específicas y su relación con el medio social y ecológico, así como el grado de monetarización de sus unidades familiares de referencia, en la postulada complementación de los espacios socioeconómicos de campo y ciudad (González y Gundermann 1991; González, Gundermann y Rojas 1991).

<sup>67</sup> En este contexto, se realizan estudios relativos a volverse insumos para la reivindicación de la sociedad nacional respecto de los pueblos originarios, que conducirá a la elaboración del cuerpo legal de la Ley N° 19.253. En este marco, se realizan un conjunto de estudios, entre los que destaca el estudio denominado “*Ordenamiento catastral de las comunidades indígenas del Altiplano de la I Región*” realizado por el TEA (1997). Este estudio es importante, pues a través de él se van madurando elaboraciones teóricas sobre el fenómeno comunitarios en el marco de los investigadores que participaron en el TEA, y que ha tenido relevancia sustantiva para la comprensión académica y política de las dinámicas comunitarias andinas en el extremo norte de Chile (Véase González 1997c; González y Gundermann 1997, 2009; Gundermann 1998 c, 2005).

resultados socio-históricos, se enfatiza en los factores configurantes de los sujetos colectivos, y en sus estrategias “adaptativas” ante el “choque” cultural con la ciudad (González 1995 b, 1996, 1997 a y b; Tabilo, Venegas y González 1995). Tales entidades, distante a los postulados de su “desintegración” o fundacionales, fueron recreando formas de acción colectiva de acuerdo la producción, y recreación, de su diferenciación cultural<sup>68</sup>; en este caso, conectando campo y ciudad. En este esquema, aparece un conjunto de trabajos que revisan la migración y el “campo”, como espacio de reproducción de lo andino e indígena, centrándose en la inserción o “adaptación” urbana seguida por los contingentes referentes de los “pueblos del interior”, siendo vista como condición estructural de la sociedad aymara contemporánea (González 1990, 1995 b, 1996, 1997 a; González y Gundermann 1991, 1996; Gundermann y González 1989; Gundermann 1995, 1998, 2001 a, c, e). Entre ellos, se tiene el trabajo González (1990), que desde el caso de Timar, nota que la vinculación campo-ciudad responde a la diversificación espacio-productiva. Las redes de parentesco en estos términos, se revelan como soporte para reproducción económica de los grupos de familias, complementando ingresos de ambos contextos diferenciados (González 1997 a y b). También, importa acá los trabajos de González (1995b, 1996 1997 a, b, 1998a), que se enfocan en la inserción urbana de los migrantes y aspectos comparativos del acceso a recursos de bienestar social básico, cuestionándose la realización rural de la comunidad ante la profusa instalación de sus miembros en la ciudad<sup>69</sup>. Centrándose en la explicación subjetiva de la decisión de migrar, llama la atención sobre la penetración de los criterios de “modernización” en las cohortes en edad escolar, que no ha conllevado una completa asimilación a los “modos de vida” urbanos, sino que, la emergencia de elementos de etnicidad a propósito de su adscripción andina según la ostentación de una mayor

---

<sup>68</sup> Este postulado se halla en correspondencia a la certidumbre que se tuvo respecto de acervo de experiencia andina en los diversos sistemas de dominación, tanto prehispánicos, coloniales y republicanos tempranos y tardíos. A propósito, están las propuestas que realizan por diversos autores desde una perspectiva interdisciplinaria Salomon (1985, 1991, 1994), Abercrombie (1990, 2006), Bouysse-Cassagne (1978), Harris (1978, 1986, 1987, 2008: Bouysse-Cassagne, Harris, Platt & Cereceda 1987), Wachtel (1971, 1978, 1992, 1999) y Rivière (1982, 1983), entre otros.

<sup>69</sup> Según una encuesta confeccionada y aplicada en 1994-1995, nota algunas características de la migración campo-ciudad González (1997b); que tuvo como población objeto a residentes aymara en los centros urbanos de las actuales regiones de Arica-Parinacota y Tarapacá. Se advierte que los migrantes siguen manteniendo vínculos con sus comunidades originarias, lo que se manifiesta en visitas por motivaciones económicas, sociales y/o festivo-religioso. La relación económica, en tanto, se presenta de manera directa cuando los migrantes siguen manteniendo algún nivel de producción agropecuaria en las comunidades de origen; o de manera indirecta, a través de la mantención de bienes y/o derechos en las localidades de origen mediante diferentes modalidades (González 1997 a y b, 1998a y b). Así, se logró identificar que un 82,6% de los migrantes había visitado sus comunidades el año previo a la realización de la encuesta, presentándose un promedio de 6.1 visitas anuales por individuo (González 1997a). Similar relación parece hallarse más tarde, con la aplicación del mismo cuestionario a la misma muestra el año 2012, dando a conocer algunos resultado obtenidos en Carrasco y González (2014).

escolarización, o sea, de capital cultural orientado a la movilidad social<sup>70</sup>. Asimismo el trabajo de Tabilo, Venegas y González (1995) se centra en el caso organizativo de los “hijos de pueblos”, las cofradías religiosas y los clubes deportivos en Arica, observando que, a pesar de la deslocalización entre los miembros de los pueblos, se manifiesta una identidad en referencia a la localidad a la que pertenecen, planteándose, de acuerdo a la clasificación de organizaciones realizada por González (1991), una articulación campo-ciudad en base a tales formatos. Al respecto, connotan las organizaciones de tipo económicas y su “complementariedad” de ingresos para las familias, y las de tipo local con una capacidad “representativa”, para el caso de valles, y de elementos de la “marka” en el caso de sectores altiplánicos, no siendo, necesariamente, abarcativa de todos los migrantes, sino que, de un margen determinado respecto a otro que no hace uso de estos formatos colectivos, replegándose a los propios de sus grupos domésticos. En todos los casos, se concierne que tales esquemas pueden cumplir funciones en la adaptación urbana, así como de “refugio” cultural, donde, como substrato, está la vigencia de redes de familias y de afinidad de “pueblo”, dando pliegues de relativa corporatividad a su adhesión efectiva, primando, para estos efectos, los planos económicos y festivo-religiosos.

Los trabajos que se inscriben en esta última perspectiva, reconocen que los procesos macro y micro sociales se hallan en implícita correspondencia. Para la definición de los soportes institucionales, organizativos y egocéntricos que constituyen a los sujetos colectivos, la cultura, en estos términos, es un componente socio-estructurador de diferenciación colectiva y un campo de significado contingente, que requiere ser advertida no como una esencia inalterable, sino que, como resultado histórico de la producción de relaciones contextuales con otros actores de un campo social más amplio<sup>71</sup> (González y Gundermann 1991, 1996; Gundermann

---

<sup>70</sup> Existe una asociación manifiesta entre escolarización, adopción de modos de vida urbanos y la elaboración de discursos de etnicidad contemporáneos (Gundermann y González 2008, 2009 a y b; Gundermann y Vergara 2009). En tanto, la utilización de recursos culturales indígenas con objeto de volverse elementos políticos para elaborar proyectos de sociedad desde su singularidad cultural, a fines de la década de 1980 se pre-figuran hasta que a mediados de la década de 1990 se expresan abiertamente, en un contexto de promoción gubernamental de lo indígena y lo étnico vía la Ley N° 19.253 de 1993, donde se revelan movimientos sociales inéditos, articulados desde la especificidad indígena como elemento central de idealización o demanda por un bienestar social de sus bases sociales y/o de sus territorios de contención histórica que, en lo siguiente a la ratificación el año 2008 por parte del Estado chileno del Convenio N° 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), se sintetizan, agregando nuevos planos de demanda territorial, a través de la noción jurídica de “pueblo originario” (González y Gundermann 1996; Gundermann 1998 b, 2000, 2013 a y b; Gundermann, Ancapi y Barrios 2013; Poblete 2007, 2010).

<sup>71</sup> El trabajo de tesis de Blanc (2002), es interesante en este contexto. En su estudio el autor se centra en la elaboración de circuitos de movilidad “vertical” de las poblaciones andinas entre la región norte de

1995, 1998 a y b, 2000, 2001 a y b). Aquí, el desarrollo aparece como objeto de análisis principal. Se busca conocer los mecanismos seguidos por los agentes andinos ante la producción de dimensiones intra-comunitarias. Al respecto, las dinámicas contextuales o externas, donde aparece el Estado, el mercado y la sociedad regional, son gravitantes<sup>72</sup> (Gundermann 1998 c, 2001 a, c y d, 2013). Para este abordaje, las comunidades han perdido centralidad en la definición colectiva de antaño, remitiéndose a una fragmentación de su fisonomía, ahora representada conforme a la conexión entre unidades familiares compuestas y nucleares. Sin embargo, no deja de existir, o no se desintegra como componente sustantivo de la acción colectiva, y de provisión de sentido (Gundermann 2001 a). Es por otro lado, un componente de la recreación de los sistemas de relaciones sociales locales, y elemento sustantivo en la definición de los sujetos colectivos regionalizados. En este caso, si bien la comunidad se advierte como des-localizada, producto de los procesos migratorios, aquello no implicó su crisis terminal (González 2007). Conllevó, por otro lado, su complejización en tanto entidad reconocible, y su reformulación (Gundermann y González 2009 a y b). Diversos trabajos de Gundermann, González y otros, van gestando modelos para explicar el proceso mencionado, estableciendo un marco heurístico para entender tal des-localización de la comunidad, y su realización translocalizada<sup>7374</sup>. Estos autores capitalizan el debate posterior,

---

Chile y la proveniente de Bolivia, conectando sectores de campo con la ciudad, de acuerdo a la actualización de mecanismos de solidaridad. Llama la atención hacia el “desborde” de fronteras nacionales del fenómeno, identificando aspectos de su proyección transfronteriza.

<sup>72</sup> De acuerdo al eje analítico de la dinámica de la comunalidad propuesta por Gundermann (2001a, d), que considera la conformación de un espacio social a través de la distribución de elementos y relaciones específicas de tipo cultural, y de temporalidad configurada vía tiempos sociales e históricos, que hace vista a las formas estructurales y su modificación, se tiene que a fines del S. XVI, la comunidad andina se constituye en el marco de la instauración del sistema colonial, que transforma de manera drástica los sistemas sociales previos de origen prehispánicos a través de las reducciones indígenas. Tal contexto establece fuerzas de estructuración y de coerción externa, que actúan sintetizando fuerzas de cambio y continuidad de matrices culturales locales de tipo corporativas y estamentarias, que implicó la continuidad de un conjunto de principios del orden social de las experiencias prehispánicas regionales. En este sentido, esta entidad es una respuesta defensiva con capacidad efectiva vía la producción de un sistema institucional que permitió la reproducción social, cultural y poblacional de sus miembros, que se fue consolidando a través del S. XVII, y los períodos siguientes relativo a las experiencias independentistas. Siguiendo la nomenclatura de Gundermann y González (2009 a y b), ésta durante el S. XIX, y primera mitad del S. XX, se definió por la permanencia de discursos y prácticas en el marco de sus espacios históricos de contención que, desde mediados del S. XX, pasó a des-localizarse a través de los procesos de emigración de sus localidades hacia las ciudades litorales.

<sup>73</sup> Según Gundermann (2001b), la noción de translocalidad hace referencia al conjunto de relaciones sociales que se articula con prescindencia a la discreción de un espacio auto-contenido, como antaño lo pudo ser. O, en otras palabras, la comunidad andina de naturaleza poli-funcional, y de base identitaria local, opera en sentido translocal en la medida de que sus miembros mantienen una localización residencial dispersa en el espacio regional, u otro nivel mayor de interacción, reconociéndose como una colectividad internamente coherente y externamente diferenciada (Gundermann y Vergara 2009). En tal coherencia, operan factores tanto de cohesión como de diferenciación, que se transforman según dinámicas de cambio y continuidad, en el marco de los procesos socio-históricos, los que inscriben la

proponiendo una taxonomía<sup>75</sup> de la comunidad<sup>76</sup>, a modo prospectivo de los procesos socio-históricos y las fisonomías que fue adoptando este fenómeno sociocultural particular.

En este marco, se re-evalúan los denominados procesos de asimilación, de integración y los mecanismos de reacción “específica” local ante los sistemas sociales dominantes, notando que existen procesos de complejización, permutación y diferenciación de los formatos institucionales y organizativos de los sujetos andinos. Queda por concierto que la comunidad cuenta con una capacidad dúctil, manifestada en las trayectorias seguidas por los sistemas locales andinos. La concepción de adaptación se muestra reformulada. Ya no como un recurso evolucionista, sino que como una situación de contexto, ante la que se elaboraron formas de racionalización de la experiencia. Se muestra como marco de creatividad propicio para la generación de estrategias

---

complejización de los sujetos sociales, y su alteridad (Gundermann y González 2008, 2009 a y b; Gundermann, González y Durston 2014).

<sup>74</sup> La idea misma de translocalización desde su énfasis relacional, gradualmente, ha inquietado a diversas propuestas investigativas contemporáneas más allá del extremo norte, avanzándose en su conceptualización y vinculación para con diseños metodológicos, que permita comprender los procesos sociales que se reproducen en red, a partir de contextos residenciales cambiantes. Sobre el particular, cabe destacar el trabajo de Duchêne-Lacroix (2013), así como los ya mencionados en el tratamiento general de las comunidades andinas, considerando, de manera especial, el caso de los trabajos etnográficos llevados a cabo con perspectiva de red, desde la década de 1990, en Perú.

<sup>75</sup> Con este énfasis, Gundermann, González y Vergara, en diferentes trabajos, fueron articulando propuestas para definir los diversos procesos de re-formulación de los fenómenos comunitarios, catalogándole como propiamente comunitarios por su referencia local, y pos-comunitarios por su referencia a la globalización y el capitalismo tardío (Véase González 1991, 1997c; González y Gundermann 1997, 2009; Gundermann y Vergara 2009). De acuerdo a criterios de localización de la realización de las relaciones, la condición jurídica de la comunidad, sus recursos de legitimidad y de sentido, los autores proponen un ordenamiento del fenómeno ocurrente. A saber: i. Comunidad histórica, asociada a la redefinición vía las reformas toledanas; ii. La comunidad sucesorial, asociada a la vigencia de relaciones locales que se pre-figuran a través de la explotación y propiedad colectiva del recurso tierra y otros de tipo agro-ganadero, concentrando su expresión en el sector altiplánico, y en modelos de parentesco unilineal; iii. Comunidad local, que manifiesta una fragmentación de la comunidad según la mayor exposición a la acción del sistemas de dominación y consumo occidentales, mostrando una abierta autonomía de las unidades familiares y remitencia local, ubicándose en sectores de valles y estructuradas por modelos de parentesco bilateral; iv. Comunidad translocal, que se formula con los procesos migratorios a la ciudad a mediados del S. XX, y se realiza más allá de la localidad, recurriendo a la localidad y al capital social de parentesco que le remite; y, v. Comunidad supralocal, que cambia su referencia desde la comunidad rural hacia lo étnico-identitario, trascendiendo los como recursos de acción colectiva lo local-comunitario.

<sup>76</sup> Aquello seguramente en lectura de la propuesta realizada por Munizaga (1961), que fue su profesor, y que planteó, de manera inédita para la época, revisar el fenómeno mapuche urbano desde la iteración campo-ciudad, que implicaba reconocer sus vínculos ante la definición de las esferas productivas y reproductivas de los grupos indígenas, en tal caso mapuches. También a los elementos analíticos producidos en la misma época por la reformulación del abordaje de la antropología general, y que tuvo su ecualización en la de Perú y Bolivia. Implicó trascender al enfoque de comunidades como entidades cerradas. Al respecto, el trabajo de Alber (1999) es un referente para los estudios de las comunidades peruanas. Observa la autora, la necesidad de una reflexión epistemológico y metodológico, para aprehender el fenómeno comunitario ante la des-localización de su referente colectivo, o translocal como advirtiera en la misma época Malengreau (1998, 2008).

colectivas que iban, a su vez, elaborando mecanismos de resistencia y de reproducción sociocultural y poblacional. Desde esta perspectiva, la comunidad andina es contenida a través de su manifestación en el contexto relacional de los grupos sociales, que comparte experiencias comunes en torno a la congruencia de determinados marcos históricos, geográficos y socioculturales (Cerna-Moscoso, Samit-Oroz y Fradejas-García 2013). Aquello les permite la expresión de una correspondencia identitaria, mediante la cual, se revela un sistema específico de elementos y de relaciones institucionalizadas y permeables, que van materializando formas de acción colectiva diferenciales respecto de la sociedad mayor. Es vista como unidad con facultad para el desarrollo de mecanismos y estrategias con fines de su propia auto-conservación (Gundermann 2001 a y b, 2003). Desde esta perspectiva, contiene capacidad que le permite reproducirse cultural y poblacionalmente, más allá de la imposición ejercida por los sistemas de dominación occidental (Cerna-Moscoso y Samit-Oroz 2015). Re-semantizando y recreando sus espacios sociales propios, se muestra como perdurable amén a una condición subalternada. Emerge un conjunto de estrategias y arreglos orientados a la reproducción de aspectos estructurales de la formaciones sociales, en un oscilar regular entre cambio y continuidad de parámetros propios; lo que se encuentra asociado, directamente, a una progresiva diferenciación socioeconómica interna-externa, adscrita a los procesos más generales de integración/asimilación a la sociedad regional y el Estado (González 1995b, 1996, 1997a y b, 1998b, 2007; González, Gundermann e Hidalgo 2014; Gundermann 2001a, 2013; Gundermann y González, 2008, 2009a y b; Gundermann, González y Durston 2014).

En lo consiguiente, se ensaya la adecuación del fenómeno contemporáneo de la comunidad andina respecto de la aplicación de modelos analíticos centrados en un análisis de redes sociales, donde aparecen algunas apuestas para el abordaje de la unidad de población y los componentes socioculturales relativos a las dinámicas comunitarias des-localizadas (Gundermann y Vergara 2009; Vergara y Gundermann 2007). Son relevantes a propósito los trabajos de González (2007), Gundermann y González (2008, 2009 a y b) y de Carrasco y González (2012 a y b, 2014), que instalan recursos analíticos como la noción de “movilidad” para reconocer nuevos aspectos del señalado despoblamiento rural. Según aquello, se ha mostrado de inflexión la necesidad de comprender el “ajuste estructural” de la naturaleza de las relaciones actuales que constituyen a la dinámica de la comunidad, o como señalan estos autores, a la post-comunidad. Anota González (2007), que el augurado colapso demográfico del sector rural no se ha producido, siendo necesario poner atención en los mecanismos compensatorios que actúan en el reemplazo de la población estable de las localidades, sea a

través de la migración de retorno, o la relocalización de contingentes de otras ecozonas<sup>77</sup>. La capacidad de reproducción de la población local se pone como cuestión central, donde el rol de la dimensión de parentesco, en las adecuaciones que configuran a los grupos locales, se asocia a la producción de relaciones que tienen como centralidad a la colectividad. Complementándose con otras dimensiones vinculadas a las tensiones, faccionalismos y conflictos contingentes, tal fenómeno de la comunalidad se muestra como latente y en metamorfosis (Cerna-Moscoso, Samit-Oroz y Chávez 2014; Gundermann y González 2008). Según tales criterios, advierten Carrasco y González (2012 a, b, 2014) que el fenómeno de comunidad se halla vigente, adquiriendo una complejidad que pasa por la proyección de sus miembros en diferentes órdenes de interacción<sup>78</sup> más allá de la localidad. Según una fisonomía abiertamente heterogénea e integrada a las lógicas del mercado, se han generado estrategias de diversificación de su soporte económico amén a adquirir estrategias de movilidad poblacional que remiten a cuestionarse las construcciones teóricas sobre población y sociedad que enfatizan en la discontinuidad campo-ciudad (Carrasco y González 2014; Cerna-Moscoso, Samit-Oroz y Chávez 2014).

Sintetizando aspectos antes descritos, se tiene que el espacio de realización del fenómeno de comunalidad manifestó cambios sustantivos a mediados del S. XX. Aquello afectó a las dinámicas comunitarias locales y a las estructuras poblacionales de los espacios histórico de contención andina e indígena. Se advirtió un despoblamiento progresivo de los sectores rurales, a propósito de lo que se han desplegado diferentes abordajes por parte de la investigación social desde la década de 1970. En un primer caso, se supuso la vinculación fundacional de los agentes andinos con la noción de ayllu prehispánico. Se enfatizó en una unidad inmutable que se hallaba en “desintegración” como consecuencia de la imposición de la modernidad regional, y la asimilación a un contexto diferente de tipo urbano. En un segundo caso, se dirigió la investigación a la articulación entre unidades de producción y reproducción, siendo central la

---

<sup>77</sup> Esta observación hace volver a los patrones migratorios antes advertidos por Grebe (1986, 1997), que tienen dos posibilidades por lo menos. Estas son, el patrón de migración permanente, relocalizándose en las áreas urbanas principales o secundarias, y la de tipo transicional, que integra estos diversos eco-espacios diferenciados, manteniendo residencia en las áreas de contención histórica.

<sup>78</sup> En este contexto, Albó (2000) enfatiza en la necesidad de comprender los circuitos migrantes y su revestimiento en tanto capital social, que interconecta a los diversos espacios inter-nacionales de Chile, Perú y Bolivia de acuerdo a prácticas de movilidad institucionalizadas por los sujetos colectivos referentes de los Andes. En este sentido, importa mencionar como una actualización del debate a propósito, el trabajo de Lube-Guizardi y Garcés (2013, 2014) y de Lube-Guizardi et al. (2013), que desde la caracterización de la población migrante internacional boliviana y peruana localizadas en las ciudades de Arica, Iquique, Antofagasta y Calama, disponen información vía la aplicación de una encuesta respecto de las redes y la acción social que conforman, deteniéndose en su temporalidad en términos de desplazamientos, así como de sus expectativas de permanencia y movilidad geográfica neta.



categoría sociológica de campesino. Se llamó la atención sobre el problema del proceso de integración del migrante a la ciudad, de la “adaptación”, y de la posibilidad de preservar elementos “situados” de la cultura “tradicional”. En un tercer caso, de acuerdo al supuesto de la des-ruralización y trans-localización de su manifestación, se discute abiertamente la tesis de crisis de la comunidad, dando elementos analíticos para advertir su construcción contextual. Se reconoce acá la capacidad de resistencia, recreación y sentido en la comunidad, centrándose los estudios en la documentación de las “estrategias” que elaboran los actores. En este contexto, la inclusión de la noción de agencia social, permitió reconocer la auto-reproducción cultural y poblacional de los agentes andinos en escenarios de abierta anulación y/o subalternación de los elementos constitutivos de sus sistemas específicos de relaciones. Y, finalmente, con el diagnóstico “*des-ruralización, des-agrarización, des-campesinización y la trans-localización*”<sup>79</sup> de la comunidad, y el llamado a entender a los sujetos andinos según su realización extra-local desde la teoría antropológica general y la específica del área andina, importó aquí reconocer las “redes” de relaciones específicas que actúan en el fenómeno; adicionándose como “nichos ecológicos” las esferas urbanas y rurales, sea a nivel regional, nacional o internacional, que van contextualizando a los perfiles efectivos de los miembros.

### **2.3 Enfoque teórico y conceptual adoptado en el estudio. La población como objeto de análisis antropológico**

Los trabajos que abordan diversas dimensiones de la organización social andina en el extremo norte de Chile para diversos casos, aspectos y períodos, han seguido la traza de las ciencias sociales en general, y la que ha tenido escenario en los Andes, como macro área cultural, en particular. No obstante, considerando el conjunto de estudios, no se cuenta con un análisis que incluya la unidad de población como objeto de problematización, siendo recientes algunas aproximaciones que buscan integrar esta dimensión al tratamiento de lo andino, y de su expresión contemporánea en el marco de las dinámicas del espacio regional, como se ha revisado anteriormente.

Según lo señalado, el abordaje de la antropología demográfica se revela innovativo, permitiendo aprehender, como objeto de estudio, la unidad poblacional de acuerdo al rol de los factores institucionales, organizativos e inter-subjetivos (o egocéntricos), que actúan en la configuración efectiva de los sujetos colectivos. Especialmente, no existen aproximaciones que vinculen la acción de estos factores de la estructura social con la definición de los procesos

---

<sup>79</sup> Véase Gundermann y González (2008).

poblacionales locales. Si bien se tiene certidumbre de que tales dimensiones fueron factores incidentes en la configuración de las dinámicas poblacionales del área rural en el extremo norte<sup>80</sup>, no se ha avanzado en la profundización de las características que asumen los componentes de natalidad, mortalidad y migración de acuerdo a las formas específicas de racionalización cultural de la experiencia local.

a) El enfoque de la antropología demográfica. Población, componentes socioculturales y redes sociales

A partir de la década de 1970, diversas aproximaciones desde la antropología demográfica han puesto atención en los factores socioculturales que van estructurando los procesos poblacionales (Basu y Aaby 1998). Se llamó la atención respecto de los contextos micro-sociológicos, donde fue menester un abordaje a los sujetos colectivos, que incluyera a sus dimensiones significantes y contextuales: sus racionalizaciones de la experiencia y su vinculación con soportes institucionales y organizativos; y a través de aquello, su asociación con la definición de los componentes de la dinámica poblacional (Caldwell, Reddy y Caldwell 1982). Con esto, pareció necesario considerar los componentes socioculturales relativos a la constitución histórica de los procesos poblacionales, que fuera más allá del análisis fundamentado en supuestos universales de su formulación como fenómeno “funcional”, o de su reducción a una ponderación de variables nomotéticas (Axinn, Fricke & Thornton 1991). Los factores de crecimiento vegetativo (natalidad y mortalidad) y migracional se advirtieron, en lo siguiente, como objetos de deconstrucción, necesarios de auscultar desde la documentación de estudios de caso (Axinn y Pearce 2006; Brades 1975; Coast 2003; Fricke 1997 a y b; Hammel 1990; Kertzer y Arel 2004).

Vinculado a una sistemática crítica hacia los supuestos empeñados en la comprensión de las realidades poblacionales, esta unidad se tornó un objeto de re-problematización. En este sentido, importó revisar la consideración de los fenómenos colectivos incidentes, y el supuesto

---

<sup>80</sup> En este sentido, se tiene un conjunto de aproximaciones que remiten a una caracterización superficial, estimando la imputación de dimensiones “etic” como situación *per se*, que completa un análisis pertinente; aquello, sin problematizar los supuestos socioculturales de los fenómenos poblacionales. Remite esto, a la necesidad de programas de investigación que vincule población, desarrollo y dimensiones socioculturales “emic” de los colectivos en los territorios (Kertzer y Arel 2004; Narayan 1997). A propósito, cabe mencionar la experiencia de Australia y de Canadá respecto de la caracterización de la población indígena. En ambos casos, ha cabido una caracterización que integra fases cualitativas y cuantitativa en un análisis global, que busca trascender los esquemas categóricos de ser “indígena” y no ser “indígena” (ver Taylor y Bell eds. 2004). Aquí Ziker et al. (2010: 10) “(...) *How different social and institutional systems have defined indigenous groups, what the reasons for these decisions were, and how they are mirrored in demographic sources (...)*”.

estructural-funcional que articuló a su batería explicativa (Charbit 2009, 2010; Kertzer 1995). La demanda por una reflexividad teórico-epistemológico, conducente a una crítica metodológica, a su vez, fue emplazando un desafío multi e interdisciplinar, que se centró en los procesos y las relaciones que iban conteniendo a lo poblacional como fenómeno social y cultural (Bernardi 2007; Kertzer 2005; Massey 1987). Considerando aquello, el interés por el análisis de redes sociales comienzan a emerger, desde la década de 1990, como un abordaje pertinente (Brettell 2003; Massey 2000; Massey & Capoferro 2004). A través de estudios que revisaron las dimensiones institucionales y organizativas, desde una perspectiva micro social, se enfatizó en la importancia de concebir a las relaciones de parentesco respecto de los procesos poblacionales locales, como un hecho social total que permitía concebir aspectos de substrato en la elaboración de formas de acción colectiva (Das Gupta 1997; Godelier 1977; Skinner 1997; Hammel 2005; Hammel & Friou 1997; Schweizer & White 1998; White & Johansen 2004; White, Kim & Glick 2005).

Los enfoques clásicos, en el supuesto de sociedades basadas en “estatus” versus otras en “contrato”, atribuyeron principios de racionalidad con *acuerdo a fines*<sup>81</sup> a la acción colectiva de tipo moderna, que han influido en la comprensión posible de los fenómenos poblacionales (Fricke 1990, 1997b; Hammel 1990; Kertzer 1995).<sup>82</sup> Desde una perspectiva restrictiva a lo “occidental” –como referencialidad<sup>83</sup> –, se supuso la universalidad de la *calculabilidad* económico-individual,<sup>84</sup> que operaría en la configuración funcional-estructural de los sistemas sociales (Charbit 2009, 2010).<sup>85</sup> Sin embargo, a partir de la década de 1970, de acuerdo al giro

---

<sup>81</sup> En el sentido que Weber (1971) atribuye a este tipo de acción. De acuerdo con aquello, como advierte Habermas (1999a, 2004), Weber caracterizó la modernidad cultural como la separación de la razón sustantiva, expresada en la religión y la metafísica, en tres esferas autónomas: ciencia, moralidad y arte, que se diferenciaron porque las tres visiones del mundo unificadas de la religión y la metafísica se escindieron.

<sup>82</sup> La modernidad en su acepción generalizada supone un quiebre con la edad media, siendo su origen la Europa de los S. XV y XVI. Nota aquí Habermas (2004) que el término “moderno” expresó la convivencia de una época que se mira a sí misma en relación con el pasado, considerándose una transición desde lo viejo a lo nuevo. Esto guarda relación con las transformaciones de orden políticas, tecnológicas, sociales y culturales que tienen que ver con la modificación de los principios que guían la descripción de una determinada concepción de la humanidad y del mundo colectivo (Touraine 1977, 1993, 1997). Históricamente, como sostiene Echeverría (1997) “(...) confluyen en la constitución de una forma particular de existencia designada globalmente a través del concepto de lo moderno (...)” (Echeverría 1997: 33).

<sup>83</sup> Según la idea que propone Viano (1997) a propósito del concepto de moderno. El autor sostiene que se define como una auto-referencialidad y una situación historiográfica.

<sup>84</sup> Que se opone a los fenómenos irracionales, según tal supuesto (Latour 2013).

<sup>85</sup> Según Touraine (1997), implica la reducción del individuo a la condición de “ser racional” y la definición de la sociedad como una construcción igualmente racional. Como supuesto, se separa lo racional y de lo no racional en la clasificación de la experiencia humana con aspiración universalista.

antropológico, proliferaron los esfuerzos por revisar los criterios epistemológicos relativos a los principios de la acción colectiva, re-evaluándose el concepto de racionalidad (Kertzer y Fricke 1997).

Estas perspectivas analíticas con un énfasis ecológico en su base, se centraron en “desnaturalizar” la inscripción histórico-cultural y política del fenómeno, con objeto de avanzar en su comprensión multi-dimensional. A través de la modulación impresa por la acción de factores socioculturales, relacionales y significantes, la población se reveló como una unidad problemática a nivel teórico y metodológico (Bernardi 2007; Coast 2001 a y b). Consecuentemente, importó en la década de 1980, desarrollar perspectivas metodológicas proporcionales a la complejidad del objeto de estudio. Tal requerimiento, conjugó a la antropología con la demografía a propósito de concebir a la población como un fenómeno contextual; siendo relevante, de suyo, centrarse en la documentación cualitativa y cuantitativa de su manifestación concreta y multi-dimensional (Charbit & Petit 2011; Coast 2001b; Coast, Mondain & Rossier 2009; Greenhalgh 1995, 1997, 2012). Se llamó la atención sobre lo relacional y lo significativo, y cómo aquello articula a las dimensiones micro, meso y macro sociales, desde la perspectiva de la agencia<sup>86</sup>. Tales criterios actuarían, de manera conjunta, en la manifestación colectiva de arreglos de racionalidad contextual (Greenhalgh 1995). El ordenamiento de la experiencia relativa a las dinámicas de la población, aparece de manera axial en la producción de elementos para aprehender a la alteridad cultural, a la que referencian tales procesos (Greenhalgh 1995; Kertzer y Arel 2004).

El interés por la población de acuerdo a lo anterior, fue promoviendo un conjunto de estudios que asumieron los desafíos metodológicos y teóricos que implicó, correlativamente, revisar la definición de esta unidad de análisis multi-dimensional (Szreter, Sholkamy y Dharmalingam 2004). Esta referencia materializó un conjunto de aproximaciones provenientes tanto de la antropología social como de la demografía (Kertzer 2005). A propósito, se realizó una crítica sistemática a la teoría de modernización, y a la teoría clásica de la transición demográfica (Caldwell 1976, 1994, 2004, 2005 a y b, 2006; Fricke 1990). Tales proposiciones suponían una correlación lineal: los procesos poblacionales eran consecuencias proporcionales del desarrollo socioeconómico.<sup>87</sup> Ergo, había una racionalidad funcional,<sup>87</sup> excluyente, universal y centrada en

---

<sup>86</sup> Véase Kertzer (ed. 2004).

<sup>87</sup> Así pareció poco pertinente en lo siguiente, sostener como variables predictoras a la urbanización, alfabetismo, la mortalidad infantil o la industrialización de un tipo de sociedad “desarrollada”. Este criterio

la dimensión individual, que explicaba los fenómenos de desarrollo y de población de manera extra-contextual. Por contraste a tal supuesto prescriptivo, de acuerdo a la perspectiva de la antropología demográfica, se arguyó la importancia de comprender los contextos culturales que se relacionan a través de la estructuración histórica de macro, meso y micro dimensiones sociales, económicas y poblacionales concretas (Axinn, Fricke & Thornton 1991; Caldwell, Reddy y Caldwell 1982; Fricke 2003, 2005). Así, fue reconociéndose una inscripción relativa, configurada por la operación de racionalidades entendidas como “situadas”<sup>88</sup>, las que afectaron a los factores configurantes de los fenómenos poblacionales (Greenhalgh 1995, 2012; Kreager 1982).

Desde esta perspectiva, el concepto de cultura, como ámbito de significado, tuvo un rol central en la discusión (Coast 2001 a y b, 2003 y 2009; Fricke 1997b, 2003, 2005; Hammel 1990). Especialmente, con respecto de las estrategias metodológicas, y las perspectivas teórico-epistémicas subyacentes a la comprensión de los denominados “hechos” poblacionales (Charbit y Petit 2011; Coast 2001b, 2009; Greenhalgh 2012). En efecto, la disciplina demográfica que en la década de 1970 se basaba, de manera dominante, en aproximaciones “positivistas” vía la realización de encuestas por muestreo probabilístico (*sample survey*), se va re-orientando a los estudios de caso, para comprender de manera contextual determinados componentes actuantes en la configuración de las realidades poblacionales, desde donde cobró importancia la aproximación cualitativa a la práctica social de los actores, y sus dimensiones significantes, como ya se mencionó (Axinn, Fricke y Thornton 1991; Caldwell, Reddy y Caldwell 1982; Fricke 2003). Destacan en este caso, los trabajos de micro-demográficos de Caldwell (1976, 1994, 2004, 2005a y b, 2006; Caldwell, Reddy y Caldwell 1982), quien llama la atención sobre las fuentes etnográficas para comprender procesos poblacionales locales. También, vale mencionar los aportes de Hammel (1990) y de Fricke (1997 b, 2003, 2005), quienes reflexionan sobre la utilización del concepto cultura en la investigación demográfica, y sobre la orientación de la perspectiva antropológica. Según Hammel (1990), esta perspectiva debía dar cuenta de

---

más que universal, se concibió como contextual, cultural y político. O en términos antropológicos, etnocéntricos.

<sup>88</sup> Esta noción se relaciona con la de conocimiento local de Geertz (1973, 1983). Para este autor, el conocimiento local remite a sistemas de significados contextuales, asociado a relaciones contingentes entre los agentes sociales específicos. Interactuando dimensiones institucionales, organizativas y subjetivas en la producción del fenómeno social, en tanto significante, los actores atingentes a éste, producen y reproducen sentido social e individual a través de la elaboración de su propia relación con el sistema colectivo referente.

(...) *the elucidation of local, cultural-specific rationalities, in the building of which actors are important perceiving, interpreting, and constructing agents*(...) (Hammel 1990: 456).<sup>89</sup>

En lo siguiente, se reconoció la importancia de comprender los diversos niveles que van operando, conjuntamente, en la configuración de las realidades poblacionales. Esto es, de acuerdo a los niveles micro, meso y macro estructurales, y cómo van siendo aprehendidos en términos de prácticas y formas de significación de los actores sociales (Brettel y Hollifield 2008). Una iniciativa que se inscribió en esta coordenada, es la que desarrolló Massey (1987). En diversos trabajos, este autor propone una perspectiva metodológica/epistemológica complementaria, y de interfaz, para estudiar la migración informal. Partiendo de una aproximación etnográfica, y se orienta, en lo siguiente, a través del método de encuestas por muestreo no probabilístico, con objeto de identificar y ponderar las redes sociales implícitas, y que sirven de capital social para la inserción y adaptación a los centros de destino de los migrantes. A esta propuesta le denominó *ethnosurvey* (Massey 1987, 1990, 2000; Massey y Capoferro 2004; Massey y Espinosa 1997).

Posteriormente, en la década de 1990, este giro se caracterizó por un enfoque que hizo primar el nivel micro social (Basu y Aaby 1998; Hammel 1990, 2005; Kertzer 2005; Kretzer y Fricke 1997). Con una orientación cualitativa, y basado en un tipo de muestreo no probabilístico y teórico, son interesantes los trabajos de Greenhalgh (1995, 1997), quien aborda las relaciones de poder relativas a la configuración de las prácticas de fertilidad y los espacios gubernamentales promovidos por agentes públicos locales, nacionales e internacionales, documentando las políticas informales basadas en la agencia social de los actores, en términos de las dinámicas de reproducción, a propósito de lo que se van configurando los procesos

---

<sup>89</sup> A propósito, importa mencionar el énfasis de razón práctica y cultural instalado por Sahlins (1976), y que complementa lo que Hammel (1990) denomina "*cultural-specific rationalities*", y que es también centro de atención de Rabinow (1996). El autor, con objeto de advertir la diversidad de la intencionalidad humana de acuerdo a las dimensiones naturales, económicas y culturales, establece un análisis sobre los supuestos impresos en la comprensión de los sistemas sociales modernos y tradicionales. Al respecto, propone una crítica a las teorías macro-sociales de corte marxista y estructuralista, donde los enfoques prácticos y culturales se corresponden, en fundamento, a una oposición para concebir a las fisonomías sociales, siendo necesario un enfoque que informe su vinculación contingente, y la operación implícita en la ecuación local del fenómeno de racionalizar la experiencia colectiva. Nota Sahlins (1976: 205) (...) *Is that material aspects are not usefully separated from the social* (...). En este caso, las categorías de "primitivo" y "moderno" que se oponen radicalmente, generan, visto así, una alteridad binaria e incomunicada. Aquello, se sostiene en un mismo esquema teórico: que procesa, de manera indisoluble, la distinción entre orden económico, relativo a la denominada razón práctica (de tipo moderno, basada en la producción de bienes, y el gobierno del principio utilitarista), y el orden simbólico-heurístico, relativo a una razón práctica (de tipo tradicional, que se basa en la extensión de relaciones de parentesco, y por ello, de principios corporativos) (Drummond 1979).

poblacionales de una manera dialéctica entre la dimensión formal-normativa y las ideologías y prácticas locales. En este sentido, es también relevante el trabajo de Kreager (1982), que en la década anterior ya llamaba la atención con respecto de los procesos de construcción de identidad individual y colectiva en las coordenadas *in situ*.

A diferencia de la natalidad y la mortalidad, que responden a eventos vitales, relativamente consensuados, la migración implica formas de transiciones de orden espacial, temporal y social, respecto de lo que no existen un consenso generalizado (Brettell 2003; Brettell & Hollifield 2008; Faura & Gómez 2002; Kearney & Beserra 2004). El factor migracional actúa como componente en el crecimiento, distribución y dinámica de la población en un territorio determinado, a través de su complementación con los factores de tipo vegetativo. En este registro, el componente migracional es entendido como el “cambio” *residencial permanente o transitorio* desde un lugar de origen a otro de destino. Implica el cruce de algún límite o *frontera*<sup>90</sup> político-administrativo nacional, y/o internacional, dentro de alguna unidad temporal definida, contextualmente. Tal cambio residencial, como apuntan Brettell y Hollifield (2008), se basa en una intencionalidad egocéntrica, y/o institucional/organizativa inscrita en determinados contextos socioculturales e históricos.

El territorio<sup>91</sup> aparece acá como una fijación cultural y política<sup>92</sup> hegemónica (Kearney 1986). Implica esto, la operación hegemónica de determinados tipos de racionalidades respecto de

---

<sup>90</sup> Advirtiendo la noción de frontera según que *separa, enlaza, delimita* y manifiesta una diferenciación que va conjuntamente produciendo espacios intersticiales, intermediales, que producen, y reproducen, redes de relaciones de diferente orden que articulan la acción humana, delimitándola (Belaustequigoitia 2009). Cabe señalar que esta noción de “frontera” es culturalmente definida, y desde tal situación, opera en dimensiones ontológicas y epistémicas relativas que producen formas conceptuales manifestadas en las formas de acción colectiva sobre una realidad social determinada.

<sup>91</sup> La noción de territorio implica construcciones sociales y culturales, mediante lo cual, se conforman relaciones sociales significantes sobre planos físicos y sociales en el marco de coordenadas históricas. Según Godelier (1978) territorio “(...)is used to designate a portion of nature and space that is claimed by a given society, this society guaranteeing for all, or only some of its members, stable rights of access to control and use of all or part of the resources found therein and which it (the society) is capable of exploiting(...)” (Godelier 1978: 404).

<sup>92</sup> El territorio, luego de un conjunto de paradigmas hegemónicos, que desde una lectura cartesiana, se atribuía propiamente características fijas y auto-contenidas, que en las últimas décadas, ha sido centro del debate teórico sobre la relación entre sociedad y medioambiente (Di Méo, 2001; Porto Gonçalves, 2001, 2002). Ello, conllevó su re-semantización a través de las perspectivas emergentes, las cuales comenzaron a proponer una visión crítica al respecto, generando formas alternativas de analizar el fenómeno que se inscribía en las coordenadas del territorio, y se estructuraba como modelos de desarrollo, haciendo primar, en lo medular, una lectura de tipo contextual, relacional y plural. En este nodo, se reconocía la capacidad de agencia social y cultural de los actores y de los procesos de identidad, colectiva e individual, que operan transformando y/o reproduciendo relaciones ecológicas de sentido, o de significado (Di Méo, 2001). Especialmente, se fue reconociendo las complejidades de su

planos ontológicos y epistémicos. Se van definiendo formas de estructuración de relaciones sociales, de acción colectiva, así como determinadas estructuras sociales y demográficas, excluyendo otras alternativas posibles (Godelier 1977). Desde las Ciencias Sociales, tras la primacía de enfoques funcionalistas con pretensión nomotética y énfasis económico<sup>93</sup>, se advirtió que el análisis de la migración no sólo requiere conocer el número de personas en calidad de inmigrantes y emigrantes orientadas por principios instrumentales, sino que, de comprender a las estructuraciones de los procesos a escala macro y micro respecto de los contextos sociales, culturales, económicos y políticos locales, en torno a lo cual, vale deconstruir los substratos del modelo de migración y movilidad poblacional, siendo el territorio una unidad central de análisis cultural. Con este énfasis, es posible aproximarse a la comprensión de aspectos estructurales de las dinámicas demográficas mismas como construcciones políticas y socioculturales; por medio de lo cual, se manifiestan formas de asimilación, de tensión, de resistencia y de recreación de sistemas, prácticas y estrategias sociales significantes.

Desde esta última perspectiva, inscrita en el enfoque agencial y procesual, se ha reconocido la necesidad de documentar las dinámicas complejas operantes en el nivel poblacional, donde los procesos políticos y socioculturales que tienen que ver con la consciencia de la propia alteridad y con la instalación de redes, estrategias y prácticas sociales que suscriben en contextos concretos, son centrales. En este caso, la migración como fenómeno y experiencia de sujetos colectivos socioculturalmente configurados, demanda atender los campos significantes y las racionalidades situadas, en el contexto de la red de relaciones que otorga recursos de autoafirmación y de sentido a sus miembros (Ambrosetti y Tattolo 2008). En este escenario, se requiere más allá de un análisis dicotómico y unidireccional<sup>94</sup>, comprender las racionalizaciones in situ: de los flujos y trayectorias<sup>95</sup> de origen-destino, de las motivaciones causantes de la decisión de migrar, y de sus proyecciones colectivas; a propósito de las redes sociales que

---

constitución de acuerdo a lo que, va siendo menester relevar las dimensiones históricas y culturales en su estructuración como espacio, y propiamente como territorio(s) (Moine, 2007). En estos términos, ha cabido una reflexividad sistemática que se considera aquí también, de orden ontológico y epistémico. De acuerdo a este último giro, el territorio se define a través de los procesos y las dinámicas histórica-relacionales a propósito las formas de racionalización colectiva, o cultural, como se viene proponiendo.

<sup>93</sup> Referencialmente, véase Germani (1963, 1969) y Lee (1966).

<sup>94</sup> Que se focaliza en conocer la periodicidad con que ocurren tales movimientos, principalmente.

<sup>95</sup> En el sentido de itinerarios, conceptualizados como las trayectorias que implican yuxtapuestamente dimensiones institucionales, organizaciones e intersubjetivas (o egocéntricas), donde es posible percibir la operación de sistemas sociales, de generación y desenvolvimiento de estrategias colectivas e individuales, así como las circunstancias micro-sociológicas de los actores en términos coyunturales a través de su ejecución de prácticas sociales inscritas cultural e históricamente.



instalan, entendidas como un conjunto de relaciones constantes, que soportan el desenvolvimiento de los individuos según la articulación contextual de dimensiones institucionales, organizativas e intersubjetivas<sup>96</sup> (Epstein y Gang 2010; Garip 2008; Ritchey 1976).

Las *redes sociales* que inscriben a la iniciativa individual<sup>97</sup>, se median por las modalidades colectivas que asume a través del funcionamiento de instituciones y organizaciones *ad hoc*. Bajo este supuesto, se elaboran formas de acción colectiva que configuran a las realidades sociales desde una naturaleza que se revela interconectada y relacional (Courgeau y Baccaïni 1997; Kritz y Gurak 2001). Advierte Massey (1990), que la migración implica un *proceso* dinámico de naturaleza sociológica, histórica, así como demográfica. El autor plantea que es preciso identificar la articulación de diversos niveles y órdenes de interacción con una perspectiva estructural y semántica, según que las prácticas de migración comprenden una interconexión de la conducta individual y una elaborada vía estrategias colectivas a nivel del hogar (*household*), la organización local y la estructura de una determinada comunidad; así como, las políticas económicas y sociales que el Estado aplica en un marco territorial. Tales inter-niveles conllevan inter-temporalidades culturales, inherentes a los *procesos migratorios* (Roseman 1971). En este caso, es necesario analizar tales interacciones de los actores, distribuidos en las estructuras de relaciones contingentes y circulares, de acuerdo a un conjunto de redes que actúan como *sistemas migratorios* (Emirbayer y Goodwin 1994; Fazito 2002; Kritz y Gurak 2001; Tarrus 2001). Acá, se tiene que determinadas regiones intercambian personas, recursos materiales e información, estableciendo vínculos y conexiones funcionales y semánticas, que pueden explicar el origen y el desarrollo de tales según la identificación de las dimensiones (macro/meso/micro) que funcionan en los procesos dialécticos y significantes yuxtapuestos de migrar y de movilidad poblacional (Ambrosetti y Tattolo 2008; Bourdieu 1976; Giddens 1984; Touraine 1966). Asumiendo esto, desde una perspectiva dinámica y relacional, se requiere revelar los padrones estructurales de los flujos, comprender las causas que configuran la migración y la movilidad, así como la acción práctica y cultural de los sujetos concatenados a un sistema de relaciones y cosas que elaboraran diferentes espacios sociales

---

<sup>96</sup> El supuesto aquí es que los sujetos actúan relacionamente a través de la coordinación de dimensiones institucionales, organizacionales e intersubjetivas tendiendo a la proyección restrictiva de sus relacionamientos con otros sujetos, consecuencia de lo cual, se van produciendo finitos conjuntos capital social relativo al peso diferencial de las dimensiones en acción.

<sup>97</sup> Transitando desde una condición de emigrante a inmigrante el actor social se va definiendo y generando formas de relacionamiento, a través de la elaboración de estrategias y prácticas sociales en el marco de contextos "situacionales" (Paerregaard 1997).

en el contexto de la ocupación de diferentes asentamientos para su reproducción social, económica y poblacional (Bakewell et al. 2011; Epstein y Gang 2010).

#### b) Prácticas de parentesco

En términos generales, desde un enfoque normativo, jurídico y taxonómico clásico, los estudios de parentesco se han centrado en dos dimensiones prioritarias, la descendencia y la alianza (Barnes 1990; Dumont 1971; Fox 1985; Harris 1983; Good 2010; Peletz 1995). El enfoque de descendencia se centra en los principios constituyentes de las formaciones sociales a través de principios unilineales (matri o patrilineal), cognaticios (Ego define su descendencia selectivamente de ambos grupos) y bilaterales, desde los cuales se define uno o más ascendientes vía criterios consanguíneos o ficticios. En tanto, el enfoque de alianza se orienta a la atención sobre los criterios prescriptivos o de elección relativos a la selección de cónyuges, y los mecanismos subsecuentes de exogamia/endogamia y de intercambios de cosas, personas, así como de aspectos simbólicos y de estatus (Godelier 2004; Héritier 2002; Terray 1991). Aquello da sentido a la propuesta hecha por Lévi-Strauss (1949) sobre sistemas matrimoniales, a saber, se refiere a: i) Sistemas elementales, donde se prescribe el universo de cónyuges posibles; ii) Sistemas semi-complejos, donde existen prohibiciones respecto de determinados individuos para ser cónyuges; y, iii) Sistemas complejos, basados en la libertad individual de elección de cónyuges por afinidad subjetiva.

En la década de 1980, surge otro abordaje que procura sintetizar aspectos de agencia y estructuración, centrándose en la contingencia de las relaciones sociales de parentesco. Este abordaje establece una crítica al parentesco universal y a los esquemas genealógicos, advirtiendo un etnocentrismo implícito en sus planteamientos (Pina-Cabral y Pedroso 2005; Sahlins 2011 a y b). Renuncian a la búsqueda de universales, centrando su atención en los elementos estructurantes relativos a la naturaleza significativa de las relaciones de parentesco (Schneider 1964, 1967, 1984). Acá, es visto el parentesco implícito a los diferentes órdenes sociales. Se (re)define en la ejecución de las prácticas, desde una orientación procesual y relacional vía su manifestación contextual (Bourdieu 1976, 1980, 2000, 2007; Héritier 2002).

Esta orientación pragmática, consiste en la ejecución de elementos contingentes que estructuran, socio-históricamente, una red de relaciones específicas (Bourdieu 1976 1980; Godelier 1977, 1998, 2004). Aquello, se materializa en un conjunto de horizontes de afinidad y reconocimiento poli-funcionales de acuerdo a la actualización de vínculos de solidaridad y de

obligación. El parentesco en estos términos, no presupone obligaciones prescriptivas, sino que, prefigura posibles soportes para la acción colectiva de acuerdo a la afinidad subjetiva que le imputan los actores (Pina-Cabral & Lima 2005). Reflejo de formas de organización y capitalización establecidas en la sociedad, tales relaciones se configuran en un espacio social, donde se inserta el sujeto, participando en lo que Bourdieu (1976, 1980) denomina el “campo”, o espacio en donde se ejecutan las prácticas sociales efectivas que estructuran vínculos.

Implícitamente, la constitución del campo involucra al denominado habitus, que configura y predispone las dinámicas entre estructura-estructuración (Bourdieu 1976, 1980). Así, se tiene que el parentesco es un fenómeno sociológico, y se reproduce a través de su reconocimiento de acuerdo a la actualización de las relaciones específicas en términos de la provisión de un capital social y simbólico (Godelier et al. 1998; Good 2010; Sahlins 2011 a y b; Peletz 1995). Visto de este modo, el parentesco contribuye a comprender el funcionamiento de los comportamientos individuales y colectivos, que adquieren significado en la dinámica posicional de la estructura social basada en principios estamentales, y/o en situación de mercado (Godelier 1977). Contribuye a identificar las normas más generales que constituyen un sistema que funciona jurídicamente, y se estructura de acuerdo a prácticas contingentes, ejecutadas por sujetos individuales y colectivos en relación, o en un *relatedness*, a través de contextos de significación y racionalización situada (Bourdieu 1976 y 1980; Carsten 2000 y 2004).

La organización social desde esta perspectiva, se establece en relación a *un conjunto de estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes*<sup>98</sup> (Bourdieu 1976, 1980), donde los individuos, en tanto agentes, actúan reproduciendo y/o modificando los esquemas posicionales de su relacionamiento, mediante la ejecución de acciones, como síntesis de planos subjetivos y situacionales (Giddens 1981, 1984). Consecuentemente, los sujetos actúan con un sentido práctico, en coherencia a sus contextos de interacción, dentro de un sistema adquirido de preferencias, de principios de percepción, de estructuras cognitivas (que son esencialmente productos de incorporación de estructuras objetivas) y de esquemas de acción. Bourdieu (1976) discrimina cuatro tipos de capital para la acción práctica de este orden:

---

<sup>98</sup> Más específicamente, mediante los procesos dinámicos en el tiempo entre Campo/Capital y Habitus se va engendrando el sistema de organización espacial desde el cual la acción práctica, es decir la relación entre la acción atómica del sujeto como ser autovalente que se condiciona a las disposiciones estructurales del campo o medio de socialidad. En este punto se disponen explícitamente las situaciones de hegemonía. En este punto, vale observar que mediante la acción práctica de los sujetos, como átomos, legitiman ó deslegitiman las formas establecidas en el habitus (Bourdieu 1976).

el económico (bienes materiales y financieros), el social (recursos sociales acumulados por virtud de ser parte de un grupo), el cultural (bienes de conocimiento mínimos, habilidades y especializaciones) y el simbólico (que opera legitimando o no una estructura social). En relación con estos tipos de capital, los sujetos adquieren diferenciación, asociación y estatus.

## **2.4 Definiciones conceptuales del estudio**

De acuerdo a lo expuesto, en lo siguiente se presentan, de manera operativa, los conceptos centrales del estudio realizado, y la acepción que asumen en el estudio.

### **a) Sujetos andinos**

Se reconoce por lo “andino” a una atribución geográfica que designa de manera externa a las colectividades participes de un horizonte común de acuerdo a la expansión del Tawantinsuyo, y del espacio colonial del Virreinato del Perú (Albó 1988, 1995, 2000; Salomon 1991). Aquello implica, la formación de una visión interna de filiación y de continuidad cultural compartida, que surge, se transforma y/o se disuelve en el contexto de trayectorias históricas específicas (Gundermann, Vergara y Foerster 2005 a y b; Salomon 1991). A propósito, se definen entidades culturalmente diferenciadas, afectas a fuerzas internas y externas, que van dando fisonomía a sus manifestaciones sociológicas, según dinámicas de cambio y continuidad de sus componentes característicos (Gundermann 2001e, 1998c). Tales componentes, se basan en la congruencia con un soporte territorial, que constituye derechos consuetudinarios y positivos sobre la tierra, y que se manifiesta como sistema social relativamente corporativo vía el reconocimiento del parentesco, que es soporte de formas restringidas de cooperación, según el reconocimiento de jerarquías y posiciones sociales ordenadas por dimensiones de prestigio y prácticas dirigidas al cumplimiento de derechos y deberes contingentes al funcionamiento de los grupos sociales específicos (Albó 1972; Gundermann 1998; Wachtel 1992).

### **b) Comunidad**

Sistema de relaciones específicas de acuerdo a la correspondencia entre planos institucionales, organizativos e intersubjetivos en el marco de dimensiones productivas y reproductivas configuradas socio-históricamente (Izko 1986; Gundermann 1998c, 2001c, d).

#### c) Prácticas de parentesco. Bases institucionales, organizativas y egocéntricas

Por prácticas de parentesco local, se definió al conjunto de acciones colectivas e individuales basadas en el reconocimiento de relaciones locales sea a través de vínculos consanguíneos reales o ficticios, así como de alianza. Estas prácticas se sostienen en la institución del parentesco, pero éste no juega un rol exclusivamente normativo, sino que performativo (Van Vleet 2008). Es decir, de acuerdo con aquello, el parentesco se revela como capital social para la agencia y acción social de los miembros que estructuran este tipo de relaciones.

#### d) Migración campo-ciudad, itinerarios migratorios y movilidad poblacional

En tanto que, por migración interna campo-ciudad se entendió como el fenómeno relativo a la catalogación dicotómicamente como rural o urbana, que implica el cambio de residencia permanente desde una unidad político-administrativa a otra en el marco de un Estado-Nación. Por otro lado, la noción de itinerarios migratorios implica racionalidades culturales. Las trayectorias biográficas de los individuos que implican la estructuración histórica de las dimensiones institucionales, organizaciones y egocéntricas según determinados contextos culturales, donde es posible percibir la operación de los sistemas sociales efectivos de acuerdo a la generación y desenvolvimiento de estrategias colectivas e individuales, así como las circunstancias micro-sociológicas de los actores concretos en términos coyunturales a través de su ejecución de prácticas sociales significantes.

En este contexto, por movilidad poblacional campo-ciudad se denominó a los flujos que de manera iterativa y en el marco de diferentes intensidades en unidades de tiempo y espacio, van articulando periódicamente la ocupación de espacios de campo y ciudad. Aquello, se encuentra en congruencia con de la ocupación compleja e histórica del territorio (supone por tanto, una anterior de experiencia de migración, o sea, de re-localización residencia). A propósito, se van actualizando los sistemas de relaciones específicas entre los agentes sociales a partir de la existencia y articulación de nodos conformados por principios institucionales, organizacionales e intersubjetivos que reconocen socioestructuralmente al parentesco y la memoria local como factores inclusión en los agregados sociales de base. Consecuentemente, entendiendo por movilidad campo-ciudad al conjunto de redes sociales<sup>99</sup> que permiten la articulación de diferentes territorios catalogados como rurales y urbanos, a través de lo cual, se generan,

---

<sup>99</sup> Cabe señalar que por “redes sociales” se entiende, para efectos de este estudio, al esquema de relaciones sociales a través de lo cual se manifiestan efectivamente formas institucionales y organizativas respecto de lo cual se generan formas de acción colectiva.

correlativamente, flujos poblacionales según diversas periodicidades que conectan espacios residenciales, productivos y/o simbólicos en las zonas urbanas y rurales según los niveles societales, comunitarios, de hogar y de individuos. Se manifiesta como resultado de los procesos migratorios históricos, a propósito de lo cual, se han producido un conjunto de transformaciones que han afectado las bases organizativas locales para proyectarles a diferentes niveles de interacción, que no se restringen en la actualidad a la localidad rural de origen (González y Gundermann 2009; Gundermann 2001a). Se expresa en la acción y coordinación colectiva propiciada por el funcionamiento de instituciones sociales, que inscriben el desenvolvimiento de las estrategias y prácticas de los individuos.

#### e) Racionalidades culturales y acción social

Operación que implica un cálculo relativo a elementos que asumen valores de acuerdo a contextos y relaciones significativas, culturales, históricas y políticas (Sahlins 1976). Aquello, responde a un ordenamiento de la experiencia colectiva a través de la elaboración de argumentaciones sobre las causas y consecuencias, las motivaciones o intencionalidades según la estructuración que tienen vía la operación de componentes socioculturales que modulan contextualmente de la conformación de la acción colectiva según la interacción dialéctica entre dimensiones institucionales, organizativas e intersubjetivas (Caldwell 1994; Campbell 1996; Godelier 1977; Hammel 1990, 2005; Rabinow 1996).

### ÁREA DE ESTUDIO Y UNIDAD DE OBSERVACIÓN

En el presente capítulo, se caracterizan aspectos geográficos, poblacionales y de organización social de la unidad de observación etnográfica, considerando su localización en el espacio regional de Arica-Parinacota, con objeto de contextualizar el estudio realizado.

#### 3.1 Aspectos geográficos y de localización

En el extremo norte de Chile, entre 17° 30' y 19° 14' lat. Sur y desde 68° 54' y 70° 21' de longitud oeste aprox., limitando al norte con la República del Perú, al sur con la Región de Tarapacá, al este con la República de Bolivia, y al oeste con el Océano Pacífico, se localiza la Región de Arica y Parinacota,<sup>1</sup> contando con una superficie aprox. de 16.873,3 km<sup>2</sup>, que representa al 2,2% de la superficie continental, y al 0,84% de la superficie nacional.

De acuerdo con aspectos geomorfológicos<sup>2</sup> e hidrográficos<sup>3</sup>, el espacio regional se caracteriza por la conjunción de unidades naturales subregionales, que presentan aptitudes ecológicas diferenciales según se trate de las macro unidades orográficas cordilleranas, de depresión intermedia, de cordillera de la costa y de planicies litorales, que han jugado un rol relevante para el establecimiento de los sistemas históricos de asentamientos humanos, donde destacan las ocupaciones tradicionales indígenas aymara<sup>4</sup> y quechua<sup>5</sup>, en el contexto de la meseta

---

<sup>1</sup> Esta Región, es creada como unidad político-administrativa a través de la Ley N° 20.175 en el año 2007. De este modo, se agrupan en las provincias de Arica y de Parinacota las comunas de Arica, Camarones, Putre y General Lagos, antes pertenecientes a la región de Tarapacá.

<sup>2</sup> A través de este criterio se distingue el altiplano, las precordilleras, las pampas y los farellones costeros, entre otras unidades.

<sup>3</sup> Especialmente referido a las condiciones de exorreísmo, arreísmo y endorreísmo.

<sup>4</sup> Los aymara chilenos forman parte de un pueblo originario relevante en el continente americano proporcionalmente, cuya población supera los tres millones de personas, estando la mayor parte ubicada en Perú y Bolivia (González 2003; Gundermann y González 2009b). En Chile se concentran mayoritariamente en el extremo norte de Chile. Según el Censo 2002, el contingente indígena aymara representa, en la región de Arica y Parinacota, al 15 % aprox. de la población regional. Al 11% de la población de la ciudad de Arica, ciudad que concentra al 98% de la población regional. En tanto que respecto al segmento rural, esta etnia representa al 54% aprox. de la población. En función de esto último, con una población estable rural mayoritariamente adulto mayor e infantil.

<sup>5</sup> En general, los grupos quechua en las zonas de Arica y Tarapacá han sido marginales en proporción del reconocimiento aymara, teniendo nuevos escenarios de visibilización en la actualidad de acuerdo a la

occidental andina que integra la gradiente de Oeste a Este, cual se proyecta, altitudinalmente, de 0 a 6000 msnm, en una longitud de 200 km<sup>2</sup> aprox (Figura 3.1).

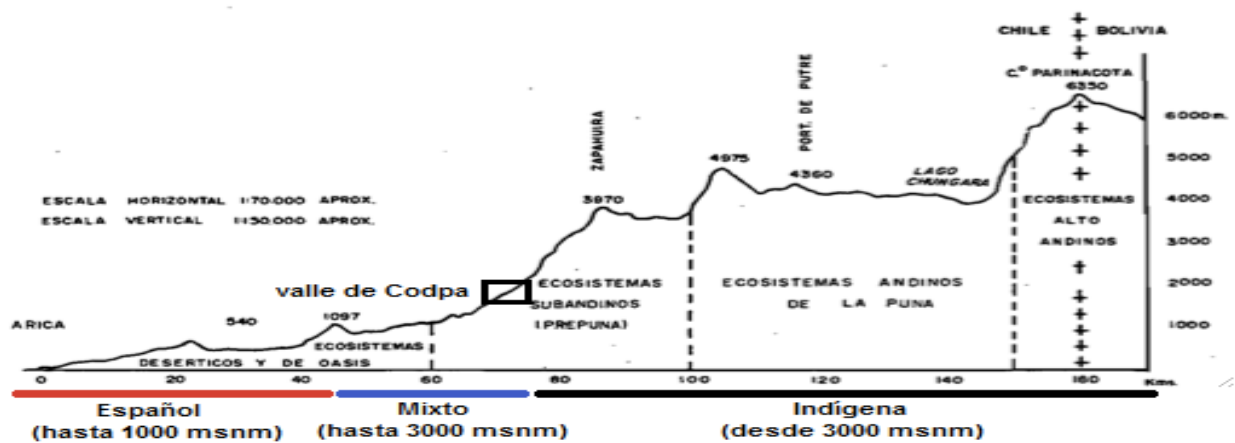


Figura 3.1. Localización de la unidad de observación etnográfica de acuerdo a las áreas de ocupación histórica del espacio regional  
 \* Valle de Codpa, 1800-2550 msnm aprox.  
 Fuente: Quintanilla (1983), modificado de acuerdo a H. González 2015, comunicación personal

Según el criterio de ordenamiento político-administrativo, Arica y Parinacota se encuentra compuesta por dos provincias, la de Arica y la de Parinacota. Asimismo, de cuatro comunas: la de Arica, de Camarones, de Putre y la de General Lagos; siendo su capital regional, y enclave urbano principal, la ciudad de Arica, ubicada en la comuna de homónima, en el sector litoral, que concentra a un 99% de la población regional para el año 2016<sup>6</sup>, con una densidad de 14,4 hab/Km<sup>2</sup>.

En este esquema, con una inscripción rural en la comuna de Camarones, la que cuenta con una superficie de 3.927 km<sup>2</sup> y una densidad poblacional de 0,2 hab/Km<sup>2</sup> para el año 2016, se ubica el valle de Codpa, siendo su asentamiento principal el pueblo homónimo. Éste se encuentra distante en unos 113 Km<sup>2</sup> de la ciudad de Arica, comprendiendo un sistema de asentamientos

---

activación de elementos de etnicidad catalizado por los miembros radicados en las ciudades de Arica e Iquique, así como en sus sectores intermedios, como en el caso de Tarapacá lo es Alto Hospicio, que reivindica un tratamiento subalterno respecto de los grupos aymara y de la sociedad nacional, que se modula por la elaboración de una historia panandina que se complementa con un énfasis nacional chileno. Con los grupos auto-reconocidos como aymara, dependiendo del sector y de los procesos locales y regionales, mantienen una pugna cruzada sobre quienes son más legítimamente grupos territoriales. En el marco de la promoción de la participación indígena según los instrumentos jurídicos como la Ley N° 19.253, y los nuevos criterios de reconocimiento a través del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (1989, ratificado por Chile el año 2008), esta discusión toma novedosos pliegues vía la introducción de nociones como la de pueblo y la de territorialidad. A propósito en el área de Tarapacá se han documentado algunos casos, como el de Mamiña.

<sup>6</sup> INE, proyección de población.



que articula un *hinterland de poblados y caseríos*, que va desde 1800 msnm hasta 2550 msnm aprox. (Figura 3.2).

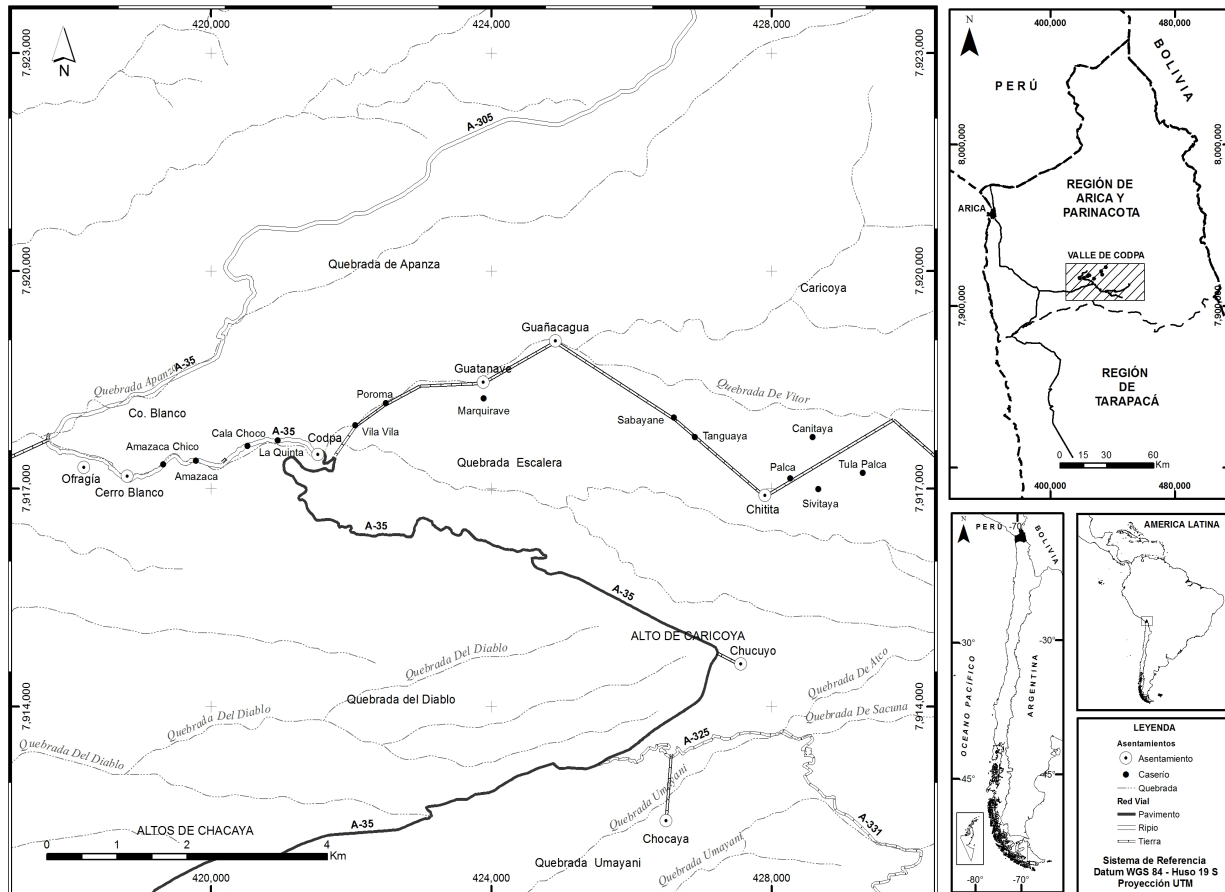


Figura 3.2. Localización de la unidad de observación etnográfica (valle de Codpa)  
Fuente: Proyecto FCS-IN/1405, Universidad de Chile

Inscrito en el sector de depresión intermedio-precordillerana, el valle es comprendido por el curso medio y alto de la quebrada de Vitor, manteniendo un régimen hídrico casi permanente, proveniente de deshielos altiplánicos, que aumenta en época estival, generalmente, entre los meses de diciembre a marzo, por causa de las precipitaciones altiplánicas relacionadas al fenómeno climático denominado “*invierno boliviano*”.

### 3.2 Aspectos poblacionales

#### a) Ámbito regional

Con una densidad de 14.4 hab/km<sup>2</sup>, la población regional para el año 2016 es de 243.126 habitantes, de los cuales 122.753 son hombres y 120.396 son mujeres; con una manifiesta

concentración intra-regional, que alcanza a un 99% de su magnitud en la comuna de Arica<sup>7</sup>, siendo el lugar de destino privilegiado la ciudad homónima<sup>8</sup>, en el sector litoral. En tanto, el restante 1% de la población se distribuye en las comunas rurales de Camarones, Putre y General Lagos, comprendiendo un total de 3. 449 habitantes, donde 2.148 son hombres y 1.301 son mujeres, que presentan una relación positiva entre ruralidad, altitud, concentración de población adulta mayor y territorios indígenas<sup>9</sup>. Ésto se manifiesta en el tipo de hogar relativo a las viviendas individuales de las comunas rurales, el que es por sobre los dos tercios sin núcleo o con núcleo simple, considerando los datos del Censo 2002 y de CASEN 2013, dominando en la configuración doméstica de tales segmentos territoriales su correlato en familias de tipo nuclear y extensas.

Considerando la población con adscripción indígena, según datos censales del año 2002, la población aymara es relevante, con ocupaciones ancestrales por sobre los 1000 msnm, siendo el pueblo originario de mayor proporción en el extremo norte.<sup>10</sup> Siguiendo los datos de CASEN 2013, este grupo representa al 7,7% de la población indígena regional, la que se concentra en un 40% en la región, proyectándose su participación porcentual en un 32% de la población regional. Esta colectividad desde mediados del S. XX, se concentra progresivamente en las zonas urbanas litorales regionales, estimándose en tres tercios de su población en la actualidad.

---

<sup>7</sup> La población de Arica-Parinacota, no presenta una distribución homogénea en el espacio regional, en efecto. Privilegiando para su localización residencial las áreas que ofrecen mejores condiciones de bienestar social, de oportunidades de movilidad social y actividades económicas, la ciudad de Arica ha connotado como asentamiento prioritario (IGM 1985). En este sentido, el patrón de asentamientos poblados se encuentra desequilibrado, estando la población regional caracterizada por una progresiva concentración en la ciudad de Arica –e Iquique, si se considera la Región de Tarapacá–, alcanzando al 96 % de acuerdo al Censo del año 2002 realizado por INE.

<sup>8</sup> Según datos de proyección de población INE, año 2015.

<sup>9</sup> En una plataforma más general, esta correlación es congruente con lo que sucede en los denominados países andinos, como lo son Perú, Bolivia y Ecuador. Siguiendo datos comparativos de tipo censal provistos por el Sistema de indicadores sociodemográficos de poblaciones y pueblos indígenas de CELADE [CEPAL], y de CEPAL (2013) para el período 2000-2012, si bien es una manifestación actual y contundente la urbanización de la población indígena con capacidad de reproducción a través de la definición de su residencia principal en los centros urbanos regionales principales, lo es también su relevancia porcentual en la fracción de población que reside habitualmente en zonas rurales y de altitud, con un perfil envejecido referente de una población de cohorte media de 40-80 años.

<sup>10</sup> Considerando el nivel nacional acorde al Censo de 2002, este contingente indígena se concentra en un 84.4% en las regiones de Tarapacá y Arica-Parinacota, y representa al 7 % de la población indígena nacional. Asimismo, en términos de movilidad poblacional, de acuerdo a procesos migratorios en torno al S. XX, este contingente tiende a concentrarse en macrozonas próximas a sus lugares de origen, como es el caso de los enclaves de Arica e Iquique, a diferencia de otros grupos indígenas como los Mapuches, que al minuto de migrar incurrieron en mayores distancias de su lugar de origen, siendo su opción principal la región metropolitana (INE 2005).

Según el componente migracional regional campo-ciudad, se afectó la estructura poblacional regional, otorgando una fisonomía envejecida a la estructura por sexo y edad, teniendo ésto un impacto específico en la configuración de los territorios rurales. Aquello se relacionó con la acción del Estado en el territorio que gatilló a fines del S. XIX, y tuvo su expresión masiva a mediados del S. XX.<sup>11</sup> En efecto, desde 1875 es posible advertir un crecimiento demográfico progresivo y regular de la ciudad de Arica, que en 1952 se proyecta geométricamente en asociación al impacto de políticas sociales, económicas y culturales del modelo de desarrollo provisto por el Estado Nación chileno.

En contraste con el crecimiento exponencial de la población del sector litoral urbano de Arica, se experimentó, de manera proporcional inversa, una pauperización del área rural. Esto se vio reflejado en la irregularidad del patrón de crecimiento, y en la curva de decrecimiento del tamaño de población estable en los asentamientos catalogados, genéricamente, como el “*interior de Arica*” (ver Figura 5.1 y 5.2).

De acuerdo con la concurrencia, y con la ponderación de los factores de cambios vinculados a la modernización regional, en la época se definieron contextos y dinámicas diferenciales a propósitos de los sectores ecológicamente diferenciados de valle, de precordillera y de altiplano<sup>12</sup>, donde la población local fue articulándose a la gestión y la demanda del “*progreso*” irreflexivo, que aludía a la referencia de una “*civilización*”<sup>13</sup>.

En la actualidad, se reconoce que factores estructurales de la dinámica poblacional como lo son el crecimiento vegetativo (balance entre nacimientos y defunciones) y el crecimiento migratorio (balance entre ingreso y salida de individuos) en el sector rural del extremo norte, y

---

<sup>11</sup> Considerada de acuerdo al porcentaje (%) de población urbana, y las tasas de crecimiento de la población total y la urbana, este fenómeno sigue los parámetros experimentados por diferentes contextos locales y regionales en América Latina caracterizado a partir de 1940 por la celeridad del proceso y un fuerte impulso al éxodo rural, correlacionado a la operación de los modelos desarrollistas que guiaban la acción estatal para la época (CEPAL 2013). Concretamente a mediados del S. XX, el crecimiento urbano de la ciudad de Arica se dio por la inmigración masiva relacionada a la paralización definitiva de las oficinas salitreras y por la inmigración de contingentes indígenas andinos desde el sector rural o denominados “pueblos del interior”, así como por el control de condiciones sanitarias desfavorables que hasta entonces incidían de manera importante en las tasas de morbimortalidad y, en efecto, en la configuración del crecimiento vegetativo (vinculado a la malaria, el sarampión, etc.). En menor medida, van adicionándose inmigrantes internacionales.

<sup>12</sup> El altiplano, caracterizado por ocupaciones humanas sobre los 3.800 msnm, luego de la experiencia colonial que le artículo al circuito del Potosí, pasó, en el contexto republicano chileno, a ser un lugar inasequible si se considera la provisión de una infraestructura de bienestar social guiada por el Estado.

<sup>13</sup> Aspectos de ésto se tratan con detalle en el capítulo V.

particularmente de la región de Arica y Parinacota, se encuentran en desequilibrio, relacionándose con una tendencia general de la región (Figura 3.3).

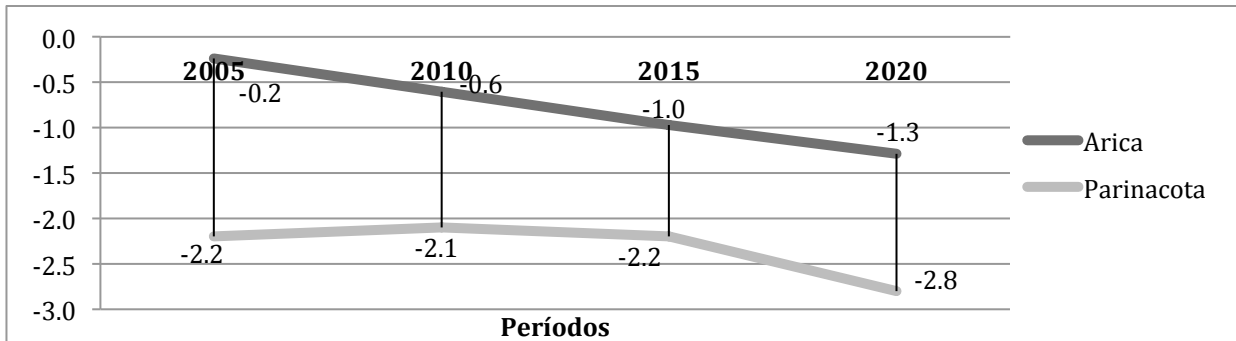


Figura 3.3. Tasa de crecimiento demográfico proyectada según nivel provincial (2005-2020)  
Fuente: Elaboración propia según proyección INE

Considerando lo señalado, la tasa de migración neta del período entre 1992 a 2002 manifiesta un sostenido decrecimiento poblacional del sector rural particularmente, representado por las comunas de Camarones, Putre y General Lagos (Figura 3.4).

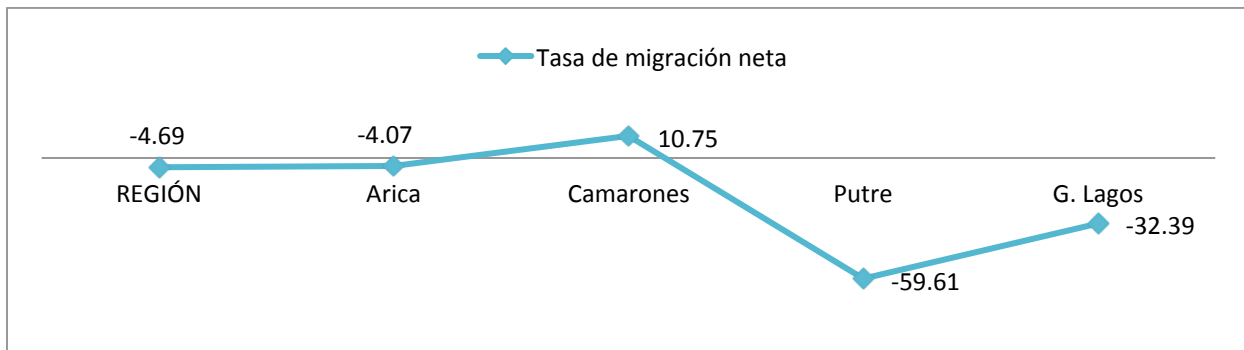


Figura 3.4. Tasa de migración neta según región y comunas, Región de Arica-Parinacota (1992 – 2002)<sup>14</sup>  
Fuente: Elaboración propia según Censo 2002 (comunidades rurales: Camarones, Putre y G. Lagos)

Con una tasa de saldo negativo de  $-4,69$  para la región, se observa que esta entidad disminuyó en población por efecto de la migración en el período 1992-2002, estimada en casi 5 personas por cada mil residentes cada año. Semejante al cuadro regional, la comuna de Arica disminuyó  $-4,07$ , en tanto que la comuna de Camarones presenta un saldo positivo de  $10,75$ . Situación inversa sucede con Putre, presentando un saldo negativo de  $-59,61$ , seguido por General Lagos con un saldo igualmente negativo de  $-32,39$ ; reflejando que casi en 60 y 33 personas por cada mil residentes cada año disminuyó la población por efecto de la migración, respectivamente.

<sup>14</sup> A pesar de que existen datos cuantitativos vigentes, debemos señalar que presentamos éstos por la situación de que los datos del último Censo 2012 se encuentran cuestionados metodológicamente.

Se expresa en función de lo analizado, la reconfiguración de una estructura poblacional representada progresivamente por segmentos dependientes (mayores de 64 y menores de 15 años), con una baja o nula escolaridad y con un alto porcentaje de auto-adscripción indígena<sup>15</sup>. Esto se encuentra modulado por la altitud, dado que el impacto de los procesos socio-históricos regionales ha afectado diferencialmente a la configuraciones locales del altiplano, de la precordillera y de los valles bajos.

#### b) valle de Codpa

En este contexto, según el Censo del año 2002, la población que conforma al valle de Codpa<sup>16</sup> es de aprox. 349 personas, de las cuales 192 son hombres y 157 son mujeres, con una edad media general de 39 años, y una población activa de 77,08%. Excluyendo la población en viviendas colectivas, la población total se reduce en un 19%, resultando con un total de 283 personas, conformada por 147 hombres y 136 mujeres, con un índice de masculinidad de 108, y una relación de dependencia total de 66,47 % (con una dependencia joven [0 -14 años] de 35,29% y una adulta mayor [65 y más años] de 31, 19%,). Asimismo, presenta un índice general de envejecimiento de 88,33%, que se expresa según sexo, por un 93,75% por hombres y por un 82,14% de mujeres en relación a un índice generacional de ancianos de 203,77. Tal contexto sirve como proxy para advertir la configuración doméstica de los hogares. Aquí, el 62% se halla en estado completo, primando los de tipo unipersonal (38,2%), seguido por los de tipo nuclear (30,5%), extenso (15%) y sin núcleo (13%), asociado a familias de tipo conyugal, nuclear y extensas, siguiendo los datos del Censo 2002.

De manera conjunta, cabe observar que el segmento indígena<sup>17</sup> es mayoritario territorialmente. Tal contingente, se adscribe a un origen aymara, representando a un 73.6 % de la población

---

<sup>15</sup> Esta última variable guarda relación con la re-semantización de lo indígena en el marco de la acción del Estado, y su consecuente definición en una política de discriminación positiva y de bienestar en el marco de la Ley N° 19.253 Indígena, y últimamente, del contexto de aplicación del Convenio 169 de la OIT.

<sup>16</sup> Considerando para efectos operacionales a los siguientes asentamientos: Ofragía – Cerro Blanco, P. Codpa, Guatanave, Guañacagua y Chitita – Palca. En su correlato, para la selección de la unidad censal, se advierte aquí en el distrito 1 de la comuna de Camarones a las siguientes entidades referentes del Censo 2002: Achacagua, Aico, Cachicoca, Calaunsa, Cerro Blanco, Chaqui, Chitita, Codpa, Corralones, Guañacagua, Guatanave, Incauta, Marquirave, Mollegrande, Ofragía, Palca, Poroma, Sabayane, Sivitaya, Vilavila1 y Vilavila2.

<sup>17</sup> De acuerdo al reconocimiento nominal realizado por el Estado chileno vía la producción de espacios etnogubernamentales, que fue confiriendo una catalogación binaria, donde la población local antes reconocida como descendiente de “españoles”, pasó a acreditarse gradualmente como indígena aymara.

total en el valle<sup>18</sup>, según el Censo 2002.<sup>19</sup> En este sentido, el perfil de la estructura por sexo de esta adscripción indígena puede permitir mejores impresiones sobre la localidad, al adscribirse a esta membresía la mayor proporción de personas con residencia habitual en el área. La población así considerada según datos del Censo 2002, es representada por un 24,4% de jóvenes (0-14 años), 59,4% de adultos (15-64 años) y un 16,1% de personas en condición de adulto mayor. Mientras que, según el índice general de dependencia se advierte en general un 68,2%, compuesto por una dependencia joven de 41% y de adultos mayores de 27,1%, con un índice generacional de ancianos de 234,29 y un índice de envejecimiento general de 66%.

### 3.3 Aspectos sociales del valle

En el valle, el sistema de asentamientos<sup>20</sup> se encuentra orientado en torno a la quebrada principal, que se presenta de tipo estrecha y escarpada. Las unidades pobladas que se le corresponden, considerando las que articulan su prolongación territorial, son los siguientes, de acuerdo a un ordenamiento de menor a mayor altitud: el sector Cachicoca, el sector Ofragía-Cerro Blanco, el poblado de Codpa, el sector de Guatanave, el poblado de Guañacagua, el sector de Chitita y el sector de Palca, a los que se articulan caseríos y otros asentamientos

---

Si bien es un fenómeno masivo, hay quienes no se reconocen en esta catalogación, marginándose de los beneficios del Estado (por efecto o defecto) y del discurso de pan-andinidad sostenidos por algunos, insistiendo en una identidad de codpeños ipso facto. Concretamente, la distinción indígena guarda relación con la re-semantización de lo indígena en el marco de la acción del Estado, y su consecuente definición en una política de discriminación positiva y de bienestar en el marco de la Ley N° 19.253 Indígena, y últimamente, del contexto de aplicación del Convenio 169 de la OIT.

<sup>18</sup> Aunque se han observado casos discretos, que tienen que ver con algunas mínimas reivindicaciones identitarias Quechuas, que no se han elevado a nivel de las organizaciones, pero que sí es reconocido por algunos habitantes del valle y que eventualmente puede proliferar futuramente.

<sup>19</sup> Considerando datos Casen 2011, representaría a un 61,3% de la población residente de la comuna.

<sup>20</sup> El sistema de asentamiento local se configuró a través de los procesos sociopolíticos prehispánicos (interacción con poblaciones carangas), coloniales (encomiendas, reducción a pueblos, Cacicazgo hasta fines del S. XVIII, y corregimiento), republicanos tempranos (departamentos, distritos) y de ocupación chilena (Departamento de Arica), hasta la actualidad (Comunas, provincias y región), donde Codpa ha sido visto como un espacio logístico de la instalación de los diversos sistemas administrativos occidentales (Aguilar et al. 2007). A propósito, entre sus antecedentes se tiene que, a mediados del S. XVIII, componían a la población del Valle segmentos de arraigo local con referentes de sectores altiplánicos y de otros de orden horizontal en el esquema ecológico, adicionados a la configuración diversa de su base demográfica (Hidalgo 1996). Aquello, se configuró en el marco de una implícita pugna entre el grupo cacique local de sucesión patrilineal Cañipa con el cacique Chuquichambi del pueblo de Turco (de origen Caranga) sobre el acceso y control político de los asentamientos y la población (Hidalgo 1978; Durston e Hidalgo 1997; Hidalgo, Castro y González 2004; Rivière 1982, 1983; Comunidad indígena aymara de Timar 2013). En tal época post-hispánica, según antecedentes de corte etnohistoria, se ha postulado que la organización social en Codpa se basó en el funcionamiento una dualidad en el marco del funcionamiento de ayllus. Específicamente, se ha asociado a la localidad con los ayllus Capanique, en el intersección Guatanave-Chitita, y Collana, comprendiendo el actual pueblo de Codpa (Ajata 2004; Briones 1999; Hidalgo 1996).

dispersos en paulatina desocupación, los que se hallan abocados a la actividad hortofrutícola, ganadera de subsistencia, y comercial terciaria.

El asentamiento principal del valle, es el poblado de Codpa (Figura 3.2). En términos de ocupación laborales, según el Censo de 2002, la población estable se aboca a actividades hortofrutícolas, que se complementa con actividades de comercio minorista. Un siguiente segmento, se concentra en actividades administrativas públicas, en la que encontramos personas con trabajo municipal, como profesores y otros con roles de gestión social a nivel de asentamiento, y de valle. Particularmente, se puede advertir que, mayoritariamente la población comunal se dedica a actividades agrícolas y sus derivados con un 51,6%, que se suma a un 6,5 % de peones agropecuarios; mientras que, con un 10,8 se tiene la presencia de profesionales de la educación unidocente y de tipo técnico-profesional, y con un 15,1 en estimación, a funcionarios municipales dedicados a actividades de servicio.

De acuerdo con la dimensión de bienestar social básico referente al acceso a la educación, a la salud, a la vivienda, a los servicios de la vivienda, a la infraestructura comunitaria, a la comunicación y a la conexión vial, en el valle existe una diferencial inversión pública, centrándose en el pueblo de Codpa la administración y provisión de servicios públicos logístico, así como la comunicación telefónica y acceso vial asfaltado.<sup>21</sup> Así, en el pueblo de Codpa se localiza el Liceo comunal con modalidad de internado y de formación técnico profesional, siendo en la actualidad configurado por estudiantes con perfil urbano de Arica; de manera conjunta, se emplazan en los sectores de Chitita y en el pueblo de Guañacagua dos colegios unidocentes. También, en el pueblo de encuentra la oficina del Registro Civil, y la biblioteca pública. Del mismo modo, dado el perfil envejecido de la población residente, en el pueblo funciona con financiamiento público<sup>22</sup> el Comedor de Codpa de Adultos Mayores, que ofrece almuerzo a los adultos mayores del valle, yéndolos a buscar y dejar, vía un vehículo adquirido para tales fines, a los diferentes sectores hacia abajo y hacia arriba del valle, estimándose su población beneficiaria, entre los años 2012 y 2013, en 30 personas.

---

<sup>21</sup> Existe también un tramo cimentado con boques el año 2013 en el camino norte del intersección Guatanave-Guañacagua.

<sup>22</sup> Esta iniciativa partió adosada como programa del presupuesto municipal, siendo administrada por la Municipalidad de Camarones entre los años 2012 y 2013. En la actualidad la subvención que otorga funcionamiento a esta iniciativa es traspasada a la Unión Comunal de Adulto Mayor de la Comuna de Camarones.

Paralelamente, se cuenta con un transporte público que cada dos días en promedio va hasta el valle desde Arica. Éste funciona en base a una subvención estatal, que aminora los costos relativos de los pasajeros. La mayoría de la población residente utiliza este medio para su conexión con Arica; así como en el caso de contar con sus vehículos propios, tales son utilizados como medios para transportar productos agrícolas para su comercio en el Agro de Arica, y para otras actividades privativas de los grupos familiares articulados campo-ciudad.

Finalmente, de manera transversal al valle, se carece de saneamiento del agua<sup>23</sup>, alcantarillado, y electrificación constante. En este último ítem, se cuenta con electricidad para labores del pueblo, y del hogar, vía motor comunitario provisto, y financiado en su funcionamiento, por agentes del gobierno local, que permite en cada pueblo o sector dos horas al día de luz, generalmente, entre las 20 a 23 hrs. Esta privación relativa de satisfacción de necesidades comunitarias, se corresponde también con un menor costo de la vida en la localidad, ya que no se debe cancelar sumas individuales por agua y luz, sino que una cuota fija definida por las coordinaciones entre los miembros locales y la municipalidad. Por otra parte, los agentes locales, a través de la promoción al emprendimiento por lógica de proyectos orientados a fondos concursables de desarrollo regional, han surtido sus necesidades de bienestar social también articulando iniciativas en los formatos participativos territoriales y funcionales, donde destacan las juntas de vecinos, los centros de madre, los clubes de adulto mayor, y las emergentes comunidades y asociaciones indígenas, que en los últimos veinte años han concentrado un fenómeno de etnificación aymara local. En este marco, se ha financiado la inclusión de tecnología de aprovechamiento de la energía solar para surtir la necesidad de electricidad y los requerimientos de sustentabilidad a nivel de los hogares particulares y colectivos. Complementariamente, de manera privada las personas invierten en motores a parafina para las necesidades de consumo de electricidad de sus hogares y grupos familiares.

---

<sup>23</sup> Existe un tratamiento del agua coordinado según asentamientos, pero que no se puede considerar propiamente saneamiento. La entidad que coordina esto es el Comité de agua potable de cada pueblo o sector, manteniendo funcionamiento en el P. De Codpa, de Guañacagua y Chitita.



### METODOLOGÍA

En el presente capítulo, se exponen los criterios adoptados de acuerdo a la estrategia metodológica definida para la ejecución de las etapas y fases del estudio. Se describe en específico, el tipo de estudio y enfoque metodológico, las técnicas y procedimientos de producción de información, los criterios de selección de casos y el tipo de muestreo, las técnicas y procedimientos para el tratamiento y análisis de la información, las consideraciones éticas asumidas, y otras sobre el trabajo de campo realizado en la unidad de observación etnográfica.

#### 4.1 Diseño metodológico

##### a) Tipo de estudio y enfoque metodológico

Inscrita en el abordaje de la antropología demográfica (Basu y Aaby 1998; Bernardi 2007; Hammel 1990; Kertzer 2005; Kertzer y Fricke 1997), esta investigación consistió en un estudio de tipo descriptivo, que se orientó de acuerdo a un enfoque cualitativo, considerando la documentación de los casos etnográficos de los asentamientos adscritos al valle de Codpa, ubicado a 1.800 msnm, y a 113 km de la ciudad de Arica, en el sector rural de la Región de Arica y Parinacota, extremo norte de Chile (Figura 3.2, ver en anexo Figura 9.1).

##### b) Técnicas y procedimientos de producción de información

El estudio se estructuró para la etapa de producción de información de acuerdo con dos fases, que tuvieron como énfasis la documentación etnográfica del caso del valle de Codpa, complementándose con la sistematización de fuentes secundarias<sup>1</sup> (ver en anexo Cuadro 9.1, Figura 9.3).

---

<sup>1</sup> La información documental producida para este efecto, se enmarca en el proyecto código FCS-IN/1405 "Los sujetos indígenas y las relaciones de género en la migración interna regional. El caso etnográfico del valle de Codpa (Región de Arica y Parinacota, extremo norte de Chile)". FACSO, Universidad de Chile. En este contexto, se caracterizó la construcción social del migrante rural indígena y andino en los medios de prensa local de la ciudad de Arica, a mediados del S. XX. Se recopiló y sistematizó de manera prospectiva información de la prensa local de "La Concordia", "La Defensa" y "El Morro" para el período

La primera fase, se orientó a la descripción de los itinerarios migratorios<sup>2</sup> que han inscrito históricamente la proyección regional de los sujetos locales en relación a los espacios de campo-ciudad. A través de aquello, se caracterizó el rol de las dimensiones institucionales<sup>3</sup>, organizativas y egocéntricas/inter-subjetivas de acuerdo a la experiencia migratoria, relevando el rol del parentesco. Con tal objeto, se procedió a la aplicación de entrevistas semi y no estructuradas con orientación directiva a los actores según los asentamientos<sup>4</sup> del valle; inicialmente, vía la identificación de actores claves<sup>5</sup>, que permitieron un acercamiento exploratorio, el cual luego se fue profundizando al establecer un *rapport local*<sup>6</sup>, ampliando con

---

1960-1970, así como bibliográfica y estadística del área de estudio (Arica-Parinacota, norte de Chile), y del caso (valle de Codpa). Habiendo fenómenos gravitantes anteriores, relativos a las políticas modernizantes y desarrollistas promovidas desde el Estado chileno, el período 1960-1970 se permite percibir, logísticamente, la manifestación nítida de los procesos iniciales de emigración masiva hacia la ciudad de los comuneros/as andinos de los “pueblos del interior” del entonces Departamento de Arica; pudiendo además, ser posible, a propósito, rastrear la profundidad histórica del fenómeno de emigración, y de generación de prácticas trans-locales, vinculadas a los flujos poblacionales contemporáneos urbano/rural, y de conexión del espacio regional. En esta época, en el marco de la insistencia por la instalación de los parámetros mono-culturales de la nación chilena, Arica contaba con la condición de puerto libre y comenzó a operar la Junta de Adelanto de Arica (1958-1976), agente que tenía como objetivo “gatillar” el desarrollo y progreso del entonces Departamento de Arica (circunscripción político-administrativa que hoy es ocupada por la actual región de Arica y Parinacota), y el Plan Andino (programa que actuó especialmente respecto del bienestar social en materia de salud y de educación de los pueblos del interior).

<sup>2</sup> Los itinerarios conceptualizados como las trayectorias de los actores sociales locales en términos biográficos de la experiencia de migración histórica y de la utilización de las redes sociales locales en operación coyuntural para efecto de la inserción, la localización y el desarrollo en el contexto de la ciudad. Esto permite, como se ha señalado, revisar la implicancia yuxtapuesta de dimensiones institucionales, organizacionales e intersubjetivas (o egocéntricas) en el marco situacional histórico del fenómeno en términos de la operación de los sistemas sociales, la generación de estrategias colectivas e individuales, así como las circunstancias micro-sociológicas de los actores respecto de prácticas sociales inscritas socioculturalmente.

<sup>3</sup> Para ello, se buscó especialmente documentar las relaciones de alianza y descendencia, considerando su naturaleza significativa, procesual, relacional, situacional e histórica, y reconociendo su estructuración a través de multi-niveles (societal, comunitario, de hogar y de individuos).

<sup>4</sup> Cuando se menciona “poblado”, se hace referencia a asentamientos con más de 10 residencias estables agrupadas. Mientras que, cuando se menciona “sector”, se hace referencia a asentamientos con una localización difusa o fragmentaria en torno a una franja de ocupación residencial.

<sup>5</sup> Los criterios de selección de los actores fueron los siguientes: 1. Residencia permanente en los pueblos o asentamientos menores, verificado por la sistematización de la observación directa y participante en los asentamientos; 2. Conocimiento sobre la historia de los asentamientos, evaluado por la contrastación de la información documental, la misma observación participante y la contrastación de relatos; y, 3. La accesibilidad del actor para colaborar con la investigación. A propósito de estos criterios, se diferenciaron los actores locales de acuerdo a la siguiente catalogación: i. Portereros, que permitieron el acceso a esferas cotidianas y o dimensiones comunitarias; i. Claves, que fueron centrales en la documentación de las dimensiones en análisis respecto del objeto de estudio; y, ii. Genérico, que proveyó información puntual, siendo posteriormente inaccesible por cuestiones de sus labores o por su disposición ante el estudio.

<sup>6</sup> Esta noción referencia al establecimiento de vínculos con los actores, que permite una comunicación fluida en la situación de terreno, de acuerdo al objeto de documentar las dimensiones de la experiencias de los actores locales (Angrosino 2007; Grebe 1990; Spradley 1979. 1980).

ello, el número de actores en referencia a los grupos locales. Para este efecto, se realizó un trabajo en base a una etnografía de tipo multi-situada<sup>7</sup> (Falzon 2009; Hage 2005; Marcus 1995) y con enfoque del método de caso extendido<sup>8</sup> (Barata 2010; Burawoy 1998, 2009), en el valle de Codpa y en la ciudad de Arica (ver en anexo Figura 9.9). Se elaboró un registro sistemático de información de tipo biográfica y genealógica de los actores según los asentamientos que configuran al valle, para caracterizar las trayectorias comunitarias específicas e identificar los grupos de parentesco efectivos en las unidades de observación. Asimismo, para advertir su importancia, en tanto factor socio-estructurador y diferenciador, en el soporte de las relaciones de *comunalidad* en el valle, y como plataforma de la acción colectiva. Para este efecto, se utilizó el enfoque de historia de familias<sup>9</sup> (Pina-Cabral y Pedroso de Lima 2005) (ver en anexo Figura 9.5).. Tal catastro, basado en una perspectiva *performativa*<sup>10</sup> del parentesco, hizo vista de su

---

<sup>7</sup> A través de la etnografía multi-situada, fue posible articular una observación sistemática de los diversos esquemas de relaciones locales, y del regional, de los sujetos de estudio. Esto, de acuerdo con proyectar la identificación de los espacios de relaciones, y los pliegues socio-estructuradores, de los que se soportaban, en el marco de criterios infraestructurales y simbólicos.

<sup>8</sup> El enfoque de caso extendido, permitió articular diversos escenarios de documentación, proyectándose más allá de la discreción teórica de los espacios, como mundos autocontenidos (Augé 1996, 2007 a y b; Barata 2010; Burawoy 1998, 2009; Tavory & Timmermans 2009). En efecto, permitió, como aluden Pina-Cabral & De Lima (2005) y Pina-Cabral (2014), orientarse al reconocimiento de los *horizontes*, es decir, las relaciones que conectan espacios diferenciados comprendidos como categóricos, y excluyentes. De acuerdo con las dinámicas locales-rurales y urbanas, vistas así, generalmente, lo que se buscó fue aprehender la complejidad de las redes operativas y su naturaleza en la definición de los procesos de movilidad poblacional local.

<sup>9</sup> El enfoque de historias de familias (*hf*) propuesto por Pina-Cabral y Lima (2005), permitió advertir las prácticas vinculadas al reconocimiento de las redes sociales específicas desde la perspectiva de los actores, y su vinculación intersubjetiva con la experiencia de migrar, y de establecer, más contemporáneamente, flujos constantes campo-ciudad o de movilidad. Desde una perspectiva relacional, de acuerdo a la noción de *relatedness* de Carsten (2000), este enfoque siguiendo a Leach (1971 [1961]), Needham (1962, 1981), Goody (1973), Schneider (1984) y Strathern (1995, 2005), plantea una crítica al método genealógico propuesto por Rivers (1914), y que fue utilizado profusamente por los enfoques funcional-estructuralistas. Plantea que tal método naturaliza tendencias eurocéntricas, reproduce una visión biologicista y ordena binariamente las relaciones (paradigma de frontera). Opuestamente, el enfoque de *hf* se centra en los contextos de socialización y en las prácticas sociales de familia. A propósito de aquello, se consideran las siguientes dimensiones de documentación: a) de horizontes, que implica el relacionamiento como un fenómeno expansivo generalmente autoreferenciado en el ego, donde los límites se manifiestan móviles y responden a procesos contextuales; b) de parentesco, de acuerdo a un tipo de vinculación específica que se constituye a partir de procesos de integración relativos a la constitución social de los individuos en personas; c) de ego, que alude a la persona de una red social determinada, que se autoreferencia y es alter-referenciada; y, d) de conocimiento, de los otros sujetos como familiares, produciendo una red social de diversa intensidad que conforma una acción colectiva.

<sup>10</sup> Se hace uso de esta categoría en referencia a la utilizada por Austin (1962), donde lo *performativo* apela a la producción de subjetivación a través de la realización enunciativa como acción, la que no cabe evaluarla como veracidad o como falsedad (dimensión normativa); sino que, como producción de sentido y legitimación en el marco de campos en función a dinámicas de poder (Bourdieu 1980). De esta forma, como igualmente sostiene Bourdieu (1976, 1996), se apela a un análisis de parentesco que vaya más allá de la focalización en lo normativo y se centre, particularmente, en la elaboración de estrategias y prácticas sociales, es decir, como producción de sentido de acuerdo a la producción contingente de la relación misma, y del actor.

condición de factor socio-estructurador de prácticas sociales (Bensa 2003; Bourdieu 1972, 1976, 1980). Se orientó aquello, a la caracterización de los principios de descendencia, y de manera complementaria de las prácticas de alianza local, trascendiendo en rigor su énfasis normativo, y centrándose en los aspectos intersubjetivos al respecto. En este sentido, se documentaron las experiencias de migración y de movilidad poblacional en las localidades del valle de Codpa, así como sus proyecciones en la ciudad de Arica, sistematizándose información mediante de observación directa y participante, entrevistas semi y no estructuradas con orientación temática (n=40), un *focus group* (n= 1), registro fotográfico – audiovisual y la aplicación de una ficha de caracterización de actores por unidad de observación (asentamientos del valle) (Cuadro 4.1, ver en anexo Cuadro 9.2).

Según lo anterior, fueron descritos los *itinerarios migratorios* locales campo-ciudad de los sujetos andinos en el territorio, desde un sentido retrospectivo, para revisar los procesos, factores y relaciones que suscribieron a tal experiencia colectiva en el valle de Codpa. Se identificaron aspectos micro y macro sociales según la trayectoria biográfica de los actores, revisando la naturaleza de las relaciones sociales, y la temporalidad de la experiencia de migración. Importó aquí, identificar los factores de extracción (de la localidad) y de atracción (hacia los enclaves urbanos y/u otros) que operaron en la decisión de migrar, así como la racionalidad cultural implicada en la determinación de tal acción, de acuerdo a la dinámica yuxtapuesta de las dimensiones institucionales, organizativas y egocéntricas operantes. Estas dimensiones, permitieron comprender el proceso de decisión de migrar (*migration decision making*<sup>11</sup>) más allá de lo categórico, y sus contextos específicos a nivel individual y colectivo.

En la segunda fase, conjuntamente con continuar la observación directa y participante respecto de la localidad, se registraron entrevistas semi-estructuradas con orientación temática, según las tres dimensiones analíticas: i) Los itinerarios migratorios campo-ciudad históricos y actuales,

---

<sup>11</sup> Desde una perspectiva clásica relativa a los estudios de migración, los énfasis analíticos han estado puesto en el patrón de cambio de residencia de acuerdo a una perspectiva dualista, de la ciudad y el campo. Aquí, ha primado la unidad de análisis individual, a lo que se le asocia en una lógica “proximal” o “distal” factores como el género, la edad, la escolaridad, el estatus marital, la personalidad y de condición socioeconómica. Aquello daría luces sobre la “decisión” de migrar desde una perspectiva de “asimilación” y “adaptación” (Kearney 1986). No obstante, tan posición ha sido sistemáticamente criticada por un conjunto de estudios contemporáneos, que ponen en énfasis las redes sociales como un factor estructural de las formas agencia social de los actores, según la capacidad de generar “estrategias” y adecuaciones vía la elaboración de una intencionalidad específica (Bakewell, Haas y Kubal 2011; Curran y Rivero-Fuentes 2003). A propósito, se reflexiona sobre las unidades colectivas de análisis operativas; y en su substrato, en la forma de racionalización que asume la experiencia de migrar (Fitzgerald 2006). En términos de este estudio, se adopta esta última posición, revisando las unidades colectivas operativas en el fenómeno de migración y de movilidad campo-ciudad.

así como las características de los sujetos sociales que le estructuran a nivel biográfico; ii) Las bases institucionales, organizativas y egocéntricas (I-O-E) que inscriben a tal experiencia; y, iii) Las redes sociales implicadas en el proceso de elaboración de la decisión de migrar y de inserción en la zona de destino (enfaticando una documentación de las redes de parentesco local, vía descendencia y alianza).

valle de Codpa										
ETAPA 1	Nº	Técnica	Objetivo	Pueblo de Codpa	Pueblo de Guañacagua	Sector Ofragía-Cerro blanco	Sector Guatanave-Marquirave	Sector Chitita-Palca	Σn	Tipo de Muestreo
				(n)	(n)	(n)	(n)	(n)		
	1	Entrevista	Testimonio	11	8	7	8	6	40	Muestreo teórico
	2	Grupo focal	Testimonio			1			1	
3	Ficha de actores	Caracterización local	Inductivo	Inductivo	Inductivo	Inductivo	Inductivo	Inductivo	Registro de campo Codpa-Arica	
								<b>N (Σ)</b>	<b>41</b>	

Cuadro 4.1. Técnicas de producción de información

Fuente: Elaboración propia

\*(n) representa el total de registros según unidad de observación y criterio de representación estructural

\*La ficha de caracterización no define (n), por su naturaleza inductiva

Las operaciones anteriores, permitieron la descripción de aspectos socio-estructurales y micro-sociológicos de la migración interna y de la movilidad poblacional campo-ciudad, para efectos de avanzar en la comprensión de algunos de los factores actuantes, y en la caracterización de los patrones de flujo de personas, de acuerdo a las dinámicas poblaciones de los sujetos andinos en el área, así como los contextos específicos de los actores en el marco de las localidades en estudio.

### c) Criterios de selección de casos y tipo de muestreo

Se realizó un muestreo no probabilístico de representación estructural<sup>12</sup> relativo a la documentación de los casos etnográficos del valle de Codpa. Considerando para este efecto, los siguientes casos: 1) Pueblo de Codpa, 2) Guañacagua, 3) Guatanave-Marquirave 5) Ofragía-Cerro Blanco, y, 5) Chitita-Palca. Tales asentamientos, son documentados intrínseca e instrumentalmente, desarrollando de manera prospectiva una comprensión holística, relacional y específica del fenómeno en sus marcos contextuales de manifestación,<sup>13</sup> reconociéndose los

<sup>12</sup> Este tipo de muestreo cualitativo supone criterios intencionados de selección de casos, y de determinadas unidades de análisis, así como de criterios de aproximación directa a las unidades de observación.

<sup>13</sup> Asumiendo la definición que hace Murra (1970, 2004) de "nicho", aquí parece necesario considerar las características ecológicas definidas por la altitud, que configura los diferenciales contextuales en el marco del flanco occidental de los Andes, expresadas especialmente en las área Centro, Centro Sur y Sur andina. En el extremo norte de Chile, se reconocen tales nichos según asentamientos en relación a los valles litorales, el desierto, la precordillera y el altiplano, a propósito de lo cual, según en cada sector, se

factores transversales y específicos de cada caso de estudio, según las experiencia de los actores locales y sus universos de significados, a propósito de lo que se definió un modelo teórico de acuerdo a la experiencia concreta de las unidades de observación del caso del Valle.

La selección de unidades de observación, se fundamentó en los siguientes criterios de inclusión/exclusión<sup>14</sup>: residencia local y/o tener vinculación por relaciones de parentesco (vía descendencia o alianza) con el caso (es decir, con los asentamientos del valle), considerando como unidades de análisis a los actores individuales, las familias (redes de parentesco) locales y las organizaciones territoriales, funcionales y temáticas.<sup>15</sup> De aquello, se consideraron los casos de los asentamientos que configuran al valle, los cuales se documentan etnográficamente de manera intrínseca e instrumental (Cuadro 4.2).<sup>16</sup>

CASOS	valle de Codpa					Prolongaciones en la ciudad de Arica
	Pueblo de Codpa	Pueblo de Guañacagua	Sector de Ofragía-Cerro blanco	Sector de Guatanave-Marquirave	Sector de Chitita-Palca	
<b>ASENTAMIENTOS DE REFERENCIA</b>	Pueblo de Codpa	Pueblo de Guañacagua	Ofragía Cerro Blanco	Guatanave Marquirave	Chitita Palca	

Cuadro 4.2. Casos referenciales considerados en el estudio  
Fuente: Elaboración propia

De acuerdo a lo anterior, se contó con una muestra de 40 actores<sup>17</sup> entrevistados (Figura 4.1). A tal universo de registro, se asoció la producción de información a través de recursos como la

han manifestado de forma particular los procesos socio-históricos regionales, conformando realidades sociales, económicas y culturales específicas.

<sup>14</sup> En el contexto de los postulados de Glaser y Strauss (1967 a y b), cabe señalar que se trata de definir criterios en función de la emergencia de una(s) teoría(s), que se desarrolla esencialmente a partir de la maduración del análisis material de casos, recopilado en determinadas las unidades de análisis y de observación. En este sentido, la muestra se va construyendo en relación directa a la construcción de datos mediante un análisis sistemático, con fines instrumentales de comprender las lógicas más generales. Para lo cual, la estrategia de selección de casos, se encuentra de acuerdo al potencial de información de éstos, lo que permite determinar qué casos seleccionar y qué datos recoger durante el proceso, con el fin de enriquecer y profundizar el análisis en el marco del problema de investigación central, el objeto de estudio sustantivo.

<sup>15</sup> De acuerdo a criterios locales, y/o vía la Ley N° 19.418.

<sup>16</sup> Cabe señalar acá, que este tipo de casos tienen relevancia intrínseca claramente, pero para efectos de este estudio también una instrumental, que permita ir incluyendo casos opuestos y semejantes, para reformular y/o reforzar las propuestas teóricas iniciales. Esto nos permitirá, desarrollar y contrastar modelos de generalización analítica, sea orientados a proveernos interpretaciones sobre los mismos y/o revisar factores estructurales como es posible en el caso del por replicación (Véase Gillham 2000; Gundermann 2001 b; Yin 2003).

<sup>17</sup> La catalogación realizada de actores a los agentes individuales y colectivos locales, contiene como parámetro que éstos elaboran, a nivel epistemológico, racionalidades específicas y una moralización de la vida colectiva e individual, de acuerdo a su participación en los procesos sociales, culturales, políticos y poblacionales, adoptando roles y situándose en los vértices específicos que configuran a sus subjetivaciones de las estructuras objetivadas de la organización y la institucionalidad particular a la que

observación participante y anotaciones sobre aspectos claves, cuando por mérito propio de los actores, o por dificultades de acceso explícito o implícito de contexto, no fue posible realiza registro audio, fotográfico o audiovisual. Por tal situación, el número de actores tratados se estima superior, llegando a 80 personas referentes del valle.

---

suscriben, en la yuxtaposición de órdenes locales y globales (Agar 2005; Bourdieu 2000, 2007; Latour 2013; Touraine 1977, 1993, 1997). En este sentido, implicando relaciones de poder "situadas" en el ordenamiento posible de la experiencia de la alteridad referente, se procuró documentar, críticamente, diversos aspectos de la matriz de agentes de la unidad de estudio, y de sus propias significaciones de las relaciones de diferenciación, invisibilización y configuración de la comunalidad local, aprehendidas en las unidades de análisis privilegiadas aquí (Geertz 1973; Tavory y Timmermans 2009). Aquello, se instala como una problemática latente en la elaboración del discurso y del "reliability/validity" etnográfico, y en la discusión sociológica sobre la sociedad industrial y la programática o post-industrial (Agar 2005; LeComte y Preissle 1982; Marcus 1995; Pelto y Pelto 1978; Touraine 1993, 1997).

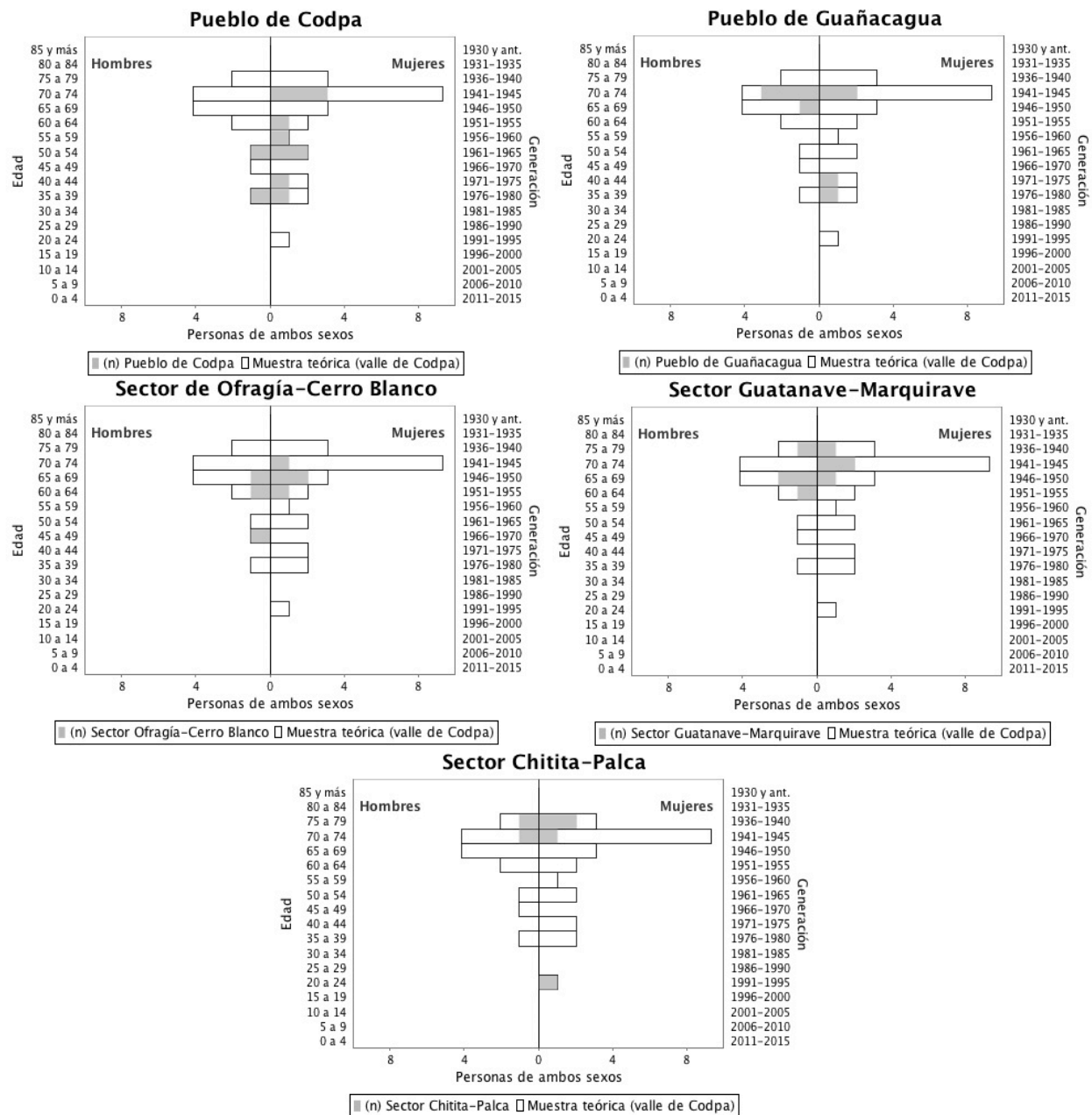


Figura 4.1. Pirámides de edad de actores entrevistados según quinquenio de representación y localidad (unidad de observación)  
Fuente: Elaboración propia

Según la adscripción a pueblos originarios reconocidos por el Estado chileno<sup>18</sup>, 27 casos se declararon aymara, donde 9 fueron hombres y 18 mujeres. Asimismo, 13 casos se declararon no pertenecer a algún pueblo originario, donde 6 casos fueron hombres y 7 mujeres (Figura 4.2).

<sup>18</sup> Vale advertir que este dato es solamente referencial, y remite a la pregunta por “pueblo” imputada en el cuestionario oficial del Censo de Población y Vivienda, y el mecanismo de “auto-adscripción” que remite a la subjetivación contingente de la adscripción a recursos indígenas.





Figura 4.2. Auto-adscrición a pueblos originario de la muestra documentada  
Fuente: Elaboración propia

#### d) Técnicas y procedimientos de tratamiento y análisis

Se consideraron como unidades analíticas siguientes las entidades, a saber: las organizaciones (territoriales, funcionales y temáticas), las familias (institución) y los individuos (egos), que influyen de manera estructural en la configuración y dinámica de la macro entidad de población. Respecto de tales, se documentaron los casos, y se procedió al análisis subsiguiente (Cuadro 4.3 y 4.4).

Unidades de análisis	Entidad	Relaciones	Encuadre del fenómeno	
	Población	Abiertas	Unidad de observación (Valle de Codpa)	Área de estudio (Arica-Parinacota, extremo norte de Chile)
	Organizaciones territoriales, funcionales y temáticas*	Abierta		
		Cerrada		
	Familia*	Extensa		
Nuclear				
Individuo*	Egocéntrica			

Cuadro 4.3. Unidades de análisis del estudio

Fuente: Elaboración propia

\*Unidades consideradas especialmente en la documentación de los casos

#### i) Procedimientos de tratamiento de la información

El material cualitativo relativo a la información documental, de entrevistas<sup>19</sup> y de notas de campo, se trató y ordenó a través de fichas tipo y en bases de datos (Figura 4.2, 4.3 y 4.4), transcribiéndolas para un posterior análisis cualitativo mediante la teoría fundamentada (*Grounded Theory*) (ver en anexo Figura 9.4 y Cuadro 9.1).

<sup>19</sup> De acuerdo a un criterio ético (ver en anexo Figura 9.10, Carta de consentimiento informado), las entrevistas realizadas así como la ficha de caracterización de actores locales se codificaron, desvinculando, en términos de difusión, la referencia del actor y del testimonio aludido. Esta codificación siguió la siguiente operación: I12/E8, donde actor es (I) y entrevista es (E). Y según la progresión aritmética de actores, I12 referencia en las bases de datos elaborada a la ficha del actor en particular, y E8 a la entrevista específica realizada.

Al respecto de las fichas tipo de actores, que tuvo como objeto caracterizar a éstos, se elaboró un registro de cada uno, adicionándose a una base de datos al respecto (ver en anexo Figura 9.6, 9.7 y 9.8). Con esto, se pudo definir el parámetro general de tipo sociológico que inscribe a los actores, así como hacer un seguimiento longitudinal de sus perfiles, como casos de trayectorias migratorias y de movilidad campo-ciudad (Figura 4.2).

## ii) Técnicas y procedimientos de análisis

A propósito, se realizó una primera codificación abierta del material cualitativo de entrevistas, respecto de lo cual, se elabora un modelo teórico según las dimensiones de trabajo (Itinerarios migratorios y bases I-O-E). Luego, se siguió con una codificación axial en fundamento al modelo anterior (Cuadro 4.3, 4.4).<sup>20</sup> Complementariamente, para el material de prensa del período 1960-1970, se adiciona un análisis crítico de discurso de acuerdo al procedimiento propuesto por Van Dijk (1984), que permitió analizar las construcciones sociales y políticas de la alteridad andina de los poblados de los denominados pueblos del interior de Arica a nivel de la sociedad regional<sup>21</sup>, y de la propia impronta de los comuneros/as/es locales, considerando como referencia el caso del valle de Codpa. Para este efecto, se consideró como dimensiones analíticas latentes “*los discursos de progreso y desarrollo*” y la referencia a la alteridad referente a los “*pueblos del interior*” (ver en anexo Figura 9.3, 9.4).

---

<sup>20</sup> Para el análisis de información cualitativa, se utiliza el Software ATLAS.ti 7. Al respecto de los procedimientos, se siguió las orientaciones de Strauss y Corbin (1998), Charmaz (2006), y Tavory y Timmermans (2009).

<sup>21</sup> En este mismo sentido, cabe anotar la relevancia aditiva que tuvo el enfoque de *alter* y *ego* propuesto por Morales (2010, 2013), con el fin de analizar la configuración social de los procesos de identidad colectiva adscritas y auto-adscritas. Desde una perspectiva socio-centrada, y de producción de elementos de alteridad, ha sido posible revisar la coexistencia de intercambios materiales, sociales y simbólicos, que van definiendo escenarios de oposiciones y consensos contextuales, que modulan la “consciencia” política posible ante la relación como productora de los sujetos sociales y sus contenidos.

CONSTRUCTO	DIMENSIONES		SUBDIMENSIONES		ÍTEM	SUB-ÍTEM	NATURALEZA RELACIONES	
MIGRACIÓN/MOVILIDAD POBLACIONAL	EXPERIENCIA	Itinerarios migratorios	Conectividad	Origen	P(x)=1,2,3,4	Factores de arraigo	Sistemas de identidades locales de raíz geográfica	
				Destino	P(x)=1,2,3...	Recursos de pluralización	Identidades concéntricas y jerarquizadas contextualmente	
		CAPITAL SOCIAL	Bases I-O-E	Racionalidades culturales (Epistemologías locales)	Motivaciones	CONDICIONANTES DEL ÉXODO	Factores de extracción (emigración)	Acción de modelos prescriptivos y hegemónicos que definen a los modos de vida y de consumo
						CONDICIONANTES DEL RETORNO Y PERMANENCIA	Factores de atracción (permanencia y/o retorno/inmigración)	Re-semantización de recursos locales de arraigo
	Institucionales				RELATEDNESS	Prácticas de parentesco	Relaciones de descendencia	Corporativas/comunitarias
	Organizativas					Organizaciones territoriales	Relaciones de alianza	Orientadas a un proyecto social y/o político
	Egocéntricas	Organizaciones funcionales	Locales	Locales/supralocales				
	Afinidad por amistad						Egocéntrica	

Cuadro 4.4. Constructo y dimensiones (análisis axial)

Fuente: Elaboración propia

El material cuantitativo, producto de la recopilación de fuentes estadísticas secundarias<sup>22</sup>, se ordenó, y se trató cuando fue necesario, mediante Excel y el software SPSS 21. De acuerdo con aquello, se realizó un análisis estadístico descriptivo en base a las fuentes secundarias.

Finalmente, se realizó una triangulación de la información etnográfica y las provenientes de fuentes secundarias como la documental y estadística, donde se analizó la relación entre el rol del parentesco, la configuración de los fenómenos históricos de migración interna campo-ciudad y la definición contemporánea de las redes sociales de los sujetos andinos en términos de movilidad poblacional<sup>23</sup>(ver en anexo, Figura 9.1).

#### 4.2 Consideraciones éticas

De acuerdo con las etapas de producción, tratamiento y análisis de información de naturaleza etnográfica y documental, se resguardaron los aspectos éticos relativos al tratamiento de datos privados de las personas. En cada una de las modalidades, se explicitó que la participación de las personas fue voluntaria, reconociéndose el tratamiento de información personal susceptible a la Ley N° 19.628 del año 1999. Para este efecto, el estudio elaboró un consentimiento informado, que fue visado por el Comité de Ética de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, en el marco del proyecto código FCS-IN/1405. A través del instrumento

<sup>22</sup> En tanto que, para el tratamiento del material estadístico de censos, se utiliza el software REDATAM, para apoyar la determinación del perfil demográfico regional, comunal, distrital y local. Igualmente, para la determinación del tamaño de la muestra.

<sup>23</sup> Conjuntamente, se prospectó la irradiación de las redes sociales que contextualizan a las estrategias colectivas de los sujetos rurales e indígenas, vistas de manera longitudinal. Para ello, se identificaron también las redes internacionales que reconocieron los actores en el tiempo. Esto es relevante, dado que, en el extremo norte de Chile, las dinámicas poblacionales se encuentran relacionadas, constitutivamente, a la migración trans-nacional con los actuales Perú y Bolivia.

señalado, se realizó un explícito compromiso escrito, que fue firmado en dos ejemplares (uno para el actor, y otro en posición del responsable del estudio), orientado a asegurar el uso exclusivo y confidencial de la información de acuerdo a los propósitos de la investigación realizada (ver en anexo Figura 9.10). Tal confidencialidad de la información de las personas, según la Ley señalada y/o vía la propia mención explícita de los participantes, se manifestó en la codificación de los testimonios y de la documentación con que se contó proveída por los actores, desvinculando las mismas de su referencia original en cualquier formato de presentación de resultados, según que refiera a personas en particular.<sup>24</sup> En este sentido, solamente se asoció la fuente con la información de las personas en casos puntuales relativos a recursos visuales, haciéndose solicitud de autorización para aquello a los actores de referencia.

### **4.3 Consideraciones sobre el trabajo de campo etnográfico<sup>25</sup>**

El trabajo de campo en el valle de Codpa, se inició el año 2012. De acuerdo con aquello, se fueron sistematizando datos etnográficos sobre las dimensiones subjetivas, organizativas e institucionales operativas a nivel local, y regional con referencia al valle. Tal aproximación se complementó con períodos más breves, de diez a veinte días de observación directa y participante en terreno, en los años 2013, 2014 y 2015<sup>26</sup>, tanto en el valle como en la ciudad de Arica.

---

<sup>24</sup> A propósito de la consideración sobre datos privados de las personas, la exposición de testimonios se codificó de acuerdo a la siguiente ecuación: "I39/E34, género, edad, poblado o sector de referencia", donde (I) se refiere al actor y 39 a su individualización, (E) a la entrevista y el número de ella de acuerdo a una adición lineal de las realizadas. Asimismo, género a la referencia de si es hombre, mujer o se adscribe a una opción alternativa de identidad sexual; edad en referencia a la edad efectiva del actor a la fecha de la entrevista; y, finalmente, a la pertenencia de pueblo o sector que éste/a tenga respecto de la unidad de observación etnográfica.

<sup>25</sup> De manera referencial, y con fines de contrastación, se consideraron las descripciones de aspectos de la vida social y de festividades realizadas por los siguientes trabajos, a saber: Soza (2004 [1995]), Aguilar et al. (2007), Profesores Liceo Ovalle de Codpa (2007), García (2008), Urrutia (2008), Comunidad Indígena Pueblo de Codpa (2009), Comunidad Indígena Espíritu Santo de Cerro Blanco (2011), Zenis (2012), Muñoz, Hurtado y Soza (2013).

<sup>26</sup> El trabajo de campo realizado en enero, febrero, e inicios de marzo de 2015, se realizó en el marco del proyecto código FCS-IN/1405, financiado por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

## **SEGUNDA PARTE**

### ITINERARIOS MIGRATORIOS

En el presente capítulo, se describen los itinerarios migratorios que han inscrito la proyección regional de los sujetos andinos en relación a los espacios campo-ciudad, considerando etnográficamente el caso del valle de Codpa. Se busca evidenciar el rol del parentesco local, como práctica performática, en la experiencia de emigración y de articulación de espacios de diferenciación socio-económica y sociocultural, desde el enfoque de los actores locales.

En un primer término, se revisa el discurso sobre el “progreso” y el “desarrollo” regional a mediados del S. XX, con referencia al valle de Codpa, que permita una contextualización de la perspectiva de los actores locales, dado que esta época guarda correspondencia directa con la intensificación y masificación del fenómeno emigratorio local hacia la ciudad. Luego, se describen aspectos sobre el parentesco local, la membresía codpeña y la experiencia campo-ciudad. En lo siguiente, se advierte el caso de los marchantes y la práctica de “dejar” hijos, como mecanismo de imputación de contingentes indígenas a la localidad. Posteriormente, se analizan las motivaciones de emigración, y de permanencia en el valle. Por último, se observan las dinámicas cíclicas de la migración interna, con sus dimensiones de arraigo y re-arraigo, así como los itinerarios migratorios seguidos por los agentes sociales referentes de la unidad de observación.

#### **5.1 Discurso del progreso y del desarrollo desde el valle de Codpa, mediados del S. XX**

A mediados del S. XX, el Estado tuvo un rol principal en el diseño social y económico del desarrollo regional, manifestado a través de un conjunto de acciones relativas a la modernización de las relaciones sociales y de la provisión del bienestar social. En este contexto, en congruencia con la cobertura de la cuestión social del desarrollo y el progreso rural, se elaboraron iniciativas que tuvieron como substrato concepciones sobre la alteridad andina y de sus dinámicas poblacionales, inscritas en los denominados pueblos del interior, diagnosticados en progresivo despoblamiento. Orientadas por la prescripción de una fisonomía

social y económica deseada, catalogada como “civilizada”, “racional” y “desarrollada”, tales iniciativas tuvieron una carga normativa y valórica de acuerdo con un proyecto de sociedad nacional, que supuso la discontinuidad cultural urbano-rural.

La ciudad de Arica en condición de Puerto Libre<sup>1</sup> (DFL 303), zona industrial, capital departamental y plataforma de “vanguardia”, amparada gubernamentalmente, donde destacó la Junta de Adelanto<sup>2</sup>, experimentó un conjunto de transformaciones relativas a la modernización regional, que se manifestó a través del crecimiento súbito de su población<sup>3</sup>, gatillada por la idea de “la *opulencia ariqueña*”<sup>4</sup>, donde los integrantes emigrados de los pueblos del interior fueron un componente de ponderación, como es posible advertir en las figura 5.1 y 5.2,

---

<sup>1</sup> El año 1953 se promulgó el Decreto con Fuerza de Ley N° 303 que instituyó el régimen de Puerto Libre en Arica. Tras aproximadamente una década, referente a la Ley N° 14.824 de 1962, promulgada por el Gobierno del radical Alessandri, se revoca esta condición, afectando importantemente el proceso de industrialización local, siendo sus mayores damnificados los segmentos dedicados a la industria automotriz y electrónica. Esto es advertido localmente por la prensa de Arica “La dictación de la ley 14.824 que privó a Arica de sus franquicias aduaneras, vale decir, que prácticamente acabó con su condición de puerto libre, es la culminación lógica y natural de una política de continuos atentados contra la estabilidad de nuestro puerto, los intereses creados de la metrópoli, los partidos de gobierno con el señor ALESSANDRI a la cabeza ya pueden estar satisfechos de su obra, sus esfuerzos se han visto coronados por el éxito, cumplirán [sic] con su deber de buenos patriotas y salvaron la economía nacional (...)” (El Morro, año III, N° 414, 1962). En otra referencia, se vuelve aludir el tema de la siguiente manera, “Al propio Gobierno le merece dudas la legalidad del proyecto de reglamento que elaboró para la Ley 14.824 que eliminó el Puerto Libre. Como se ha informado, dicho reglamento atenta gravemente contra la estabilidad de la industria ariqueña, especialmente de la industria automovilística.” (El Morro, año IV, N° 441, 1962).

<sup>2</sup> Esta entidad, creada vía la Ley N° 13.039 del año 1958 en el marco de la gestión de Ibáñez del Campo, de acuerdo con una orientación nacionalista y localista, señala en el art. 3 que “Deberán [sic] ser chilenos y residir en nuestra ciudad” (El Morro N° 90, 1958), este organismo de gestión del desarrollo departamental, se componía de diversos actores de la administración pública y de la sociedad civil.

<sup>3</sup> Tal crecimiento, se dio por la inmigración masiva, relacionada a la paralización definitiva de las oficinas salitreras, y con la inmigración de contingentes andinos desde el sector rural, así como por el control de las condiciones sanitarias desfavorables que, hasta entonces, incidían de manera importante en las tasas de morbimortalidad; y, en efecto, en el crecimiento vegetativo poblacional (vinculado a la malaria, el sarampión, etc.). En menor medida, van adicionándose inmigrantes internacionales también.

<sup>4</sup> Enciclopedia de Arica (1970).

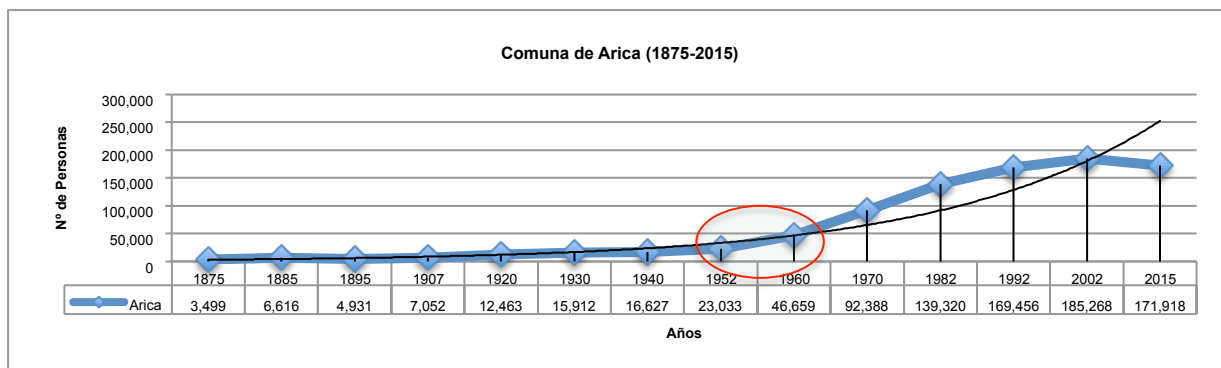


Figura 5.1. Crecimiento poblacional de la comuna de Arica, período 1875-2015

Fuente: IGM (1985), Keller (1946), Enciclopedia de Arica (1972), Censos 1982, 1992, 2002, y Proyección de Población (INE)

\* Demarcado en rojo, la tendencia de crecimiento poblacional de la ciudad de Arica, mediados S. XX

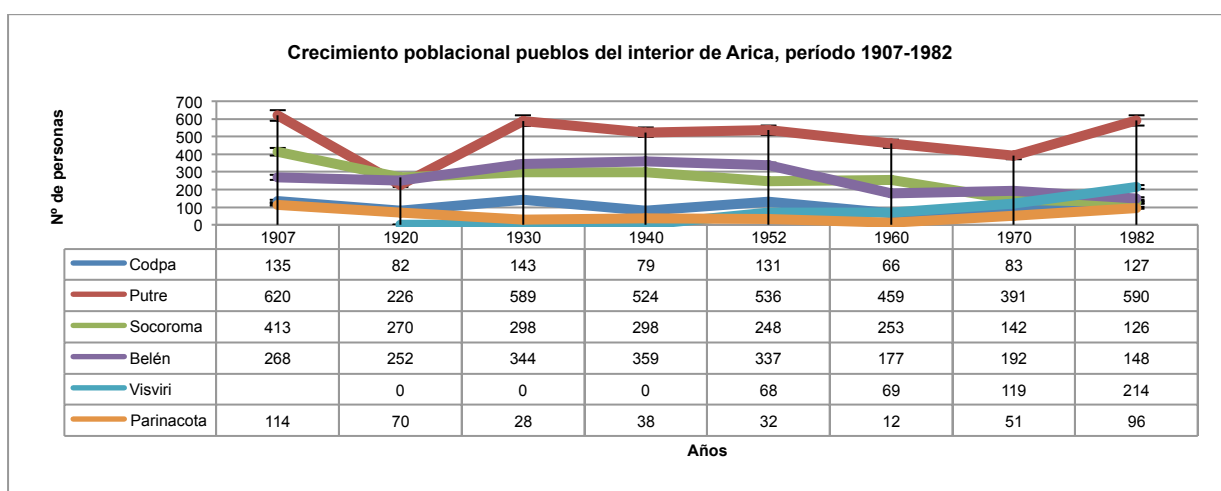


Figura 5.2. Crecimiento poblacional de los pueblos del interior de Arica (selección)

Fuente: IGM (1985), Enciclopedia de Arica (1972), Keller (1946), y Censo 1982

La emigración desde los pueblos del interior<sup>5</sup>, donde se inscribió el valle de Codpa, se correlacionó con la pauperización de los sectores rurales del espacio regional, manifiesta en la

<sup>5</sup> A propósito, en una nota que se titula "¡Se despuebla Belén!", asentamiento precordillerano, se imputa un conjunto de motivaciones del éxodo local, extensiva a los "pueblos del interior", asociándole una causalidad basada en la racionalización económica productiva vinculada a la provisión de una red vial, la inserción al mercado formal y la voluntad política, "(...) Ahora la situación ha cambiado. También los beleneños han caído en el influjo del Puerto Libre y han abandonado sus predios para instalarse en Arica. De una población de cerca de medio millar de habitantes que poseía Belén, ahora en esa cabecera, de Subdelegación, escasamente queda una treintena. Igual fenómeno se ha advertido en otros pueblos de la Subdelegación, pero es Belén la más perjudicada ya que su propia ubicación geográfica es la que impide continuar con su ritmo de progreso que se advertía. Las propias autoridades del pueblo no se han preocupado en forma preferencial de los problemas que afectan a los pobladores y estos, en reiterados reclamos al Gobernador del Departamento y a la prensa, han manifestado su disconformidad con el representante del Gobierno destacando en la zona Carabineros (...) LA DEFENSA en conversaciones sostenidas con algunos habitantes de Belén, pudo informarse que la principal dificultad de los beleneños y que atenta seriamente contra la mantención del pueblo, es la falta de un camino adecuado que les permita llegar con sus productos hacia el puerto de Arica. Para ello, desde hace algunos años, han venido sosteniendo la imprescindible necesidad de que se construya un camino hacia la capital de la



desigualdad de la calidad y cantidad de las prestaciones y bienes relativos a la cobertura del bienestar social básico;<sup>6</sup> a su vez, también lo hizo con la activación económica de la ciudad de Arica.<sup>7</sup>

Tales asentamientos comprendidos en la catalogación de pueblos del interior, tuvieron una conceptualización como “alejados”, faltos de “progreso”, de “grados de civilización” y “abandonado”. Con este énfasis, en una visita de la entonces Junta de Adelanto de Arica, se consigna en la prensa local de Arica en el año 1961,

(...) LOS ALEJADOS pueblos del interior recibirán una efectiva ayuda de la Junta, siempre que se resuelva favorablemente la moción de uno sus consejeros. En realidad mucho es lo que se necesita en esos lugares tan apartados del progreso y las comodidades (...) El paisaje disimula el abandono y la falta de elementales cosas (...) Con fecha 6 de Enero de 1960 y por acuerdo N°156 de la Junta, se destinaron E 7.500.- para la construcción de casas para Postas Sanitarias en los pueblos de Codpa, Belén y Putre; esto que es primordial para dichos pueblos y un sentido anhelo de la Junta, por varias razones no se ha podido efectuar hasta la fecha (...)<sup>8</sup>

---

Subdelegación que pase por Chapiquiña, otro pueblo en vías de desaparecer y que pertenece también a la Subdelegación. Pese a las promesas formuladas por las autoridades pertinentes y de algunos parlamentarios de la zona, éstas no han fructificado en algo positivo, quedando la impresión de que han sido tramitados en forma burda (...) ese a este cuadro sombrío de la supervivencia de la Subdelegación de Belén, algo ha mantenido todavía a los escasos habitantes con que cuenta ese pueblo y otros de los alrededores. Es el mayor precio experimentado por el quintal de orégano (...) Ante esta esperanza de por si halagadora, es posible que los beleneños que se encuentran en la actualidad regresen nuevamente a sus predios, para proceder al cultivo de esta planta aromática. Sin embargo, el fantasma de la falta de caminos todavía les penará con grave perjuicio para la economía regional (...)” (Diario La Defensa, 14.06.1961, p. 2).

<sup>6</sup> En esta categoría se incluyen las dimensiones relacionadas al acceso al bienestar colectivo e individual provisto por prestaciones y bienes de origen público. De esto modo, implica el acceso a la educación, a la vivienda, a los servicios de la vivienda, y al transporte y las comunicaciones.

<sup>7</sup> Sobre el particular, observan Acevedo, Gálvez & Raab (1970: 6-7), que (...) La ciudad de Arica es uno de los centros urbanos de Chile que ha experimentado un fuerte crecimiento poblacional en los últimos años (ha triplicado su población en el lapso de quince años: 1953-1968). Aparte del crecimiento vegetativo de la ciudad, esta situación es producto de la afluencia de varias “corrientes migratorias”: inmigrantes peruanos, bolivianos, del sur del país, así como, también, inmigrantes provenientes de los pueblos del interior del propio Departamento de Arica (...)” Éstos últimos, comparten “(...) marcos de referencia típicamente rurales, poseen antecedentes culturales de origen aymara y quechua, los cuales configuran en ellos rasgos muy específicos (...)”. En la misma época, otro estudio es relevante, y hace anotaciones sobre la población del interior de Arica, y sus causales de despoblamiento. Según Alvarado (1970: 28), se tiene que “(...) en el período intercensal 1940-52, el aumento de la ciudad de Arica representó el 57,6% del crecimiento total del Depto., en el período 1952-60 el aumento de la ciudad fue del 100% sobre el total del crecimiento. Esto se debe, sin duda, a que en el período 1953-1961 esta ciudad fue declarada puerto libre, mostrando un gran auge de actividad. Allí se ha instalado un considerable número de industrias que han adsorbido la mano de obra local y la de varios lugares del país, sobre todo de las pampas (salitreras) y de los valles del interior (...) Así puede explicarse el decrecimiento de la población del interior de Arica (...)”.

<sup>8</sup> Diario La Defensa, 21.7.1961, p. 4.

Complementariamente, como es advertido en otra ocasión, refiriéndose a la intervención del Plan Andino, iniciativa de la ONU en la región, buscando caracterizar a los pueblos del interior de Arica,

(...) Se trata de núcleos de población autóctonos en su mayor parte; y el alejamiento en que se encuentran, así como la altitud geográfica en que viven, contribuían a perpetuar su desvinculación y su atraso si no llegase hasta ellos alguna forma de existencia material y espiritual. (...) Ya comienzan a apreciarse los resultados en el cambio de vida y en las nuevas perspectivas ofrecidas a poblaciones que estaban apartadas hasta ahora del progreso general y que, gracias a esta acción, pasan felizmente a integrarse en la vida nacional. (...) <sup>9</sup>

Vinculado a la impresión hegemónica de las categorías de “desarrollo”, “progreso”, y “bienestar general”, son establecidas concepciones de la ausencia de “progreso”, de “distancia”, de “aislamiento” y de “modos de vida particular” de los pueblos del interior. Asimismo, se asoció tal fijación de las prácticas de anulación, asimilación y/o desestructuración de otras formas de epistemologías culturales sobre lo socioeconómico de tipo indígena y local, ante la correlación supuesta entre inserción al mercado formal, el desarrollo y la población. Comprendió tal aplicación, la desarticulación de diversos circuitos de intercambio no mercantiles con zonas del altiplano boliviano, y del espacio regional según la normativización de la frontera nacional.

En esta situación, los contingentes andinos locales en el valle de Codpa se fueron acoplando a los cánones del discurso del “progreso”, así como a su intervención gubernamental y de los agentes de la sociedad civil regional e internacional. A su vez, aquello se asoció a la generación de espacios propios a nivel intra-comunitario. También al desarrollo de identidades colectivas e individuales contextuales, que permitían integrar a la dinámica comunitaria diversos elementos sociales, económicos y culturales, a veces polares, con una impronta relacional y dúctil.

El modelo excluyente en operación, asociado al discurso por el “progreso”, produjo representaciones e intervenciones sobre la alteridad cultural andina, considerada “primitiva”, “irracional” y como factor causal del “subdesarrollo”. Se consideró a la “tradición” como bemoil de tal otredad restringida, que fue vista desde la “posibilidad” de su articulación con una necesidad universal por bienestar, provista por los “beneficios” de la civilización, por su funcionalidad. Esta ecuación explicó el sistemático éxodo de los miembros locales, motivados por integración a la “civilización”, con sede en la ciudad de Arica. Anota la prensa local de la época a propósito,

---

<sup>9</sup> Diario La Defensa, 02.10.1965, p.3.

(...) [Los pueblos del interior se] hallan en un estado de atraso igual a hace [¿?] ba sólo asuntos de rutina y dado lugar al éxodo de muchos vecinos hacia la ciudad. Es así como grandes pertenencias se hallan actualmente abandonadas, porque sus propietarios o moradores estimaron más conveniente venirse a vivir a este puerto [Arica], donde se disfruta de las comodidades de la civilización (...)<sup>10</sup>

También, es considerado lo siguiente,

(...) El nivel cultural de todos los pobladores está subordinado a la vida escolar, el cual, por lo tanto, es bajo no existiendo otros estímulos de culturización (...) Las costumbres heredadas de sus antepasados son, en la mayor parte, conservadas rigurosamente, determinando una serie de actitudes sociales. (...)<sup>11</sup>

A su vez, conexamente se advierte en alusión al temas de la educación rural en Arica, ámbito que sirvió de forma preeminente como mecanismo logístico de soberanía<sup>12</sup> y de instalación de criterios de “civilización” respecto del proyecto nacional de desarrollo,<sup>13</sup>

(...) En los pueblos del interior y, generalizando, en los medios rurales del departamento, el maestro no sólo entrega conocimientos a niños o adultos, sino que, lo más importante, tiene la misión de conducir grupos sociales a grados culturales cada vez más elevados, tendiendo de una integración de un modo de vida, muchas veces primitivo, a una civilización actual muy diferente (...) Se necesita imperiosamente mayor número de escuelas que atienda nuestra área rural y, además , que estas escuelas sean realizadas con una visión pedagógica que revolucione la tradición existente. (...)<sup>14</sup>

En la misma línea, refiriéndose a Esquiña, próximo a Codpa, y extensivamente, a “*los pueblos del interior*”, es señalado que,

---

<sup>10</sup> Diario La Defensa, 04.03.1965, p. 5.

<sup>11</sup> Diario Concordia, 24.01.1961, p. 1

<sup>12</sup> Como se advierte (...) No olvidemos que en estas regiones fronterizas es en donde todavía se esta afianzando la nacionalidad (recuérdese que los niños de Visviri, cuando no tenía escuela, iban a estudiar al pueblo boliviano de Charaña) (...) (Sobre educación rural, Diario Concordia 16.11.1960).

<sup>13</sup> Tal educación rural, en general, respondía a contextos precarizantes, siendo de máximo interés por parte de las dirigencias locales reunidas en las organizaciones comunitarias de los pueblos, contar con estos servicios. Es advertido en el diario Concordia (16.11.1960, s/p) que (...) Nuestro locales escolares rurales cuentan sólo con una sala de clases en la mayoría de los casos, y son, a veces producto del propio interés de los pobladores, esto es, desprovistos de las más elementales normas pedagógicas. Casi todas las escuelas son incompletas, es decir poseen de primero a cuarto año, y solamente algunas tienen el quinto y el sexto. Además, en la mayoría de los pueblos existen únicamente dos profesores para atender todos los cursos, produciéndose con ello un mayor esfuerzo del maestro para lograr el cumplimiento del programa. Si añadimos a todo lo expuesto los problemas que significan la ausencia de servicios sanitarios, de agua potable, electricidad, etc. y aún más los rigores del clima, llegaremos a la conclusión de que más de mil niños que componen las escuelas rurales de Arica, no reciben – ni pueden recibir en las actuales condiciones- una educación que se identifique medianamente con los ideales sustentados por nuestra Escuela Primaria. (...).

<sup>14</sup> Diario “Concordia”, 16.11.1960

(...) [Estos] Pueblos [se encuentran] aislados por la carencia de caminos. Cinta hollada, primitivamente por pies humanos, que borrarán las cabalgaduras de los conquistadores, enemigos acérrimos de la [ilegible] circunferencia que dio vida, en Europa a civilizaciones y cultura (...) Nuestra actual existencia, en reparo de aquellos errores, debe contemplar que el uso de la radiada circunferencia, lleva a cualquier rincón de la arrugada superficie terrestre de nuestro departamento, la cultura, posible civilización y apagados anhelos de aquellos habitantes de Esquiña como la mayoría de los del interior, de integrarse definitivamente al concierto nacional, a través de caminos que posibiliten el paso de vehículos que centuplican el esfuerzo de los mulares. (...)<sup>15</sup>

Contenido en este esquema, la incidencia del Plan andino, que fue una estrategia de intervención con financiamiento internacional vía las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] y la Organización Internacional del Trabajo [OIT], materializó un programa de asistencia técnica en materia sanitaria y escolar, cual enfocó su acción en la dimensión social de la población rural<sup>16</sup>. Trabajó intersectorialmente con los agentes públicos en las localidades, el Departamento y el país, así como con los agentes comunitarios y territoriales, comprendidos en los formatos participativos funcionales al modelo de progreso y desarrollo guiado por el Estado. De acuerdo con un informe de gestión de este plan, se manifiesta, en el año 1962, aspectos a considerar de las dinámicas campo-ciudad y de la activación de formatos organizativos de los miembros de pueblos radicados en la ciudad ya para esa época,

---

<sup>15</sup> Diario "Concordia", 04.01.1965

<sup>16</sup> En relación a los criterios heurísticos sobre la alteridad andina, es esclarecedor el anuncio del Diario La Defensa ante el "viaje" de un Comité Pro Ayuda para pueblos del interior, que colaborará en conexión al Plan Andino, en el siguiente tenor: relativo a "enseñar" "métodos modernos de vida" a los miembros de los pueblos del interior de Arica. Se advierte que, (...) Jóvenes estudiantes adquirirán conocimientos básicos para enseñar métodos modernos de vida en pueblos cordilleranos. Estudiantes que integran el Comité Pro Ayuda Permanente a las Escuelas del Interior, se hallan empeñados en perfeccionar su organización, especialmente a través de la formación de grupos capaces de realizar una ayuda efectiva en los pueblos cordilleranos. Se desea que cada uno de esos grupos o subcomités, tome cursos de primeros auxilios, y en cuanto a las representantes femeninas, deberán tomar clases para poder ayudar en la economía del hogar e impartir enseñanzas útiles en los Centros de Madres de los pueblos de la precordillera, como confección de vestidos, etc. El Comité trabajará dentro de poco en estrecha coordinación con el Plan Indigenista Andino, cuando los jóvenes estudiantes hayan recibido la suficiente instrucción como para poder ayudar a desenvolverse a las madres, padres e hijos del interior, tanto en labores propias del hogar, vestimenta e higiene habitacional y personal, que se hallan muy descuidados en esos lugares. Como informamos en su oportunidad, dos grupos del Comité viajaron hace poco hasta los pueblos de Belén y Tichamar, donde distribuyeron útiles escolares, medicinas y ropas donadas por el comercio, industria y público que hizo llegar donativos, en respuesta al llamado de los jóvenes. Con la experiencia de esos viajes, los miembros del Comité han podido comprobar que su labor en beneficio de los pueblos del interior podrá ser mucho más eficaz si cada uno de ellos estuviera en condiciones de actuar en cierta forma como un maestro, en cuanto a impartir ciertas enseñanzas básicas. Por otra parte, para poder cumplir con su objetivo de hacer llegar ayuda en útiles escolares, víveres, medicinas, ropas, elementos de construcción, etc., los jóvenes necesitan contar con la activa cooperación de los diversos sectores de la ciudadanía, especialmente de la industria y el comercio (...) (Diario La Defensa, 28.10.1963, p. 6)

(...) Se ha estimulado la formación de asociaciones de personas procedentes del interior, residentes en Arica, para mantenerlos vinculados a la suerte de sus pueblos natales y para coadyuvar a los esfuerzos que se hacen en pro de su desarrollo. Existen organizados los grupos de Putre, Socoroma, Belén y Tignamar (...) <sup>17</sup>

En este mismo orden, *las bases sociales de la localidad radicadas en Arica* se fueron ensamblando a las iniciativas de inversión pública, con objeto de coadyuvar a la activación socioeconómica del valle de Codpa, como se anota en la siguiente referencia,

(...) Un Centro de Vecinos que trabajarán por el progreso de Codpa se formará en breve en nuestra ciudad, entre los naturales de dicha localidad del interior con residencia en Arica (...) Para este efecto, se efectuará una reunión en el día de hoy a las 16 horas en calle Latorre N.º 633, donde se intercambiarán ideas para la constitución del Centro mencionado. (...) <sup>18</sup>

Asimismo, en otra referencia se hace conexa alusión a una reunión de *codpeños residentes en Arica*, los que concertaron la organización de un comité de “vecinos”, articulados por la correspondencia con la identidad geográfica referente al valle, y a un sistema de deberes y derechos contenido en la localidad, que se hallaba en abierta reformulación y complejización,

(...) En reunión que celebró antenoche con los vecinos codpeños residentes en Arica, reorganizó el comité codpeño en la ciudad, con un total de 50 socios asistentes, a los cuales expuso su plan de trabajo [de la Subdelegación de Codpa] (...) <sup>19</sup>

Aquello apuntó a la re-semantización de un conjunto de recursos comunitarios, donde se connotaron las festividades locales, de acuerdo a volverse activos del mercado formal, advirtiéndose como posibles componentes para el desenvolvimiento de una plataforma de promoción al turismo en el valle; imprimiendo a estos espacios sociales específicos una doble impronta. En un caso, se mostró como eminentemente comunitario; y en otro, como espacio de desarrollo y de progreso, al ser preeminente la necesidad de la asistencia de las autoridades públicas de turno <sup>20</sup>, como muestra la siguiente nota,

---

<sup>17</sup> Programa andino, proyecto Arica, Plan de trabajo para 1963. Año 1962

<sup>18</sup> Diario Concordia, 16.08.1963, p. 6

<sup>19</sup> Diario La Defensa, 16.03.1966, p. 4

<sup>20</sup> Conforme ésto, diversas festividades locales fueron organizadas procurando la asistencia de las autoridades civiles de la época. Consigna la prensa de Arica de la época, referente a la festividad de San Martín de Tours del Pueblo de Codpa que, (...) El día de su patrono celebrará los días 10 y 11 del presente [Noviembre] el pueblo de Codpa, ubicado en el interior del Departamento. En visita realizada a este diario por el representante del Centro para el Progreso del mencionado pueblo, señor Héctor Valdés, nos expresó que este año la celebración de la fiesta de San Martín promete alcanzar ribetes de gran brillo, por los grandes preparativos que se han hecho en el pueblo. Nos informó además que han sido especialmente invitados para asistir a esta festividad el Gobernador Departamental, don Antonio Encina de la Torre; el Prefecto de carabineros, Coronel don Héctor Higuera de la Jara; Monseñor Miguel Squella; Alcalde de la comuna, señor Oscar Belmar, Constructor Civil, Carlos Lisboa y la totalidad de los regidores de la Municipalidad (...) (Diario Concordia, 09.11.1961, p. 5)

(...) La Subdelegación [de Codpa], cuya brillante labor es acogida con amplia simpatía en todos los sectores, tiene además otros proyectos, no menos interesantes, tales como el resurgimiento de las fiestas folklóricas tradicionales en Codpa, con el propósito de que en ciertas épocas del año sirvan como un efectivo medio de atracción turística (...) Desde ya está alentando la iniciativa de conjugar en Mayo próximo, entre los días 1° y 7° de ese mes, las fiestas del Trabajo, de la Cruz y de la Vendimia. Lo que incluiría actos de bendición de las herramientas, y en general un programa folklórico - religioso, con elección de Reina, premios a la mejor producción de uvas, al mejor vino de mosa producido en Codpa, etc. (Actualmente se producen en ese punto del interior siete variedades de vino). (...) <sup>21</sup>

Manteniendo una responsabilidad vinculada con el devenir de la localidad, aquello se expresó, de manera particular, en la atención de estos grupos por los diversos ámbitos de la vida social local. Al respecto, como se anota en el Diario La Defensa el año 1966, ante el asesinato del mediero codpeño Juan Copa por parte de otro vecino y un “cómplice”,

“(...) [por]que practicaba hechizos y "brujerías, en perjuicio de familiares (...) habría manifestado [el inculpado] que actuó en contra de su víctima impulsado por un recondito deseo de venganza contra el "brujo" Copa, a quien culpó de todos los males y enfermedades suscitadas por sus familiares. (...)” <sup>22</sup>

Ahí mismo, apelan los codpeños residentes en Arica,

(...) Carta de vecinos del lugar hizo posible el descubrimiento del crimen cometido en noviembre pasado.- Codpeños residentes en la ciudad esperan que se haga luz en exterminio de una familia completa en 1941 [también] (...) Las informaciones de "La Defensa", provocaron revuelo entre vecinos del pueblo de Codpa, radicados en nuestra ciudad [Arica]. Un grupo de ellos, en la mañana de hoy se apersonó hasta este diario para traer a colación otro horrendo crimen cometido en el mismo escenario de Viza Viza, allá por el año 1941, cuyos autores no han sido habidos hasta la fecha (...) [donde] una familia completa, compuesta por Bonifacio Mamani, la esposa de éste y sus cuatro hijos, desapareció misteriosamente desde el caserío de Humirpa. Con el correr del tiempo, según nos informó el señor Gutiérrez, aparecieron en Viza Viza, los restos putrefactos de la señora de Mamani y de una hija que contaba por aquel tiempo, con diez años de edad (...) <sup>23</sup>

De este modo, en el marco de mociones de agentes pro desarrollo, fue promoviéndose también la vinculación entre los miembros de los pueblos ya radicados en Arica con sus localidades. Instándolos al mantenimiento de relaciones con sus pueblos de origen, aquello fue correspondiente al re-arraigo que los mismos contingentes emigrados mostraron, al promover su referencia identitaria respecto de sus localidades, en tanto recurso de diferenciación en la ciudad igualmente, que facultó la sustentabilidad de los formatos organizativos específicos definidos en tal referencia, y con asiento principal en la capital litoral.

---

<sup>21</sup> Diario La Defensa, 16.03.1966, p. 4

<sup>22</sup> Diario La Defensa, 19.04.1966, p. 1

<sup>23</sup> Diario La Defensa, 19.04.1966, p. 1

A propósito, un conjunto de actividades orquestadas por actores de la sociedad civil, el aparato gubernamental, y las mismas bases sociales de los pueblos, se coordinaron con objeto del tratamiento de temas de desarrollo y progreso. En este caso, diversos actores locales se fueron involucrando en estas temáticas, articulando sus organizaciones en congruencia a la acción gubernamental, y/o complementando su perspectiva local a los procesos, tiempos y procedimientos del gobierno local, departamental y el nacional. Se observa a propósito en la prensa,

(...) Pobladores de cinco pueblos del interior del Departamento cooperan entusiastamente integrándose a programas de desarrollo de la Comunidad (...) Cinco pueblos del interior del Departamento de Arica se encuentran empeñados en transformar, paso a paso, sus sistemas de vida, Molinos, Codpa, Chapiquiña y Socoroma construyen nuevos locales escolares. (...) La cooperación de los propios vecinos es extraordinaria. Existe un verdadero anhelo de progreso, que bien orientado deberá a corto plazo rendir frutos positivos en orden a arraigar en los villorrios y pueblos que se superan a muchos jóvenes que por ahora no ven para sí otra meta que la emigración hacia el puerto y otras zonas. (...)<sup>24</sup>

Con este énfasis, cabe destacar el rol de diferentes subgrupos locales, organizados respecto del desarrollo y el progreso. Es posible advertir, entre otros, la trayectoria de la Unión Juventud Codpeña, revelando la importancia que tuvo la referencia local para los diversos grupos del valle, convocados ante el “progreso” como motor de sus coordinaciones, que llevaron a la materialización alternativa de diferentes experiencias organizativas, con más o menor éxito, en términos de influir en las autoridades y en la inversión pública. Entre tales, se puede mencionar a los Comité pro defensa del valle de Codpa y al Centro de progreso del valle, que mostraron el progresivo interés de los miembros locales por incluirse en las dimensiones de decisión colectiva gubernamental con atingencia local<sup>25</sup>. Observa el Diario La Defensa,

---

<sup>24</sup> Diario La Defensa, Fecha 02.7.1964, p. 4.

<sup>25</sup> De hecho, el Juzgado de distrito se dio un caso donde operó un miembro local del pueblo de Codpa, Víctor Soza, como señala la prensa de la época, aludiendo al mal estado de las oficinas fiscales (...) La oficina del Registro Civil, atendida por el oficial adjunto señor Artemio Quiguaillo Yucra tiene según un inventario de 1934 sólo una mesa en regular estado; el juzgado de la subdelegación atendida por el Juez de Subdelegación señor Benito Vera Gamero, cuenta únicamente con un timbre de regular estado; juzgado de Distrito, atendida por el Juez de Distrito señor Victor Soza Soza, que cuenta con un timbre de goma en regular estado. (...) (Diario Concordia, 22.07.1961, p. 7). En la misma fuente, tiempo después se informa que (...) Por un nuevo período fue nombrado juez del Primer juzgado de Codpa, señor Victor Soza Soza (...) El señor Soza postuló a su reelección después de haber cumplido su plazo legal en el cargo. En vista de los antecedentes presentados y a los méritos de este funcionario el poder judicial estimó necesaria su reelección. (...) (Diario Concordia, 08.05.1962).

(...) La Juventud Codpeña, que se ha destacado por la evidente preocupación por los problemas que afligen a esa Sub-delegación ha manifestado a la Junta de Adelanto local “que la construcción del camino a esta Subdelegación se encuentra paralizada desde hace más de tres meses, y, que lo hecho hasta ahora, no es apto para el tráfico de vehículos”. (...) <sup>26</sup>

En efecto, los segmentos jóvenes mantuvieron un contacto fluido y permanente con los discursos de progreso, como con la producción de espacios sociales de socialización específica, que les vinculó a la promoción del bienestar local como plataforma de coordinación de una acción colectiva. En este último sentido, también es importante señalar la coordinación de equipos de fútbol local por pueblo, que sirvieron como espacios de coordinación simbólica y de alterización asociada al arraigo por pueblo y sector en el valle. Al respecto, advierte un actor referente del equipo de Oriente de Guañacagua <sup>27</sup>,

(...)Teníamos una cancha de fútbol, que la tenemos allá encima del cerro, que le llamamos la batea nosotros, y era el único club deportivo que está registrado en el Conservador de Bienes Raíces en Arica, que tiene su himno propio de aquí de Codpa, e involucra a todo la comuna de Camarones. Mire las consecuencias. Y ese lo redactó un caballero de Chitita, que fue muy estudioso. Se fue muy joven de acá de Codpa, dicho sea de paso, fue mi padrino, y se fue al Sur, y se preparó, se estudió. Él estudió allá en el Sur, en la Universidad. Y allá se vino nuevamente a Codpa, a su tierra, ya hombre maduro ya, pero no viejo. Me refiero maduro, unos 40 años aproximadamente. Pero era compositor este caballero, empezó a tocar guitarra, y se presentó él como candidato allá en el Sur a Diputado, aquella época, aquellos años; pero le faltó, usted sabe que ahora, en política, el que no tiene plata no sale. Y quedó con el nombre de Diputado, y muy nombrado acá en Codpa, y todo el mundo, la gente antigua como yo, lo recuerda, y saben que el Diputado Barreda (...) <sup>28</sup>

Sintetizando, tiene una importancia crucial lo gubernamental en la gestión del desarrollo y del “progreso” local, que inscribe en sus coordenadas conceptuales estas temáticas, vistas como discontinuidades culturales rural-urbano, así que son asumidas también como propias colectividades del valle. Al respecto, se va explicando el despoblamiento progresivo de los pueblos del interior de Arica, vía el éxodo de los miembros de los pueblos, por “desidia” de la gestión de las autoridades públicas del departamento, y por un contexto de abiertas “privaciones” que se oponen a los modos de vida “civilizados”. <sup>29</sup> De este modo, a pesar de

---

<sup>26</sup> Diario La Defensa, 22.6.1961, p. 5.

<sup>27</sup> De hecho, el fútbol fue un ámbito de inclusión comunitaria sustantiva a mediados del S. XX. Se coordinaban encuentros inter-pueblos del valle, así como, con la emigración a la ciudad, se coordinaron tales encuentros en Arica, dándose origen a la Liga Andina, que posteriormente, con otros dirigentes y en otra época coordinaría aspectos relevantes de los “hijos de pueblos” en la ciudad. Al respecto, se observa en el periódico de La Estrella de Arica, en una nota biográfica a un arquero ariqueño radicado en Brasil (...) En 1975 me iría a jugar en la Liga Andina, al “Oriente de Codpa”, al lado de los “cochotos”: Montealegre, hermanos Fuenzalida, Vásquez, Froilán, Cossio, “Chamaco” Valdés, “Negro” Segundo, Cordero y otros. También integraría la Selección de la Liga Andina. (...) (Diario La Estrella de Arica, 11.05.2006).

<sup>28</sup> I18/E20, masculino, 74 años, poblado de Guañacagua.

<sup>29</sup> Anota sobre el particular la Junta de Adelanto de Chapiquiña, que (...) En Chapiquiña [hay] tantos problemas que los habitantes están abandonando el pueblo (...) En Chapiquiña no existe ninguna



contar con capacidad de autogestión, la población local del área no es un actor de determinación de lo social y económico, manteniéndose en un lugar preponderante la concepción de los gobiernos locales, y el nacional, para con la promoción de la sustentabilidad comunitaria y poblacional. No obstante aquello, se revela un activo interés por la participación en las esferas burocráticas del Estado por parte de las comunidades locales, activándose diversos subgrupos locales. Conforme esto, los contingentes referentes se remiten al locus subsidiario del bienestar provisto por el Estado, y a su complementación para con “llevar” el “progreso” a sus localidades, en el sentido de “transferir” modos culturales propiamente “civilizados” al compás de bienestar social.

Los pueblos del interior, desde la perspectiva de los/as propios comuneros locales, considerando el caso de Codpa, se encontraban “(...) olvidados y desamparados en todos los niveles de desarrollo (...)”.<sup>30</sup> Tales comuneros, desde temprano se interesaron en contar con un rol activo respecto de la llegada del “progreso” a sus pueblos, acusando retraso y/o ausencia de infraestructura comunitaria, que se materializó en la figura provista por un conjunto de viajes de delegaciones para entrevistarse con autoridades públicas en Arica, las que también se fueron apersonando en las localidades para instar iniciativas en pro del progreso. Ésto si bien implicó una estrategia orientada a la inclusión a los modelos de modernidad de la época, tuvo como substrato la actualización de las dinámicas comunitarias locales, vías la estructuración de grupos de descendencia local articulados con otros de matrices culturales del origen aymara del sector precordillerano y altiplánico, así como aymara y carangas boliviano.

A nivel local en Codpa, como consecuencia a la precarización del área rural, o de los denominados pueblos del interior, a través de la acción de planes de desarrollo monopolizados por el aparato gubernamental, se produce un éxodo selectivo según edad y sexo. Emigran de acuerdo a pautas de roles de género, especialmente los miembros varones en edad escolar y

---

autoridad. El delegado, Rudecindo Zepeda, no cumple sus funciones, va muy a lo lejos, promete que va a solucionar las cosas, pero en la practica nada hace. Los habitantes de Chapiquiña piden, también un Juez de Distrito; el de Belén no da abasto para resolver todas las situaciones que se presentan ya que debe atender una zona muy vasta (...)Diario “El Morro”, año III, N° 351, 7 de junio de 1961

<sup>30</sup> Zenis (2012: 81). Es interesante la perspectiva de este autor a manera testimonial, ya que escribe desde una experiencia directa en función a su historia familiar en el valle de Codpa. La familia Zenis, en efecto, va asumir diversos puestos locales de orden gubernamental así como comunitarios. Asimismo, en organizaciones de la sociedad civil en Arica, como se puede advertir en la siguiente referencia “(...) Recientemente se designó la nueva directiva del Mercado Benedicto la que quedó integrada como sigue: Presidente: Luis Zenis Guzmán; Secretario: Nicolás Morales Bustamante; Tesorero: Guillermo Hidalgo Contreras; Directores: Hernán Ramírez Toro y Tiburcio Rojas Ramírez. Nuestro periódico dese toda clase de éxitos a esta directiva y desde ya ofrece sus páginas para cualquier información relacionada con las actividades de la organización (...) (El Morro, año III, N° 429, 1962).

en edad económicamente activa. Tal migración, se manifiesta como una experiencia colectiva, donde la familia nuclear y extensa, juegan un rol estructurador como capital social para estos procesos de re-configuración del patrón residencial de los miembros, que tuvo que ver con la adaptación al área urbana de recepción. Se articulan con la decisión de migrar, diversas experiencias pasadas de tal índole, vivenciadas por miembros de la familia y/o la comunidad local, a través de lo que, se van reactualizando lazos de parentesco vía alianza y/o descendencia en la ciudad también. Esto último, fue institucionalizando estrategias bi-residenciales, y la des-localización de las bases sociales de la dinámica comunitaria, a través de la integración de la experiencia urbana en los perfiles de los miembros. En general, fueron convirtiendo su “vínculo” local ya no como efectivo, sino que como “virtual”, de acuerdo a obligaciones contraídas con los modos de vida urbano, la crianza de los hijos, su escolarización y la asalariamiento en la ciudad; residiendo efectivamente en la localidad, segmentos marginados del mercado laboral formal sea por vejez u otro factor, y por la identidad con los modos de vida rurales de la localidad. Aspectos de ésto se revisan más específicamente en lo siguiente, considerando la perspectiva de los actores en el valle, desde la temporalidad del fenómeno que sume su experiencia colectiva.

## **5.2 La experiencia campo-ciudad, el parentesco y la membresía codpeña**

Como consecuencia de la ponderación de la ciudad respecto de la localidad, el fenómeno migratorio tuvo un efecto focalizado en los asentamientos que componen al valle. Fue articulándose el mismo de acuerdo a un sistema de identidades colectivas localizadas según los asentamientos y las dinámicas configuradas por los grupos de descendencia local, que implicó la discriminación de los miembros entre “natos” y los “llegados”. Calibrando ésto los marcos de interacciones próximas y distantes de los procesos socio-centrados atingentes. Con este énfasis, un actor señala,

(...) Mi referencia es Cerro Blanco, porque mi mamá es de allá. Yo me siento del pueblo de Codpa. Yo viví en Arica, y después me vine porque mi mamá era codpeña, era de acá. Ningún hermano mío le gustaba venir para acá, y a mí me tiraba esta tierra. Mi mamá tiene casa abajo, en Cerro Blanco, pero está todo caído, y tiene Chacra, y se lo vendió al tío mío; y si yo tendría esa casa acá, yo viviría acá en la casa de mi mamá. Codpa me tira mucho (...) <sup>31</sup>

En ese esquema de relaciones según la edad, género y generacionalidad a la que adscribieron a los sujetos locales, se fueron concertando diversas estrategias y significaciones del proceso de éxodo, y prolongación regional de las dinámicas comunitarias. El factor etario jugó un rol

---

<sup>31</sup> I17/E19, femenino, 58 años, sector Ofragía-Cerro Blanco

decisivo en los componentes que fueron actuando en la decisión de migrar, siendo el hecho de cambio de residencia un fenómeno coordinado colectivamente a través de la familia nuclear y extensa, que conllevó la ampliación de las redes sociales de referencia en las décadas siguientes. Así, en los referentes colectivos locales se inscribió a las decisiones de migrar a nivel individual.

Tales fenómenos actuaron como una prolongación de relaciones localmente diferenciadas. Posteriormente, se articuló esta configuración a los flujos constantes de personas en los esquemas catalogados de manera binaria, como rurales y urbanos. En este caso, como espacios de producción y reproducción complementarios de los grupos domésticos socio-estructurados por el substrato de parentesco. Expresándose en la elaboración de un capital social básico para la inserción y provisión de medios orientados a cumplir con los objetivos propuestos, que tuvieron como énfasis la educación y el asalariamiento, sirvió aquello de soporte para la agencia individual y colectiva.

De este modo, se tiene que las relaciones sociales de parentesco configuraron los procesos de decisión de migrar en el valle, de manera gravitante. Tales decisiones, estuvieron vinculadas a la definición de arreglos y estrategias colectivas seguidas en la experiencia migratoria, como factor performativo, relacional y significativo. En efecto, el parentesco en cuanto capital y práctica social, amparó la prolongación al espacio regional de los sujetos locales. Vinculándose además, a la ecualización que adoptó el reconocimiento de miembros locales como sujetos culturalmente diferenciados, fue estableciendo espacios sociales específicos de acuerdo a la naturaleza de relaciones que estableció. Aquello tuvo que ver con la proyección de relaciones vía la re-localización en la ciudad, pero también con la actualización de flujos horizontales y verticales de personas en el marco del flanco occidental andino –desde el espacio regional, y el transnacional–, que fueron enmarcando la elaboración de la alteridad local, en un contexto de diversidad de matrices socioculturales que constituyeron a los sujetos colectivos en Codpa.

De acuerdo con la actualización de las relaciones de naturaleza relativamente corporativa, la experiencia de migración se reveló orgánica con las dimensiones institucionales operativas en las localidades, prolongadas a contar de los nuevos contextos de transformación y complejización, como lo fueron los urbanos de Arica. De igual forma, son promovidas diferenciaciones sociales específicas de tipo comunitarias, en un contexto de abierta reformulación de los sujetos colectivos a través de la mayor exposición a criterios de mercado

en el ordenamiento de sus relaciones y formas de acción colectiva, promoviendo grados de faccionalismo en lo siguiente, así como nuevas referencias de sentido.

El parentesco en Codpa tuvo una ponderación estructural. Ordenando y diferenciando las relaciones sociales, económicas, políticas y simbólicas en el espacio local de las comunidades de origen, proyectó de manera progresiva, en torno al S. XX, recursos de coordinación y solidaridad restringida de tipo comunitaria. Ésto se expresó en la transferencia de una proporción importante de sus miembros en edad infantil, así como en edad económicamente activa, hacia áreas urbanas, donde primó la re-ubicación en la ciudad de Arica apoyada por las bases familiares nucleares y extensas de tipo cognaticio, implicando el reconocimiento de primer, segundo y tercer grado de ascendencia, así como otros relativos a parentesco ficticio, y la referente a la memoria histórica local.

Se moduló un conjunto de arreglos locales con orientación a proveer articulaciones regionales, nacionales e internacionales de los sujetos andinos en el área, según el reconocimiento y diferenciación de lazos familiares, sea vía descendencia (cognaticia) y por alianza formal de tipo conyugal, o también de hecho, que fue congruente, también, con la irradiación de miembros en los diferentes pisos ecológicos. Generándose a propósito, una red social congruente internamente, de densidad variable, que articula nodos definidos mediante la experiencia migratoria histórica; y que contemporáneamente, definió la trayectoria y los canales de movilidad campo-ciudad de las comunidades en el valle. Por medio de este tipo de circuitos, se procesaron los flujos diferenciales de población en términos de ocupación, de identidad y/o de propiedad/herencia mediada por la edad y sexo de los miembros (Figura 5.3).

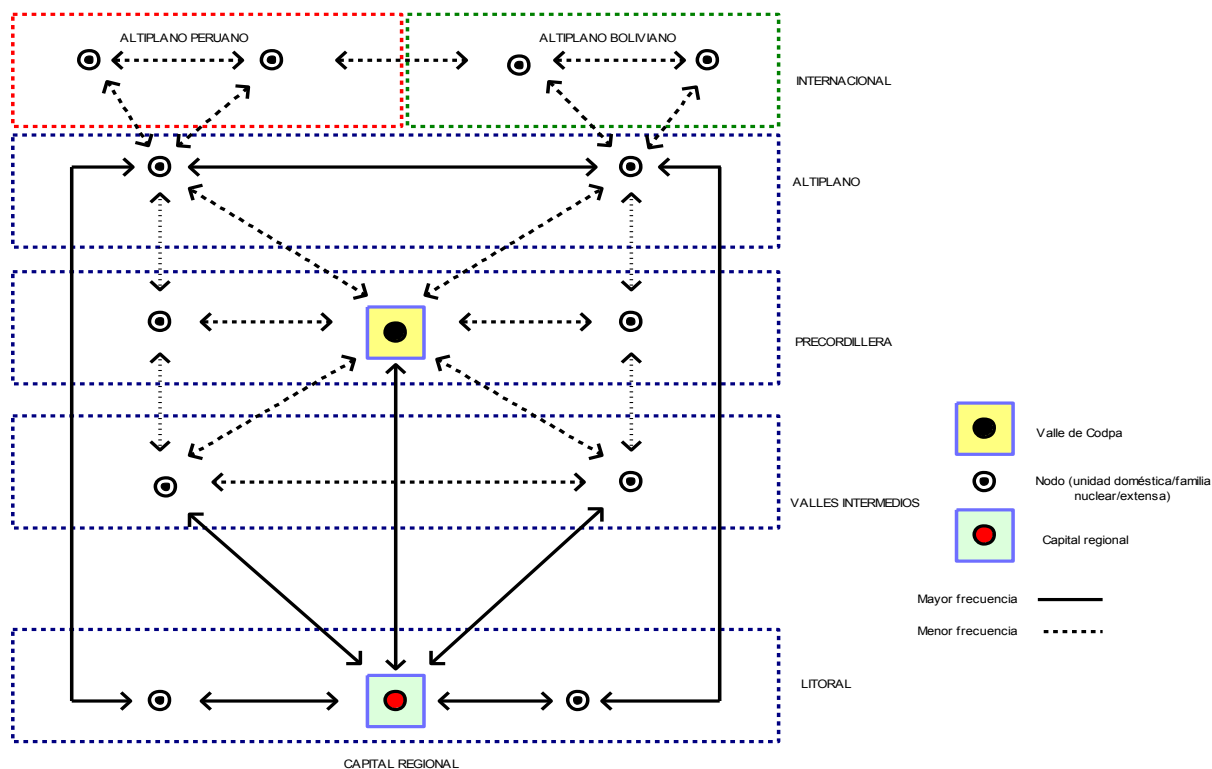


Figura 5.3. Itinerarios migratorios generales según nodos de articulación por altitud y frecuencia de interacción

Fuente: Modificado de Cerna, Samit y Chávez (2013), y datos etnográficos del valle.

Siendo un factor de transformación, la emigración masiva hacia la ciudad respondió al acomodamiento de un circuito de relaciones, y a la reformulación de las estrategias locales para hacer ocupación compleja de espacios, en lo siguiente, integrando más intensamente campo y ciudad. Ello afectó la configuración de las dinámicas poblacionales locales, en efecto. Prolongando la capacidad de reproducción de la población también hacia otros espacios de ocupación logística, como lo ha sido la ciudad<sup>32</sup>, la deslocalización de la realización de la base comunitaria posibilitó la gestación de arreglos sociales, que fueron incidiendo en la capacidad efectiva de reproducción de la población local, desde un substrato sociocultural. Esta capacidad se halló mediada por lazos que se establecen más allá del lugar, pero que se fundamentan en el “lugar” del valle como recurso para la cohesión y diferenciación social.

<sup>32</sup> Implicando la idea de retorno como factor sociocultural de reemplazo de población, se advierte que éste guarda peso ponderado considerando la producción de estrategias complejas de ocupación múltiple. Vinculado a los factores de atracción hacia la ciudad relativos a la inserción a estructuras ocupacionales urbanas y la continuación de estudios, determinados sujetos emigran selectivamente, afectando la estructura por sexo y edad (Cerna, Samit & Fradejas 2013). Asimismo, el “retorno” desde la experiencia en la ciudad hacia las zonas locales está dada por determinados criterios entre los que cuenta, no hallarse en edad económicamente, o como advierte González (2007: 547), “(...) También pueden volver otras personas para reemplazar al pariente (padre o hermano mayor) fallecido o imposibilitado que estaba a cargo de la explotación [de la tierra (...)].”

En este sentido, el valle en su estructura poblacional definió su fisonomía de acuerdo a un conjunto de procesos migracionales de mediados del S. XX, que fueron teniendo un rol socio-estructurador en la configuración de las identidades de los asentamientos locales. Posteriormente, ésto gatilló el desarrollo de prácticas de movilidad campo-ciudad, según la institucionalización de los nodos cubiertos por los itinerarios migratorios de los sujetos locales. Como señala un actor, aludiendo a los sistemas de identidades territoriales en el valle,

(...) Todos somos *Codpeños*, cuando nuestros padres y abuelos fueron de acá. De afuera vemos así. Pero acá, cuando estamos acá, cada uno nos reconocemos si eres del pueblo de Codpa, Guatanave, Guañacagua, Chitita, Ofragía, así. Todos sabemos de dónde es alguien o es quién (...)<sup>33</sup>

En este orden, los asentamientos locales en el valle se han reconocido vinculados a las trayectorias de “grupos de familias”, o grupos de descendencia que reconocen un ascendiente histórico, pero que en su configuración presentan patrones cognaticios. Esto es, a propósito de la configuración comunitaria, donde juega un rol importante el mantenimiento de la propiedad de la tierra y la localización residencial en el sector.<sup>34</sup>

En efecto, la membresía comunitaria guardó mecanismos de acceso restringido y/o corporativo según la alusión anteriormente planteada. Así, tales instalaron diferentes mecanismos de acceso a la membresía de “comunero/a”, o perteneciente a determinado pueblo, en calidad de “vecino” acorde a su acepción más coloquial,

(...) La gente de acá siempre ha tenido su familia. ¿Por qué la gente tendría que irse a vivir al pueblo de Codpa? Si está asentado acá ya. Y los de Codpa, qué van a venir a hacerse su casa acá, si ellos están acostumbrados a su sector, su Iglesia, sus fiestas. A todas sus costumbres (...)<sup>35</sup>

Aquello estuvo dado por la vinculación a la propiedad raíz, la residencia y por la actualización de obligaciones comunitarias de tipo patronal y/o festivas. Ésto, a través de la participación en organizaciones territoriales y funcionales, modula las prácticas de vinculación vía parentesco

---

<sup>33</sup> I43/E45, masculino, 54 años, sector pueblo de Codpa.

<sup>34</sup> La propiedad de la tierra fue un factor legitimante a nivel comunitario. En este sentido, suele tener una circulación restringida por reglas de descendencia, por una parte. Por otra, se expresa a través de la compra un terreno, donde el adquiriente pasa a situarse en un estatus diferente que el no propietario. Sin embargo, no es un comunero/o si no adquiere obligaciones comunitarias, las que en general son definidas según el asentamiento de que se referencia a través de las organizaciones territoriales y funcionales.

<sup>35</sup> I12/E8, masculino, 64 años, poblado de Guañacagua-Esquiña.

real o ficticio, donde la alianza intra-valle y extra-valle<sup>36</sup> ha jugado un rol estructurador de la población, al establecer un sistema inclusivo de derechos y obligaciones particulares. Al respecto de los asentamientos del valle, señala un actor,

(...) un pueblo es una casa, porque yo al entrar a un pueblo dentro por la puerta, no cierto? y seguimos siempre esa mente. A ver. Mis padres y mis abuelos son de acá, yo también nací acá. Soy de mi pueblo, soy del valle. Yo me crié acá. Estoy acá (...)<sup>37</sup>

Con este énfasis, amplía aspectos de la diferenciación de la pertenencia a las localidades,

(...) Hay una diferencia entre el codpeño legal y la gente de afuera (...)<sup>38</sup>

En la noción de codpeño legal se abordan los criterios de pertenencia por parentesco y memoria local, así como respecto de los mecanismos que van articulando procesos de diferenciación de amplio rango de las parentelas locales, que va gestando la plataforma de la acción social local gradualmente corporativa. Ser “*legal*” o “*nato*” pasa por nacer en Codpa, y descender de grupos de descendencia local. El concepto de ser “*nato/a*” es utilizado para definir a los miembros partícipes de las familias que se reconocen connaturales, y con trayectoria histórica en la constitución de los procesos locales a nivel comunitario, y con propiedad raíz o con vivienda proveniente de ocupaciones sucesorias. Esta categoría fue siendo un factor sustantivo del sistema de identidades locales a nivel de los asentamientos, y a nivel general de la definición ontológica de ser “*codpeño/a*”. Así, pertenecer a la localidad concede un estatus particular, que va propugnando un capital social y una imaginería de ser de cada localidad, y extensamente, del valle; otorgando una dimensión de legitimidad excluyente. Aquello operó de manera sustantiva en la configuración del orden social del valle, y también en la inserción a las esferas urbanas posteriores.

### **5.3 Los marchantes y las prácticas de "dejar" hijos/as**

En las primeras cuatro décadas del S. XX, en un escenario de escasa conexión vial y comunicacional con la ciudad capital de Arica, el valle de Codpa se sostuvo en relaciones productivas<sup>39</sup> articuladas por mecanismos de intercambio, en modalidad de trueque, que

---

<sup>36</sup> En referencia a los otros pueblos de la comuna de Camarones, y de otras comunas de la región.

<sup>37</sup> I18/E20, Masculino, 74 años, poblado de Guañacagua.

<sup>38</sup> I18/E20, Masculino, 74 años, poblado de Guañacagua.

<sup>39</sup> La actividad productiva relativa a esta época, se encuentra relacionada a sistemas de intercambio y de reciprocidad relativamente marginal al mercado formal. En efecto, en la época, a inicios del S. XX, si son considerados los antecedentes de la unidad de observación, es posible advertir la vigencia de relaciones inter e intra comunitarias que van articulando flujos de personas, materia prima y bienes entre los diversos pisos ecológicos a través de conjuntos denominados “marchantes”. Estos contingentes

operaron por equivalencia de conjunto respecto de elementos diferenciales con otros pisos ecológicos del espacio regional, así como a través de la conexión con contingentes localizados en el sector limítrofe con Bolivia<sup>40</sup>. Su referente de intercambio principal fue un contingente indígena que se inscribió, progresivamente, en el valle por mecanismos sociales y económicos de data prehispánica, denominados entonces como *los marchantes*<sup>41</sup>. Observa un actor,

(...) Los marchantes eran de mucho antes que yo naciera. Yo conocí a los marchantes. Pero luego se fue terminando, porque ya entraron las carreteras, al entrar las carreteras, ya fue la facilidad de conseguir la mercadería en la ciudad. Siempre tiene que haber existido, si éste como era territorio de otro, peruano y boliviano, y la pobreza siempre existió, uno no puede decir de tal año a tal año es (...) <sup>42</sup>

Haciendo vista de la contingencia de los arreglos sociales relativos a esta práctica, continúa el actor anterior,

---

especializados en la articulación del territorio de acuerdo a sistemas viales de tipo informal, institucionalizaron la práctica de tránsito entre costa, altiplano y, algunas veces selva.

<sup>40</sup> Estas relaciones trans-nacionales con contingentes indígenas situados en la frontera de Chile con Bolivia guardan diversos órdenes sociales, económicos, simbólicos y poblacionales. Al respecto, es señalado en la prensa local, en referencia a una problemática de Carabineros con músicos en el poblado de Belén, lo siguiente (...) En las pasadas fiestas de Julio que se celebran religiosamente todos los años en ese pueblo, vienen bandas desde pueblos cerca de la frontera con Bolivia, ya que en Belén no hay músicos. Estos son contratados con un año de anticipación y su música es expresión autóctona a la que se mezcla lo religioso y lo pagano. Sin embargo, este año los músicos que por lo general son bien atendidos por todo el pueblo y autoridades, fueron detenidos por Carabineros (...) (El Morro, 07.08.1958, p. s/i)

<sup>41</sup> Esta práctica duró hasta mediados del S. XX. Luego, según las expediciones de la Empresa del Comercio Agrícola (ECA), y la instalación un almacén a propósito, fue desplazándose por la provisión en la ciudad de Arica. Asimismo, por la regularización de la frontera y construcción de caminos tanto en Bolivia como en Chile, privilegiándose el uso de vehículos, que permitieron mayor conexión con la ciudad, y otros sectores antes cubiertos por marcha humana y animal. A propósito de la temporalidad del fenómeno, nos señala un informantes: (...)Yo me fui el año 60, y venían hasta el año 70. Ya después dejaron de venir. Después del Golpe de Estado era más crítico venir (...) I14/E10, masculino, 76 años, sector Chitita-Palca.

<sup>42</sup> I12/E8, masculino, 64 años, poblado de Guañacagua-Esquiña.



(...) Siempre venían gente. Ya muchas veces se hacían conocidos ya; porque todos los años venían. Entonces, no solamente llegaba un marchante, sino que otro está saliendo, otro está llegando, otros están viviendo; casi seguido. Casi en tiempo de fruta llegaban, porque ellos más le interesaban llevar la fruta seca. Por ejemplo, la pera que le llamamos nosotros orejón, le decíamos charquear la pera, hacerla secar al sol, y eso se llama orejón. Igual el membrillo, lo charqueamos así en torrejitas. Igual el durazno, el huesillo. La uva, la pasa. Entonces, todo se secaba, y eso lo venían a buscar los marchantes que de dicen; marchantes, de marchar viene la palabra. Venían caminando. Decían acá "viene un marchante, viene un marchante". Venían con hartas llamas, tocando su tarca. Antiguamente, los carnavales cuando se comenzaron, eran con tarca. Y aquí tenían pa repartir una persona encargada. En ese tiempo le llamaban inspector, y no sé cuanto le llamaban también. Esa persona era la encargada de recibir las cosas del marchante, y anotar cuánta gente quiere comprar. Hacer trueque. Y también había viveza de los marchantes porque siempre a ellos les convenía traer harta sal, y aquí la gente estaba hasta la coronilla con tanta sal. Y había que agarrárselo porque era la forma de trueque que había. Por ejemplo, usted quería agarrar un cuarto de carne, le decíamos una pieza de Llamo, una roda de papa, dos o tres trozos de sal, y un poco de chuño, un poco de grasa. Eso tenía que cambiarlo sí o sí. Esa era la forma del trueque. Era todo un englobado todo. Y tenía que recibirlo no más (...) <sup>43</sup>

Otro actor advierte las referencias geográficas desde donde venían los marchantes,

(...) Generalmente venían de Carangas, Huachacalla, Sabaya. Está cerca de la frontera entre Chile y Bolivia. Entonces les quedaba más cerca pa acá (...) <sup>44</sup>

Asimismo, otros colectivos de pueblos próximos, como Esquiña, participaban de este tipo de prácticas también, que mantuvieron dos niveles de interacción. Uno respecto del espacio regional; y otro transnacional, donde destacó la relación con las caravanas de marchantes. Advierte el actor anterior que,

(...) Y la gente de Esquiña también venía con carne pa`acá. A llevarse fruta, y traía carne (...) <sup>45</sup>

Los flujos poblacionales asociados a los circuitos de intercambio mencionados, tuvieron un soporte consuetudinario e institucional, que les brindó sustentabilidad. A través de la recreación y reconocimiento contextual de relaciones de parentesco, sean de tipo real o ficticio, se fueron convocando relaciones de orden estructural. Probablemente, aquello fue congruente con las dinámicas prehispánicas, coloniales, así como republicanas tempranas y en parte tardías, manteniéndose vigente, como práctica local, hasta mediados del S. XX en Codpa. Cada época fue imprimiendo nuevas configuraciones al sentido de la relación, donde la re-elaboración de la alteridad cultural, de acuerdo a la construcción local de su propia diferencia, modulada por los asentamientos de referencia, así como la generación de categorías sociales y representaciones de los otros/as/es precordilleranos y altiplánicos, tuvo sus dimensiones y horizontes de interacción específicos. Con la acción del Estado, como agente soberano y productor de

---

<sup>43</sup> I12/E8, masculino, 64 años, poblado de Guañacagua-Esquiña.

<sup>44</sup> I14/E10, masculino, 76 años, sector Chitita-Palca.

<sup>45</sup> I12/E8, masculino, 64 años, poblado de Guañacagua-Esquiña.

fronteras geopolíticas continuas y discretas, los flujos transnacionales adoptaron nuevas conceptualizaciones del fenómeno, redundando en su asociación al tráfico ilícito, y la catalogación nacional de los actores.<sup>46</sup> Se contuvo en las categorías de chileno, peruano y boliviano a un conjunto de procesos socioculturales, permeando la re-elaboración capitalista y global de las vinculaciones posibles, en lo siguiente. Aquello no fue taxativo, sino que se correspondió con la modulación extensionista de identidades sociales locales, que integraron diversas referencias también a nivel de su reproducción social y poblacional. Así, se complementaron catalogaciones identitarias en referencia opuestas, de acuerdo a la interacción contextual, que produjo la alterización de los miembros. Integrándose a través del reconocimiento de la institucionalidad del parentesco local y transnacional, se fue manifestando un esquema de relaciones plurales de base, que persistió, y también medió, el agenciamiento de procesos socioculturales según la vigencia de los circuitos de interacción de las ecozonas. Aquello enmarcó la integración de personas en calidad de “forasteras” a la composición de los residentes de las localidades, en los criterios de oposición simbólica que le otorgaba la sociedad mayor, matizada a nivel micro por la inclusión que desarrollaron a través de mecanismos como el compadrazgo y la residencia. De esta manera, se tiene la conceptualización que realiza la sociedad regional a tales flujos en la década de 1960, siendo visible su desconocimiento del soporte sociocultural que le contiene, anversamente a la dinámica comunitaria local, que se sirvió de estos procesos y lo incluyó en su imaginario de las primeras décadas del S. XX (Figura 5.4).

---

<sup>46</sup> Específicamente, la catalogación nacional de los miembros remite a la determinación de los procesos colectivos ante la discriminación arbitraria geopolítica, que reformula los fenómenos socioculturales. No obstante aquello, los lazos intercomunitarios, en lo siguiente trans-nacionales, fueron actualizándose de manera activa vía la provisión informal de bienes y prestaciones específicas. Estas relaciones fueron atenuadas, o reconvertidas, con la conexión posterior con la capital regional, según la concreción de los proyectos de conectividad vial y de comunicaciones, que conminó a la decidida introducción del mercado como forma de regularización del intercambio de materias primas y productos. A propósito, se correlacionó también con la introducción de tecnología, que fue generando cambios socioculturales al reemplazar los roles anteriores de tipo productivo y reproductivo, que conectó a las personas con los otros pisos ecológicos del espacio regional y el trans-nacional.



Figura 5.4. Representación gráfica de un conjunto de personas andinas caminando por circuitos informales que conectaron al extremo norte con Bolivia

Fuente: Diario Concordia, 11.9.1961

Abajo de la Figura 5.4, incorpora lo siguiente nota el diario Concordia,

(...) Cerca de la frontera de nuestro país, con Bolivia, CONCORDIA descubrió ayer una visita inesperada y no muy legal que digamos. Se trataba de un grupo de ciudadanos del país hermano, quienes eludiendo toda vigilancia policial, se habían internado en Chile para ir al Valle de Lluta.- según nos expresaron- a trabajar, ya que en los pueblos que ellos viven no había en qué desempeñarse y la vida se les hacía difícil. De acuerdo a informaciones, solamente en la mañana de ayer habían pasado a Chile ilegalmente, más de 300 ciudadanos de Bolivia (...)<sup>47 48</sup>

<sup>47</sup> Diario Concordia, 11.9.1961, Repositorio de la Biblioteca Nacional de Santiago.

<sup>48</sup> En el contexto local de los marchantes, seguramente habían también privaciones que, a través de la articulación, iban sorteando. Si bien la actividad se asoció a agregados inclusivos como lo fue las relaciones parentesco real y ficticio, también se basó en la integración de miembros que se hallaron en condiciones de exclusión y marginalización. En algunos casos, estos sujetos eran representados por los niños que llegaban a las localidades. Al respecto hace notar un residente de Guañacagua que fue marchante, (...) Viajaba con don *Luciano González*. Viajaba yo; viajes largos como marchante. Viajaba a Chiapa, Nama, no sé dónde más llegaba. Y viajaba también con Pablo Aguilar. Vivió 135 años. Con esos aprendí trabajar. A mí me empleó mi abuelita a los seis años; mi abuelita era de una familia bien pobrecita, no había que comer. Se llamaba Ventura Visa Zegarra. Así que me dijo, "sabe que más hijo tiene que trabajar" (...), continúa el informante, dando luces sobre la temporalidad del proceso que vivenció, sobre los soportes sociales de la actividad marchante, así como de los circuitos que cubría (...) Yo llegué el año 1966 acá. Pero antes de llegarlo acá definitivamente, yo venía a la pasaita no más. A conocerlo como era el lugar. Entonces, de ese año, de 1966, ya, quedé estable. Después me gustó el Valle, el lugar, y recorrí así medio mundo así, pues. Recorrí, a dónde fue me puedo quedar mejor. Me gustó acá, pero, rodando siempre todo del sur, el norte de Iquique, eh todas esas fronteras. O sea que todos los pueblitos ya, como te dijo yo, he salido a trabajar a los 6 años. Entonces, le estaba contando ayer de lo caballero que tenían 135 años, 125 años. Entonces viajábamos para acá. Andábamos meses y meses, y así fue recorriendo, y fue creciendo, y me gustó. Ya cuando yo quise regresar a mi país (Bolivia), ya me tomaron mal. Hasta el día de hoy. (...) I11/E15, masculino, 68 años de edad, Guañacagua.

En el contexto de la articulación de circuitos informales, que conectaron valles litorales, precordillera y altiplano del flanco occidental andino, los marchantes eran colectivos indígenas originarios del sector altiplánico boliviano, que limita con el norte chileno. Conectando el altiplano con la precordillera y los valles litorales, de acuerdo al intercambio de materia prima, productos y la disposición de su fuerza laboral estacionaria, éstos desarrollaron itinerarios institucionalizados y logísticos, que articulaban el actual sector limítrofe de Bolivia con los valles precordilleranos y litorales del extremo norte de Chile, generando un fenómeno de flujos constantes de población. Ésto se mostró como un dispositivo de inclusión de personas a las localidades además. Al respecto, la población indígena del sector boliviano contó con dos estrategias complementarias en su despliegue. Una, vía la llegada directa a la localidad de destino, insertándose como fuerza de trabajo en faenas locales, y asentándose en el sector. Otra, a través de oficiar en tanto marchante, es decir, circulando el flanco occidental andino, con objeto de hacer trueque de materia prima y productos con otras zonas ecológicas y productivas diferenciadas. Hace notar aquello un actor que fue marchante,

(...) Algunos venían por tierra, haciendo trabajo, y ahí se quedan en un pueblo que les gusta. En cambio yo me fui a rodarme como marchante por todas partes, hasta que al fin de cuentas me gustó Codpa, y ahí me quedé. Ya me hice mi vida, mi pareja, y mis hijos ya acá (...) <sup>49</sup>

La conjunción de los mecanismos de inclusión simbólica, productiva y reproductiva, proveyeron soportes para la articulación de las excursiones de los marchantes. En este orden, sus viajes por lo regular se correlacionaron con la organización de las festividades patronales, y con los carnavales<sup>50</sup>, en correspondencia con el calendario litúrgico, como nota un actor,

(...) Ellos venían a hacer un trueque con nosotros. ¿Qué es lo que van a llevar?, el corzaeo. Siempre venían pa`esta época [Febrero]. Se llevaban el membrillo porque ellos celebraban sus carnavales allá. Venían como en enero, febrero, o marzo según el calendario litúrgico. Ellos venían una semana antes de los carnavales. Gran cantidad de marchantes venían. Ellos venían regularmente antes, y el año que me recuerdo, es el año 1955 a 1960, por ahí (...) <sup>51</sup>

Complementa otro actor, señalando,

---

<sup>49</sup> I11/E15, masculino, 68 años de edad, Guañacagua.

<sup>50</sup> Esta práctica se asoció a un sistema de prestigio en las comunidades de referencia de los marchantes. A propósito, el fruto seco intercambiado en los valles tenía un valor social que actuaba como diferenciador interno. Al respecto señala un informante de Guañacagua, (...) El boliviano que hacía cosas, llevaba fruta seca, llegaba para allá para los carnavales fruta seca. El que llegaba allá, me contaban ellos, que el que tenía fruta seca hacía un jugo para invitar a sus amigos, era el gran señor. Tenía más cosas pa`invitar a la gente. Y el que no salía a buscar era más pobrecito. Uh, se lucían el que llevaba huesillo, orejón, todo eso. Entonces venían a eso. Llegaban allá, y eran grandes señores éstos. Así era (...). I12/E8, masculino, 64 años, poblado de Guañacagua-Esquiña

<sup>51</sup> I18/E20, Masculino, 74 años, poblado de Guañacagua.

(...) No contábamos con huella, con carretera, con nada. Lo que teníamos lo cambiábamos por lo que traían la gente del otro lado, los marchantes. Y ahí hacíamos trueque. Esa era nuestra salvación en aquellos tiempos. Y lo que no se conseguía, había que viajar en animales hasta Arica, y a buscar. Y eso nos duraba poco, y de nuevo, de nuevo. (...)<sup>52</sup>

Tras un viaje de aproximadamente diez a veinte días, traían al valle de Codpa Sal, Papa, Chuño, grasa, charqui, queso y ganado de camélidos, que al llegar a la localidad faenaban en corrales ubicados en las laderas de los cerros, para que su carne fuera intercambiada con los habitantes de Codpa de acuerdo a los asentamientos, en un mecanismo de conjunto de productos, que eran producidos diferencialmente en sus lugares de origen en el altiplano, y los del valle. Señala un actor que fue marchante,

(...) Como marchante con burrito, con llamito. Teníamos 20, 15, 18 llamitos; así andábamos. Entonces, meses y meses tenía que caminar poh. Se camina hartito. Se sale a las 7 o a las 5 de la mañana, más o menos, calculando, las horas a ese punto donde vamos a descansar. Porque no podía pasear más. No podía pasear ni media hora más, ni una hora más. Porque ese es el lugar onde uno se estaciona, y se busca el alojamiento, ahí. Ese lugar se le decía JARA, que es uno, donde uno va a descansar. Es como un corralito, o cuevas. En Parcoalla, ahí hay uno. Por ejemplo, tú sales a ese lugar donde te decía, que se llama Panacaca, son nueve horas; ya saliendo de Guañacagua, después Chitita, después viene el desierto, después llega a Valparaíso, donde se llama Corralones. De Corralones se llama Chacagua. Frente a Chacagua, está Orijakta, donde no se entra para la quebrada, sino que así por el cerro no más. Entonces ahí hay un lugar que se llama Panacaca. Tiene unas cuevas grandes, y así donde se aloja; donde el animal puede también descansar, puede alimentarse. Pero no hay agua; solamente pa nosotros no más. Hasta ahí podía llegar. Y no puedes pasar más; porque no puede avanzar, porque ya no tiene donde descansar. Ahí llega, descansa, y partí como a las 5 o 6 de la mañana; ya se llega hasta Incauta. Te puedo decir, Incauta es un pueblito de los Inca, digamos. Ya es patrimonial ya eso. Y bonito esa ciudad, pura coquería. Pero no adentro del río, siempre en el alto. Y ahí se descansa, en Incauta, y después, de ahí se parte hasta Palca, y de Palca se parte Jaruma, de Jaruma a Viscashtambo, y de Viscashtambo, si querí dos horas más o tres horas más, podis llegar hasta Churuncane; está frente al retén Chilcalla. Al frente se llama Churuncane, esa es la Jara que hay. Es una piedra grande. Churuncane. Y después de Churuncane, al otro día partís otra vez a Guañajara, o si es mucho la distancia, a Pulluquere. Pulluquere es en el Salar de Surire, hay un volcán, un desemboque de volcán, y todo se vuelve en nube, en camanchaca; y ahí hay unos corralitos, y ahí se descansa, y al otro día partí hasta el hito, donde ya dice Chile-Bolivia. Ahí descansa. Y después, ahí entro al territorio boliviano. De Guañajara se parte a Yiscalla, de Yiscalla se parte hasta Tomaco, y de Tomaco se llega a Rivera, que está en la frontera. Entre fronterizo, no hay diferencia. Por ejemplo, Chile puede entrar cinco kilómetros, y Bolivia puede entrar cinco kilómetros. Como son ganadería, allá no hay agricultor, son ganadería; entonces ahí, como una familia viven. Porque acá en el centro hay diferencia. Es diferente la manera de vivir. Nosotros vivimos así, en la frontera no hay diferencias. No hay ningún clase de diferencia. Y ahí se conocen y se hacen familia ya; unos con otros, ya se hacen su vida matrimonial, y los hijos ya estén ya. Ahora es un poquito más delicado (...)<sup>53</sup>

Añade un actor del sector de Guañacagua como era la llegada de los marchantes y su recepción local,

---

<sup>52</sup> I12/E8, masculino, 64 años, poblado de Guañacagua-Esquiña.

<sup>53</sup> I11/E12, masculino, 68 años de edad, Guañacagua.

(...) Se carneaban en corrales. Llegaban en la mañana temprano, y la gente esperando, todo por carne. Porque la carne no se conseguía tan fácilmente, porque Codpa no es para criar animales. Pura fruta. (...) <sup>54</sup>

También, observa un actor del sector Chitita-Palca que,

(...) Llegaba mucho marchante acá. Hacían cambio de mercadería. Ellos llegaban con llamos; venían a distintos sectores del pueblito de Codpa. Acá en Chitita, Chuca Chuca, Guañacagua, Guatanave, Marquirave, así. Llegaban tropas con llamos, y hacían trueque. Traían charqui, queso, sal en trozos. Veían acá el higo, el orejón, el membrillo (...) Traían manteca, grasa, charqui, sal, quesos. Ahora ya no vienen. Yo he conversado con algunos que me he encontrado después. Dice que pa allá pa Bolivia no habían huellas. Pa ir a los valles a buscar fruta, estaban muy lejos. Por eso venían para acá, porque acá les quedaba más cerca. Y traían tropitas de llamos de 20, 30 llamitos para llevar la fruta pa allá. Se llevaban la uva, el membrillo, sobretudo en épocas cerca del Carnaval, venían a buscar membrillo. Allá juegan dicen, a ondazo que le llaman. Acá no poh, acá le tiran así no más a la rodilla. Entonces así venían a buscar, y hacían trueque acá. Carneaban llamos acá, y repartían carne. Y en cada pueblito había un inspector que le llamaban que lo nombraban en el pueblo. Entonces esa persona se encargaba de hacer la repartija que todos tocan igual, pa que nadie quedara sin nada. Entonces a todos les tocaba su poco de mercadería que traían de allá, y tenían que pagar con fruta. El vino o vienen a buscar, el Pintatani en aquellos tiempos cuando había harto pintatani; ahora ya no hay nada. Se cruzaban acá, unos venían llegando, otros se iban yendo, y así por una temporada de tres meses, cuatro meses de duración (...) <sup>55</sup>

El trueque se soportaba en el intercambio con materia prima y productos elaborados en la localidad, comprendidos en la noción de “corazao”, como se categorizaba a algunos de estos frutos deshidratado en el valle (Cuadro 5.1).

Nº	MARCHANTES	CODPA
	PRODUCTO/MATERIA PRIMA	PRODUCTO/MATERIA PRIMA
1	Carne de camélidos	Orejón (Pera de pascua deshidratada)
	Charqui	Higo
2	Chuño (papa deshidratada)	Huesillo (durazno deshidratado)
	Papa	Membrillo (deshidratado)
3	Queso	Pasas (Uva deshidratada)
4	Sal (trozos provenientes de salares altiplánicos)	otros frutos deshidratados
	Grasa (uso sustituto de aceite)	
5	Manteca	

Cuadro 5.1. Materias primas y productos intercambiados entre marchantes y el valle de Codpa

Fuente: Información etnográfica

Hace notar un actor esta experiencia, revelando aspectos de la organización por género de la actividad marchante,

<sup>54</sup> I12/E8, masculino, 64 años, poblado de Guañacagua-Esquiña.

<sup>55</sup> I14/E10, masculino, 76 años, sector Chitita-Palca.

(...) Llegaban los marchantes de Bolivia con treinta o cuarenta llamos cargados. Venían como cinco o seis días caminando a pie. Venían hombres y mujeres. Venían mujeres que no sabían nada del idioma Castellano, del Español. Cerradas total. Yo les hablaba, y decían ellas "no entiendo, no entiendo". Claro, no entendían nada. Ellas creían que nosotros les íbamos a hacer algo a la señora. Lolita, venían lolitas, jovencitas. Venían eso sí, más hombres. Entonces, ellos traían mercadería. Traían Quinua, Sal en trozos, faenaban a los llamos acá (...)<sup>56</sup>

Sobre el particular, observa otro actor,

(...) Venían la mayoría parte hombres, pero traían mujeres también. Co sus señoras, con sus hijos. Hablaban los dos idiomas; aunque las mujeres prácticamente más el aymara. Traían algunas personas hombres que hablaban castellano, entonces con esas personas había que entenderse (...)<sup>57</sup>

Este arreglo implicó la instalación de un conjunto de protocolos y roles ante la relación de intercambio de materias primas y de productos de los sectores de referencia de los actores, que privilegió a los miembros varones como agentes de administración de la relación. Tales roles manifiestamente binarios, se vieron ecualizados por las diferenciaciones de género intra-comunitarias, donde se fue manifestando, en el caso de los agentes altiplánicos, por una mayor castellanización de los miembros masculinos respecto de las femeninas, sea como una estrategia, o como una efectiva competencia diferencial, que muestra la desagregación de los miembros en términos de público/privado, probablemente. En lo concreto, se propendía comunitariamente a los miembros varones para la operación de intercambio de productos y materia prima del altiplano con la localidad, resaltando el rol del *inspector*<sup>58</sup> o "*repartidor*" en la localidad, que administraba el proceso de intercambio con los marchantes, como advierte un actor que ofició en este cargo,

---

<sup>56</sup> I18/E20, Masculino, 74 años, poblado de Guañacagua.

<sup>57</sup> I12/E8, masculino, 70 años, poblado de Guañacagua-Esquiña.

<sup>58</sup> Esta función elaboraba un registro de los miembros locales y sus grupos familiares de acuerdo a la distribución de los elementos intercambiables. Tales registros lamentablemente no se conservaron, pues su consideración fue solamente instrumental.

(...) Yo fui inspector, significa que es como autoridad de la comunidad. La comunidad elegía al inspector. El Obispo es un inspector, que administra. Nosotros nos elegía la comunidad. Se hacía una reunión de diez, quince, veinte personas que vivíamos acá. Ya, ¿quién va a ser inspector? Ya, éste es más metio`poh (...)¿Cuál era el cargo del inspector? Anotar todas las personas; ¿Cuántas casas hay acá?, doce casas. Muy bien, doce casas. Solamente la cabeza de la casa. Si ella estaba a cargo de la casa, ella. Entonces, ¿Cuántos llamos va usted a faenar? Cuatro. Muy bien, para ¿Cuántos va alcanzar? Esos cuatro tenía yo que hacerlo alcanzar para cuatro personas. Para las doce familias. Le tocaba un cuarto. Cuarto le llamamos a un brazuelo, o sea, por diez kilos. Porque el Llamo se partía en seis partes. La cabeza, el cuello, el lomo, los dos brazuelos y las piernas. Esa era la labor del inspector, de que a todos les alcanzara igual. Algunos no alcanzaban, y ahí un cuarto se partía en dos. ¿Cuánto pesó el cuarto? Diez kilos, ya cinco kilos cada uno. Eso se cambiaba por corzao`que le llamábamos nosotros. El corzao`era el huesillo, que lo secábamos nosotros en el cerro; el durazno; el membrillo; el orejón, que era la pera de pascua, la partíamos (...)<sup>59</sup>

Aquello se yuxtapuso a un conjunto de elaboraciones sobre la alteridad local “nata” Codpeña, como se ha mencionado, versus las provenientes de otros “pisos ecológicos” de altitud o sectores aledaños, catalogando a los agentes de mayor altitud como “indios”, de manera genérica. A propósito, señala un actor,

(...) Antiguamente, no existían los medios de locomoción que hoy tenemos a la puerta de la casa. La gente del interior bajaba a comprar fruta a nosotros, porque era el único valle frutal que había acá. Para el interior no existe la uva, la pera, la ciruela, la tuna posiblemente, porque era más del altiplano. Ellos venían a comprar fruta a nosotros, y traían queso, traían carne, traían chuño, por eso que hay esa diferencia entre nosotros, y de allá, los indios de allá, y el chuño que es del frío. Y acá no hace frío. Es otro clima. Y ellos nos decían a nosotros, "Qué vienen acá estos codpeños como peras verdes". Y nosotros le decíamos "Qué son ustedes indios mugrientos, patas raja", que hacen el chuño con las patas raja". Esa es la diferencia que existía. Hoy ya no ya. Ante existía esa diferencia. Entonces, ahí iba la relación (...)<sup>60</sup>

En las primeras cuatro décadas del S. XX, destacó la vigencia de los flujos de movilidad poblacional constante Oeste-Este de contingentes de origen indígena del sector altiplánico boliviano, y los sistemas de intercambio de productos y materias primas. A nivel local, se relacionó aquello a una elaboración de una noción de Codpa como definida, auto-perceptivamente, por su raíz española versus la matriz indígena de los pisos altiplánicos, que correspondía a las áreas comprendidas en el espacio regional, así como de Bolivia, y en menor grado, por las de Perú, que también se articularon al proceso, pero de una manera poblacionalmente más atenuada. Al respecto, complementa el actor anterior,

---

<sup>59</sup> I18/E20, Masculino, 74 años, poblado de Guañacagua.

<sup>60</sup> I18/E20, hombre, 74 años, poblado de Guañacagua.



(...) Nunca había existido acá gente indígena, Éramos ocho, diez familias originarias. Nunca habían existido acá los apellidos Mamani, Chuquichambi, Sana, Visa, Castro. Esos son netamente apellidos aymara. Siempre acá existió la familia Zubieta, Soto, Véliz, Valdivia, Montealegre, que no son apellidos aymara. Entonces, después, fuimos creciendo, igual que pasó en Azapa. En Azapa nunca existió que hoy está invadido de los aymara. Nunca se ha hablado aymara en Codpa. Claro, lo justo. Acá nunca existió eso. Nunca existió el aymara. Nunca existió la ojota. Nunca existió la Pollera (...)<sup>61</sup>

En efecto, de acuerdo a los procesos históricos de Codpa, relacionado tempranamente a la ocupación hispana en el área vía su rol logístico en el sistema colonial, luego en la época republicana temprana con la administración de Perú, y posteriormente, en la instalación del Estado chileno, los contingentes locales de Codpa fueron desarrollando una identidad local asociada a la matriz occidental como base de socialización, y de proyección de su propia alteridad en el contexto regional. De acuerdo con esto, su relación con las poblaciones altiplánicas se sostuvo sobre la oposición de identidades a nivel retórico, y una complementación a nivel simbólico, organizativo e institucional. En lo organizativo, se fueron coordinando los niveles sociales y económicos para intercambiar recursos específicos de cada altitud, que posibilitaba la diversificación de la dieta. Esta vinculación, convino un conjunto de arreglos además, que actuaron en la elaboración de mecanismos de inclusión de la alteridad altiplánica trans-nacional. Ésta fue integrándose de manera gradual, a través de la práctica de “dejar hijos” a cargo de familias locales, las que los adoptaba como una forma de afianzar relaciones, con un compromiso de que al próximo viaje, se los llevarían, ya que el viaje de días, que implicaba el circuito precordillera-altiplano, les extenuaba. En algunos casos, los infantes dejados, que eran en su mayoría de sexo masculino, de 4 a 13 años generalmente, no volvían a sus lugares de origen, criándose con las familias locales hasta la mayoría de edad, y luego radicándose en Arica. En estos casos, los infantes tomaban un rol de “*chaperones*”, o sea, de pequeños ayudantes o asistentes de las familias, no priorizándose su educación. Señala un actor algunos pliegos de la experiencia de los *Marchantes*, y de la práctica de “*dejar hijos*”,

(...) En cada sector había una persona que se encargaba de recibir al marchante, a veces venían dos o tres, a veces venían el esposo y la señora no más. Ahí traían los hijos. Y entonces ofrecían sus hijos, si alguien quería quedarse con alguno, decían: "te lo voy a dejar por un año". Pasaba el segundo año, el tercer año, el cuarto año, quinto año. No lo recogían más (...)<sup>62</sup>

Anota otro actor que,

---

<sup>61</sup> I18/E20, hombre, 74 años, poblado de Guañacagua.

<sup>62</sup> I9/E23, Femenino, 67 años, Pueblo de Codpa-Marquirave.

(...) Dejaban a veces a sus hijos acá. No siempre. Sí esporádicamente, de vez en cuando, dejaban para ellos volver. Ahora que ellos se olvidaban de sus hijos, esos es otra cosa. Pero ellos los dejaban para volver aquí. Porque hay varias cosas. Primero, porque traían niños chicos, y el largo trayecto de caminar, diez, quince, veinte días. Depende de ello, la distancia que venía. Era según ellos de los diferentes pueblos que ellos vivían. Antes se hacía la raya de la línea entre Chile y Bolivia. Y de allá, igual que allá pa acá, hay pueblos más cerca, otros más lejos. Igual pa allá. Entonces, los que venían de más lejos, lógico que se demoraban más. Igual pa devolverse. Llegaban acá los cabritos chicos, ya no podían volver. Y todo lo hacían caminando. Los niños chicos no podían volver, porque apenas llegaban pa acá. Ahora el trayecto de vuelta. Porque aquí saben estar dos o tres días no más. Entonces, ahí buscaban el medio. Decían "Sabe que más, a la vuelta voy a volver y ahí me lo llevo. Ya está descansadito el niño". Y se quedaban. Muchas veces se demoraban, y volvían a buscar su hijo; pero el niño ya con mejor situación acá, tiene que haber sido porque ellos deben haber tenido una situación más mala que la vivíamos nosotros. Cuando volvían, los niños ya no querían irse. Porque aquí comían fruta, comían mejor, estaban mejor. "Me quedo otro viaje más; a la vuelta te llevo", y así iban creciendo los niños (...)<sup>63</sup>

Observa otro actor también,

(...) Venían hombres y mujeres, niños incluso. Y en esos tiempos traían niñitos chicos que los dejaban por acá, trabajando. A lo largo del valle dejaban niños. De ocho, diez años, doce años. Se quedaban con la persona que se interesaba en tenerlos. Entonces ahí los tenían un tiempo, le daban. Prácticamente trabajaban por la comida no más. Le daban la ropa, la comida. Y muchas familias los arreglaron bien, porque los educaron, ya después crecieron, y se buscaban trabajo independiente. Y muchos se iban para sus pueblos también. Los venían a buscar. Hay muchos en Arica que conozco. Por ejemplo, conocí un caballero de apellido Rojas, Sebastián Rojas. Ese llegó niño chico acá. Y se hizo su familia en Arica, y tiene una empresa ahora. Y así como ese hay muchos que se han arreglado bien (...)<sup>64</sup>

Sobre el particular, revisando aspectos de la responsabilidad asumida en la vinculación marchante-familias locales, adiciona otro actor,

(...) Mi suegra, ella llegó de Bolivia, como a los 6 años ella llegó. Porque su papá traía para hacer intercambio de mercadería, y la trajeron. Entonces, la dejaron a cargo de una familia. Esa familia tenía una hija del mismo porte de ella, entonces, la señora para acompañarse, que la iba a mandar al colegio. Al final nunca fue así, porque nunca la mandaron al colegio, la tuvieron como empleada, porque la hacían cargar agua, madera y todas esas cosas. Aquí han llegado varias personas que eran de Bolivia, y han llegado así, ayudando a dar comida a los animales, llegaron así (...)<sup>65</sup>

Complementa un siguiente actor,

---

<sup>63</sup> I12/E8, masculino, 70 años, poblado de Guañacagua-Esquiña

<sup>64</sup> I14/E10, masculino, 76 años, sector Chitita-Palca.

<sup>65</sup> I27/E20, femenino, 45 años, pueblo de Codpa.

(...) Los dejaban solamente por la comida, y si se podía que lo pusieran al colegio. Mi papá tuvo dos primero. Tuvo dos jóvenes. También venían mujeres pero menos. Lo que más venían eran hombres, niños hombres. ¿Por qué los dejaban hombres? para que le enseñen a trabajar, y a estudiar. Medio día a trabajar, y medio día al colegio. Esos niños hasta mayores, hasta digamos 18, 20 años, se quedaban acá trabajando. Algunos se iban a hacer el servicio a Bolivia; otros se quedaban acá. Lo que tenían más amor por su patria se iban; extrañaban, se iban, ya cuando tenían su mayoría de edad. Mi papá tuvo a dos jóvenes, que uno estudió para cura. Se fue, y regresó vestido de cura. Otro que estudió abogado; fue a Argentina y dijo que había estudiado para abogado. Y también vino a hacerle el reconocimiento a mi papá, pero mi papá ya no estaba en esa fecha cuando ellos vinieron. Porque ya eran mayores ellos. Vinieron a darle las gracias a mi papá por haberlos educado, y ellos ahora eran profesionales. Vinieron a darle las gracias (...) Por ejemplo, nosotros tuvimos uno que estuvo en Arica, en la calle Joaquín Aracena, una panadería que dice "Siempre Arica". Ese lo crió mi papá poh. Lo trajeron de diez añitos, esa era la edad más que traían. Y ese cabro pucha! el pan, los dulces, no veía como agradecer. A mí me decía hermanita. habiloso, hacían plata, trabajadores como ellos solos. Ve que se criaron solitos. (...)<sup>66</sup>

En este punto, se manifiesta que la organización de la actividad de marchantes, en algún grado estructural, estaba vinculada a tejidos sociales elaborados institucionalmente a través de lazos de alianza y de descendencia que se procuraron, así como por parentesco ficticio o compadrazgo<sup>67</sup>. Aquello implicó, la definición de una red de relaciones que se fueron instituyendo, y/o actualizándose, en los diversos "pisos ecológicos"<sup>68</sup>, y horizontalmente también. Tal plataforma generó un *relatedness* según la definición que le otorga Carsten (2000), que trascendió el puro intercambio de materia prima, productos y disposición de capital humano para fuerza laboral, como intencionalidad supuesta. En efecto, se buscó reafirmar esta relación a nivel logístico, atribuyendo nuevos elementos que tuvieron que ver con relaciones de comunalidad, expresándose en uniones entre personas locales con las de otros sectores, con otras del altiplano del espacio regional, del boliviano y con peruanos<sup>69</sup> –si cabe utilizar estas

---

<sup>66</sup> I22/E45, femenino, 72 años, pueblo de Codpa-Marquirave.

<sup>67</sup> Según una informante "(...) Por permanencia de tantos años, entonces buscaban a alguien que los apadrine, como que eran como papás tutores. Se cambiaban los apellidos. No se ponían el apellido de los papás tutores. A veces elegían un apellido, pero se iba generando eso. Se volvían como familia (...)" I20/E45, femenino, 72 años, pueblo de Codpa

<sup>68</sup> Observa una informante aspectos de la biografía de un sujeto marchante que conoció, "(...) Los marchantes dejaban los hijos. Por ejemplo el "Cepita", era un boliviano que llegaba con tropa y después el hijo estudió en Oruro música, y después, llegaba con su banda acá. Bien encachao, bonito (...)" I22/E45, femenino, 72 años, pueblo de Codpa-Marquirave. Continúa otra informante "(...) Aquí hay varios que han llegado, para abajo también han llegado varios, y se han ido después. Incluso han formado familia acá. El que era casado con mi hermana también, mi hermana mayor. Él tenía otro apellido, y él se puso, se cambió apellido. Acá se cambiaban el nombre (...)" I20/E45, femenino, 72 años, pueblo de Codpa.

<sup>69</sup> La alianza a través de matrimonios o "juntas" de miembros locales con este contingente suscrito como peruano fue intensa configurando parte importante de los ascendientes históricos de los grupos de descendencia local, a nivel del valle hacia fines del S. XIX y las cuatro primeras décadas del S. XX. Aquello, por su experiencia como anexo del sur peruano, de ser un espacio de la aplicación de políticas de chilenización, así como por la actualización de relaciones posteriores, hasta mediados del S.XX. En lo siguiente se atenúan, hasta volverse marginales y centradas en interacciones laborales. Al respecto de lo señalado, se consigna un periódico de Arica, (...) Natividad García Ocharán chilena con cédula de

disposiciones conceptuales entonces operantes en los imaginarios colectivos y en los discursos locales, hasta la actualidad, que contuvieron como sustrato acervos indígenas transnacionales—. Esto último, tuvo su manifestación tanto en la formalización de uniones conyugales vía el matrimonio civil y religioso, así como por la concreción de vínculos de “*juntarse así no más*”<sup>70</sup>, que fueron las unidades de reproducción de las generaciones siguientes. Asimismo, la incorporación de núcleos conyugales o de hecho provenientes de otros sectores que, por mecanismos de compadrazgo, fueron incluyéndose a la comunalidad local (Figura 5.5).

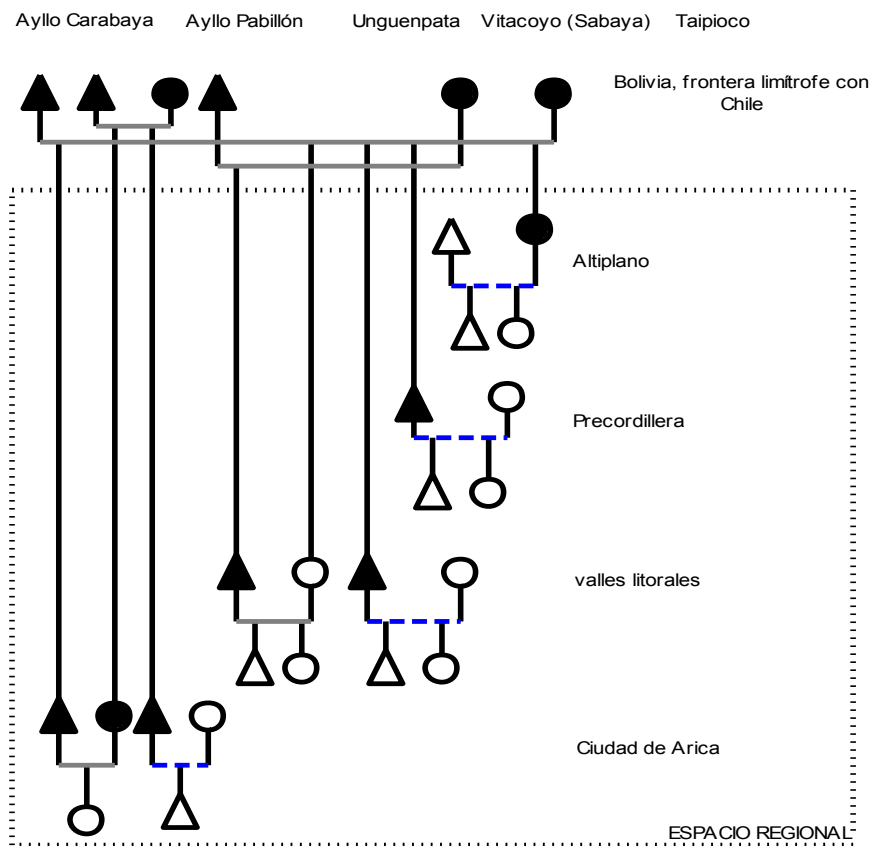


Figura 5.5. Patrón de relacionamiento por alianza de la ocupación indígena boliviana en el espacio regional  
Fuente: Elaboración propia

identidad de Arica y con residencia en Codpa como agricultora reclamó por oficio al Gobernador señor Encina contra su marido Nemesio Tapia Osorio, peruano con el cual se encuentra casada desde hace 20 años. En su oficio dice que durante los 20 años, ella y sus hijos son hasta la fecha víctimas de sufrimientos de hecho y palabra inferidas por el marido, debido a su continuo estado de embriaguez. Específica la denunciante que en la actualidad el marido se encuentra bebido desde el dos de mayo pasado sin acordarse de la alimentación y vestuario para su familia, todo lo contrario ella tiene que alimentarlo y vestirlo. En otra parte, de su nota dice que Tapia Osorio tiene por norma encerrarla en una pieza para pegarle en forma brutal y que no pueda pedir auxilio. Ruega por lo tanto se le concedan garantías para vivir tranquilamente con su familia ya que desea separarse y el marido la tiene amenazada con "liquidarla" (...) (Concordia, 18.07.1961, p. 7).

<sup>70</sup> I18/E20, Masculino, 71 años, sector de Guañacagua.

#### 5.4 Las motivaciones de la emigración local (factores de expulsión)

La emigración hacia la ciudad de Arica no fue un fenómeno puntual, ni delimitado en una temporalidad específica que acotar por sí misma. Tampoco el único destino, aunque sí el primario. Observa un actor del sector de Chitita-Palca,

(...) [desde Chitita] El año 60 yo me retiré a la hacienda de Camarones, que era la caja de colonización. Después vino la reforma agraria en el valle de Camarones. Yo me crié en este sector de Chitita, con mi señora. Ella es nacida y criada acá en Chitita. Y acá nos casamos y nos fuimos los dos solos al valle de Camarones. Y allá tuvimos hijos, cuatro. Se educaron allá, y se fueron a Arica a seguir estudiando, y nosotros tuvimos una casa. Ahora ellos están trabajando en Arica y Santiago, y nosotros volvimos de nuevo pa acá a Chitita los dos solos, a recuperar los terrenos que teníamos (...)<sup>71</sup>

El desplazamiento se asocia a circuitos que conectan a los diversos espacios ecológicos y económicos diferenciados. Hace notar aquello un actor residente en Guañacagua, y con vínculos de parentesco en Esquiña<sup>72</sup>,

(...) La gente no se fue a vivir a la ciudad. Porque la gente siempre ha viajado a la ciudad, por cualquier medio. Por ejemplo, yo cuando estaba chico viajaba en animales, por la Quebrada de Camarones a Arica, para buscar la mercadería, como arriero, porque no había huella ni carretera. Entonces había que hacerlo de esa manera; y así, hasta ahora, uno va a la ciudad. Claro a veces yo estoy trabajando un tiempo, iba a hacer el servicio militar, todo eso. Sobretudo, uno iba y va a hacer papeles, alguna gestión, especialmente mi señora por alguna enfermedad, especialmente mi señora. Yo viajo poco, a ver a mis niños no más que viven en mi casa de Arica (...)<sup>73</sup>

A mediados del S. XX, se relacionó con la articulación de la localidad a través de la concreción de proyectos viales y comunicativos de inversión pública, así como con la introducción de tecnología, como los vehículos motorizados, que volvieron caducos paulatinamente formas de intercambio relacionados con los circuitos marchantes, y de arrieraje. Asimismo, con la emergente industrialización local en la ciudad de Arica vía su condición de Puerto libre, que fue

---

<sup>71</sup> I14/E10, masculino, 76 años, sector Chitita-Palca.

<sup>72</sup> A inicios de la década de 1960, aparece una nota sobre Esquiña en el diario Concordia (4.1.1965, p. 5), que señala aspectos de su composición social, cultural y poblacional, (...) Su población está cercana a los cien habitantes y en un noventa por ciento son chilenos, viviendo la mayor parte del año a lo largo de la quebrada de Camarones donde están ubicados sus predios agrícolas (...) El rodar del vehículo desde Arica hasta el paradero de Chocalla por el camino de Codpa, dura tres horas y de allí a Esquiña se continua en mular por espacio de seis horas. Los cerros Pachica y Uputa, a tres mil cien metros de altura sobre el nivel del mar esconden entre sus riscos a las vizcachas, las que al paso de la caravana mular huyen arrastrando su larga y hermosa cola. Sobre el lomo de estos dos cerros serpentea la huella mular que va a morir en Esquiña. Raras son las ocasiones en que los habitantes viajan a Arica, ya que solo es posible conseguir vehículo los días sábado en Codpa después de las consebidas seis horas en mular. Cuando el viaje es de urgencia la solución la encuentran en doce horas siempre en mular para alcanzar el camión lechero que sale de la hacienda diariamente a las seis de la mañana. (...).

<sup>73</sup> I12/E8, masculino, 70 años, poblado de Guañacagua-Esquiña.

una acicate importante.<sup>74</sup> Su temporalidad no fue súbita, sino que siguió un orden paulatino de acuerdo a los ingresos que preveía la actividad de la Chacra, que era el sustento primario de los grupos domésticos. Advierte un actor,

(...) La gente se fue yendo de a poquito. Ese tiempo la chacra dejaba plata. No llegaba fruta del Sur. Primero, se bajaba a Arica por arrieros. Después empezaron a llegar camiones. Un camión en la semana, llegaban arriba. Entonces, se subían en animales los cajones. Ésto por 1962. El camino que llegó al pueblo se hizo en 1971; el camino de arriba, fue como en 1968, 69. Se subía arriba, en el Alto. Por Marquirave se subía el cerro hasta el Alto (...)<sup>75</sup>

La comercialización de productos de la Chacra fue un ecualizador del proceso emigratorio, al otorgarle sustentabilidad a través del mantenimiento provisto por los miembros residentes a sus hijos/as y su parentela para este desplazamiento y para su inserción. Específicamente, la decisión de emigrar estuvo alojada en el seno de los grupos familiares nucleares, estimándose ésto a través de la coordinación de re-localización urbana de algunos de sus miembros, y el mantenimiento de otros en el valle para proveer la producción de la Chacra que, en una primera fase, fue el ingreso principal de la re-localización de los miembros en la ciudad. A mediados del S. XX, la inversión pública en infraestructura vial<sup>76</sup> y la introducción de vehículos motorizados, posibilitaron esta interfaz, con mayor intensidad. Según un actor,

(...) Las motivaciones para irse a Arica fueron estudiar. Siempre uno joven va a estudiar para aprender un poquito más, a surgir un poco más. Muchos se iban solos, con la familia. Pero no con la familia de acá, de repente tenían un tío, o se quedaban donde el tío, o sino arrendar una casa. Se fue a Arica. El pueblo cambió porque se fue yendo la gente (...)<sup>77</sup>

---

<sup>74</sup> Como ya se ha anotado, la noción de marchantes se asoció directamente a la alteridad indígena contenida en la categoría nacional de bolivianos, de acuerdo a la comprensión local. En tanto, la noción de arrieros, que cumplía homóloga función, a segmentos indígenas y locales que se comprenden en el espacio regional precordillerano y altiplánico chileno. En ambos casos, se trató de una práctica con antecedentes prehispánicos, coloniales y republicanos que institucionalizaron, fáctica y simbólicamente, circuitos de conexión vial consuetudinarios para personas y ganado camélido y mulares, que estuvo vigente hasta mediados del S. XX, vía un modelo de intercambio complementario no mercantil por equivalencia relativa según nicho "ecológico", que articuló litoral, valles bajos, precordillera y altiplano. Posteriormente, siguió vigente hasta la década de 1980, según arreglos sociales y económicos que se contuvieron en el espacio regional, integrando una impronta mixta: el intercambio complementario en sectores rurales con otro de tipo mercantil simple en la ciudad de Arica, como advierte Morales (1985). Implicó tal práctica, la conformación de grupos de aprox. 6 personas de base local, vinculadas por lazos familiares y comunitarios, primando la participación masculina. Se orientó aquello a la circulación de bienes, productos y materias primas destinadas al consumo de unidades domésticas locales a través de la cobertura del flanco occidental.

<sup>75</sup> I19/E8, femenino, 67 años, poblado de Guañacagua.

<sup>76</sup> En efecto, como señala una noticia del diario Concordia de la época, la infraestructura vial y comunicacional se encontraba con frecuencia en condiciones precarias (...) El Centro para el progreso de Codpa, al interior del Departamento, informó ayer al Gobernador de un camino directo de nuestro puerto a ese pueblo, que se encuentra intransitable (...) (Diario Concordia, 02.12.1961, p. 7)

<sup>77</sup> I4/E3, masculino, 63 años, sector de Guatanave.

Complementa otro actor,

(...) Nos fuimos a Arica más que nada por los niños, por el colegio. La básica lo hacen siempre en lo rural, pero ya hay que irse a la ciudad, ya cuando hay que seguir. No hay colegio acá. Eso más que nada, porque a nosotros no nos gusta la ciudad. Prefiero vivir acá, en el campo, libre, con un vientito, con un sol. ¿Quién va a cambiar eso por la ciudad?. Salvo que una persona que tenga más recursos, negocios grandes. Pero nosotros no (...)<sup>78</sup>

La primera motivación fue la dimensión educativa, e implicó una consciencia en los miembros por las diferencias en los “modos de vida” local y de la ciudad. Tal opción no fue masiva, sino que respondió, en primer término, a la posibilidad definida en función a la capacidad socioeconómica de los grupos familiares locales para apoyar proyectos de incursión en este ámbito de sus miembros según procesos de estratificación local, que dio un contexto desigual para la articulación del proceso emigratorio, que luego a mediados del S. XX se masificó en los diferentes componentes sociales del valle. Señala al respecto un actor,

(...) Hay personas que tenían un poco más de formación, o fueron un poco más ordenadas en su vida, de la parte del valle. Por ejemplo, me refiero a don Pedro Valdivia, que tenía una tropa de animales muy respetable. Tenía como diez, doce machos. Y tenía una buena cantidad de uva. Unas bodegas llenas. Era una persona que contaba con un recurso más o menos. No así mi padre que no tenía tanto animales. Tenía como seis, siete animales. Entre burros y machos. Pero no tenía viñales para tener cantidad de uvas. Tenía varios terrenos sí. Y la carga teníamos que mandarla al alto, para poderla mandar a Arica. Entonces, había una diferencia con las personas que hay ahora, por ejemplo, las personas que tienen cuatro o cinco transportes o buses, y nosotros que tenemos una camioneta toda así. Era más o menos igual. Entonces esa persona tenía condiciones de poder mandar a sus hijos a estudiar. Cuando pasaba eso, tenían parientes justamente en Arica. Esa gente, la mayoría, tenía. Antiguamente, las mujeres no andaban solas, ni en irse a Arica (...)<sup>79</sup>

Se destaca de lo anterior, que las redes locales para entonces, a mediados del S. XX, ya contaban con un grado de institucionalización a través del parentesco como factor central modulado por modelos de género<sup>80</sup>, que iban articulando las esferas campo-ciudad. Tal flujo se encontró asociado a procesos de estratificación, que fueron sustantivos para viabilizar una primera fase de la empresa emigratoria. En otra opción, la determinación era quedarse con la oferta educativa provista localmente, a través del centro educacional del Pueblo de Codpa. Al respecto, señala un actor,

---

<sup>78</sup> I12/E8, masculino, 70 años, poblado de Guañacagua-Esquiña.

<sup>79</sup> I18/E20, hombre, 74 años, poblado de Guañacagua.

<sup>80</sup> La alusión a este concepto hace referencia a las representaciones, marcos normativos y semánticos que definen a las categorías de mujer, hombre u otros de acuerdo a la elaboración de identidades individuales y colectivas en el marco de historicidades específicas. .

(...) Estudié solamente acá, y después hice unos pequeños estudios en Arica, y después hasta ahí terminé. Yo bajaba al Pueblo de Codpa a estudiar. Alcancé en aquella época hasta sexto año primaria no más. Y aquellos que tenían plata a Arica, y el que no, ahí no más. Antes no existían las becas, no existían las ayudas, solamente el alimento escolar que se le daba, y nada más. Y cada uno se rascaba como se la podía no más. (...) <sup>81</sup>

Las cuatro primeras décadas del S. XX, definieron un escenario de estratificación local asociado a la capitalización de la propiedad de la tierra, de los recursos/medios productivos agropecuarios y de los productos que aquello implicó, destacando los viñedos y los productos hortofrutícolas. Este criterio fue actuando en la diferenciación socioeconómica de la población local, y en la posibilidad inicial de proyectarse hacia la ciudad para proseguir estudios como hábito endoculturado de movilidad social. Esto último, por la socialización de los grupos domésticos a sus miembros respecto de buscar mejores oportunidades, y que sean “más” que ellos. De manera consecuente, la emigración comenzó ecualizada por las bases socioeconómicas locales de los miembros, de acuerdo a la articulación con la modernización promovida vía los proyectos de infraestructura pública, promoción del bienestar social básico capitalizada por el Estado, y el discurso con alcances normativos del desarrollo y el progreso. Arguye sobre el particular un actor,

(...) Porque todo padre queremos que nuestros hijos sean mejores. Que no sean igual que nosotros; cortando leña, y regando, y tirando pala. Todos queremos lo mejor para nuestras familias. Pero, yo tengo mi mente puesta de que cuando llegó el progreso, la gente migró. El progreso, me refiero cuando llegó la carretera al Pueblo de Codpa, cuando llegó la televisión, llegaron los medios de comunicación; a pesar de que acá vemos no más el canal cinco, si le gusta no más. Es el mejor postor. No hay más. Creo que la gente, la juventud empezó a emigrar por eso (...) <sup>82</sup>

Más contemporáneamente, complementa lo siguiente otro actor,

(...) Uno quiere lo mejor para los hijos, y acá en Codpa no se estaba dando (...) Generalmente eso ha pasado acá en Codpa, porque todas las familias que podríamos decir, entre los 30 y 45 años, han tenido que irse para Arica. Las cuatro familias, las cinco familias que habían más o menos han tenido que irse para Arica, por la educación. Por trabajo (...) <sup>83</sup>

La emigración se manifestó como una reacción ante la adecuación a un sistema valórico también, donde quedarse en la localidad era no trascender a los roles laborales agropecuarios, vistos peyorativos, siendo la ciudad un espacio potencial para gatillar la movilidad social de los miembros en edad escolar, los que, vía el emprendimiento de estudios, podrían optar a un mayor bienestar, que se halló dislocado de las bases territoriales, como espacio inmediato de residencia cotidiana (Figura 5.6).

---

<sup>81</sup> I18/E20, hombre, 74 años, poblado de Guañacagua.

<sup>82</sup> I14/E10, masculino, 76 años, sector Chitita-Palca.

<sup>83</sup> I27/E20, femenino, 45 años, pueblo de Codpa.



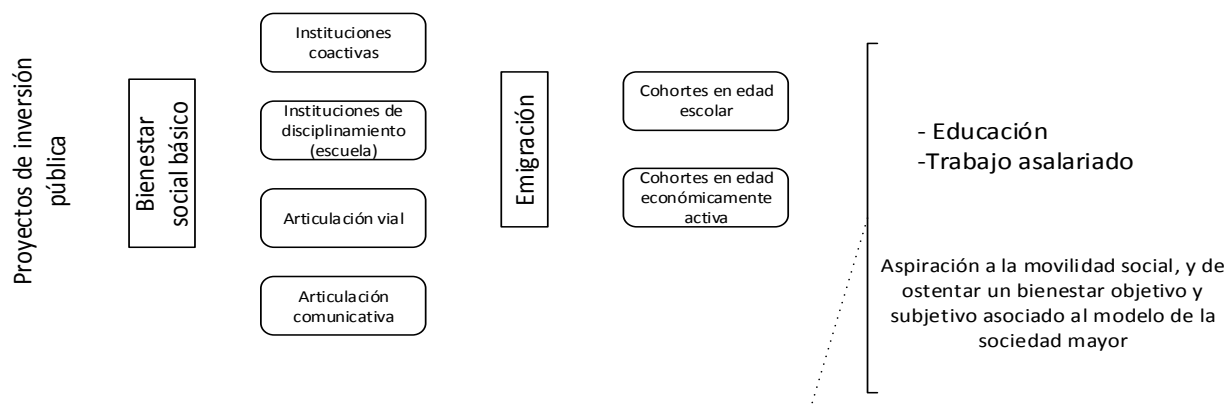


Figura 5.6. Modelo de motivaciones de emigración local  
Fuente: Elaboración propia

De este modo, fue produciéndose una paulatina eyección de los contingentes locales según el estatus socioeconómico de los grupos de descendencia, que luego convino a ser una actividad masiva, que integró, transversalmente, a los diferentes asentamientos del valle, gatillando la reconfiguración del patrón de residencia de los miembros referentes de la capacidad de reproducción poblacional de las familias propiamente codpeñas. Siendo una empresa asociada a la base de los grupos familiares nucleares y extensos, este fenómeno impactó a las cohortes en edad escolar que no cubría el colegio local; asimismo, a las en edad económicamente activa, que comenzaron a emigrar conjuntamente, buscando asalariamiento urbano, soportándose para ello en sus parientes directos o colaterales con asiento en Arica. Estos procesos estuvieron yuxtapuesto, dado que emigrar se manifestó como la posibilidad de movilidad social y de acceso al bienestar social básico que proveía distintamente la ciudad. Implicó también, la ampliación de los recursos de sentidos de los miembros emigrados, que fueron subvalorando la localidad como espacio de hábitat respecto de la ciudad, adoptando modos de vida relativamente incongruente con su re-localización local inmediata. Observa un actor,

(...) La gente se ha ido por el tiempo y la tecnología. Son dos culpables de que la gente migre. Porque la tecnología engaña a los niños, pucha ya; quieren eso no más, quieren diversión, quieren celular, que quieren esas cosas que hay ahora. Y el tiempo ha cambiado, ya no es como antes. No teníamos ciertas cosas, pero la gente era más sana mentalmente. Pensaba mejor. Y se amoldaba más a donde estaba; a la Chacra, a trabajar, a cualquier trabajito; y se conformaba con poco. Ahora la gente no, los jóvenes ahora tienen las diversiones, causal de tantas cosas de los niños, los jóvenes. Yo creo generalmente para todos los pueblos ha causado eso, el cambio de tiempo y la tecnología. Porque aquí, ahora, veamos otra cosa, que los pueblos estamos considerándolos y quedando atrasados. El Gobierno por ejemplo, toquemos el tema de Gobierno, o las municipalidades, hacen harto poco por los pueblos, los pueblos rurales. Por ejemplo, si quiere llamar por celular, ¿cómo lo hace?, tendría que ir a buscar, y antes subimos al cerro allá. Y eso cuesta. Y, ¿Quién toma el peso de eso? Algún funcionario de Gobierno va a decir "Putá, damos algo por esos pueblos", no dejan pasar el Gobierno de ellos no más, hasta que ya entregan no más, y ya entra otro, lo mismo. Mira el pueblo de nosotros, los viejitos todavía están. La gente migra a la ciudad; quedan gente puro viejitos, y los viejitos no son capaces de arreglar sus casitas, sus viviendas. Ya el continuar de vivir es vivir un poco atrasado no más (...)<sup>84</sup>

Complementa otro actor,

(...) Por ejemplo, había un vecino que tenía cinco hijos, tuvo que irse para Arica. Después había un vecino que tuvo tres hijos, también tuvo que irse para Arica. Después había otra vecina con su esposo y sus hijos, también se tuvo que ir para Arica. Después había otra niña, en una casita en el cerrito, también se tuvo que ir por trabajo y tuvo que irse para Arica. Y así se han ido varios, y al final las familias, acá en Codpa, están quedando de una persona. A eso le llamamos familia. Y las personas que se están quedando son personas jubiladas, y en el sector de abajo van quedando, antes habían veinte familias, ahora está quedando dos familias, o sea, dos familias de dos personas y una de uno. Porque todos han fallecido, se han ido, dejan sus chacras botadas, por enfermedad (...)<sup>85</sup>

De este modo, los grupos locales se conforman residencialmente por adultos mayores que han tenido experiencias urbanas, y mantienen residencia dual entre la localidad y la ciudad de Arica. Sus descendientes inmediatos ocupan sus residencias urbanas, y/o tienen la propia en la ciudad, manteniendo el vínculo con los grupos de descendencia territorializados y legitimados en el valle. Entre éstos se inscribe una diferencia, que va impactando en la decisión de retornar a la localidad. Esto es, los modos de vida que adoptan, y la posibilidad de bienestar social básico limitado que proveen los pueblos de acuerdo a la subjetivación inter-generacional por el arraigo local.

### **5.5 Motivaciones de permanencia (factores de atracción)**

Desde mediados del S. XX, la ciudad de Arica fue la unidad principal de re-localización de los habitantes de los entonces denominados pueblos del interior, y en este orden, de los habitantes del valle de Codpa también. Su expresión poblacional fue focalizada en términos de edad relativa y de género, conviniéndose un conjunto de transformaciones sociales y subjetivas

---

<sup>84</sup> I12/E8, masculino, 70 años, poblado de Guañacagua-Esquiña.

<sup>85</sup> I27/E20, femenino, 45 años, pueblo de Codpa.

relativas a la diversificación de referentes de sentido. Para quienes se fueron jóvenes, generalmente, la situación se decidió colectivamente por su grupo doméstico y familiar, implicando la adopción de los modos de vida urbano. De acuerdo con aquello, el fenómeno emigratorio no siguió una impronta individual, sino que, se desarrolló como un arreglo social, instando la prolongación de relaciones campo-ciudad, en tanto dimensiones conexas de la producción y reproducción de las colectividades.

Aquello comprometió la coordinación de una ocupación complementaria entre la ciudad y la localidad, así como de otros sectores precordilleranos y de valles litorales, diferenciándose los estatus de los miembros entre los residentes y los emigrados. Tal situación no decantó en la relocalización del total de miembros del grupo familiar nuclear o extenso, sino que, en la coordinación de una estrategia de ocupación múltiple, dada estructuralmente entre la localidad y la ciudad de Arica. El escenario basal del proceso fue el siguiente: los padres y otros parientes colaterales vinculados a la responsabilidad de crianza de los hijos, se quedaron laborando en actividades hortofrutícolas, y los hijos/as se re-localizaron de manera estable en la ciudad, con objeto de continuar sus estudios. De tal modo, la permanencia en una primera instancia siguió como objeto rentar la empresa de emigración de parte del grupo familiar de acuerdo a la movilidad social que pudieran tener.

Según lo anotado, hay un segmento en edad económicamente activa que persiste con su residencia en la localidad, y guarda responsabilidad con la trayectoria de re-localización e inserción de los segmentos emigrados. En un primer momento, se vuelve una plataforma de ingreso para los emigrados, y en lo siguiente, en un referente del grupo en la localidad, ante lo cual se subjetivan las experiencias de pertenencia conversas a la esfera cultural-identitaria. Posteriormente, se desarrollaron estrategias para lograr una residencia en Arica, al compás de procurar arreglos para mantener la residencia en el valle, sea de tipo residencial o los predios agrícolas. Esto, a través de subsidios habitacionales y otros mecanismos, que permitieran la ostentación de un lugar residencial urbano, donde se establezca la parte de la familia con labores y/o radicada en la ciudad.

De acuerdo al ordenamiento señalado, se definió el siguiente patrón: donde los segmentos jóvenes fueron advertidos como asimilados a los modos de vida urbano, y por ende, no congruentes con la vida rural de la localidad. Aquello en correspondencia con una sistemática depreciación por la residencia en la localidad, por causa de las privaciones al bienestar social

básico, y las oportunidades de movilidad social. Ahí, no estar, en términos físicos y cotidianos, fue una opción de los emigrados, que prolongó otras dimensiones de arraigo de tipo identitaria y simbólicas. En estos términos, el valle según sus asentamientos de adscripción pasó a ser un lugar de memorias familiares y un espacio de actualización de relaciones tanto parentales como comunitarias. Inversamente, las personas de mayor edad, que fueron permaneciendo y desarrollando sus trayectorias biográficas en la localidad, no se auto-concibieron en la ciudad, pues respondían a un modo de vida distinto, provisto por las dinámicas locales, y su relacionamiento específico, que les proveyó capital social de soporte para su desenvolvimiento objetivo y subjetivo. Aquello, asociado al menor costo de vida en el valle proporcional a las privaciones de bienestar implícito y su representación como espacio “deprimido”. Con esto, se consolida la imagen inmediata de una población local envejecida, ya que en este segmento se capitalizó parte importante de los residentes estables con membresía comunitaria y pertenencia a los grupos de descendencia local. Observa un actor,

(...) Vivimos acá primero por la edad, y otra cosa es que ya no *podimos* desarrollarnos (...) <sup>86</sup>

Complementa aquello otro actor, concibiendo como espacios binarios y opuestos la ciudad y el campo, así como aspectos de los sistemas de solidaridades vigentes en el valle,

(...) No lo cambio el campo con la ciudad. Porque la ciudad tienes que tener un trabajo bien fijo pa poder estar, o sino, te mueres de hambre. Acá no es así. Por ejemplo, entre vecinos te conoces; si te falta una taza, un poquito de azúcar, vas donde un vecino y le dices "préstame ésto", te lo empresta. Ya cuando tienes, se lo devuelves. Pero allá en Arica no es así. Tienes que tener, sacarte un peso y comprarlo. Porque allá nadie te va a prestar, o nadie te va a dar así no más. Entonces es muy crítico en Arica. Arica hay que tener un trabajo estable pa poder vivir (...) <sup>87</sup>

Un siguiente actor complementa lo anterior, desde las motivaciones inscribió su relocalización en el valle desde la ciudad de Arica,

(...) Nos vinimos porque mi suegro se enfermó, y no podía hacerse cargo de la parcela. Mi suegra tenía que cuidarlo. Tuvo como dos años en Arica. Entonces nosotros nos vinimos a regar, a cuidar la parcela; a mantenerla. Pero nos gustó, y nos fuimos quedando. Primero fue, como mi esposo estaba sin trabajo, entonces, nos vinimos como a cuidar, pero después nos fuimos quedando. Después nos trajimos todas las cosas para acá. Arrendamos la casa de Arica, y nos vinimos para acá. No todos tomarían esa decisión, porque acá hay hartas limitaciones, no hay luz, no hay alcantarillado, no hay agua potable de buena calidad, ni había teléfono. Era como cerca de Arica, pero aislado. Si estamos como familia completa, no hay problema. Ahora estamos separados porque mi familia está en Arica. El negocio acá en Codpa es mi trabajo. A parte de eso, tengo también que ver la parcela, porque tengo árboles nuevos. Entonces, ellos están allá en Arica, y uno como mamá se preocupa. ¿Dónde estará? ¿Con quién estará? ¿Almorzarán o no? Todas esas cosas (...) <sup>88</sup>

<sup>86</sup> I12/E8, masculino, 64 años, poblado de Guañacagua-Esquiña.

<sup>87</sup> I19/E8, femenino, 67 años, poblado de Guañacagua.

<sup>88</sup> I27/E20, femenino, 45 años, pueblo de Codpa.

En síntesis, la localidad se manifestó como un espacio de solidaridad restringida y de sentido, que mantuvo su condición de convergencia de relaciones comunitarias, a pesar de las representaciones de “*depresión*” que comparten los actores colectivos e individuales. Tales manifestaciones de la comunalidad, se hallan progresivamente conversas en su orientación, mostrándose concomitante ésto a la diversificación de los perfiles sociológicos de los miembros, según la diferenciación ocurrida entre los emigrados y los que mantuvieron residencia permanente. En cualquier caso, aquello conllevó relaciones integrales entre las unidades campo y ciudad, complejizando la prolongación de la unidad sociológica de la comunidad en el valle. A nivel local, ésto se manifestó a través de la siguiente operación: proveyendo un capital social estimable, ante las privaciones posibles vía la capacidad adquisitiva y la relativa a la capacidad de bienestar social efectivo, las relaciones inter-vecinales catalizan las vinculaciones entre los miembros, según asentamientos y el esquema general provisto por el valle, para la satisfacción de menesteres elementales orientados a la subsistencia o imprevistos, así como otorga la actualización de dimensiones de sentido y de pertenencia contingente, enmarcado por la operación de sistemas de derecho y obligación. Los mecanismos de sustrato que facultan aquello, se estructuran según planos de la memoria local, la identidad colectiva según asentamientos y el reconocimiento de relaciones de parentesco real y ficticio, que no van definiendo esquemas prescriptivos por sí mismos, sino que se muestran como recurso social disponible y aplicable de agenciamiento ante la evaluación de las vinculaciones inter-subjetivas de los miembros, o sea, su relacionamiento con la colectividad misma, y con los otros.

### **5.6 Emigración como estrategia familiar**

La emigración, como cambio residencial permanente en un orden histórico, se manifestó como una empresa agenciada por las familias locales, que conllevó de manera solapada en su configuración, la integración de los espacios urbanos y rurales, mediante la formulación de un conjunto de arreglos sociales. Nota sobre el particular un actor,

(...) Me inscribieron en el pueblo de Codpa [en alusión a su nacimiento]. Ahí estaba la oficina de inscripción. Yo emigré a los diez, doce años para estudiar. Allá en Arica estaba ya mi hermano. Ellos salieron primero. Mis papás se quedaron acá. Mi mami bajaba los fines de semana con fruta. Arica era chico en ese tiempo. Estamos hablando de 1960, 62. En Arica, arrendamos una pieza. Teníamos media casa arrendada en el sector Blanco Encalada. Y yo estudié en la Escuela nº 1, la de los panaderos que se llamaba en ese tiempo. La que está en San Marcos. Después me fui al Liceo de hombres, que estaba ahí en Santa María con Rómulo Peña; y el Liceo de Mujeres estaba ahí en la Plaza de Juan Noe. Ahí hice el colegio medio; después me fui un año al industrial, y después todos los años en el Comercial (...)<sup>89</sup>

Afectó al patrón de residencia local, y a la estructura de edades en su fisonomía de la población, a través de un conjunto de arreglos sociales, que fueron teniendo como premisas, posibilitar la continuidad de estudios de los hijos/as, y con aquello, su movilidad social. Yuxtapuestamente, insertarse de manera asalariada los padres, y personas en edad económicamente activa asociadas a su núcleo. Aquello, fue el acicate principal del éxodo histórico, y tuvo como manifestación la complejización del grupo doméstico<sup>90</sup>, definido por la relocalización de parte de la familia nuclear, articulada a sus extensiones vía el reconocimiento del parentesco de segundo y tercer grado, en el contexto urbano. Ésto sirvió de fundamento para la agencia dada en la instalación subsecuente de flujos constante, y coadyuvantes, campo-ciudad.

En general, eran hijos varones los que se priorizaban para continuar estudios, en una primera fase. Tales capacitaciones tenían prescripciones por parte del hogar, definiendo un limitado campo de oportunidades que adoptar, que resultaban orientarse a la acreditación de experticias funcionales a la movilidad social. Arguye sobre el particular un actor,

(...) El varón salía más. Se especializaba más. Es que antes la mujeres eran para la cocina y la casa. Ese era el pensamiento antiguo. Los viejos eran tipos un poco más machistas, más rectos en su vida. No es como ahora, por ejemplo, el padre actual no es así; es más abierto. Si el niño quiere estudiar agricultura, estudie. Antes no, yo quiero que seai abogado, que sea doctor; y si no, ¿para qué vai a estudiar? Eran más machistas los viejos. Ahora todo ha cambiado (...)<sup>91</sup>

Complementa otro actor,

(...) El hombre era más destinado al trabajo, y la mujer al hogar; a los hijos, a cocinar, y a lavar. Las mujeres sabían su deber, y los hombres sabían su deber (...)<sup>92</sup>

---

<sup>89</sup> I4/E3, masculino, 63 años, sector Guatanave.

<sup>90</sup> Por grupo doméstico se tiene acá al conjunto de individuos que realizan en común y en cotidiano las labores o funciones de producción orientadas a su supervivencia, sin precisar necesariamente para su realización el componente de parentesco. En este sentido, se revela también como una unidad de consumo.

<sup>91</sup> I4/E3, masculino, 63 años, sector Guatanave.

<sup>92</sup> I12/E8, masculino, 64 años, poblado de Guañacagua-Esquiña.

Ante tal evento, se relocalizaban los segmentos relativos a la familia nuclear, siguiendo arreglos que resguardara su condición como sistema de solidaridades y obligaciones restringidas, de acuerdo a sus extensiones de parentesco real y ficticio. Ésto implicó un marco de derechos y deberes que comprendió a la agencia individual de los miembros. En este caso, se muestra la actuación de modelos de género que fueron ecualizando, además, el proceso emigratorio local, a través de diferenciar los roles<sup>93</sup> femeninos y masculinos, siendo aquello contexto situacional para su desigual opción de emigrar por motivos educacionales y/o laborales.

La migración hacia la ciudad tuvo como referencia a la familia nuclear, articulada a las redes de parentela, que fueron soportes importantes de la estabilidad en la localidad, así como para decidir la re-localización, la inserción y la sustentabilidad de los miembros en el medioambiente urbano. Nota un actor,

(...) Migraron en parejas, hombres y mujeres, o sea, de una familia y dos hijos. Se iban en conjunto (...)<sup>94</sup>

En este sentido, dada las privaciones del contexto del valle, se mostró como imponderable promover la incorporación de los miembros a las dimensiones educacionales situadas en Arica, que les permitiera una mejor inclusión a la estructura laboral regional, así como a la asalarización de los miembros, en coherencia con las expectativas de substrato de los grupos familiares codpeños, contenidas en la aseveración de consenso sobre que *“fueran más que ellos”*. O sea, que trascendieran a las labores agrícolas y comerciales contenidas en el valle, y procuraran mayor bienestar asociado a la incorporación plena a los modelos de vida urbana. De esta manera, los miembros han tenido que generar arreglos que les permitan hacer vista de tal situación y expectativa, asumiendo en algunos casos la emigración total a la ciudad de Arica, y/o instalar formas transitorias de doble residencia entre la localidad y la ciudad. Al respecto, señala el actor anterior,

---

<sup>93</sup> Según la referencia ya realizada a la noción de modelos de género, se entiende por roles a las funciones relativas a las dinámicas propias de una organización social histórica y culturalmente definida, que diferencia la participación de acuerdo a las categorías identitarias de hombres, mujeres y otros en el contexto de la adscripción a referencias de la binariedad sexual.

<sup>94</sup> I27/E20, femenino, 45 años, pueblo de Codpa.

(...) Hay enseñanza media, pero hay una sola carrera, y es relacionada con la chacra. Y hay personas que no le gusta esa carrera, y entonces, obvio. Al final, todos los niños que han estudiado esa carrera ninguno está ejerciendo. No hay otras oportunidades. Entonces uno tiene que optar por Arica no más. Mi suegra me dice, "vendamos todo, y vámonos para Arica", pero a mí tampoco no me gusta. Ya estoy tan acostumbrado acá, y a mí me gusta acá. Quizás algún día diga, ya, cierro los ojos y diga "vámonos" porque a lo mejor tenga que estar más cerca de mi hija, o quizás ella va a formar su familia, va a tener sus niños, y yo voy a querer estar más cerca de los nietos (...)<sup>95</sup>

De este modo, se tiene que la emigración ha sido una empresa articulada por arreglos sociales, calibrados desde los grupos familiares, que imputaron la socialización de las expectativas de mejores oportunidades en Arica entre sus miembros, a la par de elementos de devaluación de la actividad agrícola u otras comerciales radicadas en el valle. En una primera fase, los modelos de género definieron que tal expresión de re-localización fuera priorizada para los miembros varones. Luego, aquello se fue matizando hasta volverse incluyente a los miembros femeninos también. En lo siguiente, fue un fenómeno recursivo y transversal, dada la sistemática idea de limitaciones del valle para el acceso a las oportunidades de movilidad social de los miembros. Complejizándose los componentes estructurales de la entidad sociológica de la comunidad, ahora proyectada, a nivel regional, se fue revelando por la complementación campo-ciudad, como espacios productivos y reproductivos de los grupos domésticos, socio-estructurados por el reconocimiento del parentesco real y ficticio. Por ende, el fenómeno de emigración se correlacionó con procesos colectivos de adecuación de los agentes del valle, manteniendo una vinculación estructural.

### **5.7 Dinámicas cíclicas de la migración interna. El arraigo y re-arraigo**

La migración se relacionó con la estratificación local de las familias, con la acción de políticas desarrollistas y la desigualdad territorial. Inicialmente, convino como una reconfiguración del patrón residencial, manifiesto en la re-localización urbana de la población local, especialmente de segmentos en edad escolar y en edad económicamente activa. Tal contingente, fue emigrando de acuerdo a dimensiones generacionales, de género y de familia, manteniendo la conexión de la localidad con el proyecto de la inserción urbana, a propósito de la proyección de sus bases sociales en las dos esferas, haciéndolas conexas. Nota sobre este énfasis un actor,

(...) La gente que se quedó es porque les gusta este mundo. Otra situación, también para mantener a los que están estudiando (...)<sup>96</sup>

Complementa lo anterior otro actor, acotando aspectos de su trayectoria biográfica,

---

<sup>95</sup> I27/E20, femenino, 45 años, pueblo de Codpa.

<sup>96</sup> I4/E3, masculino, 63 años, sector Guatanave.



(...) Yo me jubilé; ahí me vine a vivir a Codpa de nuevo. Pero mis vacaciones las pasaba acá, al lado de mi madre. Yo trabajaba en el Puerto. Yo empecé en 1978, en las naves especiales. Los barcos mercantes que traen mercadería arriba de contenedores. Después de jubilarme, ahora estamos acá. Ahora mi actividad es trabajar la chacra, sacar vino Pintatani. También, todo tipo de fruta. Sale pera, durazno, membrillo (...)<sup>97</sup>

Ergo, los individuos emigrados guardaron compleja, y constante, relación con las localidades de origen, mediante ocupaciones estratégicas que modularon los procesos de identidad y subjetivación. Para el mantenimiento de la agricultura y/o de propiedad en el sector, así como por la adopción del pueblo como recurso de memorias familiares, y por el menor costo de la vida general que conlleva, dada la baja renta y escolaridad que algunos exhiben, el valle se mostró como “lugar” receptivo e inclusivo para miembros que, tras la experiencia en la ciudad, y ostentando la condición de jubilados, o relativamente marginalizados del mercado laboral formal<sup>98</sup>, desearon volver<sup>99</sup>. Comenta un actor sobre aquello,

---

<sup>97</sup> I4/E4, masculino, 63 años, sector Guatanave.

<sup>98</sup> Si consideramos la actualidad, la oferta de empleos asalariados es limitada en el valle, privilegiándose la inclusión en ellos de miembros considerados “del valle”, o “de la comuna de Camarones”. Ésta pasa por trabajar en programas del sector público, provistos por la municipalidad, y en el sector privado. El sector privado, incorpora miembros según la operación de las empresas del área de la construcción, que por licitaciones realizan obras de infraestructura pública. También, se adicionan otras fuentes contingentes vía licitación de obras o actividades específicas. En tanto, por parte de fondos públicos, se connota el de generación de empleo, que otorga un oficio rentado a mujeres especialmente, con objeto de que hagan aseo en espacios de uso público de los asentamientos del valle; el de Centro Abierto de Adulto Mayor, que contrata a un/a administrador y personas para la manipulación de alimentos; y el de encargado de registro civil. Del mismo modo, los directamente provistos por el funcionamiento del Municipio en el territorio, como el de asistencia primaria en salud (Encargado de salud y técnico paramédico), el de delegado municipal y el de encargado/a de biblioteca. Por último, los del funcionamiento de los establecimientos educacionales del Pueblo de Codpa (internado), de Guañacagua (unidocente) y Chitita (unidocente), incluyéndose a los miembros, según su formación, como profesores, inspectores y manipuladores/as de alimento.

<sup>99</sup> En este orden, la limitada cobertura y calidad del bienestar social básico se asocia también al relativo bajo costo de vivir en la localidad, que va siendo elemento central para la habitabilidad de los actores locales, especialmente en condición de adultos mayores, y/o relativamente marginalizados del mercado de trabajo formal por situaciones que pasan por baja escolaridad, alguna limitación psico-somática, entre otras.

(...) Cuando era chica tuve que ir a Arica por seguir estudios, el año 1993. El año 1994 estudié en la Escuela D 17, hice el octavo básico. Además en ese año a mi mamá y mi papá le entregaron una casa en Arica. Y ese año no viví en la casa, yo estuve estudiando con el Programa residencia familiar estudiantil, que vivía primero con mi cuñada que falleció, donde arrendaba la Marcela, vivía en la casa de los papás de ella con mi hermano. Yo viví ahí, con ellos hasta julio. Después me fui a vivir donde la tía Graciela, que era una persona que fue a ofrecer su casa para el programa que yo estaba, para los niños que éramos del interior, y que teníamos que estudiar acá, y no tenías donde quedarnos. Después hice la enseñanza media en el Liceo B-4, e hice el técnico profesional en Programación en Computación entre el 1995 al 1998. Después el año 1999 estuve en Arica hasta el 2001, cuando me fui a vivir a Codpa. Porque ya llegó mi primera hija, y como yo no podía trabajar, me fui a vivir con mis papás; y los llevaba y los traía, porque conducía la camioneta. Me quedé con mis papás en Guatanave hasta el año 2004, porque hasta el año 2003 trabajé ahí en manipulación de alimentos en pueblo de Codpa, en el internado. El año 2004 me radiqué en Codpa. Mi casa de Codpa la compramos entre mi mamá, mi papá y yo, entre los tres. De ahí me quedé hasta ahora el año 2012. Ahí decidí venirme a Arica por el tema de la educación de los niños. Y también me fue a Arica, porque decidí hacer el curso para ampliar la licencia para A-2, y eso significó estancia. Me puse a vivir en Arica en la casa de mi papá. Ahí inserté a trabajar en transporte, y mi pareja se quedó en Codpa. Después él se vino, porque su contrato con la Municipalidad terminó. Él se vino a trabajar acá, porque le ofrecieron un trabajo con contrato y con un sueldo sustentable en una constructora (...)<sup>100</sup>

Complementa otro actor,

(...) Yo me casé en Arica, viví siempre en Arica. Y cuando hubo una situación mala allá, mi capacidad ya no era apta para trabajar en Arica, y me dieron una posibilidad de trabajar en Codpa; y me viene para acá, y bajo cada un mes. Pero más estoy en Arica, porque allá tengo mi hogar (...)<sup>101</sup>

Tales factores se yuxtaponen, teniendo relevancia el parentesco como factor de orden estructural, mediante el cual, las formaciones socio-organizativas se expresan prioritariamente, e inscriben la acción social de los sujetos y sus contextos de reproducción socio-cultural. Nota el actor anterior, que retornó al valle tras una experiencia en la ciudad,

(...) Uno regresa, porque tenemos nuestros hermanos, nuestros terrenos, que nos dejaron los padres. Aparte, el clima, la tranquilidad. Ya cuando tú llegas a una cierta edad, ya quiere uno una tranquilidad, quitado de bulla. Aparte que el clima es muy bueno acá. Yo creo que este valle va pa allá. Porque el mismo valle es frutero. Si se da cuenta, antes era Guañacagua no más, pero ahora hay cualquier casa aquí. Hay un momento en que se va juntar Guatanave con Guañacagua. (...)<sup>102</sup>

Nota el actor, que la jubilación gatilló el retorno vía la re-significación de su trayectoria biográfica, y de la conceptualización del valle. Es posible advertir aquí, que los procesos de racionalización y de subjetivación generacional –en tanto hace relación a la significación de la auto-referencia del sujeto–, inciden en la definición del fenómeno y sus posibilidades de expresión. Es decir, que la migración funciona longitudinalmente, e implica una trayectoria

---

<sup>100</sup> I8/E7, femenino, 35 años, pueblo de Codpa.

<sup>101</sup> I17/E19, femenino, 58 años, sector Ofragía-Cerro Blanco.

<sup>102</sup> I4/E4, masculino, 63 años, sector Guatanave.

asumida por los miembros que incorpora también prácticas cíclicas de migración, manifiesto en la opción de “retorno”. Anota al respecto otro actor,

(...) Juventud que vuelve, difícil. Los viejitos que han ido a la ciudad vuelven ya de viejos, por el clima, por su enfermedad, vuelven acá. A sus últimos años. Esa es otra cosa. La juventud no vuelve, ya han visto la tecnología, la diversión; otro ambiente. Y acá ¿Qué van a ver? Ya no hay luz, en la noche estamos a oscuras, hay solamente dos horas de luz. Un ratito, miramos la tele, y nos quedamos con la gana de seguir viendo una cosita, y hay que apagar (...)<sup>103</sup>

Revelando las formas de racionalización del migrante de “retorno”, no como universales ni en base a un esquema categórico de cambio/continuidad, se logra advertir el cruce de las dimensiones que soportan su contingencia, y su relacionamiento social con la localidad, gravitado por la subjetivación generacional del valle como “lugar” cotidiano. Históricamente, ésta se expresa como una masiva emigración donde se incorporan individuos a las lógicas urbanas, afectando la estructura poblacional de su sector de origen, y la representación del valle como espacio de realización. A través de la inserción a los sectores de producción, a los sectores sociales/habitacionales y a los educacionales, también se desarrollan, de manera consiguiente, diversas estrategias y arreglos de naturaleza socio-cultural que permiten la estructuración de relaciones campo-ciudad, como espacios de producción y reproducción integrados. Posibilitado aquello, por el reconocimiento y funcionamiento elementales y de sustrato de las lógicas provistas por la institución del parentesco real y ficticio, expresándose en las configuraciones que asumen la familia extensa y nuclear como entidades sociológica contingentes.

Los procesos de subjetivación funcionan de manera heteróclita, posibilitando diversos resultados probables respecto de la articulación de la identidad colectiva e individual. Ésto posiblemente incide en el patrón general de migración, dado que el proceso migratorio no estaría vinculado sólo al hecho de modificar la residencia, sino que, asociado, también, a factores de identidad que modulan los flujos de personas inscritas en las instituciones sociales de base, a través de criterios latentes de género y generacionalidad, como se ha señalado.

En el caso del valle, no se adscribe la dinámica poblacional a la discreción territorial o discontinuidad campo-ciudad; sino que, se encontraría en función de lógicas socio-culturales y contextos de significación/funcionalidad de diversos órdenes, que conllevan formas de racionalidad colectiva e individual, que producen espacios sociales específicos, que re-formulan

---

<sup>103</sup> I11/E15, masculino, 68 años de edad, Guañacagua.

referentes de sentido y se convoca bajo lógicas comunitarias performativas a los miembros, los cuales van actualizando su diferenciación colectiva a través de sus prácticas situacionales.

En los casos analizados, la emigración se asoció a búsqueda de opciones de estudio y de inserción laboral principalmente; siendo, de manera corolaria, “migrante potencial” el individuo ad portas o en edad económicamente activa. Tras esta etapa, cabría la posibilidad de retornar y/o radicarse a las localidades de origen, vía recursos del arraigo y re-arraigo. Sobre esto, señala un actor,

(...) Yo le digo a mi esposo, "Tenemos la parcela, tenemos esta casita, al costado también tengo otra casita que arriendo, estoy haciendo una cabañita más allá, y tenemos la casita en Arica". Entonces le digo, "no quiero *ambiciar* más". Ya con lo que tenemos demás podemos tener para vivir, porque no toda la vida es puro trabajo. Lo único que me preocupa un poco es tener el recurso económico para cuando mi hija vaya a la universidad. Y quizás no sé, mejorar un poquito mi casita en Arica, y él [esposo] que se jubile. Entonces así estamos acá en Codpa le digo yo. "Tú te *dedicai* al negocio, yo me dedico a la chacra". A mi esposo le gusta estar acá, pero no le gusta trabajar en la chacra. A mi hija desde chica le hemos inculcado que tiene que ir a la universidad, y estudiar una carrera (...)<sup>104</sup>

Adiciona otro actor,

(...) Yo soy originalmente de Belén. Hasta el año 2010 trabajé de tripulante en Arica, donde tenemos casa en la Población Chile, y ahí me vine a Guatanave. Aquí ya estaba mi señora, que ha estado 32 años acá, cuando compramos una chacrita que le compró a un tío de segundo grado de ella que vivía aquí, Graciano Sana, un codpeño neto, que ya falleció. Él la contactó que vendía un terrenito, y a mi señora le gustó, y compró. Se vino a Guatanave el año 1982. Iba y venía, así, porque teníamos un pedacito de predio chico que compramos. Después cuando me pensioné, compramos un predio más grande. Ya decidimos venirnos para acá, como estábamos pensionados, es difícil vivir en Arica. Porque ya uno necesita tranquilidad. Cuando uno ya entra en edad, ya no necesita tanto ruido, tanta cuestión en Arica. Aquí es tranquilo. Ahí decidimos radicarnos acá, definitivo. Los hijos siguen viviendo en Arica, pero trabajan en Calama. El mayor es ingeniero, y el segundo es técnico en electrónica. Uno trabaja en el Abra, y el otro en el Finish. El hijo mayor vive en la casa de Arica, el cuida la casa, él vive en el segundo piso, y nosotros tenemos el primero (...)<sup>105</sup>

Advertido lo anterior, se podría estar frente a la expresión, a nivel poblacional, del siguiente modelo de migración (Figura 5.7)<sup>106</sup>, cualificado como de tipo circular, en el sentido que lo

---

<sup>104</sup> I27/E20, femenino, 45 años, pueblo de Codpa.

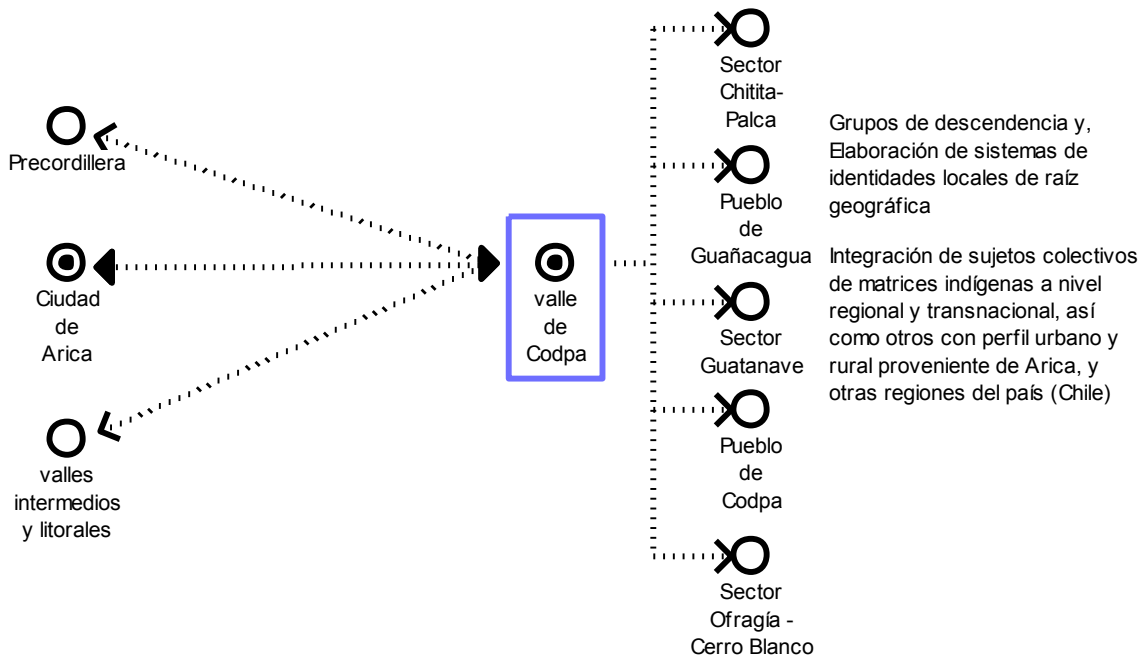
<sup>105</sup> I13/E9, masculino, 70 años, sector Guatanave.

<sup>106</sup> Modelo semejante estaría operando a nivel de los sectores rurales del extremo norte, atendiendo los antecedentes etnográficos que, igualmente, recopilamos en el pueblo de Quillagua, por ejemplo véase Cerna & Samit (2013). En este último caso, hemos documentado que tratándose de un pueblo de origen salitrero, y que tiene como auge el período ferroviario, con una población de origen diverso, donde la adscripción étnica es marginal a nivel de auto-denominación, estimándose alrededor del 10%, la migración circular y lo que Gundermann (2001 a) llama translocal, se expresa como dinámica que permite la proyección y reproducción poblacional de los “quillagüeños”, adscritos por parentesco (bilateral) y en función de la memoria local histórica.

plantea Tarrus (2001)<sup>107</sup>. Éste se define por los itinerarios migratorios históricos que generaron un sistema de relaciones basadas en la “vinculación” de diferentes asentamientos a nivel de los grupos domésticos, que luego de la intensificación del proceso de re-localización urbana, conllevó su expresión en flujos constantes y periódicos que imprimieron a tal migración histórica un carácter de “movilidad”. Tal flujo se vuelve estructural para la dinámica comunitaria del valle, tornándose migración de “retorno” al momento de cambiar la residencia principal urbana por la re-localización residencial en el valle, considerado por los actores como unidad de “origen”.

---

<sup>107</sup> Según Tarrus (2001: 39) “(...) *la juxtaposition d’observations locales aussi nombreuses soient-elles, ne suffit pas à comprendre le savoir-circuler, traverser des espaces et des normes ; une forte originalité des comportements collectifs est en effet manifeste lors du cheminement même, et dans les lieux-moments d’articulation entre sédentarités et mobilité (...)*”



\* Condiciones de emigración (factores de expulsión):

- (1) Educación de la descendencia directa (emigración se segmentos de la familia nuclear, y extensa).
- (2) Búsqueda de opciones laborales asalariadas, dependientes o independientes.

\* Condiciones de permanencia (factores de atracción):

- (1) Explotación agraria que apoye los proyectos educativos o de inserción laboral de miembros de las familias nucleares (generalmente expresado en que se queda el padre y/o la madre produciendo la chacra, y luego adopta estrategias de doble residencia con Arica de acuerdo a la comercialización de los productos agrícolas, y su responsabilidad con su grupo doméstico radicado en Arica)
- (2) Consciencia subjetiva de estar "adecuado" a los modos de vida provistos por la localidad y sus redes sociales cotidianas.

\* Condiciones de migración de retorno:

- (1) Haber dejado de suscribir responsabilidades asociadas a la educación y/o crianza de hijos.
- (2) Desvinculación de obligaciones sustantivas de la producción de su grupo doméstico, o acuerdo de re-localización con éste.
- (3) Condición de jubilación (generalmente de acuerdo a un empleo desarrollado en sectores de la ciudad, o del país).
- (4) No hallarse cursando educación formal.
- (5) Contar con trabajo remunerado en el valle (opciones de éste son labores en el sector público, el municipio y el sector privado).

Figura 5.7. Migración circular y factores actuantes en los procesos migratorios locales del valle  
Fuente: Elaboración propia

Tal mecanismo social, se revela como un activo configurante de la capacidad de reproducción poblacional del valle. Al imputarse a la población estable de las localidades miembros radicados en otras zonas, donde primó como destino la ciudad de Arica, de acuerdo a condiciones específicas de desvinculación, o re-vinculación laboral también con la localidad, fueron sustantivas las responsabilidades asumidas por éstos en materia de producción y reproducción efectiva de sus grupos de referencia. Se asocia esta práctica a la activación, o reformulación,

de *sentidos de arraigo*, que supone una *racionalización cultural* de los actores respecto de la localidad como “*lugar*”, tanto cotidiano como *identitario*, y para con su adscripción a las *dinámicas comunitarias*, relativamente corporativas, ocurrentes en la configuración sociocultural del valle.

## **5.8 Observaciones sobre los itinerarios migratorios**

En lo siguiente, se realizan observaciones de los resultados principales de este capítulo, de acuerdo al primer objetivo específico del estudio realizado, que servirá, posteriormente, para estructurar aspectos de la discusión. En este sentido, se tiene lo siguiente:

1. La producción de discursos de desarrollo y progreso desde agentes gubernamentales desde mediados del S. XX, comprendieron representaciones de la alteridad andina ubicada en los denominados pueblos del interior de Arica, diagnosticados en progresivo despoblamiento. Estos discursos otorgaron recursos heurísticos para la comprensión de los procesos de transformación de las esferas socioculturales y poblacionales “del interior”. Tales entidades “situadas” referentes a colectividades locales fueron vistas como faltas de “civilización” y de “progreso”, explicándose por su “aislamiento” relativo a las dinámicas propias de la sociedad global. En este marco, aquellas modularon la propia alterización de los grupos de descendencia local en Codpa, de acuerdo a la asimilación y acuerdo que éstos mostraron para con aquellos criterios monoculturales referentes a la integración a la comunidad nacional, reflejada en la incorporación, en décadas anteriores, de la noción ontologizada de ser chilenos. Más allá de la oposición simbólica, no estableció esa categorización especial conflicto a la diversidad de matrices socioculturales locales, de acuerdo a la contextualización sociohistórica de las adscripciones colectivas e individuales posibles, en el ordenamiento colectivo del valle. Ésto sí formuló diferenciación colectiva, pero negociadas localmente en una lógica ego/alter.
2. Inicialmente, en un contexto de realización social, económica y poblacional en el valle, y su articulación con el espacio regional y transnacional, donde destaca la práctica de marchantes, se fueron consolidando grupos de descendencia que remitían a ascendientes históricos inscritos en la memoria local según los asentamientos, ante los cuales se fue desarrollando un patrón cognaticio de asociación. Tal escenario gestó la elaboración de un sistema de identidades colectivas de acuerdo a asentamientos y

sectores, que diferenci3 a los miembros en estatus de legitimidad para con la pertenencia comunitaria. 3stas contienen caracter3sticas conc3ntricas y jerarquizadas contextualmente, permitiendo la integraci3n de elementos posiblemente opuestos a la configuraci3n colectiva de los actores. A prop3sito, aquello se asocia a la inclusi3n local, en categor3a de "*afuerinos*", de los sujetos colectivos de origen precordillerano y altipl3nico del espacio regional, as3 como del altipl3nico del sector boliviano, v3a la pr3ctica de marchantes.

3. Las experiencias de articulaci3n de asentamientos del espacio regional, ha sido parte estructural de los itinerarios biogr3ficos de los miembros del valle. No obstante, desde mediados del S. XX, esta conexi3n se revela como un cambio sustantivo del patr3n de residencial, que tuvo que ver con la re-localizaci3n de las cohortes en edad escolar y otras con inter3s en insertarse en las esferas asalariadas urbanas, sea como dependientes o independientes, teniendo como substrato la formulaci3n de arreglos sociales fundados en las redes de parentesco y en las din3micas de la comunalidad del valle, que sirvieron de capital social de soporte para la emigraci3n, la inserci3n urbana y el mantenimiento de los miembros en las zonas de destino. En este escenario, su materializaci3n estuvo asociada a la complejizaci3n de las unidades dom3sticas, en lo siguiente, definidas por la interfaz campo-ciudad. Siguiendo los itinerarios migratorios por sujetos colectivos en el valle: i. Para el caso de los grupos de descendencia, se muestra una orientaci3n m3s n3tida hacia la ciudad de Arica. En tanto que, ii. Para los grupos de matrices culturales relativas a la precordillera y altiplano, esta impronta sigui3 una ocupaci3n m3s claramente multi-situada, ocupando diversos asentamientos en el valle mismo, en otros valles litorales y tambi3n en la ciudad de Arica. Con tal conexi3n, con centro log3stico en Arica, en lo siguiente por alianza se adosan al valle algunos perfiles de actores del sur de Chile, teniendo los dos grupos anteriores experiencias de este orden. Por 3ltimo, iii. En el caso se los marchantes y sus descendientes, se pudo advertir que v3a la pr3ctica de "*dejar hijos*" y/o radicarse en el valle, se fue adicionando un contingente con matriz sociocultural ind3gena, que procur3 su incorporaci3n en las din3micas de la comunidad del valle, a trav3s de mecanismos sociales como el compadrazgo y la alianza formal o informal. Luego de un establecimiento en el valle, estos contingentes tambi3n fueron incluy3ndose a las experiencias hacia la ciudad, as3 como desarrollando arraigo local con el valle, que en algunos casos gatill3 el retorno a



las lógicas comunitarias de Codpa por medio de la compraventa de predios y viviendas en los asentamientos y sectores.

- Las motivaciones centrales de éxodo fueron por la educación de los hijos y la incursión en el mercado laboral asalariado regional. Ambas dimensiones fueron concomitantes, primando como causal la educacional. También, se manifiestan prácticas de permanencia en el valle, asociadas a apoyar económicamente la incursión de parte del grupo familiar en la ciudad, y luego mantener a los hijos y/o nietos. En una posterior fase, implicó ésto el despliegue de estrategias para contar con vivienda propia en Arica, manifestándose como soporte de la consiguiente movilidad campo-ciudad. Complementario con lo anterior, el retorno, en tanto condicionado por el género y la generacionalidad de los miembros, se muestra como iniciativa de personas en condición de jubilación, y/o marginalización del mercado laboral provisto en otros sectores. En un caso, éste se relaciona a la subjetivación de las memorias familiares, y de la socialización primaria vivida en el valle. En el otro caso, el relacionamiento es funcional a la oferta laboral asalariada en el valle; los miembros regresan para incorporarse en labores propias de la municipalidad, el sector público vía programas de empleo mínimo, y/o en empresas que por licitación gestionan sobretodo el ámbito de la construcción (Cuadro 5.2).

Dimensiones	Sujetos codpeños	Sujetos precordilleranos y altiplánicos	Sujetos bolivianos
<b>MOTIVACIONES</b>			
Emigración	Educación e inserción asalariada	Educación e inserción asalariada	Educación e inserción asalariada
Permanencia	Apoyo económico al ingreso del grupo doméstico, y modos de vida local	Apoyo económico al ingreso del grupo doméstico, y modos de vida local	Instrumental
Retorno	Jubilación o marginalización laboral	Jubilación o marginalización laboral	Instrumental
<b>ITINERARIO</b>			
Origen	Grupos de descendencia local	Grupos con ascendencia en la altitud (precordillera y altiplano) del espacio regional	Aylo Carabaya, Aylo Pabillón, Unguenpata, Vitacoyo (Sibaya), Taipioco
Destino	Arica	valle de Codpa/Arica	valle de Codpa/valles litorales/Arica
Tipo de itinerario	Directo	Escalonado	Escalonado/informal y formal
<b>SOPORTE</b>			
Agenciamiento	Colectivo	Colectivo	Colectivo
Naturaleza de la relación de origen	Parentesco	Parentesco	Parentesco
Naturaleza de la relación de destino	Parentesco	Comunitaria	Comunitaria
<b>TEMPORALIDAD (desde actores)</b>			
Inicio migración	1940-1980	1940-1980	1900-1975* en condición de marchantes, que luego fue inmigración por pasos fronterizos
Movilidad	1960	1960	1980

Cuadro 5.2. Síntesis de motivaciones, itinerarios, soportes sociales y temporalidad, valle de Codpa  
Fuente: Elaboración propia

5. El proceso migratorio, no comprendió una ruptura radical de las relaciones con la localidad, manifiesta en la mantención de un "límite" de capacidad que ha permitido la reproducción de la población en el tiempo, que se asocia al "vínculo" que mantienen y recrean los miembros residentes y emigrados con las dinámicas comunitarias locales, considerando como referencia sus asentamientos, o sectores del valle. Implicó la complejización de éstas de acuerdo a los ensayos de complementar las esferas campo-ciudad por parte de los grupos domésticos, socio-estructurados por el reconocimiento de relaciones de parentesco real y ficticio, así como por los recursos de memoria local con Codpa. Con aquello, la realización social, económica y poblacional del valle se regionalizó; conllevando dinámicas que trascendieron a las efectivamente ocurrientes en el valle. Asociada a la transformación de los perfiles sociológicos de los miembros ante su mayor escolarización e inserción laboral urbana, la localidad se mostró incongruente con los modos de vida de los emigrados, quienes fueron elaborando un relacionamiento familiar nuclear y extensivo referencial al valle, el cual se reformuló como recurso de convergencia colectiva. Modulado por dimensiones de generacionalidad, género e identidad, el valle se reveló como "lugar" referente de fenómenos de identidad colectiva según la elaboración de planos intersubjetivos de la experiencia migratoria, de la comunalidad, y de la propia pertenencia a las colectividades suscritas a Codpa.

### DINÁMICAS POBLACIONALES Y EL PARENTESCO LOCAL

En el presente capítulo, se describen aspectos de las bases institucionales, organizativas e intersubjetivas operativas en el valle de Codpa, y su relación con la generación de la acción colectiva local a propósito de la elaboración de estrategias contemporáneas de movilidad poblacional campo-ciudad. En este sentido, se provee un análisis etnográfico que permita caracterizar el rol de las prácticas de parentesco y relacionamiento en el marco de las dinámicas poblacionales locales.

#### 6.1 Dinámicas de la comunidad local

A nivel local, la población residente en el valle corresponde a contingentes con ocupación histórica en el área, que han desarrollado un arraigo específico y corporativo de acuerdo a los asentamientos que les suscriben. Este conjunto se cualifica como envejecido, siendo en su gran proporción personas en condición de adulto mayor, que referencian a un conjunto de parentela radicada en la ciudad de Arica, y en otras zonas urbanas y rurales, las que han aprehendido como recurso cultural e identitario al valle. Tales discriminan entre quienes son “natos” o “legítimos”, y quienes son “llegados” o “afuerinos”. Los “natos” responden al reconocimiento de lógicas de descendencia y de memoria colectiva, que les atribuye mayor legitimidad para con el destino del valle. En alusión a los miembros que se agregan residencialmente a los asentamientos de Codpa, los “llegados” se discriminan entre los transitorios, en función a labores agrícolas, y los que establecen residencia permanente. Entre estos últimos, se discrimina entre los que “compran” terrenos/viviendas, y los que residen en lugares sin propiedad raíz establecida, o por compraventa informal de unidades residenciales a personas que se cambian de asentamiento, o se van definitivamente a radicar a otro sector, donde destaca la ciudad de Arica. Señala un actor sobre el particular,

(...) La mayoría de las personas tenían terrenos en varios lados. Algunos heredados, algunos tomados, algunos apropiados en la medida del tiempo. Muchas veces los terrenos no estaban regularizados, y se vendían así a la palabra. Porque, si alguien le daba su palabra era valorizada. Ahora no; ahora si no está escrita en el papel, no vale (...)<sup>1</sup>

Entre los “afuerinos”, destacan los inmigrantes venidos de otras zonas micro-regionales y/o cotas altitudinales del espacio regional, los segmentos indígenas de origen boliviano<sup>2</sup>, y en menor grado, contingentes indígenas de origen peruano, así como elementos inmigrantes desde otras regiones del país, donde se connota que han tenido un perfil rural también en sus unidades de origen. Este segmento se encuentra ocupado principalmente en actividades asociadas a las explotaciones hortofrutícolas y de construcción, al desenvolvimiento de actividades comerciales y, de manera marginal, a otras de asistencia local a los miembros del valle (Figura 6.1).

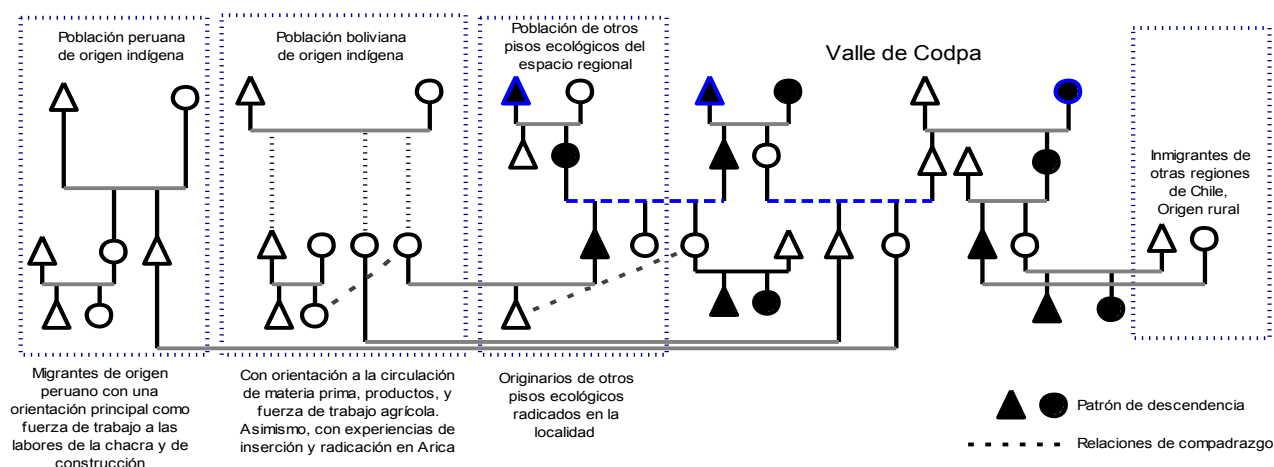


Figura 6.1. Patrón de descendencia general de tendencia cognaticia con rasgos patrilineales del valle de Codpa, integrando a los contingentes de alteridad migrante boliviana, peruana, así como de migración inter-regional  
\*Demarcado en azul, los ascendientes históricos de fines del S. XIX  
Fuente: Elaboración propia

Tal contexto heterogéneo en orden a la procedencia de los miembros residentes, se articula al reconocimiento de las redes sociales conformadas a propósito de sistemas de identidades socio-territoriales, que proveen recursos corporativos para la alterización de los miembros del valle según sus asentamientos de pertenencia, ordenados por el reconocimiento de la ascendencia relativa a criterios de ocupación histórica. Esta mecánica, va haciendo “visible” cierta población residente que, a su vez, supone la convergencia en torno a redes de parentelas (trans)localizadas diferenciadas por sistemas de identidades colectivas, hallándose su

<sup>1</sup> I8/E7, femenino, 35 años, pueblo de Codpa.

<sup>2</sup> Según migraciones históricas vía el mecanismo de circulación marchante, o de resituación, como se mostró en el capítulo V, y actuales, con motivaciones de tipo laboral y comercial.

realización social, económica y poblacional más allá de la localidad. En este escenario, se adosan dinámicas de substrato que tienen que ver con sistemas migratorios trans-nacionales, que trasladan hasta el valle sujetos que no responden directamente a los sistemas de identidad local, ni al perfil sociocultural de los miembros codpeños. Cuando se procesa esta alteridad latente, que se imputa según los criterios antes expuestos, pasa a visibilizarse comunitariamente en el marco de un sistema de derechos y obligaciones que guardan correspondencia con la dinámica de los formatos organizativos territoriales y funcionales, que de alguna manera, embotan parte importante de las dinámicas comunitarias y de participación en el valle, procesándose un conjunto de actualizaciones de relaciones intra-comunitarias de “*vecindad*”, de parentesco real y ficticio, así como de solidaridades y oposiciones entre los miembros.

Las vinculaciones campo-ciudad hacen que las dinámicas de la comunidad local no se convoquen tan sólo en sus bases territoriales efectivas, sino que, a propósito de los contingentes que se remiten al valle como “descendientes” de los grupos de familias históricas, y que guardan una visibilidad preponderante ante cuestiones que tienen que ver con el agenciamiento gubernamental y civil ante temáticas de desarrollo local, y de promoción de la identidad cultural de los poblados y sectores. Por estos motivos, y por la posibilidad de beneficio relativo de aquello para la mejora del bienestar individual y colectivo local, estos conjuntos han tenido como estrategia la suscripción en organizaciones territoriales y funcionales, dando la imagen de una mayor población efectiva en el territorio. Generalmente, este segmento es un capital humano en edad escolar<sup>3</sup> y/o en edad económicamente activa, que en la actualidad referencian su residencia principal en la ciudad de Arica, u otros centros urbanos de la macro zona norte y del país, donde prima la residencia en la ciudad de Santiago. Estos grupos dislocados de la dinámica cotidiana en el territorio, presentan perfiles sociológicos que les han distanciado, sistemáticamente, de las labores directas de la (re)producción agrícola, situando su participación en las diversas iniciativas de tipo cultural e identitaria desde su referencia urbana, asistiendo al valle en calidad de visita, u organizando espacios de promoción patrimonial desde los cánones etnogubernamentales vigentes de lo “indígena” aymara, a lo que complementan, no sin dialécticas internas, recursos propiamente locales de identidad colectiva. En otras palabras, para este sub-grupo el contexto local se volvió un “*lugar*” privativo para la movilidad social y el bienestar, siendo remitido al amparo de recurso de identidad y patrimonio, pero no

---

<sup>3</sup> En el caso de la participación formal en organizaciones en condición de mayoría de edad, o sea, de 18 años o más.

efectivamente a un espacio de realización social, económica y poblacional. Aquello se negocia cuando dejan las obligaciones educativas, o propiamente productivas, relacionadas a sus grupos domésticos, y se adopta la condición de jubilación y/o marginalización del mercado laboral, acogiendo la localidad un nuevo sentido de arraigo, que puede llegar a decantar la decisión de relocalizar su residencia principal en el valle, gatillando la migración de retorno.<sup>4</sup>

En función a la actualización de principios de parentesco de tipo bilateral con criterios cognaticios, y en base a la memoria histórica y colectiva local, se promueve una plataforma para la cohesión y diferenciación a nivel consuetudinario, que capitalizó la membresía *codpeña*. Asimismo, su prolongación ontologizada de “*ser codpeño/a*”. Aquello enmarca a las solidaridades y conflictos intercomunitarios de los/as miembros, a diversos otros órdenes de interacción extensiva. Este contexto ecualiza el faccionalismo actual entre los miembros, sea fortaleciendo espacios fragmentarios de solidaridad, y/o agudizando y promoviendo espacios de pugnas veladas, o explícitas animadversiones interpersonales. Igualmente, esta configuración va modulando la movilidad intercomunal e inter-regional de la población local, que imprime en su dinámica el conjunto de relaciones próximas y distantes dadas entre los miembros en un orden inter-subjetivo.

## **6.2 Factores configurantes de las dinámicas poblacionales locales**

En el valle de Codpa, que es percibido por los residentes y los miembros emigrados como deprimido socioeconómicamente, las dinámicas poblacionales se condicionan en su estructuración por componentes socioculturales<sup>5</sup>, que van actuando en la definición del acervo mínimo de personas con residencia permanente.

En este sentido, como ha sido mencionado, más allá del perfil envejecido de la población residente y referencial de la localidad, la asociación virtual con cohortes en edad escolar y

---

<sup>4</sup> Como se ha observado en el capítulo V.

<sup>5</sup> Vale anotar que las dinámicas locales de población se hallan escasamente problematizadas por la investigación social, y por la administración pública del territorio. En general, se le advierte como problemática del desarrollo, aludiendo en su caracterización a instrumentos de medida como el Censo, así como registros administrativos. También, como proxy comunal, provincial y regional se cuenta con registros de CASEN, y otras encuestas menores, que cada una no ha reflexionado respecto de la construcción de la alteridad en sus márgenes. Al respecto, las dinámicas socioculturales que hacen del territorio un espacio de experiencias y relaciones de interfaz no ha sido posible documentar. Asimismo, los registros vitales contienen sesgos que no permiten notar las tasas de mortalidad, y natalidad local. Ésto, porque tales registros se realizan en la ciudad de Arica, especialmente los de natalidad, pues la posta rural solamente cuenta con atención primaria, siendo un acontecimiento un nacimiento propiamente local, que guarda situación de accidentalidad por partos camino a Arica, o en la localidad. Estos últimos eventos se asocian a migrantes bolivianos residentes en la localidad, especialmente.

económicamente activa radicada en la ciudad, así como la acción de mecanismos de inclusión local vía la imputación de personas de otras zonas rurales de la inter-región norte con adscripción aymara, otras del sur del país asociada por alianza, sumada a otras con perfil indígena aymara provenientes del altiplano boliviano, así como de Perú, van otorgando elementos que intervienen de manera sustantiva en la estructuración de la capacidad de reproducción de la población local (Figura 6.2).

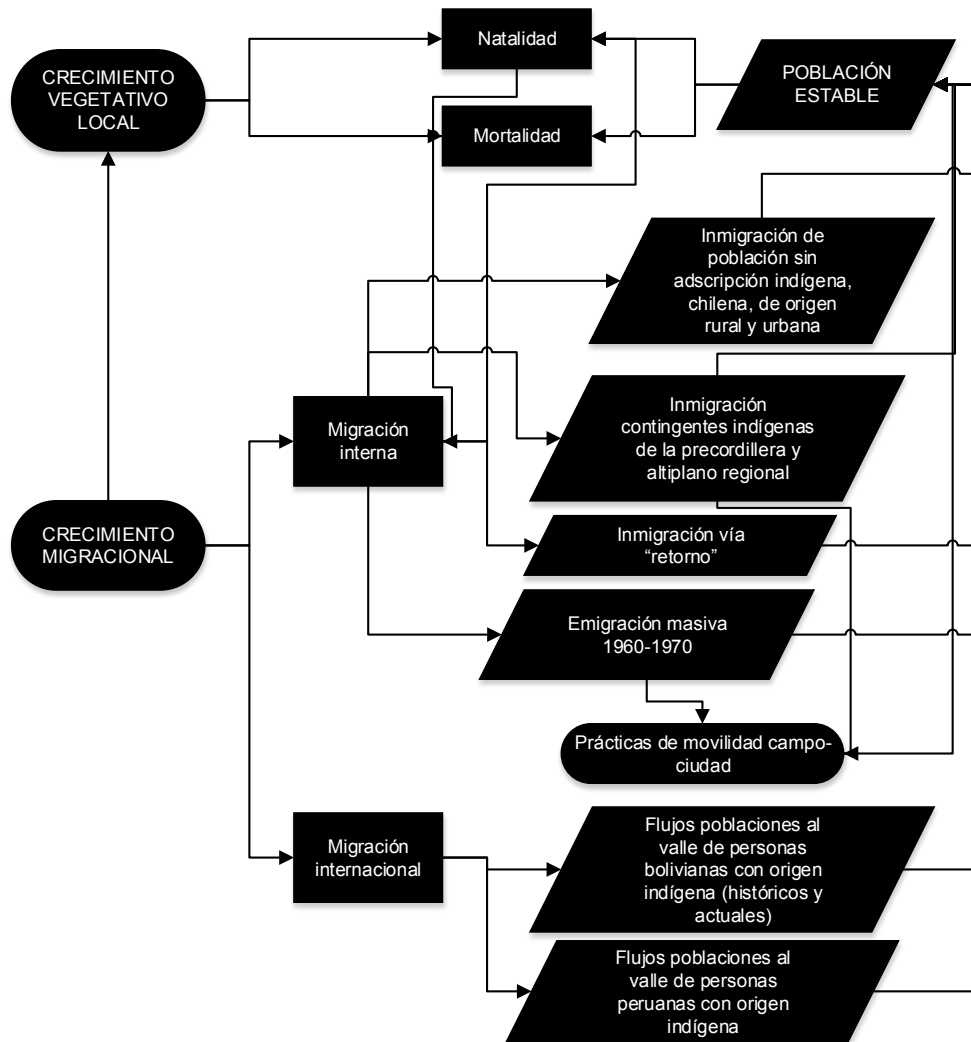


Figura 6.2. Dinámicas poblacionales locales en Codpa de acuerdo a elementos que actúan en la capacidad de su reproducción.  
Fuente: Elaboración propia

Sobre este particular, en lo siguiente se analizan algunos aspectos que permitan la cualificación del relacionamiento de los sujetos colectivos actuales en el valle, así como elementos de sus itinerarios y dimensiones de sentido.

La población con pertenencia local, vía su configuración en los grupos de descendencia, presenta baja escolaridad y edad próxima a la jubilación, o en condición de jubilación. Éstos se asocian a la residencia consuetudinariamente legítima, y a la propiedad de la tierra, así como al control de los medios de producción agrícola, siendo por ese motivo referente del territorio. Tal contingente, remite a una doble o triple residencia en otros sectores del espacio regional también, donde ha sido prioritaria la residencia en la ciudad de Arica, estableciendo arreglos para contar con “casa” propia en la ciudad, donde habitan sus hijos, y/o descendientes próximos y directos. Esta población puede ser la misma que ha insistido en mantener su residencia local según su inclusión a las redes productivas y de comercialización hortofrutícola, y otra, que luego de jubilarse o en marginalización del mercado formal del trabajo en la ciudad, actualizan sus lazos locales, reprogramando su residencia principal en el valle. En ambos casos, los lazos con la ciudad son fundamentales, estableciendo cada semana períodos en el valle de lunes a viernes, y fines de semanas en la ciudad de Arica; en su casa de allá, con sus hijos, nietos y familiares próximos. Acota al respecto un actor,

(...) Viajo a Arica, porque tengo mis hijos allá; tengo que ir a ver mis cosas, la casa, otro que tengo que ir a vender la fruta que tengo acá, que la voy a vender al terminal del AGRO. Es una rutina que tengo. A Iquique voy a dar una vuelta no más, para dar una vuelta donde mi hermana que vive en la autoconstrucción de Alto Hospicio. Un viaje a la semana voy a Arica; aquí llego los martes o lunes. A Iquique de repente, cada tres meses. En Arica llego a mi casa. Vivo en Maipú Oriente (...)<sup>6</sup>

Complementa otro actor,

(...) Yo para Arica por lo general bajo en mi camioneta todos los viernes para mi casa de allá. Bajo por carga cuando hay cosecha de verano, después hay que esperar la otra cosecha el otro verano. Nosotros por lo general nos salvamos con el vinito, como somos productores de vino, entonces el vino va saliendo todo el año. Hoy día no más venían a comprar, y ya no tenía vino yo. Se había terminado. En mayo hay todo el vino; viene la nueva cosecha. Por lo general la vendimia es mayo (...)<sup>7</sup>

Este padrón es transversal a los diferentes sujetos colectivos locales. Aquello contribuye a mantener la vigencia de su grupo doméstico campo-ciudad, y la vinculación de éste con el valle, subjetivando las diversas modalidades del “lazo” que asumen con las localidades los miembros de Arica; tanto en referencia a los miembros que siguen en la localidad, así como con la herencia con respecto de la propiedad raíz, y el devenir que tiene el valle como patrimonio colectivo (Figura 6.3).

---

<sup>6</sup> I4/E3, masculino, 63 años, sector Guatanave.

<sup>7</sup> I13/E9, masculino, 70 años, sector Guatanave.



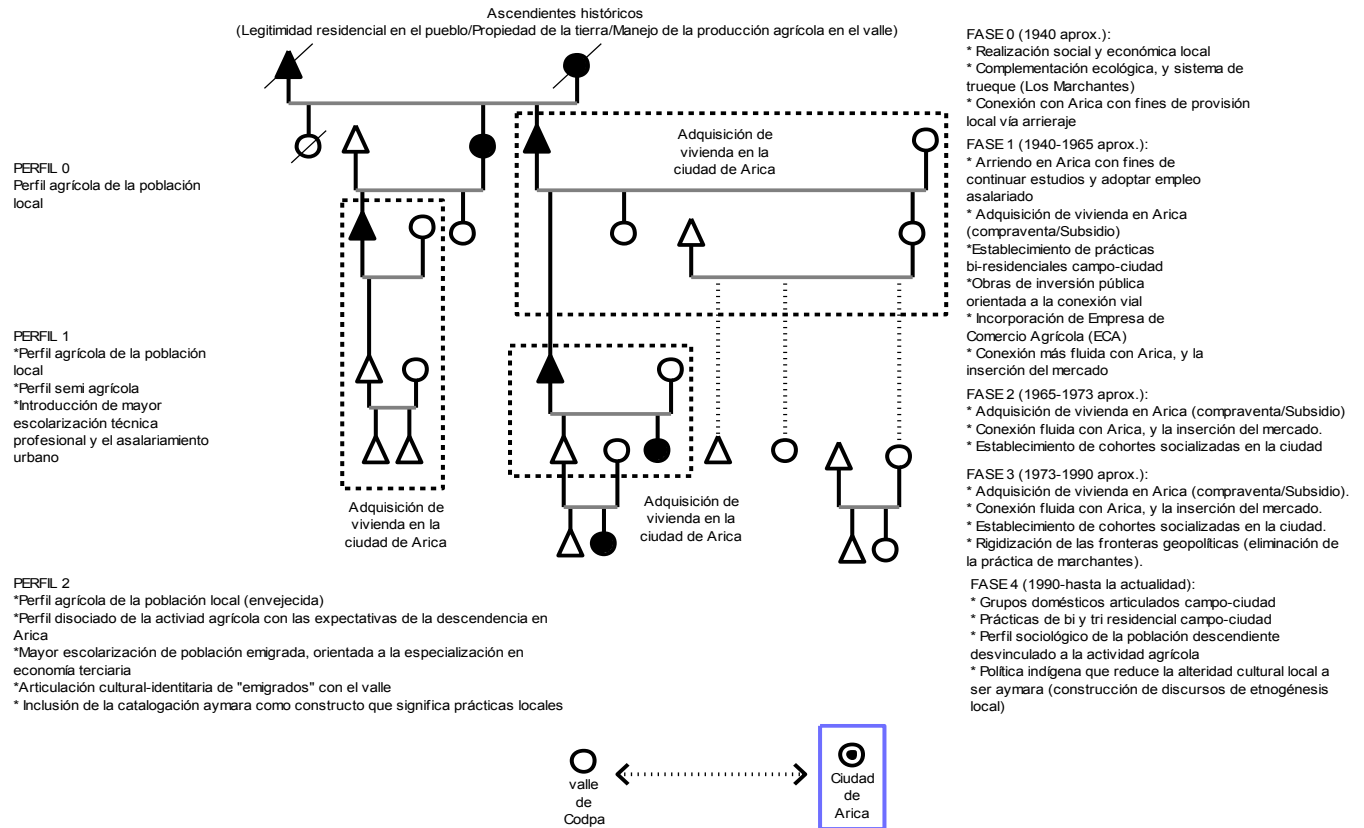


Figura 6.3. Fases del proceso migratorio local de sujetos locales con membresía codpeña  
Fuente: Elaboración propia

Si bien la emigración ha sido una referencia local, también ha habido inmigración en el valle que se ha conjugado con la vigencia de mecanismos corporativos de participación comunitaria. En esta dimensión se tienen diversos casos que han materializado el desplazamiento rural-rural y urbano-rural de contingentes con diferentes matrices socioculturales, a saber: i. Segmentos referentes de otros "pisos ecológicos" del espacio regional; ii. Migrantes de perfil urbano y rural provenientes de Arica con asociación a migraciones históricas al valle desde circuitos de trueque; iii. Migrantes de zona sur de Chile; iv. Migrantes de origen boliviano; y, v. Migrantes peruanos. Observa al respecto un actor,

(...) Ni si quiera podríamos decir de codpeños que estuvieran haciendo patria acá. Ni siquiera eso. Al final, los que están haciendo patria acá son gente que han vivido en Arica, que han vivido en el sur, gente que han venido de Bolivia, porque los que se creen que tienen raíces y sangre codpeña son los que están en Arica. O sea, ni siquiera viven acá. Para mí al final y al cabo todos somos chilenos, todos tenemos influencia. Hay una mezcla de Bolivia, de Perú, porque este era un territorio peruano. Así que una mezcla de Bolivia, Perú, gente del Sur que han llegado, españoles, así que al final yo creo que es una mezcla de todo. O sea, yo creo que nadie tiene sangre, sangre codpeña. Yo creo que a estas alturas. Pero sí me lo han hecho saber que separan entre codpeños y los que no son de acá, sí (...)<sup>8</sup>

Continúa, anotando aspectos de la complejidad de la organización de su grupo doméstico y familiar, así como respecto de los fenómenos de migración y movilidad campo-ciudad que le comprenden,

(...) Vivíamos todos acá, pero por el trabajo en Arica de mi esposo y los estudios de mi hija, ellos están en Arica, y yo ahora estoy entre Arica y acá. Yo estoy así, la semana acá, y el fin de semana bajo para Arica, y estoy con mi hija, con mi esposo. O ellos vienen a visitarme, y así estamos entre Arica y Codpa. Yo trabajando acá, y ellos allá (...)<sup>9</sup>

Los segmentos referentes de otros sectores del espacio regional, especialmente precordillerano y altioplánico, que adoptan residencia local, y actúan como medieros y/o arriendan predios en el valle, así como también en labores propias de la Municipalidad, de los programas públicos y otras actividades de índole comercial o doméstica, mantienen un patrón multi-residencial en el mismo valle, en complemento con otro que incluye residencia de sus miembros en valles como el de Chaca, de Lluta y Azapa, así como en la ciudad de Arica (Figura 6.4). Observa sobre a propósito un actor,

(...) Nosotros somos de Cobija. Pero mi abuelos han tenido terrenos, o sea, en Cobija, son de Cobija, de Inquieta y Jurumaya. Entonces de ahí nosotros bajamos hacia el valle. Mis padres bajaron primero. Mis padres bajaron primero a Codpa. Ellos son los dos que llegaron a Codpa. En seguida nosotros, al menos yo, porque los demás hermanos, porque nosotros somos nueve hermanos y de los nueve hermanos, yo soy el que vivo en Codpa. Y también mi hermana menor con un muchacho que su familia originalmente es del altiplano, de padres de Chujlluta (...)<sup>10</sup>

Otro actor comenta aspectos de su itinerario migratorio relacionado al testimonio anterior,

(...) Cuando nos vinimos, nos fuimos a Lluta primero. Después nos volvimos a Cobija, e Inquieta, llegando a vivir a la casa del hermano de mi mamá, porque heredados ganado y tierras. Y después nos fuimos a Azapa, y de ahí nos volvimos a Cobija. Y llegamos como el año 1981 a Codpa. De ahí nos radicamos en Codpa. El año 1983 mi papá hizo la casa en el valle (...)<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> I27/E20, femenino, 45 años, pueblo de Codpa.

<sup>9</sup> I27/E20, femenino, 45 años, pueblo de Codpa.

<sup>10</sup> I6/E5, masculino, 53 años, sector Guatanave.

<sup>11</sup> I8/E7, femenino, 35 años, pueblo de Codpa.

El actor, además, da cuenta del itinerario seguido por un grupo familiar del altiplano regional que se asentó en el valle, con el que mantiene relaciones de alianza a través de su relación de hecho con un miembro de tal conjunto,

(...) Se vinieron del altiplano por problemas familiares por parte del esposo. Entonces allá en Chujlluta tenían problemas, y para no hacer más grandes los problemas decidieron emigrar. Y vivieron un tiempo en Arica, y después conocieron a don Julio Yucra, que él los llevó para Codpa al sector de Cachicoca; los llevó como cuidando de la chacra, trabajadores. Y ahí ellos estuvieron unos años. Estuvieron como unos tres años ahí. Después, empezaron a emigrar un poco más a arriba por el tema de la escolaridad del Cornelio, que tenían que entrar a la escuela. Entonces como ya cumplía los cinco o seis años, tenía que entrar a la escuela, y se fueron un poco más arriba, donde lo que viene siendo el pueblo de Codpa, y después se trasladaron al otro sector que se llama Mal paso. Estuvieron ahí como un año o año y medio, más o menos, o dos años, y volvieron al pueblo, radicándose ahí, porque ahí fue el terremoto de 1987, y ahí aprovechando esa situación le dieron una casa en el pueblo de Codpa (...) <sup>12</sup>

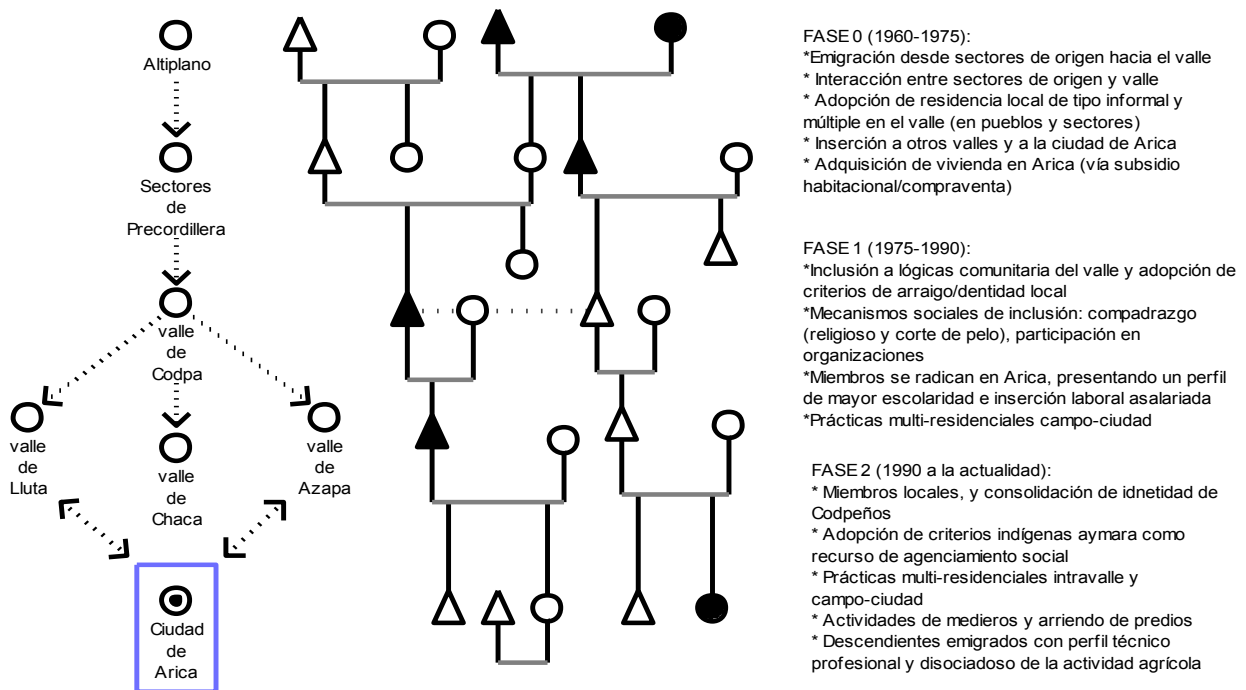


Figura 6.4. Patrón migratorio de grupos locales de origen precordillerano y altiplánico del espacio regional  
Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, se advierten migrantes de perfil urbano y rural provenientes de la ciudad de Arica y con arraigo local a través de la participación en diversos procesos históricos de migración al valle, donde destacan los “hijos de los marchantes”, y la ecualización que realiza su experiencia biográfica para con sus grupos familiares configurados, sea en el contexto del valle, en la ciudad u otros sectores del espacio regional. Los miembros de esta matriz participan en

<sup>12</sup> I8/E7, femenino, 35 años, pueblo de Codpa.

diversas organizaciones en el marco del valle, trascendiendo a los esquemas propios de los asentamientos como unidades exclusivas (Figura 6.5). Anota un actor residente en el pueblo de Codpa al respecto,

(...) Yo fui nacida y criada en Arica, igual que mi esposo. Mi suegra fue la que llegó del interior, de Bolivia. Ella llegó acá al pueblo. Ella fue criada acá. La dejaron a cargo de una familia. Sus papás eran de Bolivia. Entonces ella conocía el valle. Después se trasladó para Arica, y con el tiempo se compraron una parcela con mi suegro. A través de mi suegra conocimos Codpa. Después en Arica conocí al hijo; empezamos a pololear, y nos casamos, y después de un año nos vinimos para acá a Codpa, porque el quedó sin trabajo en Arica. Y como mi suegro se enfermó, entonces nosotros vinimos a hacernos cargo de la parcela. Nos gustó estar acá; una tranquilidad impagable. Mi hija también estaba criándose más sana, y nos fuimos quedando. Después él consiguió trabaja acá en Codpa. Entonces mi hija estaba acá en el colegio. Primero, jardín infantil, escuela, y ya pasaron los años, continuamos acá; a mí me gusta, me gusta el valle, me gusta lo que es la naturaleza, todo eso me gusta. Pero por distintas razones, bueno, él porque quedó sin trabajo, tuvo que buscar opciones en Arica, porque acá uno no tiene más opción que sino es trabajar en la municipalidad o generación de empleo. Entonces, se le presentó un trabajo, que llegó una empresa acá, y por trabajo se trasladó para Arica; y mi hija por educación se tuvo también que trasladar para Arica. Porque, claro, uno como papá, mamá, siempre quiere dar mejor estudio, otras oportunidades (...)<sup>13</sup>

Continúa, señalando aspectos de la relación con su re-localización en Codpa, de acuerdo al perfil de su grupo familiar y doméstico, dando luces del reconocimiento de los lazos de los miembros marchantes con sus familias consanguíneas tras largo tiempo, y el itinerario que siguió este contingente en la localidad, y en la migración histórica del valle y la ciudad,

(...) Después cuando mi suegra tuvo 15 o 16 años ya la familia con la que se crió también se fueron para Arica. Por educación, y cosas así. Ahí mi suegra se desligó de la familia. Ahí empezó a buscar trabajo, a trabajar de empleada, y ahí, en Arica, se conoció con mi suegro. En Arica, tuvo a los hijos, y después, ahorró dinero, y después llegó acá nuevamente, y se compró una parcela. Ahora último eso sí, han tenido más contacto con la familia de origen. Se han visitado, los sobrinos. Bueno, ya de hecho, ella ya perdió su papá, su mamá, sus hermanos también han fallecido, y está quedando ella. Pero ella está conociendo a sus sobrinos. Ahora que han pasado estos últimos años, como que han tenido un poco más de contacto por teléfono. (...)<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> I27/E20, femenino, 45 años, pueblo de Codpa.

<sup>14</sup> I27/E20, femenino, 45 años, pueblo de Codpa.

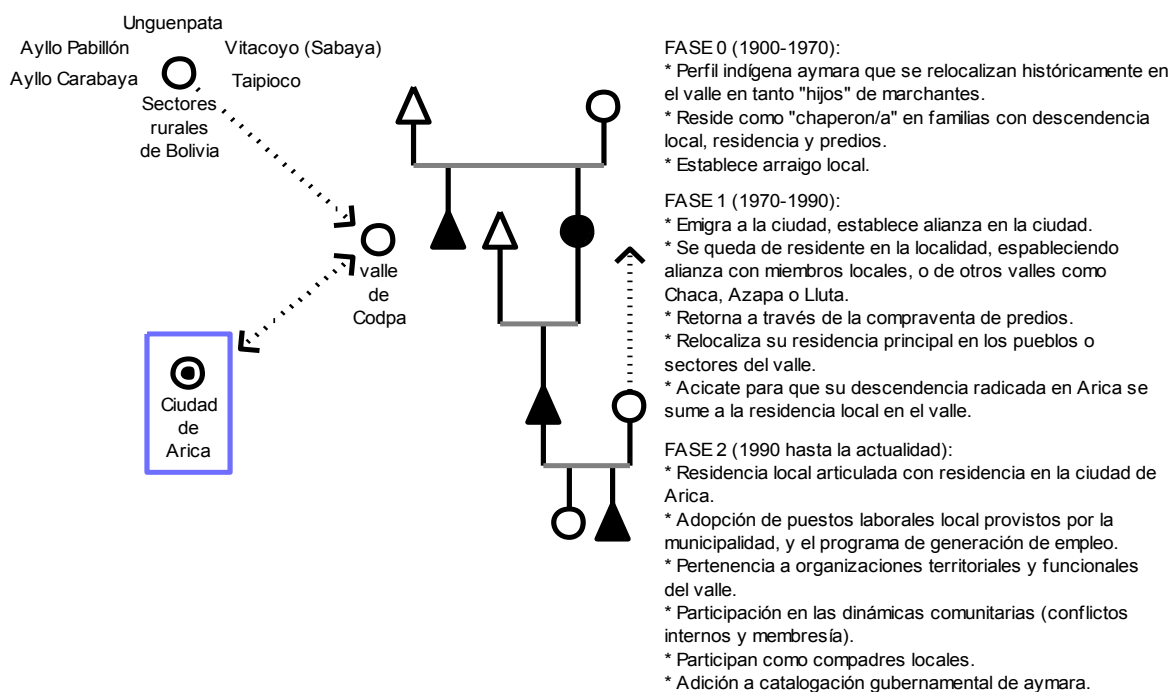


Figura 6.5. Inmigración urbana al valle de acuerdo a la experiencia histórica con el valle  
Fuente: Elaboración propia

También se incluyen perfiles de migrantes de sectores del centro sur de Chile, que llegan comprando predios de acuerdo a una experiencia previa con el valle y/o al establecer alianza con miembros de los grupos de descendencia local relativos a la propiedad de predios, y/o trabajo agrícola en ellos. Entre los primeros, suele ser opción de antiguos funcionarios de la administración pública en la localidad, que sin pertenencia, conocieron el valle, y adoptaron arraigo local. En este ámbito, se advierten casos de carabineros jubilados, y otros funcionarios que, a través de compraventa de predios<sup>15</sup>, se incluyen a las formaciones sociales locales, participando en organizaciones territoriales y funcionales de manera corolaria. Tales adoptan la vinculación con la localidad de manera recreativa y/o productiva marginal, así como mantienen

<sup>15</sup> En este último caso, la propiedad de la tierra, especialmente cuando se realiza una compra-venta y no se mantienen relaciones de parentesco local, se manifiesta como un activo teórico para efectos comunitarios, que debe complementarse y hacerse efectivo vía la atribución de responsabilidades comunitarias sea a través de la gestión de los formatos de participación local y/o en la organización de las festividades religiosas o de carnaval. Un caso a mencionar al respecto, es el de un carabinero retirado sin vinculación de parentesco local, que en la década de 1970 ejerció como jefe de Retén en el valle, y que tras su jubilación adquirió predios dedicados a la horticultura en el sector de Guatanave. Éste ha ejercido como presidente de la Junta de Vecinos de Guatanave, y es miembro de las entidades que los criterios de ser adulto mayor y sin pertenencia indígena le permiten. Aquí es interesante, a su vez, como el "reconocimiento" de criterios determinados funciona como factor de diferenciación social intra-comunitaria.

su residencia principal en la ciudad de Arica y/u otros sectores de Chile. Relata un actor su experiencia,

(...) Cuando vengo a Codpa, vengo solo. Porque la cónyuge vino, ha venido como dos o tres veces desde que estoy viviendo aquí. Pero viene por el día, está dos días, y no le atrae porque no hay comodidades, que no hay luz, no hay agua, que no hay fríos, que no hay donde enfriar los alimentos. Yo nací en espacios grandes, donde uno ponía las patas era nuestro; fui agricultor hasta cierto año, como hasta los 16 años, 17 años, y después fui minero también un tiempo corto, trabajé en construcción unos meses. Pero siempre, tiempos cortos. Hice el servicio militar en Iquique, el año 1962. El año 1972 llegué [como Carabinero]. Primero llegué a Arica cierto, a la Tercera comisaría, y ahí me mandaron aquí, al Retén de Codpa. En principio cuando uno llega, cuesta un poco ambientarse. Yo venía de Santiago, llegar aquí a este desierto, es bien difícil, complicado. Pero de a poco me fui ambientando. De hecho, es que alcancé a estar cinco años y algo más. Conocí a toda la gente del Valle. Incluso gente de allá de Chitita, Guañacagua, Palca. De Tulapalca, de Cobija, de Esquiña. De Timar, Cerro Blanco. Es decir, toda la gente, a la más antigua yo los conocí a todos. Actualmente no quedan, porque han muerto todos. Viejitos ya. Bueno lo más impresionante el hecho que hay un valle en medio del desierto (...)<sup>16</sup>

Continúa, haciendo alusión a su llegada al valle,

(...) Después de un par de años de jubilarme de Carabineros, anduve por el sur, no me fue muy bien, y el hecho de estar en Arica [donde tiene vivienda su grupo familiar], encerrado en la casa es medio complicado, y yo siempre, bueno nací en los campos en el sur, donde hay libertad y usted es dueño de las tierras por donde camina, y llegar a Arica, y encerrarse en cuatro paredes, es medio desesperante. Entonces por eso que comencé como después de dos años de haber ido al sur, estuve trabajando un poco por allá en plantaciones de árboles y limones; y bueno, como no me fue tan bien allá, me devolví a Arica, y comencé a pensar, bueno yo estuve tantos años por allá [Codpa], el clima es bueno, todavía debe quedar alguna gente conocida, y comencé a buscar, anduve viendo varios terrenos por ahí, y finalmente el terreno que tengo se lo compré a la hermana de don Plácido, a la que está en Iquique; a ella le compré la tierra, y bueno en esa época, hablando ahora, ya del año 2001 creo que yo llegué aquí. Venirme a Codpa fue como una necesidad de obtener libertad, de estar en espacios grandes, abiertos. Bien es cierto que el trabajo mío me dio esa libertad, porque yo nunca estuve encerrado en un cuartel, yo viví en la calle siempre. Nunca estuve; creo que un año estuve trabajando en Chacalluta estuve trabajando en oficina, pero fue tiempo corto. Y el resto siempre tuve espacios grandes (...)<sup>17</sup>

Entre los segundos actores con perfil del sur de Chile, cabe mencionar que son sujetos generalmente con socialización rural que por adoptar alianza formal o de hecho con miembros locales, realizada en la ciudad de Arica u otro lugar, se re-localizan en el valle como residentes, en los predios o las viviendas referentes de los grupos de descendencia local; sumándose además a las labores hortofrutícolas, otras de comercialización con la ciudad de Arica y a la lógica de “*proyectos*” en los formatos organizativos.

---

<sup>16</sup> I5/E4, masculino, 75 años, sector Guatanave.

<sup>17</sup> I5/E4, masculino, 75 años, sector Guatanave.

Con una orientación laboral agrícola y de construcción están también los inmigrantes de origen boliviano<sup>18</sup>, que se articulan al valle luego de un circuito por los pasos fronterizos, y se radican junto con su núcleo conyugal e hijos, siendo soporte para otros migrantes de su localidad de origen, o parentela situada en Bolivia (Figura 6.6). Observa un actor,

(...) Hay gente que se ofrece para trabajar en la chacra. Son gente que viene de Arica. Algunas personas de acá traen gente peruana, o gente boliviana a trabajar acá. Porque también la mano de obra es más barata, no es tan caro. Porque la gente de Arica, primero no saben mucho, y luego cobran más caro los trabajadores de Arica. La gente que viene de Bolivia y Perú conocen, nos conocen a nosotros, yo más o menos los ubico, y los contrata uno por dos días, o tres días, dependiendo del trabajo que uno tiene. Se contratan más hombre, porque claro, es para el trabajo un poquito más pesado, que es tirar pala, no sé, hacer hoyos. Las personas peruanas y bolivianas llegan en La Paloma [transporte], y después se ofrecen, o los mismos vecinos se van pasando la voz "tal persona está trabajando". Si hay trabajo, se busca a la persona. Como somos un pueblito chico, nos conocemos todos. Con los maestros también, "maestro ¿cómo está?". El maestro se va para Bolivia, y luego regresa. Por ejemplo, el maestro de construcción. Él me ha hecho casi todas las construcciones de la casa, entonces, hay un lazo de años, de amistad (...)<sup>19</sup>

Al respecto, comenta otro actor de origen boliviano el itinerario migratorio que le inscribe,

(...) Cuando llegué al valle, me inserté en agricultura. Me vine con un hijito y mi mujer desde Bolivia, y acá nacieron dos más, una niña y un niño. Siempre he trabajado así por trato. He hecho pirca, todo. Vine a Codpa por el paso del Lago Chungará. Soy Patacamaya, de Calteca, en Bolivia, zona central. Somos legal de ahí. Yo estoy acá hasta abril, luego viajo a Iquique por trabajo, voy a Bolivia, y vuelvo (...)<sup>20</sup>

Adiciona éste,

(...) También tengo mi casa en Bolivia, tengo mi edificio en Bolivia. La gente me conoce. Cuando vamos a Arica, nos quedamos en una residencial. Codpa siempre me gustó, trabajando así. Pero nunca me salió ser *apatronao*. Siempre me gustó trabajar particular, a trato. Vivo acá con tres niños, y dos nacieron en Codpa. Me voy a quedar en Codpa. Voy a estar hasta que tenga 60 años, y voy a Bolivia, porque tengo un puesto en Bolivia, mi señora tiene un puesto en Bolivia. Pero a los niños les quiere acomodar, que ellos que vienen a este país. Yo tengo mi casa en Bolivia, aquí también tengo casa (...)<sup>21</sup>

Estos contingentes se imputan al valle, sumándose de manera paulatina a la residencia local, así como a la utilización de los recursos de bienestar social básico, donde destaca la educación. Es decir, estos grupos matriculan a sus hijos en las escuelas locales unidocentes o al Liceo local<sup>22</sup>. Aquello es de interés del mismo establecimiento por asunto del número mínimo

---

<sup>18</sup> Parte de este contingente, además, se asocia a flujos ilícitos de productos a nivel trans-nacional, que implica circuitos periódicos Chile-Bolivia. De esta manera, aunque se establece residencia local, existe movilidad en la región norte con efecto de tales dinámicas.

<sup>19</sup> I27/E20, femenino, 45 años, pueblo de Codpa.

<sup>20</sup> I29/E23, masculino, 40 años, migrante boliviano residente.

<sup>21</sup> I29/E24, masculino, 40 años, migrante boliviano residente.

<sup>22</sup> Los establecimientos locales no han sido un formato colectivo central a la documentación realizada. Sin embargo, cabe un análisis breve a su dinámica. En general, estos formatos operativos en el valle cuentan

de matrículas necesarias para su funcionamiento con fondos públicos, y del grupo familiar, que tiene por moción la disposición de recursos de movilidad social para sus hijos.

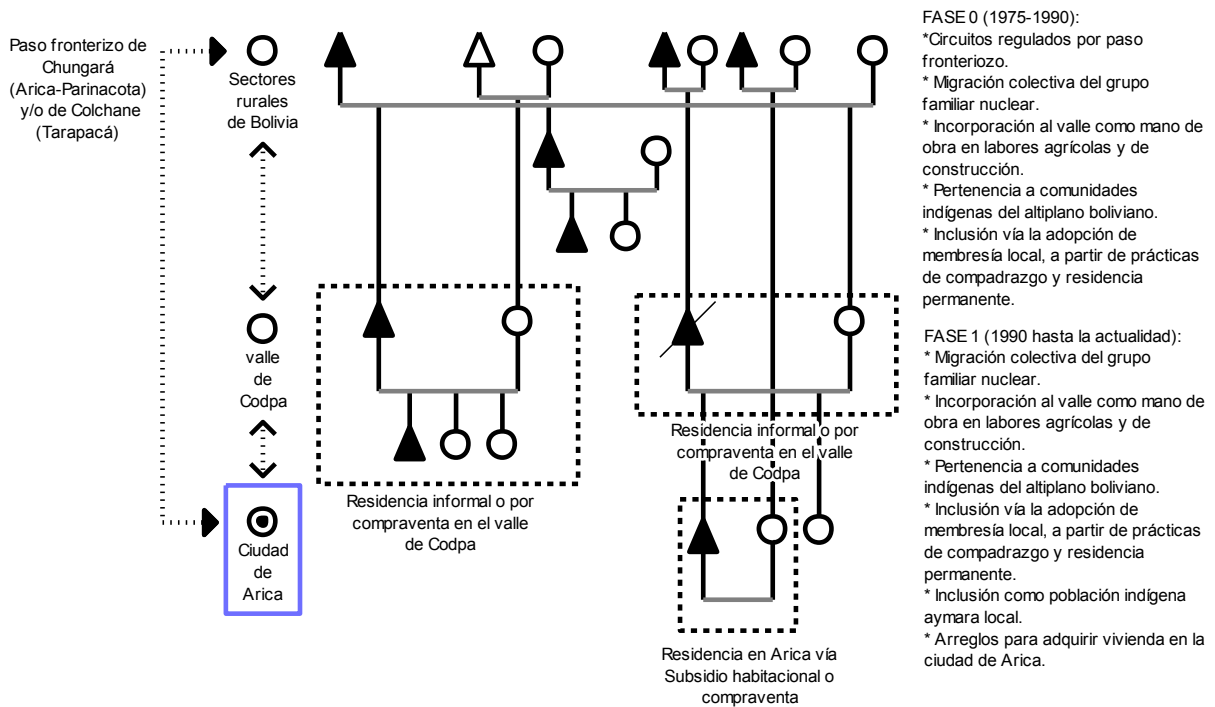


Figura 6.6. Migración de contingentes bolivianos indígenas al valle de Codpa  
Fuente: Elaboración propia

Finalmente, se hallan los inmigrantes peruanos, que generalmente se imputan como individuos al valle, según residencias acotadas a las labores agrícolas y/o de construcción demandadas

con dos colegios unidocentes, en Chitita y Guañacagua, y un Liceo técnico profesional en el poblado de Codpa. Su fundamentación fue servir como soporte para que la población local no emigrara, y tuviera, en el caso del Liceo, una especialización referente a la actividad agrícola y turística, pero tal énfasis no fue adoptado por los grupos de descendencia local, catalogando a la educación rural del valle como de baja calidad, y que sus hijos/as, finalmente, se hallan en desventaja con los otros educandos de la ciudad. Consecuencia de esa situación consensuada, una marginal población referente a los grupos locales generó matrícula en los establecimientos locales, donde la Municipalidad tuvo que elaborar arreglos según la necesidad de un número determinado de matrículas, requeridas por el Ministerio de Educación. Esta situación tuvo dos soluciones. En un caso, se estableció la apertura a la matrícula de hijos de personas migrantes que trabajan en el valle y/o se relocalizan en sus asentamientos, actuando como adición de las matrículas necesarias, especialmente en colegios unidocentes. En otro caso, atrayendo estudiantes con perfil de vulnerabilidad social urbana extra-valle, marginalizados de los establecimientos escolares en Arica, vía la oferta de un régimen de internado. Esta última situación es observada por un actor residente en el pueblo de Codpa: "(...) El liceo anda como isla. Ves a los profesores, a la directora, a los niños [estudiantes] como en su mundo. Ellos [los estudiantes] llegan de Arica con mañas y formas, queriendo imponerse, mientras que los pocos que quedan que son de aquí, se someten y siguen sus maneras de ser. Por eso, la educación es mala aquí; aquí nadie realmente del valle tiene a sus hijos en el liceo o colegios, porque en general se tiene la idea de que no tendrán las armas para competir con gente de Arica, y nosotros queremos que nuestros hijos sean más que nosotros (...)" (I12/E11, femenino, 75 años, Poblado de Codpa).



por los grupos locales.<sup>23</sup> Éstos presentan adscripción indígena, y se quedan temporalmente en el valle de acuerdo a las actividades asalariadas son adoptadas a trato con los residentes. Su referencia principal queda en el sur peruano, donde se halla su grupo doméstico, familiar y comunitario principal al que referencian su pertenencia, y dirige su ingreso posible en la itinerancia laboral en el norte de Chile.

### **6.3 Prácticas de familia y rol del parentesco local en la vinculación campo-ciudad**

En la actualidad, el parentesco es el soporte de un sistema de identidades locales que integran diversos órdenes de interacción a nivel de valle, y del espacio regional. Éstos tienen que ver con la adopción de múltiples identidades de los sujetos locales, inscritos para su realización en el espacio regional de acuerdo a la conexión entre la sociedad global, y la propiamente local. Primero, la local según los asentamientos de referencia, establece un campo de diferenciación entre los miembros que provee posibilidades de solidaridad, así como de actualizar o establecer oposiciones intra-comunitarias. Segundo, de acuerdo al valle como agregado inclusivo al ser referenciado desde otros niveles de interacción, como la ciudad. Tercero, como sujetos auto-considerados chilenos respecto de alteridades bolivianas y peruanas, especialmente. Cuarto, en la ciudad como espacio de relaciones, relativo a la inclusión de los contextos urbanos prioritariamente para la endoculturación de los miembros, como “ariqueños/as”. Quinto, según la tendencia vinculada a la subjetivación de los planos anteriores de acuerdo a la ponderación de categorías de género y de intergeneracionalidad, así como de la adopción o recreación de otros componentes latentes de identidad individual.

#### **a) Aspectos del sistema de descendencia**

El patrón de apellidos locales varía, en dos o tres generaciones, de acuerdo a la integración de apellidos de los miembros varones por mecanismos de alianza exogámica, que va generando un contexto contingente de apellidos, comprendidos por sector. No obstante aquello, los miembros reconocen sus apellidos “*históricos*”<sup>24</sup> según la volitiva por actualizar su vinculación

---

<sup>23</sup> En este sentido, hay que mencionar que, a través de la práctica religiosa católica de la congregación Buen Pastor, llegan algunos inmigrantes con objeto a oficiar como agentes de promoción religiosa, apoyando la gestión de festividades religiosas y otras labores relacionadas, denominados “misioneros”. En esta catalogación, llegan individuos solos y, a veces, como parejas, donde se advierte el caso de Amasaca, donde reside un matrimonio de origen peruano que en un primer caso vino de acuerdo a la impronta religiosa, y en lo siguiente se incorporó al valle como miembros residentes.

<sup>24</sup> En algunos casos, se ha constatado a través del catastro genealógico realizado una tendencia a transferir a los hijos hombres nombres de sus ascendientes, guardando aquello un patrón patrilineal. Asimismo, la adopción de nombres de santos patronos de los pueblos.

como miembros locales, donde prima llevar como primer apellido el referente a las ocupaciones en el valle.

A propósito de los apellidos "*históricos*", se han elaborado sistemas de identidades locales que permiten identificar a los miembros según criterios socio-territoriales, de acuerdo a los asentamientos, sean pueblos o sectores, diferenciados en el valle (Figura 6.7). Aquello remite al sustrato de relaciones de parentesco con inscripción histórica a través de sus ascendientes, donde se incluyen por alianza otros apellidos por causa del patrón patronímico que, en el caso de los varones, van haciendo primar su presencia. Tal vigencia de apellidos es latente, pero no completamente legitimada a nivel consuetudinario, ya que las personas se remiten a las familias históricas de cada sector para referenciar su pertenencia al valle, en calidad de codpeños. Así, como se ha mencionado antes, se discrimina comunitariamente a las personas en tanto "*natas*" de Codpa respecto de las "*llegadas*".

En esos términos, se sigue un patrón que se articula desde la ascendencia histórica en la catalogación de los grupos de descendencia, modulada por un modelo patronímico de transferencias de apellidos. Ergo, el sistema es bilateral en la ascendencia reconocible, donde priman los miembros fundacionales históricos, a los que se incluyen tanto miembros varones como femeninos. En este caso, se sigue una tendencia cognaticia en su concepción alter-centrada, en el sentido que los miembros seleccionan de sus dos pertenencias familiares, de la madre y del padre, a los que les conectan genealógicamente con el valle para definir su membresía. De este modo, se formulan las colectividades denominadas codpeñas, manteniendo con las unidades familiares extensivas consecuentes relaciones de tipo iterativa, que redundan en una ocupación estratégica sea estable, o intermitente con frecuencia periódica en el valle. En estos términos, ésto se posibilita por la definición de la parentela con la que primariamente se establecen solidaridades e imaginarios comunes respecto de las dimensiones intra-comunitarias, comunitarias y relativas a la sociedad mayor.

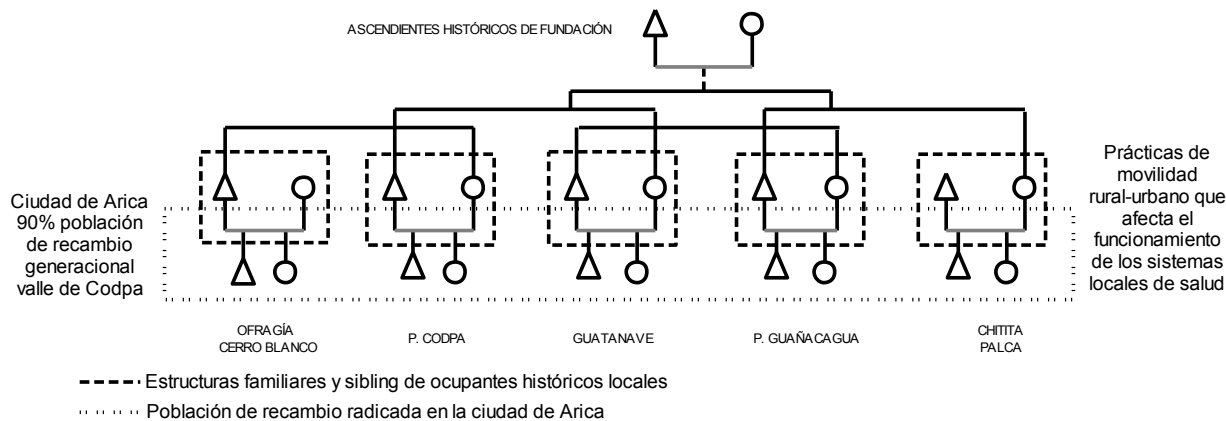


Figura 6.7. Sistemas de identidades territoriales según membresía codpeña  
Fuente: Cerna y Samit (2013)

Considerando lo anterior, según sector o pueblo existen grupos de familias reconocibles por los actores cotidianos en el valle. A ellas se adosan otras que se incluyen, con el tiempo, a través de mecanismos sociales, donde se connotan los lazos de compadrazgo según el rito católico de *bautizo* y el “*corte de pelo*”, que es una tradición altiplánica vigente en la localidad, la participación en formatos organizativos comunitarios y en festividades. En este contexto, concomitante a la adquisición de residencia en la localidad y/o compra de terrenos, se van incluyendo a los asentamientos otros sujetos colectivos que, en este último caso, tienen un arraigo según ocupación que mantienen de tres o cuatro asentamientos a la vez en el valle, así como de otros pisos ecológicos según el perfil migrante, y de la matriz sociocultural a la que responden (Cuadro 6.1).

SECTOR	ASENTAMIENTO	FAMILIAS REFERENTES	GRUPOS AGREGADOS CON REFERENCIA EXTRA-VALLE
BAJO	Cachicoca	Lucxa	Yucra
	<b>Ofragía</b>	Zavala, Valdés	
	<b>Cerro Blanco</b>	Montecinos, Caucot, Malavia, Nina, Caqueo, Gaglia	
	Amazaca chico	Madueños, Crispin, Zavala	
	Amazaca	Altina, Madueños	
	Cala choco	Romero, Soza, Malavia	
CENTRO	La Quinta	Soza, Acevedo, Bustos (Rivera), Albarracín	
	<b>Pueblo de Codpa</b>	Romero, Menacho, Riveras (Sra. Irene Olcay), Bustos (Rivera), Perea, Alvarez, Soza, Albarracín	Ajata (Cobija), Amaru (Bolivia), Sarzo (Bolivia), Canque (Bolivia), Blas-Maita (Chujlluta)
MEDIO	Vila Vila	Latin, Soza	
	Poroma	Tapia	
	Casicasco	Manzanares	Torres (sur de Chile)
	<b>Guatanave</b>	Pinto Sana, Zenis, Barreda	Ajata (Cobija), Apata (Esquiña), Chuquichambe (Bolivia), Sajama-Flores (Belén)
	Marquirave	Montealegre, Tapia	
	<b>Guañacagua</b>	Zubieta, Soto, López	Manzanares (Esquiña), González (Bolivia), Ramírez (Bolivia), Mamani (Camarones), López, Condori, Nina, Castro
ALTO	Badén	Sana	Mamani (Camarones), Ramírez (Bolivia)
	Mal paso	Sana, Yante	Vilca (Bolivia), Mamani
	Sabayane	Zenis	
	Jas Jara	Zenis	
	Tanguaya	Lira, Romero	
	Chuca Chuca		Altina
	<b>Chitita</b>	Yante-Chambe, Linares, Godoy, Valdés	Flores (Bolivia, Camarones)
	Cala Cala	Chambe	
	Palca	Yante-Chambe	
	Tula Palca	Yante-Chambe	
Corralones	Yante-Chambe, Godoy		

Cuadro 6.1. Grupos de familias referenciales según asentamientos (valle de Codpa)

\*Listado preliminar

Fuente: Proyecto FCS-IN/1405, Universidad de Chile

b) Aspectos del sistema alianza (matrimonio y uniones de hecho), o mecanismos de inclusión a la corporativización local

Las alianzas tienen dos acepciones históricas, estas son: “*juntarse*” o volverse cónyuges vía Registro civil y/o ritual religioso de acuerdo a la creencia de los miembros. En ambos casos implica convivencia y dependencia económica según la percepción local. En algunos casos, los miembros se *juntaban*, o sea, establecían uniones de hecho, comprendiéndose, en lo siguiente, en una misma unidad doméstica que, al advenimiento de los hijos, en algunos casos, implicó trascender al matrimonio. En otros casos, se mantuvo la vinculación de hecho, adicionando a los hijos a la dimensión de responsabilidad compartida entre el núcleo reproductivo de ambos y sus familiares directos. Inicialmente, se asoció a la distinción entre hijos, legítimos y naturales, la obligación de conducir una relación a su formalización conyugal, que operó, consecuentemente, discriminando a los miembros descendientes en su relacionamiento

comunitario. Implicó un ordenamiento valorativo por el origen de alianza los miembros: los hijos legítimos fueron “bien vistos”, mientras que, los naturales cuestionados por su origen en diversos niveles de la organización social local. Nota un actor a propósito de la década de 1960,

(...) Es que en ese tiempo, existían los hijos naturales y los hijos legítimos. Entonces por eso nos casamos. Sino estaríamos juntados hasta ahora. Pero hubiéramos estado conviviendo igual (...) <sup>25</sup>

Esta vinculación se mostró como un factor de conexión de los miembros pertenecientes a los grupos de descendencia de los diferentes asentamientos, así como para con los otros sujetos colectivos en el valle. Siguiendo un patrón exogámico, en la época de realización comunitaria local, tuvo un primer encuadre intra-valle y extra-valle según asentamientos próximos de valles litorales, precordilleranos y del altiplano. Luego, manteniendo la lógica exogámica, este relacionamiento se centró en la ciudad, teniendo un margen estructural el que se estableció con miembros locales a través de la vinculación campo-ciudad, y la actualización de relaciones según festividades y la participación en los formatos participativos del valle, que condujeron a la formación de unidades conyugales o de hecho. En estos términos, hubo una suerte de endogamia en referencia al valle, o entre perfiles rurales del área. Por otro lado, en el caso de establecerse alianzas con miembros con perfil urbano, tales fueron incluidos, gradualmente, en las dinámicas comunitarias de orden familiar, convocándose a la participación referencial en espacios festivos y de participación también, sobretodo de tipo cultural-identitario.

En síntesis, la alianza ha sido un mecanismo de complementación entre los sistemas de identidades colectivas y geográficas que, en un plano simbólico-representativo, se constitúan por oposición ego/alter a la producción de la alteridad intra-valle. También, se revela como componente de *relacionamiento*, que agrega individuos de diverso perfil a las dinámicas locales. En un nivel comunitario, aquello permite reconocerse desde la naturaleza de las relaciones que activan la cooperación y la solidaridad restringida.

### c) El compadrazgo como mecanismo local de cohesión/diferenciación

Una práctica vigente de parentesco ficticio, y que va prolongando relaciones comunitarias relativas a derechos y obligaciones específicas, es el compadrazgo<sup>26</sup>. Éste se origina a través de la definición de un vínculo específico padrino/madrina-ahijado/a/padres, que remite a la determinación de una responsabilidad con los hijos referentes de la realización de este

<sup>25</sup> I12/E8, masculino, 64 años, poblado de Guañacagua-Esquiña.

<sup>26</sup> Esta práctica remite a una forma de ritual de parentesco que deriva del padrinazgo católico romano, estableciéndose una relación padrino/madrina-ahijado/a que implican obligaciones, derechos y emociones mutuas, así como entre los padrinos/madrinas con los padres naturales (Barfield 2007).

compromiso. Formula relaciones familiares, que van actuando como elementos de proximidad, que se pueden materializar en diversas órdenes y situaciones, como lo son la provisión de bienestar a los hijos y también la compraventa preferente de predios. Nota un actor,

(...) El tema de padrino y madrina es bíblico. Éste es un inventó de la parte eclesiástica. Del Obispo por 1700; inventaron padrino y madrina. Y de ahí quedaron pa acá. Padrino y madrina es una responsabilidad, y una cercanía que siempre después uno reconoce. Por ejemplo, dice compadre o comadre. Pero la palabra es como padre o como madre; esa es la palabra (...) <sup>27</sup>

Localmente, es un mecanismo de inclusión restringida, que remite al antecedente de afinidad inter-subjetiva en la relación de los contrayentes. Nota un actor,

(...) Uno le propone que si quieren ser padrinos las personas. Uno dice "Tú a mí me caes bien, eres como de la familia, y por eso te propongo que seas el padrino de mi hijo. ¿Tú aceptas mi proposición?" Y ahí ve si acepta o no. Es una proposición de los padres de la guagua. No todos aceptan (...) <sup>28</sup>

Involucra la consagración de derechos y obligaciones específicas. En un caso, se manifiesta como una práctica consuetudinaria donde, vía el acuerdo entre los padrinos y la familia nuclear del o la apadrinado/a, se establece la concreción de este vínculo. En general, son arreglos que asume una pareja al respecto de otra a quien le propone su hijo/a, según la evaluación de confianza, donde los hijos pasan a ser medios de obligación y complicidad. Tal pareja referenciada como "padrinos", también pueden ser personas sin vínculo de alianza entre sí, asociándolas los padres, o madre soltera, según la relación que con ellos ha desarrollado de manera independiente. Este vínculo toma forma como acuerdo de "palabra", que se materializa en una realización ritual. Dos son las opciones que se definen para ésto: el rito católico de bautizo, o una ceremonia denominada "corte de pelo" en alusión, en este último caso, a una tradición andina proveniente de sectores altiplánicos, especialmente del sector boliviano, que practican en el valle (Figura 6.8, 6.9). Ambos ritos no se oponen. En efecto, pueden complementarse, o tenerse padrinos diferentes para cada uno de los formatos de realización ritual del lazo con el ahijado. Ambas formas de relacionamiento, implican costos para la unidad familiar de referencia de los hijos. Advierte esto último un actor,

(...) Se pueden hacer los dos juntos, bautizo y corte de pelo. Se hace igual. Ni un problema. Ahora si querís hacer otro gasto (...) <sup>29</sup>

El compadrazgo se manifiesta, para las personas que profesan alguna religión, como una liturgia o rito, si se considera el caso de los creyentes católicos. En ambos casos, se va

---

<sup>27</sup> I12/E8, masculino, 64 años, poblado de Guañacagua-Esquiña.

<sup>28</sup> I3/E21, femenino, 31 años, sector Guatanave.

<sup>29</sup> I11/E15, masculino, 68 años de edad, Guañacagua.

constituyendo relaciones específicas, que se proyectan transversalmente a través de las dinámicas de las esferas sociales, económicas, políticas y festivas. Su manifestación se encuentra de acuerdo a los ciclos vitales de los miembros objeto del apadrinamiento. Así, se va colaborando con la familia nuclear para con la crianza de los hijos/as en diferentes etapas de su biografía.



Figura 6.8. Práctica de corte de pelo, pueblo de Codpa  
Fuente: América Ajata, año 2008. Autorizado



Figura 6.9. Bautizo de personas con ascendencia en el altiplano regional, Iglesia católica del pueblo de Codpa  
Fuente: América Ajata, año 1983. Autorizado

Esta práctica la realizan los miembros locales del valle, fortaleciendo su corporatividad respecto a los asentamientos de base al que responden identitariamente. Asimismo, es adoptada por los migrantes indígenas de origen boliviano que estiman re-localizar su residencia permanente en el valle, como mecanismo de inclusión.

#### **6.4 Formatos organizativos, dinámica comunitaria y la articulación local-regional**

A propósito, se presentan en lo siguiente elementos esquemáticos que faculden advertir las dimensiones antes señaladas, y su ecualización según el énfasis de los formatos organizativos. Ésto enmarca ulteriormente, la alusión hecha al respecto sobre los espacios festivos en el valle.



Las organizaciones territoriales y funcionales definidas por la Ley N° 19.418 de 1997, así como las comunidades y asociaciones indígenas definidas por la Ley N° 19.253<sup>30</sup> de 1993, reproducen las prácticas relativamente corporativas locales, al compás de ser instrumentales para fines de articularse a la estructura de oportunidades de los agentes gubernamentales de la comuna, de la región y del país, de acuerdo al paradigma actual de elaborar proyectos para satisfacer necesidades comunitarias. En este contexto, la inscripción es relativamente incluyente a los diversos sujetos colectivos en el valle, pero la participación efectiva en estos formatos se configura desde los criterios que imprime la dinámica comunitaria. Nota sobre aquello un actor,

(...) Siempre nos hemos sentido, no sé si discriminados, sino que un poco separados. Aquí hacen saber eso. O sea, no te incorpora inmediatamente la gente. Es como, ellos son los que son codpeños, los que tienen raíces codpeñas te diferencian. Así, cuando uno llega a un lugar, a este lugar, nosotros somos como los afuerinos. Es como que ellos piensan que por ser quizás no nacida acá, ni criada acá, como que no tuviéramos nosotros derechos a opinión. Así como que siempre nos dicen. Pero nosotros no nos dejamos. Yo sobretodo, si tengo una opinión, y puede ser quizás, según lo que yo pienso, puede estar bien o puede estar mal, yo siempre la digo. No dejo tampoco que me traten así como distinta, si al final todos somos chilenos (...)<sup>31</sup>

De este modo, figuran en los formatos organizativos la prolongación de relaciones comunitarias de tipo local, instalando mecanismos sociales de inclusión y de exclusión de los miembros, que pasa por planos fácticos hasta simbólicos. Resultan ser soportes de la conexión entre los miembros locales estos encuadres, al entablar espacios de coordinación, que van actualizando criterios de participación y de acción colectiva con una orientación contingente. En este último sentido, los miembros de cada asentamiento se superponen en los formatos participativos territoriales y funcionales, integrándose a las nóminas formales, concomitantemente, los miembros emigrados y los residentes, siendo estos últimos los referentes del territorio. Al respecto, se discrimina el estatus de miembros activos y pasivos, comprendiendo aquellos derechos particulares referente a los fines de las organizaciones y sus facultades. En este orden, los miembros activos, ante proyectos colectivos, tienen la primera prioridad, mientras que los pasivos sólo al actualizar su participación pasan a la primera catalogación.<sup>32</sup> En general,

---

<sup>30</sup> En lo siguiente, se anotan observaciones sobre las comunidades y asociaciones indígena en la dimensión de organizaciones funcionales. Esto, pues en el marco de la Ley 19.253 de 1993, art. 37 se define que a las asociaciones indígenas se les será aplicables la derogada Ley 18.893 de 1989, que fue reemplazada por la Ley 19.418 de 1997.

<sup>31</sup> I27/E20, femenino, 45 años, pueblo de Codpa.

<sup>32</sup> Ésto implica la asistencia al valle de miembros radicados en Arica ante la coordinación de sesiones de trabajo de las organizaciones. Tal asistencia es puntual a la actividad, comprendiendo un día de estadía en correspondencia con los horarios de la locomoción subvencionada Codpa-Arica.

la catalogación de pasivo se remite a los radicados en Arica u otro sector, y que mantienen esta membresía como recurso posible de complementar con su residencia urbana.

Los miembros locales en esos esquemas remiten parte importante de su auto-comprensión cotidiana, estando institucionalizada la gubernamentalidad pública para concebir las problemáticas del desarrollo local. Observa un actor,

(...) "¿Qué ustedes están pensando [en referencia a la localidad]? No tenemos Luz, no tenemos comunicación, entonces "¿En qué estamos?" Ahora tanta agua que se está perdiendo. No tenemos ni represa de agua. Entonces como no tenemos agua, estamos careciendo de agua; estamos peleando. Entonces la comunidad no está bien. Pero uno piensa para futuro. Yo pienso muchas cosas. Yo sé que así le ha salido. Yo me pescaría a la comunidad, me vengo, pregunto a la alcaldía, a alcaldía no me escucha, me voy a la Gobernación, Gobernación no me escucha, me voy a la Intendencia, la Intendencia no me escucha, me voy con toda la gente a la Moneda. Allá lo reclamo. (...)<sup>33</sup>

En este sentido, también se expresa, a través de aquello, la fragmentación de los lazos comunitarios, relativo a cuestiones comunes de índole cotidiana, así como respecto de la crisis solapada de representatividad de los formatos funcionales y territoriales. En efecto, contemporáneamente, los miembros de la localidad van reduciendo su rango de responsabilidades hasta remitirlas a la familia nuclear y a la parentela colateral, así como a relaciones de afinidad contextual con algunos en exclusión u oposición para con otros. En aquellos formatos organizativos, se contiene el conjunto de diferenciaciones, conflictos y solidaridades restringidas de los miembros locales. Conjuntamente, se excluyen otros elementos como lo son los inmigrantes peruanos y bolivianos sin residencia permanente ni inclusión a las dinámicas comunitarias, que quedan invisibilizados como actores en el valle. De este modo, en cualquier caso, se instalan mecanismos estratégicos de inclusión restringida, que se cifran de acuerdo a criterios de pertenencia a las familias históricas, a la propiedad de la tierra y/o a la residencia permanente, a propósito de lo que se incorporan otros sujetos colectivos.

#### a) Organizaciones territoriales

Las organizaciones territoriales con funciones de representación de las necesidades de bienestar social tienen su referencia en las juntas de vecinos. Tales, van articulando diversas demandas locales y cotidianas ordenadas por los asentamientos (ver en anexo Cuadro 9.3). Originalmente, las juntas de vecinos concertaban parte importante de las dinámicas comunitarias, siendo espacios específicos donde se expresó parte de la dinámica comunitaria

---

<sup>33</sup> I11/E15, masculino, 68 años de edad, Guañacagua.

local anterior. Luego, cuando se trans-localizó la realización social y económica de los contingentes locales, fueron perdiendo relevancia, centrándose el fenómeno de la comunalidad en organizaciones de corte funcional. No obstante, teniendo un lugar logístico todavía en la gestión comunitaria del desarrollo y de la actualización de la membresía codpeña.

#### b) Organizaciones funcionales

Las organizaciones funcionales representan las necesidades de los grupos sociales específicos, y son formatos logísticos de recepción de fondos públicos vía lógica de “proyectos”, y de la articulación de la oferta programática del Estado según los matices que imprime su procesamiento en los diferentes niveles de gobierno a nivel local, provincial, regional y nacional (ver en anexo Cuadro 9.4). Éstas en la actualidad han desplazado ampliamente a las organizaciones territoriales de acuerdo al énfasis específico que soportan. En este sentido, canalizan demandas de los subgrupos representativos del valle, agregando tanto a los residentes como a los referentes radicados en la ciudad de Arica. Entre tales, cabe mencionar los centros de madres, los clubes de adulto mayor, las agrupaciones culturales y las asociaciones y comunidades indígenas.

Los centros de madres reúnen miembros femeninos que se hallan en cada localidad, incorporando a los provenientes de los grupos de descendencia, a los de origen extra-valle del espacio regional, a los de origen boliviano que han establecido residencia local, y a los con perfil biográfico proveniente del Sur de Chile. De este rango, se articulan también miembros en la catalogación de pasivas, que se hallan por largos períodos en Arica, asistiendo con intermitencia y acontecimiento a las gestiones de la organización, de acuerdo a las gestiones de proyectos que pueda emprender la dirigencia y las miembros residentes en el valle, según el apoyo en materia de iniciativas que les presta los agentes municipales y los provenientes de organizaciones de la sociedad civil. Su orientación es promover la dinamización de las mujeres, como categoría social específica, en materia de inserción a iniciativas productivas relativas a labores del hogar, u otras de orden artesanal.

Los clubes de adulto mayor resultan convocar al segmento más representativo residente del valle. En este sentido, este formato se orienta, a través de su dirigencia, a la promoción de bienestar específico de este sub-grupo poblacional, para efecto de lo cual, agencian sus dirigentes iniciativas a diversos niveles del gobierno regional, la provisión de inversión en infraestructura y equipamiento, con fines de apoyar la inserción de los adultos mayores a la

sociedad. En general, sus miembros implican la catalogación de activos y pasivos también, donde los activos son los residentes. Este formato, igualmente, sirve como unidad de recepción y proposición de proyectos de orientación pública.

En tanto, los comités de agua potable son entidades funcionales a la organización de la provisión de este elemento para consumo humano. Su organización es vinculada específicamente a los grupos locales de descendencia, a los que se asocia otros contingentes con residencia permanente y/o viviendas en el área.

Las agrupaciones culturales<sup>34</sup> reúnen, especialmente, a los miembros residentes en Arica, operando tanto en la localidad como en la ciudad; sirviendo de espacio de socialización específica, y de valoración del patrimonio cultural y natural del valle. Tienen como objeto, la promoción de la dimensión identitaria, cultural y artística, activando para aquellos elementos de corporatividad de los grupos de descendencia local, en el marco de lo que promueven las dimensiones religiosas y productivas referentes al valle, como lo son el vino *Pintatani* y la necesidad del soporte turístico como componente de desarrollo. En su marco se revela un conjunto de diferenciaciones intra-comunitarias y conflictos velados locales, que van orientando su posibilidad de coordinación, y de desenvolvimiento paralelo con otras organizaciones. Algunas de estas agrupaciones participan en el Carnaval con la Fuerza del Sol en Arica<sup>35</sup>.

---

<sup>34</sup> De hecho, estas organizaciones han desarrollado una amplia cobertura e influencia entre sus miembros residentes en diversos sectores urbanos y rurales, desde una plataforma que generalmente tiene asiento en la ciudad de Arica. A propósito, estos formatos participativos, orientados al énfasis de identidad cultural, han iniciado iniciativas de contar con perfiles en las redes sociales, considerando especialmente Facebook, con objeto de visibilizar su gestión y coordinar acciones entre sus miembros, desde una dimensión mayormente inclusiva y global. Algunos casos son: “*Pueblo de Codpa*”, “*Codpa valle querido*”, “*Vendimia Valle de Codpa*”, “*Guañacagua Valle de Codpa*”, “*Pueblo de Guatanave*”, entre otros.

<sup>35</sup> Generalmente, en la última década, cada mediado de Enero, en la ciudad de Arica, se realiza el *Carnaval “con la fuerza del Sol”*, presentándose diversos grupos artísticos en el marco de una competencia según género de bailes, donde participan representantes de los “*pueblos del interior*”, referentes urbanos que adoptan bailes selváticos y *panandinos*, otros referentes de Bolivia y Perú, así como de otras regiones del país o del mundo, que son invitados expresamente por la Municipalidad. Este evento, ha hecho converger a los diferentes miembros de los asentamientos del valle, agrupados en organizaciones funcionales y/o comunidades indígenas, evocando aspectos característicos de “*ser codpeño*”; sirviendo ésto, además, para articular, sobre el particular, a sus formatos asociativos en la ciudad, e intensificar la intergeneracionalidad de la “*tradición*”. Siendo su antecedente más próximo la denominada “*ginga*”, que operó en la década de 1990, con una formulación urbana, este evento es organizado por la I. Municipalidad de Arica, y es financiado con presupuesto municipal, con fondos concursables y otros de decisión regional vía el Gobierno Regional, dándosele impronta de tradición e identidad cultural regional, a fin de atraer el turismo. Por tales motivos, su orientación es folclórica, y comercial, opuesto a las festividades patronales y de carnavales que se dan en los pueblos del interior, que es de tipo comunitario, e inter-familiar.

Por otra parte, las asociaciones y comunidades indígenas son configuraciones que remiten a la neo-promoción del recurso indígena como elemento del bienestar social, y como espacio específico de etnicidad aymara al respecto (ver en anexo Cuadro 9.5). En este sentido, generan mecanismos excluyentes de los indígenas y no indígenas. En su contexto, se comprende la población local referente a los grupos de descendencia que se han convertido a aymara en una década, en un escenario dialéctico interno entre ser codpeños y/o ser indígenas. También, se adosa los contingentes de origen extra-local precordillerano y altiplánico del espacio regional. Asimismo, los contingentes migrantes bolivianos y peruanos que han regularizado sus documentos, y suscriben la calidad indígena ante la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI).

c) Organizaciones locales y la articulación campo-ciudad

Los formatos participativos reúnen a la población local residente de acuerdo a criterios gubernamentales. Para articularse a la gestión del desarrollo local y comunal, y para la financiación de propuestas de mejoramiento comunitario e individual, van también siendo medio de la dinámica comunitaria translocalizada. Según lo anterior, cabe notar que las organizaciones territoriales y funcionales<sup>36</sup>, así como las comunidades y asociaciones indígenas<sup>37</sup>, juegan un rol relevante e instrumental ante el relacionamiento de las colectividades locales mismas, a su vez que con el aparato público local, regional y nacional.<sup>38</sup> Aquí las entidades gubernamentales socio-estructuran dimensiones locales ante la provisión de prestaciones y bienes respecto del bienestar colectivo. Tal situación hace que el conjunto de actores se remita a esta dimensión para articular sus demandas respecto del desarrollo local, que tiene que ver con la inequidades de tipo territorial, manifiestas en la limitada cobertura del bienestar social básico. Asimismo, otorga contexto para la convocación de su propia diferenciación colectiva, en función a los criterios establecidos en esta configuración.

---

<sup>36</sup> Según la Ley N° 19.418 (año 1995), y su modificación de acuerdo a la Ley N° 20.500 (año 2011).

<sup>37</sup> Definidas según los criterios de la Ley N° 19.253, y registradas ante CONADI.

<sup>38</sup> La gestión del desarrollo ha sido un espacio capitalizado por la gestión gubernamental, dada la condición precarizada con la que es concebido el espacio rural regional, sobretudo el espacio que se encuentra en altitud y no se articuló a las dinámicas históricas de circulación del capital regional. Ante ello, las comunidades reunidas en sus formatos participativos, se han articulado de acuerdo a los criterios de participación provistos por los aparatos públicos, y las concepciones de desarrollo provenientes del proyecto general de la sociedad nacional. Por lo cual, tales formatos han tenido un fin eminentemente instrumental.

Los miembros reunidos según los criterios que definen gubernamentalmente a los formatos organizativos, ahí reproducen prácticas campo-ciudad, que se manifiestan en la mantención de residencias común en la ciudad y en las localidades de origen, y/o en otras complementarias. Éstos pueden participar, a su vez, en diferentes organizaciones, yuxtaponiendo su membresía en ellas con fines instrumentales y de coordinación. En cualquier caso, tal membresía se haya en relación también a la actualización de la pertenencia a la localidad, en la medida en que la incorporación consuetudinaria pasa efectivamente por el reconocimiento de relaciones de parentesco (vía alianza, descendencia, o compadrazgo), de residencia permanente y/o propiedad de la tierra.

### **6.5 Comunidad y la organización de las festividades locales**

Las festividades locales pueden ser entendidas como hechos sociales totales según la idea de Mauss (2003, 2009), y de “lugares” figurativos acorde con Paerregaard (1997, 1998, 2010). Se revelan como espacios sociales específicos de reproducción de la dimensión sociocultural. Éstas fueron sirviendo para propósitos de actualizar lazos comunitarios en el contexto de la redefinición del patrón residencial de los miembros. Asimismo, son momento de generación de influencias para con las autoridades públicas, considerando los diversos niveles de administración del territorio.

Las festividades de tipo comunitarias se hallan comprendida en su organización según cada pueblo o sector, habiendo cuatro de orden transversal al valle: el Carnaval, las cruces, el día de los difuntos y el canto al niño Jesús (ver en anexo Cuadro 9.6 y 9.7). En este contexto, la comunidad, en tanto un sistema específico de redes de relaciones sociales, aquí virtuales, ordenadas por soportes institucionales, organizativos y subjetivos, tiene una manifestación concreta a través de la organización y concreción de festividades locales, incluyéndose miembros emigrados o radicados en Arica, y/u otras zonas. Según el énfasis que les imprimen, aquellas registran dimensiones diferenciales de sentido, que hace corresponder en el territorio a los diferentes grupos etarios vinculados a la dinámica comunitaria. Observa a propósito un actor, advirtiéndome que los segmentos jóvenes referentes de las familias locales no se hallan cotidianamente, sino que para fechas puntuales como lo son las festividades,

(...)Todos son casi adulto mayor. Difícil encontrar una persona joven. En las fiestas vienen, en las vacaciones llegan un rato, y se van. Siempre en los carnavales, se llena. (...)<sup>39</sup>

---

<sup>39</sup> I12/E8, masculino, 64 años, poblado de Guañacagua-Esquiña.

Complementa otro actor,

(...) La gente se fue yendo porque buscó otros horizontes, otras oportunidades, otros porque van a estudiar. Ya cuando crecen, jóvenes, se van a estudiar, a trabajar, a buscar otras oportunidades, para que sean otros. Y cuando tienen tiempo, en vacaciones, cuando hay fiesta vienen. Pero yo he visto que vienen para las puras fiestas, no a quedarse. Vuelven porque les tira esta tierra, las fiestas. Ellos siempre vuelven todos los años, en Vendimia, Carnaval, Cruces, todas las fiestas. Pero le tira el valle. Aquí no vive nadie, vienen por la pura fiesta no más; son contaditas la gente que viven acá (...)<sup>40</sup>

Un siguiente actor anota aspectos de los mecanismos locales que actúan en la capacidad reproductiva de la población local, y otros de la vinculación de los miembros emigrados de los grupos de descendencia local para con las festividades,

(...) Yo hace 17 años que estoy acá, y he visto a las mismas personas. Quizás la única gente nueva que vi fue la familia que llegó de Bolivia. Y venía con un niño, y acá tuvo dos niños más. La única familia nueva. Porque el resto estamos igual, y los vecinos que estaban han fallecido y no veo otra familia nueva. Cuando mueren los abuelitos, algunas personas venden sus chacras, y se han quedado con la pura casa en el pueblo, y se fueron para Arica, y si vendrán, vendrán para la vendimia, dos o tres días y ya no vuelven hasta el próximo año. Los que vienen en general tienen entre 45 o 50 años con sus familias, cuando sus papás ya fallecieron, los que sí vivían diariamente acá. Al final, estamos quedando pocos. Si se recorre para allá al cerro, todas las casas están vacías. Ahora se ve algo de gente, porque están los carnavales. Estarán unos días, pero después no vuelven hasta el próximo año (...)<sup>41</sup>

Las actividades festivas se ordenan vía el calendario litúrgico, y según las estaciones climáticas del año, asociándose a la actividad de la chacra. Al respecto, la organización del sistema de alferazgo y de “*cabecillas*” es relevante para tales eventos de tipo patronal y católico, como señala un actor,

---

<sup>40</sup> I17/E19, femenino, 58 años, sector Ofragía-Cerro Blanco.

<sup>41</sup> I27/E20, femenino, 45 años, pueblo de Codpa.

(...) Las cofradía estaban formadas por gente de la comunidad católica que participaba en la Iglesia. Se supone que ellos se encargaban de la parte de la Iglesia, con su cargos, con un presidente, con un secretario, un tesorero. Y también en esas Cofradías estaban encargados los mayordomos, encargados de la Iglesia. Y las cofradías se encargaron de promover la fe católica, y también custodiar la Iglesia. En este caso, que la Iglesia siempre estuviera con velas, flores. Pero como les contaba actualmente acá, en Codpa, se está tratando de formar de nuevo la cofradía. Actualmente, en cada Iglesia hay un fabriquero, que es el encargado de la sagrada imagen de la Iglesia, y mayordomos que están encargados de las llaves de la Iglesia. Los mayordomos son cargos de uno o tres años, o tiempo indefinido. También hay alferez, que se presentan voluntariamente cada año. Son los encargados de organizar la fiesta, tanto de repartir la invitación a la fiesta, tanto como ver la parte organización de la fiesta para la festividad religiosa. Por lo general en las fiestas patronales los alferez dan alimentación en el día solamente. Invitan a los fieles, tanto para la tradicional Calapurca, que es en la mañana, y después un almuerzo que se da tras la misa y la procesión principal. Pero también los alferez se encargan de dar la alimentación a la banda de Bronce, junto con los cabecillas que están a cargo de la fiesta. Aparte de alferez, hay cabecillas que traen la banda, que costean la banda de Bronce para la fiesta patronal. Y acá en Codpa, todo ésto se llama valle de Codpa, y se divide en sectores (...)<sup>42</sup>

Y, en el caso de faltar de alferez, se procede de la siguiente forma, priorizando la ejecución de las actividades festivas y religiosas vía la coordinación comunitaria,

(...) En este valle la fiesta se ha mantenido a través de los años. Y cuando no hay alferez, la comunidad se organiza para pasar la fiesta. Hay una persona que está a cargo de la comunidad, que preside, un presidente del comité de fiesta. El presidente del comité es alguien de la comunidad del pueblo que se encarga de organizar; también hay un tesorero que se encarga de recoger los aportes para la fiesta, cuando no hay alferez. La gente pone responsablemente su cuota. Unos dicen "voy a poner 30 mil, 40 mil, 50, 60, 70 mil para la fiesta" (...)<sup>43</sup>

De acuerdo con aquello, cada asentamiento o pueblo de cabecera cuenta con un conjunto de festividades propias, ante las que se coordinan los residentes y los miembros radicados en la ciudad de Arica. Aquello es transversal a las diversas edades, y permite un espacio de actualizar la membresía local y las relaciones locales. Nota un actor que,

(...) La gente, la juventud se va a la ciudad. Y se encariña con el trabajo, y muchos también con el baile, con la diversiones. Ya no quiere nada con los pueblos; aquí quedamos puros viejos. Esa es la verdad. Donde vaya te vas a encontrar puros viejos. Claro, en la fiesta vienen. En las fiestas patronales que hay en los pueblos, uh, vuelve la gente. Pero, por un día o dos días a bailar, a tomar, y listo, se acabó. Se van otra vez (...)<sup>44</sup>

Las festividades tienen un rol especial ante la actualización de lazos de solidaridad y de oposición local. A propósito de su coordinación se ejecutan un conjunto de acciones orientadas a la realización de las mismas. Éstas tienen carácter de hecho social total, en la medida que

---

<sup>42</sup> I16/E18, masculino, 43 años, pueblo de Codpa.

<sup>43</sup> I16/E18, masculino, 43 años, pueblo de Codpa.

<sup>44</sup> I12/E8, masculino, 70 años, poblado de Guañacagua-Esquiña.



yuxtaponen diversos planos dialécticos de la vida social, donde la membresía codpeña genera una plataforma corporativa.

a) Carnaval

En Codpa, la época de carnaval es generalmente el mes de febrero a marzo, y remite a la celebración de la fertilidad<sup>45</sup>, así como a la actualización de relaciones comunitarias y de parentesco. Es una celebración transversal al valle, centrandó ésta en personajes antropomorfos denominados *Ño Carnavalón*, o también denominado “el abuelo”, elaborado con elementos de las vestimentas cotidianas y materia prima de sectores y de los miembros residentes del valle, que tras la festividad quedan “sentados” en la ladera del cerro, con vista a la cuenca del valle. Se elaboran figuras del *Ño* en el valle; esto es, en diversos sectores donde resalta el del sector de Vila Vila, y otro de Guatanave. Estos personajes no se oponen, complementándose en la festividad que tiene un énfasis transversal al valle.

A propósito de la festividad, se congrega “*La pandilla*”, que es como se define al grupo de personas que acompañan festivamente y con música constante al *Ño Carnavalón*, que por día visita cada sector y pueblo, asistiendo a las casas de los vecinos, que les reciben (Figura 6.10, 6.11). El recibimiento remite a acompañar con cervezas y otros licores relativos, así como en menor caso *Pintatani*.

---

<sup>45</sup> Es interesante a propósito, la noticia que a mediados del S. XX aparece en el diario local de Arica denominado Concordia (4.1.1965, p. 5), que da cuenta de la festividad de Carnaval en Esquiña, pueblo próximo vinculado con algunos miembros del poblado de Guañacagua. Éste señala, (...) Entre sus fiestas paganas pese a que las religiosas también tienen su toque de paganismo, figura del carnaval que se celebra en el mes de febrero. La víspera del carnaval la población de los compases de un grupo de músicos, baila alrededor de un mono de paja, vestido con indumentaria de hombre. Sale al centro del ruedo una pareja, los que siempre al ritmo de la banda danzan lanzándose membrillos en las piernas, los que ellos tratan de evitar. En el frenesí de la danza es esparcido en el ruedo, un saco de membrillos, pasando a participar del lanzamiento todos ellos. (...).



Figura 6.10. Ño carnavalón en el sector del pueblo de Guañacagua  
Fuente: Registro etnográfico, año 2015



Figura 6.11. Ño carnavalón del sector Guatanave  
Fuente: Registro etnográfico, año 2015

El Carnaval es un espacio de actualizaciones de relaciones intra-comunitarias a nivel del valle.

Anota un actor sobre el particular,

(...) En el carnaval, participa toda la gente de acá; que ese es el verdadero carnaval del pueblo, no el carnaval que hacen en Arica, no. Este es el verdadero carnaval que han dejado las generaciones antiguas, desde los abuelos, los bisabuelos, de siempre (...)<sup>46</sup>

Con ello, también se evidencia la manifestación figurativa de relaciones de género. En este sentido, resulta relevante como instancia de generación de alianzas el “baile de la carne”, o actualmente denominado “del membrillo”. Según un actor,

(...) El Carnaval se celebra, se baila. El mes de febrero es el mes de lluvia, el agua cuida. Si no tenemos agua, ¿Qué hacemos? Eso significa carnaval. Mes de alegría, mes de amor. Porque del carnaval salen los matrimonios. Porque viene tanta gente; sale acá, a esta casa, viene el carnaval a visitarme, toda la pandilla, siempre. Yo saco el membrillo, la angarilla que le llamábamos, o el canasto. Y el cantor el guitarrista. Pesca el membrillo, y le echa el ojo a la mujer que a usted le guste. Saca el membrillo. Usted ya está enamorado de esa mujer. Va para allá, va con el membrillo. Pero tiene que tener chispa. Llegar a la mujer. Si va a llegar, "toma bailemos el membrillo", como es ahora, no. Ahora va no más y le tira el membrillo, y ven para acá. No. Si la mujer no es cualquier cosa. La mujer es femenina, es una mujer que realmente hay que amarla, respetarla. Entonces, usted por allá le dice "¿Bailemos una carne mijita, o señorita?". Y si se sonrió la mujer, la tiene en el bolsillo. Ese es el baile del membrillo. Ese es el baile del Carnaval. Conquistar a la mujer. Si la mujer recibió su membrillo, recibió su corazón. Porque usted lo está haciendo con un amor, con una simpatía porque le gusta la mujer. La mujer le sonrió, y ya, al tiro se da cuenta, ya es mía, la tengo en mi bolsillo. Recibió el membrillo, ¿Qué es lo que hace con eso? Usted le pone el codo. El charanguero ya está tocando con el bombo. Dos, tres: un, dos, tres. Ese es movimiento. Usted le suda el codo, y la mujer se engancha a su brazo. Ya la pescó. Ya la tiene lista. Con aceptarle el membrillo, ella lo aceptó. La tiene ya jabona (...) El baile de la carne se llama eso. No se llama el baile del membrillo. Porque la mujer es carne; el juego es el membrillo. Por eso le dice, ¿Bailemos una carne? Ya está listo. Recibió el membrillo, y ya está listo. Y salen a bailar. Hacen tres vueltas. Usted la deja gentilmente, y se devuelve a su posición. Toma los membrillos, y empieza el cantor, y empieza a hacer tres vueltas igual, dándose vueltas. Y le va mostrando las rodillas, para que la mujer le pegue. Y el juego del membrillo es muy bonito, pero hay que saberlo bailar, hay que saberlo cantar. Hay que saber tratar como es el asunto. Por eso dice, "A bailar saliste" Nadie repite lo que usted está cantando. Todos dicen "tuma" ¿Qué significa "tuma"? Tuma carnaval, dale el membrillazo. Por eso dice, "Carnaval ¿Qué hiciste? Tuma!" y pa, le pega el chancacazo. Pero lejos, de una distancia de cuatro o cinco metros. Pero solamente de la rodilla hacia abajo. Pero usted como varón no puede saltar. La única que salta, y esconde las rodillas es la mujer. Y usted tiene que tener puntería ahí. Si es difícil pegarle a las mujeres. La mujer le da como caja al hombre, eso es normal. Porque no puede saltar, está bailando. Tiene que mostrarle las rodillas. Y le pega los chancacazos. Algunos dicen, ya no quieren más guerra. Y ahí se mete Carnaval. Terminaron la pelea, o el baile, se abrazan los dos, y hacen las tres vueltas. ¿Ya la tiene conquistada, o no? Y ahí nace el pololeo, y al final llegaron al matrimonio (...)<sup>47</sup>

---

<sup>46</sup> I4/E4, masculino, 63 años, sector Guatanave.

<sup>47</sup> I18/E20, masculino, 74 años, poblado de Guañacagua.

b) Las cruces

Esta festividad reúne a los grupos de descendencia con membresía codpeña, de acuerdo a las cruces de cada familia según asentamientos y sectores. Se muestra como un espacio de actualización de la familia extensa correlativa a la “casa” de la familia, el espacio de cultivo de la chacra y la membresía de ser codpeños. Observa un actor,

(...) Aquí festejan La Cruz de Mayo, la primera Cruz que se festeja es en el 1º de Mayo. Esta más que nada es una Cruz Familiar, de la familia. Pero hay años que se festeja, otros no; porque han muerto varios miembros de la familia. Es relacionada a la chacra bien trabajada, bien cultivada (...)<sup>48</sup>

Continúa, dando detalles del desenvolvimiento de la festividad,

(...) La fiesta de Cruz de Mayo más que nada se hace en el día. En la mañana se llega, sirven la Calapurca. Después se pawa la Cruz, todo eso. La liturgia se hace por lo general allá arriba, en el cerro, donde está la Cruz. Y después se viene a la casa, donde en los comedores se hace el almuerzo. Ya por la tarde se retiran todos. Antiguamente se supone que bajaban la Cruz a la casa, pero ahora la tienen ahí ya como protección espiritual. La Cruz en general de acá en los campos es para proteger los campos, para bendecir los campos, las chacras, las tierras de las familias. Por eso están en los cerros. Y la Cruz la vemos sin la imagen de Jesús, porque nos muestra que como es Mayo que ya Jesús resucitó después de la Pascua de Resurrección. Aquí la Cruz la visten de distintas formas. Con flores, con cintas, con espejos. Por lo general acá en Codpa la visten con cintas, y espejos. Eso, para que se refleje la luz. Para que se vea donde está ubicada la Cruz, de lejos. Para que brille y sobresalte. En Codpa, para el sector de abajo, la Cruz cuando la suben la visten con flores de acá de la zona. Es como un flor roja. Y también la visten hojas de Guayaba de acá. Pero cuando se sube la Cruz se pawa, todo, en el altar de la Cruz. Se pawa con hoja de coca, y se chanta con vino Pintatani de acá de la zona. Eso, para despedirse de la Cruz, cuando concluye (...)<sup>49</sup>

Vinculada a esta festividad está la actualización de lazos de la familia extensa respecto de cuestiones relativa al o los predios que les comprende como herencia de sus ascendientes. Para este fin, asisten desde diferentes lugares donde se hallan radicados los grupos familiares, trayendo elementos que permitan la realización de la festividad, quedándose por el período de la celebración en la “casa” de la familia, para luego volver a sus quehaceres en los lugares donde se hallan radicados. Aquí en la “casa” se conjugan los miembros residentes y los emigrados de acuerdo a sus grupos de descendencia, que tienen como cargo “invitar” a la comunidad local que asiste y a los individuos que llegan a acompañar la celebración.

---

<sup>48</sup> I16/E14, masculino, 43 años, pueblo de Codpa.

<sup>49</sup> I16/E14, masculino, 43 años, pueblo de Codpa.

### c) Día de los difuntos

El día de los difuntos es una instancia de evocar a los miembros fallecidos de cada familia. En los cementerios, tales se hallan agrupados en sus sepulturas de acuerdo al reconocimiento a la descendencia a la que pertenecieron y pueblo o sector (Figura 6.12). Comenta un actor que,

(...) Le rezan al finado, le llevan comida, comen en el cementerio. Llevan comida, llevan pan, llevan lo que le gustaba al finado. Sirven vino. El finado es familiar de uno. Es toda la noche del primero de noviembre hasta el día dos (...) <sup>50</sup>

Complementa otro actor,

(...) Acá siempre se ha mantenido la costumbre. En el pueblo de Codpa de hacer la misa por la tarde, y en cada tumba se hace una *pawa* con hojas de coca, se trae la comida que le gustaba al difunto. En Guañacagua se hace la misa por la noche, donde se hace la misa y se prenden velas, y se *pawan* las tumbas con hoja de coca, vino o cerveza, o licor, pisco, y se pone lo que le gustaba al difunto, alguna fruta, manzana, pera, plátano, pululo, galleta, humita, y a veces comida que le gustaba al difunto, sea picante, calapurca, o asado. Eso, cuando alguien fallece se hace durante tres años en las tumbas, y en la casa también se levanta un altar para rezarle a los difuntos en cada casa. Antiguamente, van rezadores. En esta zona habían muchos rezadores que rezaban para la semana santa y para el día de los difuntos. (...) <sup>51</sup>

Esta celebración revela un mecanismo de arraigo implícito de los sujetos colectivos en el valle. Al prolongar con criterios de animismo la existencia y carácter de sus familiares fallecidos, se actualiza la referencia legítima con la localidad, o también se legitima ésta <sup>52</sup>. Esto es, tener miembros sepultados en los pueblos implica, a su vez, una vinculación entre los miembros vivos, sus difuntos y la localidad de orden permanente, más allá de encontrarse radicado en otro lugar, o responder debidamente a otra unidad de origen. Anota un actor que fue marchante, y ahora se encuentra radicado en Guañacagua, adoptando arraigo en tal pueblo,

(...) Yo cuando me muera, yo ya tengo mi nicho acá en Guañacagua. Estoy haciendo mi nicho. Cada sector tiene una familia completa. Cada techito es una familia. Entonces ellos se entierran ahí no más. El otro techito es otra familia, y otra familia; y así (...) <sup>53</sup>

---

<sup>50</sup> I2/E21, femenino, 58 años, sector de Guatanave.

<sup>51</sup> I16/E18, masculino, 43 años, pueblo de Codpa.

<sup>52</sup> Según una observación de campo realizada ante el fallecimiento de un miembro local y su ceremonia católica en el verano del año 2015, se pudo advertir lo siguiente: los difuntos y los cementerios de cada sector tienen un lugar especial en la remitencia colectiva y subjetivada con el valle. En un caso, establecen el vínculo estructural entre la red comunitaria y la emotividad de la identidad vivida, que modula sus bemoles de acuerdo a la adscripción generacional de los miembros. Por otro, constituye vínculo con la unidad geográfica del valle, en el caso de no pertenecer a los grupos locales. De esta manera, los fallecimientos y los entierros son considerados como relevantes, o como las festividades, unos hechos sociales totales, y a éstos convergen los diversos miembros del valle de acuerdo a los sentimientos de afinidad, oposición y/o aversión que se tenga del/la difunto. En todos los casos, los/las difuntos mantienen su ego conocido y su género, prolongando su existencia a un plano abstracto y de animismo latente.

<sup>53</sup> I12/E8, masculino, 64 años, poblado de Guañacagua-Esquiña.

Complementa otro actor,

(...) Ahora ya les digo a mis hijos que mis huesos van a quedar en Codpa (...) Después mi esposa falleció, sepultamos en San Miguel [Azapa]. Pero, a veces nos costaba de ir; al final de cuentas, me lo hice traslado pa Codpa. Me lo trasladé a Codpa no más. A veces conversamos; me reta, "pórtate bien poh viejo" (...)<sup>54</sup>



Figura 6.12. Perspectiva desde Cementerio del pueblo de Codpa  
Fuente: Registro etnográfico, año 2014

## 6.6 Observación sobre las dinámicas poblacionales y el parentesco local

En lo siguiente, se realizan observaciones de los resultados principales de este capítulo, de acuerdo al segundo objetivo específico del estudio realizado, que servirá, posteriormente, para estructurar aspectos de la discusión. En este sentido, se tiene lo siguiente:

1. En la actualidad, se expresan en prácticas bi y multi-residencial a nivel regional, de manera preferente entre la ciudad de Arica y la localidad, ampliando el soporte de los grupos domésticos que, a través de estas dinámicas, sostienen su condición productiva y reproductiva. Concomitantemente, los grupos locales diferencian entre miembros *legítimos* y los *"llegados"*, coadyuvado por la corporativización que, en su referencia, se imprimió a la membresía de ser codpeño; lo que comprendió la elaboración de mecanismos sociales de inclusión y exclusión comunitaria. En este marco, los diversos sujetos colectivos con referencia extranjera o extra-valle, han procurado la adopción

<sup>54</sup> I11/E15, masculino, 68 años de edad, Guañacagua.

criterios de incorporación a la esfera intra-comunitaria, que pasa por prácticas de alianza, de parentesco ficticio, de residencia permanente y de inclusión en los formatos de participación local. De este modo, factores socio-organizativos y sus dinámicas intra-comunitarias inciden en la expresión territorial de las realidades poblacionales, y en la capacidad de reproducción de la población local. Siguiendo un padrón de complementación, una persona residente representa a una red social familiar de un promedio de diez personas radicadas en Arica, las que más allá de la sola radicación, se cohesionan en función a factores identitarios estructurados en consciencia a los lazos de parentesco local, a la memoria histórica de ocupación y a la propiedad/ocupación de la tierra, particularmente.

2. Componentes socioculturales actúan en la estructuración de las dinámicas poblacionales locales. Considerando especialmente la capacidad reproductiva de la población local, éste tiene que ver con la asociación virtual, de tipo translocal, de los segmentos residentes con miembros radicados en otros sectores del espacio regional, donde prima la localización en ciudad de Arica. Asimismo, con la imputación de personas con ascendencia altiplánica y/o precordillerana regional con perfil aymara, que han establecido residencia y arraigo en Codpa, en concomitancia con la residencia en Arica, y otros valles litorales. Asociado con estos contingentes, se adicionan también personas por perfil del sur de Chile, vinculados al valle por alianza con miembros locales, y/o que ostentan la propiedad de la tierra a través de compraventa. Conjuntamente, con la imputación de personas con perfil indígena aymara provenientes del altiplano boliviano, que migran con una modalidad de familia conyugal, o de hecho, y con hijos, sirviendo de soporte para otros individuos relacionados a éstos por lazos parentales o comunitarios en sus unidades de origen, se pluraliza la plataforma sociocultural local. Por último, otra fuente de diversidad tiene que ver con la llegada de personas con perfil aymara y de origen peruano, que se instalan transitoriamente en el valle como individuos de acuerdo a su ofrecimiento como mano de obra en labores de la Chacra y de construcción.
3. El parentesco es el soporte de los sistemas de identidades colectivas locales de acuerdo a la remitencia a los asentamientos y al valle, como dimensión inclusiva. Según tal escenario, se proveen diferenciaciones que pasan por corporativizar las dinámicas comunitarias relativas a ser codpeños. Ésto tiene que ver con el reconocimiento de la

vinculación con los grupos de descendencia situados en la memoria histórica local, al que los miembros contemporáneos establecen relación de tipo cognaticia. Asimismo, las alianzas han sido relevantes, considerándolas dentro de dos concepciones, de hecho y conyugales. Originalmente, las primeras fueron cuestionadas así como su descendencia, luego aquello fue matizado con el tiempo, y la transformación de los perfiles sociológicos de los miembros. La práctica de alianza ha sido exogámica, primero a nivel intra-valle y extra-valle. Luego, centrándose en la ciudad, donde los miembros, al mantener lazos locales, que materializan su participación en organizaciones y en las festividades, fueron convergiendo en un patrón de alianza en la ciudad entre miembros del valle de Codpa. Además, aquello ha servido para incluir a individuos de otros perfiles, sin vínculo con las dinámicas comunitarias. Por otra parte, también importa señalar la ponderación de las relaciones locales en el marco del establecimiento del compadrazgo como criterio de solidaridades y obligaciones específicas, sirviendo como componente de inclusión y de relacionamiento intra-valle, al incorporarse en tales modalidades, privilegiadamente, los sujetos colectivos de diversas matrices socioculturales extra-valle, asumiendo procesos de inédito arraigo con el valle.

4. En este escenario, como se revisó brevemente, los formatos organizativos de tipo territorial y funcional que se han procurado para la articulación a la estructura de oportunidades de inversión pública, han comprendido, a su vez, en su funcionamiento a las dinámicas comunitarias locales. Contienen en su desenvolvimiento un conjunto de diferenciaciones que actualizan la membresía codpeña, integrando otros órdenes sociales y económicos. Esto es, referente a la diferenciación de los sujetos colectivos, y a la acción de los sistemas de identidad territorial. Del mismo modo, son interfaz para la actualización de vínculos campo-ciudad entre los miembros de cada localidad. Concomitantemente, las festividades son espacios sociales específicos soportados por la comunalidad, donde actualizan el vínculo de arraigo con la localidad los miembros emigrados, y se definen espacios para la alianza entre miembros; así como, se revela como una instancia de negociación, disensos y consensos excepcionales. En conjunto, son plataforma para la interacción periódica con miembros de las familias extensas, y para la inclusión de los otros sujetos colectivos en el valle.



**TERCERA PARTE**

### CONCLUSIONES

En el presente capítulo, se exponen las conclusiones a las que arribó el estudio realizado. Asimismo, se discuten los resultados relevantes según el siguiente ordenamiento, a saber: i. Agencia comunitaria, gobernabilidad y despoblamiento rural; ii. Grupos de parentesco local, sistemas de identidades geográficas y sujetos colectivos; iii. Migración campo-ciudad; iv. Dinámicas comunitarias; y, v. Movilidad poblacional y componente sociocultural. Luego, se imputan las limitaciones a las que se suscribió el corriente estudio, así como las observaciones finales y las recomendaciones de acuerdo a estudios posteriores que se estimen en las coordenadas del objeto analítico definido aquí (ver en anexo Figura 9.1).

#### 7.1 Movilidad poblacional, parentesco y sujetos andinos

“Yo sé que en Arica la gente del interior tenía un lugar donde llegar y cada una de las personas tenía esto, un lugar seguro donde llegar. (...) [Ellos] cuando venían tenían alojamiento seguro y propio en la ciudad, hasta cierto punto, era parte de un solo universo dentro del cual el hombre andino venía a resolver sus problemas.”

Murra (1975, en Galdames & Ruz 2010: 266)

El propósito de este estudio fue comprender el rol de las prácticas de parentesco local en la estructuración de los fenómenos de migración y movilidad poblacional contemporánea campo-ciudad de los sujetos andinos en el extremo norte de Chile. Para efecto de aquello, desde un abordaje relacionado a la antropología demográfica, siguiendo un criterio multi-situado y de caso extendido se consideró la documentación etnográfica del valle de Codpa y sus pliegues urbanos en la ciudad de Arica, donde se describió el rol que tuvieron las prácticas de parentesco en la configuración histórica de los itinerarios migratorios locales campo-ciudad, así como se caracterizaron las bases institucionales, organizativas y egocéntricas asociadas a la

estructuración contemporánea de las estrategias de movilidad campo-ciudad de los actores efectivos, mostrando el “relacionamiento” comunitario que, como substrato, ello implicó.

En el marco de lo anterior, los resultados de este estudio permitieron dar cumplimiento a los objetivos propuestos. Tales resultados apoyan la hipótesis de trabajo, sugiriendo que las prácticas de parentesco local han socio-estructurado elementos basales de la migración y movilidad poblacional campo-ciudad, considerando el caso del valle de Codpa. De este modo, se tiene que en tales fenómenos intervienen componentes socioculturales, que van posibilitando la capacidad de reproducción de la población local. Aquello, a través de la articulación histórica de las dimensiones institucionales, organizativas y egocéntricas. Estos planos actúan de manera concomitante en la complejización, diferenciación y reproducción socio-poblacional de los diversos sujetos colectivos, donde el parentesco, en tanto práctica social performativa, juega un rol central al estructurar la acción colectiva, a través de la elaboración de racionalidades culturales de la experiencia local, sirviendo, en ese registro, como soporte consecuente de la coordinación de las redes sociales comunitarias campo-ciudad.

Según los resultados del estudio, se estima que el nudo problemático central a que remiten los componentes socioculturales constituyentes de los sujetos colectivos en los territorios del extremo norte, se refiere a la oposición y complementación de categorías étnicas coyunturales y diversas dadas entre el nivel local y el regional andino, siendo necesario preguntarse por los parámetros supuestos de *lo andino*, y su intercomunicación con los de la singularidad, en este caso, codpeña. Aquello, sobre la base de una temporalidad transitoria que define a un sujeto móvil, el cual se figura vía la interacción contextual a la que se suscribe, situada en la complejización progresiva del “lugar” de realización del fenómeno colectivo (Golte 2012; Morales 2013). Este particular es transversal a la discusión de los resultados del estudio, volviéndose recursivamente a la auscultación de sus énfasis en lo siguiente, sin necesariamente acabarlo. De este modo, concebidos desde la heterogeneidad de sus elementos de alterización local y de los de autoafirmación contingente como otredad sociocultural, que no se contienen totalmente en las tipologizaciones académicas y etnogubernamentales de “ser” aymara o quechua, incluyéndose éstas, en lo fáctico, como recursos subjetivados para la interacción con agentes del Estado, de la sociedad civil, y de los gobiernos locales de acuerdo a la lógica de inversión pública de “proyectos” comunitarios, de prestaciones y de ciudadanías culturales, en un entorno actual de promoción de “*lo indígena*”,

se revela un espacio de negociaciones y *performance* específicas, que ordena las relaciones sociales de manera dialéctica a nivel local, desde la primacía de las dinámicas comunitarias, elaboradas en correspondencia al reconocimiento de la memoria “situada” geográficamente y del parentesco histórico. Si se considera el caso de Codpa, se va mostrando latente un escenario donde *lo andino* y *lo no andino* se manifiestan como opuestos históricos entre ser o no ser indígena, a propósito de una lógica contextual de ego y alter, siguiendo la propuesta metodológica de Morales (2013). A través del agenciamiento que reviste la trayectoria colectiva e individual de los actores, acorde con sus matrices socioculturales, y de su adecuación con las dinámicas comunitarias locales, el valle se muestra como un “lugar” de socialización corporativa, donde se sitúa un conjunto de procesos que reciben, reciclan y generan identidad a propósito de su remisión. Ésto como especificidad, pero a su vez, ora la aparente contradicción, como parte congruente de un proceso sociocultural más amplio que ha conformado a “lo andino” en el territorio regional, a nivel institucional, comunitario, y simbólico. Tales procesos sociales y poblacionales se hallan abiertamente *translocalizados*, concordando en ello con González (1990, 1995b, 1996, 1997a y b, 2003, 2007), Gundermann (1995, 1997, 1998c, 2001a, c y d, 2013a) y Gundermann y González (2008, 2009a y b), a la vez que establecen de manera axial a la localidad como unidad de diferenciación cultural y poblacional. Realizándose productiva y reproductivamente de acuerdo a la iteración campo-ciudad, en estos procesos se imprime la configuración provista por las lógicas de parentesco real y ficticio, estableciendo un formato mediato que provee de una naturaleza singular a las relaciones que soportan a las redes sociales que conectan a estas unidades diferenciadas, y que van incidiendo en la capacidad reproductiva de la población local en la actualidad.

## **7.2 Discusión**

En un primer término, se tiene que la agencia comunitaria se definió de acuerdo a la integración que tuvo para con los modelos de desarrollo y modernización. En este contexto, fueron elaborando su propia alterización en integración con los recursos heurísticos de la sociedad mayor. Asimismo, estableciendo espacios sociales específicos, que fueron negociando elementos de su propia constitución como entidad sociológica y culturalmente diferenciada. A propósito, el emplazamiento temprano de la gubernamentalidad respecto de la alteridad local fue imputando recursos de auto-comprensión para la definición de los sujetos colectivos andinos, impactando en sus dimensiones estructurales y súper-estructurales. Aquello, tuvo su gravitación en la forma de considerar el territorio y la población. El territorio fue aprehendido como un espacio discontinuo. Figurado culturalmente discreto y maleable, de manera

progresiva éste se apercibió en oposición a los parámetros relacionales que admitieron la operación de los modelos de movilidad y migración anteriores, basado en paradigmas de discontinuidad y complementariedad. La intensificación de tal criterio de concepción cartesiana, se manifestó en Codpa según la desarticulación de la experiencia de los marchantes y su práctica de “dejar” hijos, que grafica parte sustantiva de las redes sociales que se establecieron a partir del trueque transnacional de materia prima y productos diferenciales según “pisos” ecológicos, imputando agentes que diversificaron la matriz sociocultural local, conjuntamente con la de otros sujetos con origen en la precordillera y altiplano del espacio regional que, de igual forma, se re-localizan en el valle. En tanto, se considera a la población como una unidad funcional a las condiciones socioeconómicas, desestimándose su componente sociocultural de substrato, relativo a las dinámicas comunitarias que contaron con capacidad de atribución de sentido y de corporativización, lo que se expresó en la definición de una membresía local, entablando mecanismos de inclusión y exclusión de miembros ante la diversidad de sujetos que se le van adscribiendo. Consecuentemente, los agentes locales se integraron a los imaginarios de progreso y desarrollo, así como de nacionalidad. A su vez, fueron elaborando recursos propios de diferenciación cultural, donde dimensiones de parentesco, memoria y membresía local, establecidas en tales cánones, fueron adoptando corporatividad conforme a la capitalización de los recursos de definición de la colectividad, concediendo elementos para la formulación de mecanismos sociales que actuaron en la capacidad de reproducción de la población local. En este sentido, concertando con las propuestas de Gundermann (1998c, 2001a, c, 2013a) Gundermann y González (2009a, b), Gundermann y Vergara (2009) y Vergara y Gundermann (2007), se debe considerar la historicidad de los fenómenos andinos. En esta coordenada, las entidades sociológicas resultantes responden a dinámicas de cambio y continuidad, como igualmente señalan tales autores y, anteriormente, desde un plano más general de los Andes, apuntaban Abercrombie (1990, 2006), Izko (1986), y Salomon (1985, 1990). Acá, la vinculación de unidades componentes de las dinámicas comunitarias, como lo son los grupos domésticos, las familias nucleares y las extensas, se conforman socio-históricamente en interacción con la denominada sociedad mayor. Éstos son factores sustantivos, y de mutuo condicionamiento, en el marco de relaciones desiguales que establece el entorno para la formulación de espacios sociales específicos, de acuerdo a los procesos de re-actualización de la diferenciación cultural en el substrato de los fenómenos comunitarios. Así planteado, los procesos históricos regionales han ido modulando la diferenciación interna de los sujetos colectivos andinos. Según este criterio, en oposición a las tesis esencialistas de lo andino, cabe considerar a los fenómenos de comunalidad andina como construcciones sociales

(Morales 2010, 2013). En estos términos, integrando elementos teóricos como los de *hegemonía*<sup>1</sup> y de *dominación simbólica*<sup>2</sup>, que permitan revisar el proceso de imposición y apropiación de categorías de auto-comprensión de la propia alteridad, es relevante detenerse en la construcción de “lo propio” en un contexto de dominación y subalternación. Aquí, “lo propio” es una construcción mediada por relaciones de subalternación. Al respecto, observa Di Méo (2001) que el territorio ha sido una unidad colonizada, en tanto que se le imprime un conjunto de elementos que le dan atributos y definen procesos colectivos, a propósito de cómo es comprendido. El territorio es un espacio de sentido, de memoria, y es aprehendido culturalmente, según la elaboración histórica de planos sociales, económicos y simbólicos de acuerdo a la producción política de fronteras y horizontes en la coordinación de lo propio y de lo otro.

En un segundo término, es posible dar cuenta de que los sujetos colectivos en Codpa se han conformado de acuerdo a la elaboración de diferenciaciones intra-comunitarias, donde el parentesco y la memoria local han sido logísticos, definiendo un ámbito relativamente corporativo. De manera correlativa, éstos han establecido para su relacionamiento un sistema de identidad colectiva local con raíz geográfica. Tales identidades son negociaciones, teniendo un esquema concéntrico y jerarquizado en la medida que expresa diferentes elementos de su matriz según la interacción contextual efectiva. Específicamente, el parentesco cognaticio dirigido hacia miembros históricos es el soporte corporativo de las identidades colectivas, que remiten a un acervo geográfico, el que, a su vez, inscribe memorias locales específicas según los asentamientos. Al respecto, se han definido las dinámicas comunitarias, elaborándose mecanismos de inclusión y exclusión de los diferentes sujetos colectivos extra-valle instalados en el valle. Tales agentes han generado diversas estrategias de integración, que pasan por prácticas de alianza, de compadrazgo, y de participación en los formatos organizativos locales, y en las festividades. En cada una de estas instancias, se actualizan las dinámicas corporativas de la comunidad local, las que integran en su funcionamiento a los miembros residentes y a los radicados en la ciudad de Arica. A propósito, diferentes estudios han definido una diferenciación en el patrón de constitución por parentesco de los sujetos colectivos andinos según altitud del espacio regional, planteándose que en valles bajos y precordillera se sigue un principio bilateral, en tanto que, en el altiplano se concentran criterios unilineales, considerando la propiedad de la tierra como elemento constitutivo central (González 1990, 1995a, 1997a, b; Gundermann y

---

<sup>1</sup> En referencia a los aportes teóricos de Gramsci (1978).

<sup>2</sup> En alusión a la propuesta de Bourdieu (1979, 2007).

Chipana 1986; Gundermann y González 2009b). Vía el estudio realizado, se puede dar cuenta que el patrón de descendencia local del valle de Codpa es bilateral, y con criterios cognaticios de asociación para con la membresía de *ser codpeños*. Ésto concierne con la observación de "identidad geográfica" planteada por González (1991, 1990, 1995b, 1996, 1997a), González y Gundermann (1996), y Tabilo, Venegas y González (1995). En este marco, cabe adicionar que, más allá de un énfasis prescriptivo, o meramente taxonómico, que resulte centrarse en los principios invariables del fenómeno, el parentesco se revela como un espacio performativo y dialéctico que ordena y significa vínculos, prolongándose a las dinámicas comunitarias, las que son figuradas como "inter-relaciones" contextuales y temporales (Albó 1972; Harris 2008; Harvey 1998; Van Vleet 2008). Según un abordaje en tales coordenadas, importó conocer la operación conjunta de las dimensiones institucionales, organizativas e intersubjetivas que configuran a los procesos poblacionales locales, mostrándose ésto logístico para comprender lo relacional de la migración y de la movilidad poblacional campo ciudad.

En tercer término, ante la percepción compartida de depresión socioeconómica del valle, a mediados del S. XX, la migración campo-ciudad varió estructuralmente el patrón residencial de los miembros de Codpa, complejizando los recursos de constitución de los sujetos colectivos. Asimismo, prolongando su esfera de interacción a nivel regional, al integrar para su realización social, cultural, económica y poblacional al asentamiento en la ciudad de Arica. Tal fenómeno fue congruente con arreglos sociales que otorgaron plataforma para la decisión de migrar, actuando en la sustentabilidad de la inserción urbana, manifiesta a través de la elaboración de un conjunto de estrategias residenciales y de adquisición de vivienda propia en la ciudad. Esencialmente, se complejizaron los grupos domésticos estructurados vía lazos parentales, modulando esta dimensión parte importante del proyecto de relocalización, y de movilidad social que conllevó implícito este esquema. Así, la ciudad y el campo se conectaron como espacios diversificados de la producción y reproducción de los grupos domésticos. En este escenario, las motivaciones educacionales y laborales fueron transversales, siendo el asentamiento de destino primario la ciudad de Arica, como se mencionó. Aquello transformó la fisonomía por sexo y edad de los asentamientos locales, concentrando en las cohortes de mayor edad, en condición de adulto mayor, y en relativa marginalización del mercado formal en Arica, la residencia permanente. Estos contingentes, definidos por las matrices socioculturales de los diferentes sujetos colectivos, han seguido itinerarios migratorios específicos, los que han convergido en el valle, desarrollando un sentido de arraigo asociado a la inclusión a las lógicas comunitarias locales. Retomando la propuesta de Grebe (1986, 1997), el estudio dio cuenta de

la diversidad de itinerarios de los sujetos colectivos, de acuerdo a las matrices socioculturales a las que suscriben. En este sentido, considerando las motivaciones de migración, se coincide con los estudios como los de González (1990, 1995b, 1996, 1997a, b, 2007), Tabilo, Venegas y González (1995) y de Gavilán y Carrasco (2009) que, desde abordajes de casos etnográficos de precordillera y del altiplano norte y sur, observan que las motivaciones principales de emigración fueron la educación y la inserción laboral asalariada, siendo soporte de socialización los grupos definidos por lazos de parentesco y de comunidad local. En este orden, adicionan Gavilán y Carrasco (2009) que se revela una asociación proporcional entre una mayor escolarización, residencia rural y adscripción católica con una “mayor” re-vinculación a las “costumbres”, y su reproducción relativa a la participación y coordinación de las festividades comunitarias. Allende con lo advertido hasta ahora, siendo un primer factor de inclusión de expectativas y anhelos de “desarrollo” monocultural situado en el bienestar provisto por Arica, la escolarización se revela también, en un sentido longitudinal, como un mecanismo de re-arraigo, gatillado por el reordenamiento de la experiencia colectiva local en correspondencia con la lectura contingente de lo *panandino*, o su esencia en sentido trascendental. Consecuente con lo señalado, cabe establecer una posición crítica que permita revisar los supuestos del paradigma de discontinuidad campo-ciudad, promoviendo una reflexividad sobre unidades asociadas, como lo son el territorio y la población (Carrasco y González 2014; Cerna-Moscoso y Samit-Oroz 2015; Cerna-Moscoso, Samit-Oroz y Chávez 2014; González 2007). Esto, dado que la migración no trajo como correlato un despoblamiento decidido, sino que, la complejización de las relaciones sociales y de los planos de interacción, donde campo y ciudad se muestran como espacios iterativos, como pertinentemente advierten Albó (2000), González (2007) y Gundermann y González (2008). A propósito, la integración analítica de racionalidades culturales, en tanto operación que implica un cálculo relativo a elementos que asumen valores de acuerdo con contextos y relaciones significativas, culturales, históricas y políticas, parece aportar a la comprensión de los pliegues de sentido que los agentes asumen en su inscripción a los planos institucionales, organizativos e intersubjetivos (Fricke 2003, 2005; Greenhalgh 1997; Hammel 1990; Sahlins 1976).

En cuarto término, cabe observar que las dinámicas comunitarias en el valle definen la membresía local, imputando recursos para la formulación de una plataforma para la acción colectiva. Tal diferenciación cultural integra en su funcionamiento a los miembros residentes y los emigrados, ordenando las relaciones cotidianas y las vinculadas a las organizaciones locales, así como a las festividades. Específicamente, definida la comunidad como sistema de



relaciones específicas de acuerdo a la correspondencia entre planos institucionales, organizativos e intersubjetivos, en el marco de dimensiones productivas y reproductivas configuradas socio-históricamente, las dinámicas comunitarias definen vínculos relativamente corporativos de adscripción, que van ordenando las interacciones posibles entre los miembros, y dan escenario a los consensos y disensos que puedan haber. Éstas lejos de énfasis ontológicos de orden aymara y/o quechua, responden a criterios locales de identidad colectiva de acuerdo a los procesos históricos específicos del valle, y su articulación con el espacio regional. En este contexto, diversos estudios en el área andina han llamado la atención sobre los fenómenos comunitarios, con objeto de analizar las reconocidas relaciones (trans)locales contemporáneas de los sujetos colectivos, según un abordaje epistemológico y metodológico que se orienta al análisis de las redes sociales, a la problemática de la “localidad” y a la de constitución histórica y regional de los sujetos andinos (Golte 1987, 1992, 2000, 2001, 2012; Malengreau 1998, 2000, 2008; Paerregaard 1992, 1994, 1997, 1998, 2000, 2007, 2010, 2011). En este orden, conforme a la propuesta de Gundermann y González (2008, 2009b), se puede advertir una complejización social de acuerdo a la translocalización de relaciones sociales según la integración a los modelos de desarrollo y modernización regional. Del mismo modo, el abordaje de redes sociales se muestra adecuado, a nivel epistemológico y metodológico, para comprender procesos colectivos que trascienden los esquemas locales, pero tienen su referencia en éstos (Paerregaard 1997, 2000, 2010). Sin embargo, se estima necesario problematizar este modelo y no suponerlo, integrando dimensiones de sentido asumido por los agentes locales. A propósito, se ha procurado documentar esta esfera en Codpa conforme a la asociación que tiene con la configuración de las dinámicas poblacionales locales y la construcción del “lugar” de la comunidad, en un contexto de prolíferos diagnósticos de despoblamiento rural. Según lo hasta ahora señalado, se puede estimar que los fenómenos de comunalidad actual en los Andes no se suscriben en su realización a la esfera local. Sin embargo, esta dimensión más allá de “desaparecer” hace converger un conjunto de relaciones sociales, económicas, políticas, simbólicas y poblacionales específicas, que requieren la incorporación de planteamientos metodológicos que aprehendan de manera crítica la interfaz que supone la elaboración de espacios sociales específicos de comunalidad. Ésto también tiene que ver con avanzar en la inclusión de la diversidad de sujetos colectivos que integran a las dinámicas comunitarias, que no se acaban, por cierto, en la inscripción aymara y/o quechua en el área, sino que, se halla en correspondencia con la definición que los agentes sociales van estableciendo a través de sus prácticas y reconocimiento de planos institucionales, organizativos e intersubjetivos contingentes. A propósito, es pertinente la diferenciación que

realiza Gundermann (1998) sobre las identidades socioculturales y políticas. Para tal autor, las identidades socioculturales remiten a sistemas de interacción colectiva ante la re-configuración de sus contextos externos e internos vía procesos socioeconómicos de integración al mercado formal, a los modelos de desarrollo y a los flujos de población subsecuentes. Mientras que, las políticas a las formas históricas que asume la organización de acuerdo a la capacidad de producción de proyectos de sociedad “propios”, o la de adhesión auto-consciente a otros que les inscriben e interpretan en tanto alteridad. Al respecto, se centró el análisis en el marco de identidades socioculturales para efecto de este estudio, prolongando tal énfasis a las propias formas de autodefinición de los actores locales, que va más allá de la reducción de realidad que impone la etnogubernamentalización de la alteridad cultural indígena, resumiendo la ocupación del espacio andino en criterios categóricos, sea aymara o quechua, así como de no indígenas (Boccara 2007, 2013; Boccara & Seguel-Boccara 1999). Sin desestimar aquello, importó, en amplio rango, la noción de lo andino como categoría inclusiva y soportada por relaciones definidas en la articulación de las dimensiones institucionales, organizativas y egocéntricas, con efecto de revisar los conflictos de auto-remitencia de los sujetos colectivos, y sus racionalizaciones culturales locales en el establecimiento de las dinámicas de la comunalidad, poniendo en énfasis el parentesco y su vinculación con la definición histórica de las realidades poblacionales a nivel local, desde el enfoque pragmático que asume la interpretación de los propios actores del proceso efectivo; lo que faculte, la generación de nuevas etno-categorías de entendimiento del fenómeno andino, que capitulen, como consecuencia, la necesidad de ampliación del ámbito explicativo de su manifestación.

En quinto término, la movilidad poblacional supone la articulación de flujos a través de la ocupación compleja e histórica del territorio, que se manifiesta a partir de la existencia y actualización de nodos multi-localizados según la socio-estructuración de dimensiones institucionales, organizacionales e intersubjetivos. Según tal énfasis, se puede advertir la correspondencia de tales prácticas en el caso estudiado. En efecto, actualmente se puede considerar que tal relación define parte sustantiva de las dinámicas poblacionales. Consecuentemente, los itinerarios migratorios, en el contexto de los procesos sociohistóricos regionales y locales, han definido sistemas migratorios y de movilidad poblacional en la medida en que los agentes locales fueron generando su integración a los modelos de interacción, así como reproduciendo su alteridad a través de dinámicas comunitarias locales. De este modo, el componente sociocultural ha sido sustantivo ante la estructuración de la capacidad reproductiva de la población local, incluyendo a sujetos con membresía codpeña y otros con matrices

socioculturales diversas de tipo extra-valle, de acuerdo a la elaboración de espacios sociales propios. En cualquier caso, la migración como evento de re-localización no acaba la manifestación del fenómeno, cabiendo éste en el concepto de movilidad, que dice referencia a la articulación periódica y fluida entre nodos de asentamientos a través de lo que se articulan los arreglos de producción y reproducción de los grupos domésticos, considerando la conexión estructural campo-ciudad, como horizonte que faculta la vinculación. En los criterios expuestos, los resultados del estudio realizado son coherentes con las observaciones planteadas por González (2007), Gundermann y González (2008), y Carrasco y González (2012 a, b, 2014). En tal consenso, se tiene que los fenómenos comunitarios andinos se hallan vigentes, adquiriendo una complejidad a través de la inserción de sus miembros en diferentes órdenes de interacción social, económica, política y simbólica, donde la localidad pasa a ser un "*lugar*" de identidad, y de convergencia de relaciones específicas. En este sentido, se planea la incongruencia de paradigmas basados en la discontinuidad campo-ciudad (Carrasco y González 2014; Cerna-Moscoso, Samit-Oroz y Chávez 2014). Ésto se vincula con abordajes antropológicos más generales que problematizan el "*lugar*" de realización de las prácticas sociales y que consideran necesario incluir el "relacionamiento" implícito al proceso de "movilidad" territorial, donde cabe mencionar, para el caso de los Andes, las propuestas de Alber (1999), Malengreau (1998, 2000, 2008), Golte (2000, 2001, 2012), y Paerregaard (1992, 1997, 2010, 2011), entre otros. A propósito de tales abordajes de redes sociales, y de agencia social, que suponen la "*desterritorialización*" del fenómeno andino en el marco de un capitalismo tardío y de la intensificación de las dinámicas de la globalización, se ha comenzado a problematizar recientemente la unidad de población, facultando su asociación con los componentes configurantes de los sujetos colectivos de referencia. Al respecto, ha cabido ponderar la dimensión sociocultural implícita a la estructuración de las dinámicas poblacionales y sus encuadres en Codpa, posibilitando la incorporación de elementos teóricos que permitan una reflexividad deconstructiva sobre la comprensión de los fenómenos sociales, políticos y culturales de substrato en la intelección de "*lo andino*".

### **7.3 Limitaciones, observaciones finales y recomendaciones**

Por otro lado, es preciso señalar que el estudio presenta limitaciones. En primer lugar, éste ha sido un estudio de acuerdo a un diseño cualitativo, basado en la documentación etnográfica del caso del valle de Codpa, estimándose un muestreo no probabilístico de representación estructural, que consideró analíticamente a las siguientes unidades: individuos, familias y organizaciones funcionales y territoriales. En segundo lugar, el estudio se restringió a la

consideración de las prácticas de parentesco como *performativas y relacionales* (y no como factores puramente normativos de suyo, o escolásticos) de acuerdo a las dimensiones de migración y movilidad poblacional local, dando cuenta solamente de manera atingente de las dimensiones de género, etnicidad, y las relativas a otras aristas de la organización social implícitas en el análisis de parentesco, de migración y de movilidad. En tercer lugar, además se reputó, de manera expresamente referencial, a las dimensiones colaterales, como lo son, por ejemplo, las relaciones de intergeneracionalidad, las basadas en los estatus socioeconómicos (su inscripción a lógicas de mercado y de clases sociales), las de festividades, y las congruentes con las desigualdades territoriales urbano-rural.

Como conclusión general, en el caso estudiado se revela una relación entre el rol de las prácticas de parentesco y la estructuración de los fenómenos de migración y movilidad poblacional contemporánea campo-ciudad, suponiendo aquello la articulación e institucionalización histórica de un conjunto de nodos y vínculos fluidos, que operan a nivel productivo y reproductivo en los grupos sociales. Sobre el particular, se pudo advertir, a partir de los datos etnográficos, que la agencia comunitaria ha sido central para mediar procesos más generales, procurando la formulación de espacios sociales específicos, donde se ha reproducido su diferenciación sociocultural y poblacional. Ante la imputación de sujetos colectivos de diversa matriz sociocultural, tal diferenciación mostró problemática la relación entre la localidad y espacio andino regional, primando la elaboración de dinámicas comunitarias en base a la membresía de “*codpeños*”. Tal membresía no fue excluyente, sino que integró, jerárquicamente, en su propia dinámica reproductiva a los diversos elementos socioculturales de los sujetos colectivos “allegados” al valle, y los imputados por el contexto de relaciones de alteridad con la sociedad mayor, otorgándoles un sentido complementario, dialéctico y hegemonizado por la elaboración de su propia singularidad socio-geográfica. Concertando con Morales (2013), ésto que se revela como un nudo problemático ad hoc respecto de los intercambios y negociaciones de sentido, prácticas y discursos entre los grupos co-existentes, adquiere una dinámica de inclusión y exclusión, de contradicciones y paradojas que actúan en la formulación de las operaciones identitarias contextuales definidas por ejes alter/ego, en el marco de una posición subalterna y de pugna por la mantención de hegemonías locales ante la necesidad de integración con los sistemas e imaginarios de la sociedad mayor. En la actualidad, ejemplo de ésto es la práctica local de compadrazgo por “corte de pelo”, incluida desde la matriz de personas con origen precordillerano y altiplánico del espacio regional, así como de otras proveniente de Bolivia, en tanto mecanismo consuetudinario de relacionamiento

que se subalterna y adiciona a ser codpeño y chileno, en términos de las dinámicas comunitarias. En este sentido, el parentesco, en su modalidad real y ficticia, ha sido central para tales efectos, mediando en la elaboración de la propia alteridad, la de los "otros", y en la configuración de las dinámicas comunitarias contingentes. De este modo, la migración histórica no se advierte como unidireccional, definiendo un éxodo solamente; sino que, como elemento gatillante de la complejización de los sujetos colectivos, y de la prolongación de relaciones que otorgan contenido a una realidad contemporánea de abierta movilidad poblacional, que tiene que ver con la integración de espacios de campo y ciudad, como unidades estructuradas según la producción y reproducción de contingentes culturalmente diferenciados que establecen como referencia identitaria a la localidad. Ésto se correlaciona, directamente, con la capacidad de reproducción de la población local en el valle que, a pesar de hallarse envejecida por sexo y edad, y asociada a la "invisibilidad" de los "hechos" vegetativos de natalidad y mortalidad por la concentración administrativa y técnica en la ciudad de Arica, mantiene su sustentabilidad en el tiempo. Así, lejos del pronóstico ya pretérito de su colapso próximo, sigue sosteniéndose un orden social en Codpa relativo a un componente poblacional mínimo que no responde solamente a lo local en su realización, pero que se ordena de manera colectiva desde ahí.

Por último, cabe apuntar que las perspectivas futuras de investigación derivan de las limitaciones del estudio realizado. A propósito, vale observar que la asociación teórica dada entre dinámicas de la comunidad, el parentesco y los procesos poblacionales locales, sugiere la necesidad de integrar nuevos estudios orientados a la problematización de la unidad poblacional y del territorio. Desde la comprensión de los componentes socioculturales y políticos configurantes de los sujetos colectivos efectivos, residentes y no residentes, vinculados a las dinámicas comunitarias locales, se muestra que éstos no responden a dimensiones esenciales, sino que son producto de relaciones sociohistóricas contingentes que integran planos intersubjetivos, estructurales y súper-estructurales. En este sentido, el parentesco ha sido fundamental para dar cuenta de parte de la complejidad del proceso definido en las coordenadas de este estudio. Así, de acuerdo con la comprensión de las dinámicas de la comunalidad andina, en tanto entidad sociológica e histórica que faculta la disposición de relaciones específicas de tipo institucional, es menester avanzar en los modos específicos que asume la formulación de formas de acción colectiva, y de racionalización de la realidad social contingente, en el registro de los actores sociales de referencia, a nivel micro social. En este contexto, se sugiere revisar, en lo siguiente, las dinámicas concretas que siguieron los movimientos poblacionales andinos en el espacio regional, en términos de

analizar, de manera crítica, los supuestos adoptados por los actores regionales y locales respecto de su casuística, sus dinámicas formuladoras y sus consecuencias, así como la vigencia y ponderación del sistema de relaciones de cooperación restringidas que provee la comunidad andina para el agenciamiento de los sujetos colectivos a los que referencia, discursiva y efectivamente, vía sus soportes institucionales y organizativos. Aquello es relevante para plantearse nuevos abordajes que adviertan ejes alternativos de análisis demográfico sobre los factores socioculturales actuantes en la capacidad territorial de reproducción de la población, de acuerdo a la atención hacia la naturaleza de las relaciones sociales que van soportando la producción de arreglos colectivos que posibilitaron, según procesos de cambio y continuidad, formas específicas de acción colectiva, y de la elaboración de racionalidades culturales de la experiencia local y regional. Especialmente, cabe evaluar el rol de la red de relaciones sociales específicas regionalizadas, y las características que asume ante la configuración de los procesos migracionales, y de movilidad contemporánea de los sujetos andinos vía el reconocimiento y actualización del parentesco y de la identidad con la localidad de origen; integrando diferentes casos y estrategias metodológicas mixtas que habiliten una aprehensión holística, innovativa y sistemática de la unidad de población como objeto de conocimiento e intervención.

## VIII REFERENCIAS

### Documentales

- Registro etnográfico, Cristhian Cerna-Moscoso/Shirley Samit-Oroz. Períodos 2012, 2013, 2014, 2015.  
Diario El Morro, 1958-1962. Repositorio Biblioteca Nacional de Santiago.  
Diario Concordia, 1960-1970. Repositorio Biblioteca Nacional de Santiago.  
Diario La Defensa, 1960-1970. Repositorio Biblioteca Nacional de Santiago.  
Diario La Estrella de Arica, 11.05.2006.  
Programa andino, proyecto Arica, Informe de plan de trabajo para 1963. Año 1962  
Gobierno regional de Arica y Parinacota. 2009. Estrategia regional de desarrollo región de Arica y Parinacota [ERD]. Arica, Chile: Gobierno de Chile.  
Gobierno regional de Tarapacá. Estrategia regional de desarrollo [ERD]. Períodos: 1991-1994, 1995-2000, 2001-2006 y 2011-2020.  
PLADECO. Comunas de Camarones, Arica, G. Lagos, Putre, Camiña, Pozo Almonte, Huara, Colchane, Pica y Iquique.  
  
CASEN 2013  
INE, Censos 1982, 1992, 2002  
INE, Proyección de población regional Arica-Parinacota  
REDATAM Censo 1982, 1992 y 2002  
Sistema de indicadores sociodemográficos de poblaciones y pueblos indígenas de CELADE [CEPAL].

### Bibliográficas

- Abercrombie TA. 1990. Ethnogenesis et domination coloniale. *Journal de la Société des Américanistes* 76: 95-104.
- Abercrombie TA. 2006. Caminos de la memoria y del poder. Etnografía e historia en una comunidad andina. La Paz: IEB, IFEA, ASDI.
- Acevedo MI, Gálvez R, Raab M. 1970. Los migrantes de los pueblos del interior del Departamento de Arica y su asimilación al contexto de la ciudad de Arica. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Sociología, Escuela de Sociología, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, Santiago.
- Agar M. 2005. Local discourse and global research: the role of local knowledge. *Language in Society* 34:1-22.
- Aguilar J, Cisternas P, Ramos E, Grondona M, Mondaca R. C. 2007. Valle de Codpa: Itinerarios, historias y memorias. S. XIX-XX. Arica: Centro de Escritoras de Arica.
- Ajata López R. 2004. Congregación social y espacios públicos: Presente y pasado en el Valle de Codpa, norte de Chile. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 37: 7-17.
- Alber E. 1999. ¿Migración o movilidad en Huayopampa? Nuevos temas y tendencias en la discusión sobre la comunidad campesina en los Andes. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, IEP.
- Albo X. 2000. Aymaras entre Bolivia, Perú y Chile. *Estudios Atacameños* 19: 43-73.
- Albó X. 1972. Esposos, suegros y padrinos entre los aymara. PUMAPUNKU. Revista oficial del Instituto de Cultura Aymara 6: 20-34.
- . 1988. Introducción. Páginas 21-47 En Albó X, ed. Raíces de América: El mundo Aymara. Madrid: UNESCO / Alianza Editorial.

—. 1995. Our Identity starting from pluralism in the base. Páginas 18-33 En Beverley J, Aronna M, Oviedo J, eds. *The Postmodernism debate in Latin America*. Durham: Duke University Press.

Aliste E, Musset A. 2014. Pensar los territorios del desarrollo: sustentabilidad y acción pública en nombre de una ciudad imaginaria. Concepción (Chile), 1950-2010. *EURE* 40: 91-110.

Allende Aguirre RE, Céspedes Díaz OA, Sepúlveda Núñez FJ. 2005. Reconstrucción del proceso migratorio aymara de las localidades de Putre y Socoroma a la ciudad de Arica y su localización urbana en el contexto actual. Seminario de título de Profesor de Educación Media en Historia y Geografía, Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas, Facultad de Educación y Humanidades, Universidad de Tarapacá, Arica.

Alvarado L. 1970. *La vida rural en el Altiplano chileno*. Santiago: ICIRA.

Ambrosetti E, Tattolo G. 2008. Le rôle des facteurs culturels dans les théories des migrations. Trabajo presentado a *Démographie et Cultures (actes du colloque de Québec)* Québec.

Anderson B. 1991. *Imagined Communities. Reflections on the origin and spread of nationalism*. Londres: Verso.

Anderson M. 1996. *Frontiers. Territory and State formation in the modern World*. Cambridge: Polity Press.

Angrosino M. 2007. *Doing ethnographic and observational research*. Londres: SAGE Publication.

Archer M. 1995. *Realist social theory: the morphogenetic approach*. Cambridge: Cambridge University Press.

Arguedas JM. 1987. *Las comunidades de España y del Perú*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.

Arnold DY, ed. 1997. *Más allá del silencio. Las fronteras de género en los Andes, Tomo I La Paz*: CIASE/ILCA.

—, ed. 1998. *Gente de carne y hueso. Las tramas de parentesco en los Andes, Tomo II La Paz*: ILCA/CIASE.

Arratia MI. 1995. Desarrollo y educación en la Región de Tarapacá, los casos de Camarones, General Lagos y Putre. *Temas Regionales Año 2*: 20-31.

Arratia MI, De la Maza I. 1997. *Estrategias de desarrollo para la educación rural de las provincias de Arica y Parinacota*. Arica: Corporación de Estudios y Desarrollo Norte Grande.

Augé M. 1996. *El sentido de los otros. Actualidad de la antropología*. Barcelona: Paidós.

—. 2007a. *El oficio de antropólogo. Sentido y libertad*. Barcelona: Gedisa Editorial.

—. 2007b. *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona: Gedisa.

Austin JL. 1962. *How to do things with words*. Oxford: Oxford University Press.

Axinn WG, Fricke TE, Thornton A. 1991. The microdemographic community-Study approach. Improving Survey data by integrating the Ethnographic Method. *Sociological Methods & Research* 20: 187-217.

Axinn WG, Pearce LD. 2006. *Mixed method data collection strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bähr J. 1980. Migraciones en el norte de grande de Chile. Resultados de un análisis de movimientos migratorios entre los años 1965 y 1970. *Revista de Geografía Norte Grande* 7: 3-20.

—. 1985. Agriculture, copper mining, and migration in the Andean Cordillera of Northern Chile. *Mountain research and Development* 5: 279-290.

Bakewell O, Haas Hd, Kubal A. 2011. *Migration systems, pionneers and the role of agency*. Londres: International migration Institute, University of Oxford. Report no.

Balandier G. 1974. *Anthropo-logiques*. Paris: Presses Universitaires de France.



- Barata DD. 2010. Extended case method. Páginas 374-376 En Mills AJ, Eurepos G, Wiebe E, eds. Encyclopedia of case study research, Vol 1 & 2. Los Angeles: SAGE Publications.
- Barfield T. 2007. Diccionario de Antropología. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Barnes JA. 1990. Kinship studies: some impressions of the current state of play. Páginas 169-180 En Barnes JA, ed. Models and interpretations. Selected essays. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bastien JW. 1973. Qollahuaya rituals: an ethnographic account of the symbolic relations of man and land in an andean village. Tesis de doctorado, Departamento de Antropología, Cornell University, Ithaca.
- . 1978. Mountain/ Body metaphor in the Andes. Bulletin d` Institut Francais d` Etudes Andines VII: 87-103.
- . 1985. Qollahuaya- Andean body concepts: A topographical -hydraulic model of physiology. American Anthropologist 87: 595-611.
- Basu AM, Aaby P, eds. 1998. The methods and uses of anthropological demography Oxford: Oxford University Press.
- . 1998. Introduction: Approaches to Anthropological demography. Páginas 1-21 En Basu AM, Aaby P, eds. The methods and uses of anthropological demography. Oxford: Oxford University Press.
- Belaustequigoitia M. 2009. Frontera. Páginas 106-111 En Szurmuk M, Mckee Irwin R, eds. Diccionario de estudios culturales latinoamericanos, XXI editores y Instituto Mora.
- Benavides Díaz RA. 1993. Espacio de acción del migrante aymara en Arica: Estudios de casos. Seminario para optar al título de Profesor en Historia y Geografía, Departamento de Antropología, Geografía e Historia, Facultad de Educación y Humanidades, Universidad de Tarapacá, Arica.
- Bengoa J, ed. 2004. La memoria olvidada. Historia de los pueblos indígenas de Chile. Compilación del Informe de la Comisión de verdad histórica y Nuevo trato Santiago: Presidencia de la República.
- Bensa A. 2003. L`exclu de la famille. La parenté selon Pierre Bourdieu. Actes de la Recherche en Sciences Sociales 150: 19-26.
- Bernardi L. 2007. An introduction to anthropological demography. MPIDR Working Paper WP 2007-031: 1-19.
- Blanc L. 2002. Les mobilités transfrontalières dans le centre-sud andin. Mémoire de maîtrise, Université Joseph Fourier, Grenoble.
- Blanco CIESdC. 2011. Ofragía, cuaderno guía. Petroglifos del valle de Codpa. Arica: Comisión Asesora de Monumentos Nacionales de la Región de Arica y Parinacota/ CONADI.
- Bloch M. 2002. Apologia da história ou o ofício de historiador. Rio de Janeiro, Brasil: Zahar.
- Boccaro GB. 2007. Etnogubernamentalidad. La formación del campo de la salud intercultural en Chile. Chungara, Revista de Antropología Chilena 39: 185 - 207.
- . 2013. La apoteosis de la antropología histórica y el desafío poscolonial. Chungara, Revista de Antropología Chilena 45: 523-531.
- Boccaro GB, Ayala P. 2011. La nacionalización del indígena en tiempos del multiculturalismo neoliberal. Journal of the International Association of Inter-american Studies 4.
- Boccaro GB, Bolados P. 2010. ¿Qué es el multiculturalismo? La nueva cuestión étnica en el Chile neoliberal. Revista de Indias 70: 651-690.
- Boccaro GB, Seguel-Boccaro I. 1999. Políticas indígenas en Chile (siglos XIX y XX). De la asimilación al pluralismo (el caso mapuche). Revista de Indias 59: 741-774.
- Bonfil Batalla G. 1972. El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial. Anales de Antropología IX: 105-124.

- . 1988. La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. *Anuário Antropológico* 86: 13-53.
- Bourdieu P. 1972. Les stratégies matrimoniales dans le système de reproduction. *Annales. Économies, Sociétés, Civilisation* 27e année: 1105-1127.
- . 1976. Le Sens Pratique. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 2: 43-86.
- . 1979. Les trois états du capital culturel. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 30: 3-6.
- . 1980. Le sens pratique. París: Les Editions de Minuit.
- . 1996. Razões práticas. Sobre a teoria da ação. São Paulo: Papyrus Editora.
- . 2000. Esquisse d'une théorie de la pratique. Précédé de trois études d'ethnologie Kabyle. París: Éditions du Seuil.
- . 2007. A economia das trocas simbólicas. São Paulo: Editora Perspectiva.
- Bouysse-Cassagne T. 1978. L'Espace Aymara: Urco et Uma. *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* 33: 1057-1080.
- Bouysse-Cassagne T, Harris O, Platt T, Cereceda V. 1987. Tres reflexiones sobre el pensamiento andino. La Paz: Hisbol.
- Brades SH. 1975. Migration, kinship, and community: Tradition and transition in a Spanish village. New York: Academic Press.
- Brettell C. 2003. Anthropology and migration. Essays on transnationalism, ethnicity and identity. Walnut Creek: AltaMira Press.
- Brettell CB, Hollifield JB. 2008. Introduction. Migration theory. Talking across disciplines. Páginas 1-29 En Brettell CB, Hollifield JB, eds. Migration theory. Talking across disciplines. New York: Routledge.
- Briones Valentín V. 1999. Agua, territorio y malos tratos: Espacios de conflictos entre ayllu y principales. Tacna Siglo XVIII. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 31: 293-305.
- Browman D. 1984. Pastoralism and development in high andean arid lands. *Journal of Arid Environment* 7: 313-328.
- Brush SB. 1980. Parentesco y agricultura en un pueblo peruano. Páginas 569-592 En Mayer E y Bolton R, eds. Parentesco y Matrimonio en los Andes, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Burawoy M. 1998. The extended case method. *Sociological theory* 16: 4-33.
- . 2009. The extended case method. Four Countries, four decades, four Great Transformations, and one theoretical tradition. Berkeley: University of California Press.
- Caldwell JC. 1976. Toward a restatement of demographic transition theory *Population and Development Review* 2: 321-366.
- . 1994. New challenges for demography. *Journal of the Australian Population Association* 11: 9-19.
- . 2004. Demographic theory: A long view. *Population and Development Review* 30: 297-316.
- . 2005 a. On net intergenerational wealth flows: An update. *Population and Development Review* 31: 721-740.
- . 2005 b. Demographers' involvement in Twentieth-Century population policy: Continuity or discontinuity? *Population Research and Policy Review* 24: 359-385.
- . 2006. Demographic transition theory. Netherlands: Springer.
- Caldwell JC, Reddy PH, Caldwell P. 1982. The causes of demographic change rural South India: A micro approach *Population and Development Review* 8: 689-727.

Campbell C. 1996. *The myth of social action*. Cambridge: Cambridge University Press.

Carrasco Gutiérrez AM. 1994. Mujeres aymaras y trabajo remunerado. *Temas Regionales Año 1*: 30-41.

Carrasco Gutiérrez AM, Gavilan Vega V. 2006. Sexualidad y género: La unidad de lo femenino y lo masculino como símbolos de reproducción y fertilidad entre los aymaras del norte de Chile. Páginas 169-186 En Rebolledo L, Tomic P, eds. *Espacios de género. Imaginarios, identidades e historias*. Mexicali: D.R. Universidad Autónoma de Baja California & D.R. Instituto de la mujer para el Estado de Baja California.

—. 2009. Representaciones del cuerpo, sexo y género entre los aymara del norte de Chile. *Chungara, Revista de Antropología chilena* 41: 83-100.

Carrasco Gutiérrez AM, Gavilan Vega V, González C. H. 1993. Una experiencia productiva con mujeres aymara: Promoción a la producción artesanal. Arica: Taller de Estudios Andinos (TEA).

Carrasco Gutiérrez AM, González Cortez H. 2012 a. Movilidad poblacional. Un ajuste estructural a la nueva realidad postcomunal de los Aymara del norte de Chile. Trabajo presentado en III Congreso Latinoamericano de Antropología (ALA). *Antropologías en Movimiento. Ideas desde un Sur Contemporáneo*, Santiago.

—. 2012 b. La movilidad poblacional de los Aymara del norte de Chile en tiempos de postcomunalidad Trabajo presentado en XXXIV Convegno Internazionale di Americanistica. Perugia (Italia): Centro Studi Americanistici "Circolo Amerindiano" Onlus.

—. 2014. Movilidad poblacional y procesos de articulación rural-urbano entre los aymara del norte de Chile. Si somos americanos. *Revista de Estudios Transfronterizos* 14: 217-232.

Carsten J. 2000. Introduction: cultures of relatedness. Páginas 1-36 En Carsten J, ed. *Cultures of relatedness. New approaches to the study of kinship*. Cambridge: Cambridge University Press.

—. 2004. *After Kinship*. Cambridge: Cambridge University Press.

Casaverde Rojas J. 1979. La descendencia omnilineal de los Andes. *Revista Antropología Andina* 3: 21-31.

Castro Lucic M. 1982. Estrategias socioculturales de subsistencia en las comunidades Aymaras altoandinas, en el interior de la provincia de Arica, Parinacota. Páginas 99-132 En Veloso M. A, Eduardo Bustos-O, ed. Vol. II. *Las poblaciones humanas del altiplano chileno: aspectos genéticos, reproductivos y socioculturales.*, vol. El hombre y los ecosistemas de montaña MAB-6. El ambiente natural y las poblaciones humanas de los Andes del Norte grande de Chile (Arica, Lat. 18°28'S) Santiago: MAB-6 UNESCO.

—. 1997 a. El campesinado altoandino del Norte de Chile. Páginas 243-253 En *El Altiplano. Ciencia y conciencia en los Andes*. II Simposio Internacional de estudios altiplánicos, 19-21 de Octubre de 1993, Arica, Chile, Universidad de Chile, Vicerrectoría académica y estudiantil, Departamento de Postgrado y Postítulo.

—. 1997 b. Agua, derechos y cultura en los Andes del norte de Chile. *Chungara, Revista chilena de Antropología*, 29: 63-80.

—. 2001. Identidades emergentes: Un desafío para los estudios interculturales. Páginas 1109-1119 En IV Congreso Chileno de Antropología. Santiago: Colegio de Antropólogos de Chile A.G.

Castro Lucic M, Bahamondes Parrao M. 1987. Cambios en la tenencia de la tierra en un pueblo de la precordillera del Norte de Chile: Socoroma. *Revista chilena de Antropología* 6: 35-57.

—. 1988. Cambio en la tenencia de la tierra en Socoroma. *América indígena XLVIII*: 669-694.

Castro M, Veloso A, Bustos E. 1981. The Chilean Altiplano: Natural environment and socio-cultural traits of the Aymara population. Trabajo presentado en Theme 5: Use of Scientific information for environment education. Ecology in practice. Establishing a scientific basis for land management, Paris, 22-29 September.

Castro M, Villagrán C, Arrollo MK. 1982. Estudio etnobotánico en la precordillera y el altiplano de los Andes del Norte de Chile (18-19° S). Páginas 133-203 En Veloso M. A, Eduardo Bustos-O, ed. Vol. II. *Las poblaciones humanas del altiplano chileno: aspectos genéticos, reproductivos y socioculturales*, vol. El hombre y los ecosistemas de montaña

MAB-6. El ambiente natural y las poblaciones humanas de los Andes del Norte grande de Chile (Arica, Lat. 18°28'S) Santiago, Chile: MAB-6 UNESCO.

Castro Pozo H. 1946. Social and economic-political evolution of the communities of Central Peru. Páginas 483-496 En Steward JH, ed. Handbook of South American Indians. Volume 2, The Andean Civilizations. Washington: Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology.

CEPAL. 1999. Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades. Montevideo: CEPAL.

—. 2013. Proyecciones de población. América Latina y el Caribe. Observatorio demográfico. Santiago: CELADE/CEPAL.

Cerna-Moscoso C, Samit-Oroz S. 2015. Parentesco y la migración campo-ciudad de las comunidades andinas en el norte de Chile (1960-1970). Aproximaciones a la experiencia regional y local de Arica-Codpa. MS: 20.

Cerna-Moscoso C, Samit-Oroz S, Chávez Zúñiga P. 2014. Algunos antecedentes etnográficos acerca de la migración interna rural-urbana de los sujetos aymara en el extremo norte de Chile (Región de Arica y Parinacota). Revista Contenido. Arte, Cultura y Ciencias Sociales 4: 23-39.

Cerna-Moscoso C, Samit-Oroz S, Fradejas-García I. 2013. Grupos de descendencia y propiedad de la tierra aymara en el altiplano del extremo norte de Chile (Región de Arica y Parinacota) Revista Austral de Ciencias Sociales 25: 47-69.

Charbit Y. 2009. Economic, social and demographic thought in the XXth Century. The population debate from Malthus to Marx. Londres: Springer.

—. 2010. The classical foundations of population thought. From Plato to Quesnay. Londres: Springer.

Charbit Y, Petit V. 2011. Toward a comprehensive Demography: Rethinking the agenda on change and response Population and Development Review 37: 219-239.

Charmaz K. 2006. Constructing Grounded Theory. A practical guide through Qualitative analysis. Londres: SAGE Publications

Chayanov AV. 1966. On the theory of peasant economy. Homewood, Illinois: The American Economic Association.

Chipana Herrera C. 1986. La identidad étnica de los aymaras en Arica. Chungara, Revista de Antropología Chilena 16-17: 251-261.

Coast E. 2001 a. Maasai demography. LSE, University of London, Londres.

—. 2001 b. Ethnographic demography: the use of ethnographic texts by demographers. Trabajo presentado en IUSSP General Population Conference, Salvador, Brasil.

—. 2003. An evaluation of demographers' use of ethnographies. Population Studies 57: 337-346.

Coast E, Mondain N, Rossier C. 2009. Qualitative research in demography: quality, presentation and assessment. Trabajo presentado en XXVI IUSSP International Population Conference, 27th September, Marrakech, Morocco.

Comunidad Indígena Pueblo de Codpa. 2009. Historia de Codpa y fiestas tradicionales de hoy. Pasado y presente de nuestro patrimonio cultural. Arica: Gobierno Regional de Arica y Parinacota.

Comunidad Indígena Aymara de Timar. 2013. Timar. Historias y costumbres de un pueblo andino en el norte de Chile. Arica: CONADI.

Condorco R. 1987. Simbiosis interzonal. Páginas 7-28 En La teoría de la complementariedad vertical eco-simbiótica. La Paz: Hisbol.

Condorco R, Murra J, eds. 1987. La teoría de la complementariedad vertical eco-simbiótica La Paz: Hisbol.

Conte E. 1991. Área cultural. Página 87 En Bonte P, Izard M, eds. Diccionario de Etnología y Antropología. Madrid: Ediciones Akal.

- Courgeau D, Baccaïni B. 1997. Analyse multi-niveaux en sciences sociales. *Population* 52e année: 831-863.
- Curran SR, Rivero-Fuentes E. 2003. Engendering migrant networks: the case of mexican migration *Demography* 40: 289-307.
- Das Gupta M. 1997. Kinship systems and demographic regimes. Páginas 36-52 En Kertzer DI, Fricke T, eds. *Anthropological demography. Toward a new synthesis*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Das V, Poole D. 2004. State and its margins. *Comparative ethnographies*. Páginas 3-33 En Das V, Poole D, eds. *Anthropology in the margins of the State*. Santa Fe: School of American Research Press & James Currey.
- De Pina-Cabral J. 2014. World. An anthropological examination (Part I). *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 4: 49-73.
- Di Méo G. 2001. Les sens géographique des fêtes. *Annales de géographie* 110: 624-646.
- Díaz Araya A, Galdames Rosas LA, Ruz Zagal R. 2013. Los aymara y plebiscitarios. Los indígenas andinos, la chilenización y las identidades en la frontera cultural (Putre 1920-1929). *Si somos americanos. Revista de Estudios Transfronterizos* 13: 81-111.
- Díaz Araya A, Tapia Ladino M. 2013. Los aymaras del norte de Chile entre los siglos XIX y XX. Un recuento histórico. *Revista Atenea* 507: 181-196.
- Díaz Rodríguez DS. 1990. La organización social y económica de la comunidad sucesorial aymara en las provincias de Arica y Parinacota. Seminario para optar al título de profesor de Historia y Geografía y Licenciado en Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Geografía e Historia, Universidad de Tarapacá, Arica.
- Donoso Püschel M, Retamales Sandoval L. 1994. Análisis de las políticas de desarrollo regional implementadas en Arica, período 1953-1976. Seminario para optar al título de Profesor de Educación Media en Historia y Geografía, Departamento de Antropología, Geografía e Historia, Facultad de Educación y Humanidades, Universidad de Tarapacá, Arica.
- Drummond L. 1979. Review work: Culture and practical reason by Marshall Sahlins. *Ethnohistory* 26: 81-83.
- Duchêne-Lacroix C. 2013. Caractérisation des situations d'inmobilité: réflexions méthodologiques. *Éléments pour une typologie des pratiques plurirésidentielles et d'un habiter multilocal*. *E-migrinter* 11: 151-167.
- Dumont L. 1971. *Introducción a dos teorías de la Antropología Social*. Barcelona: Anagrama.
- Durkheim É. 1991. *De la division du travail social*. París: Quadrige/ PUF.
- Durston A, Hidalgo Lehuedé J. 1997. La presencia andina en los valles de Arica, siglos XVI-XVIII: Casos de regeneración colonial de estructuras archipelágicas. *Chungara, Revista Chilena de Antropología* 29: 249-273.
- Earls J. 1971. The structure of modern andean social categories. *Journal of the Steward Anthropological Society* 3: 69-106.
- Echeverría R. 1997. Principios constitutivos de la modernidad. Páginas 37-45 En *El Búho de Minerva*. Santiago.
- Eisenberg A. 2002. *Aymara perspectives: Ethnoecological studies in the andean communities of northern Chile*. Tesis de doctorado, The University of Arizona, Arizona.
- Emirbayer M, Goodwin J. 1994. Network analysis, culture, and the problem of agency. *The American Journal of Sociology* 99: 1411-1454.
- Epstein GS, Gang IN. 2010. Migration and culture. Páginas 1-21 En Epstein GS, Gang IN, eds. *Frontiers of Economics and Globalization. Migration and culture, vol. 8*. Howard House: Emerald.
- Esposito R. 2003. *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Evans-Pritchard EE. 1940. *The Nuer. A description of the modes of livelihood and political institutions of a Nilotic people.* Oxford: Oxford University Press.
- Fabian J. 1983. *Time and the other. How anthropology makes its object.* New York: Columbia University Press.
- Falzon M-A. 2009. Introduction. Multi-sited ethnography: Theory, praxis and locality in Contemporary Research Páginas 1-23 En Falzon M-A, ed. *Multi-sited ethnography. Theory, praxis and locality in contemporary research.* Farnham: ASHGATE.
- Faura Martínez Ú, Gómez García J. 2002. ¿Cómo medir los flujos migratorios? *Papers* 66: 15-44.
- Fazito D. 2002. A análise de redes sociais (ARS) e a migração: mito e realidade. Trabajo presentado en XIII Encontro da Associação Brasileira de Estudos Populacionais, Realizado en Ouro Preto, Minas Gerais, Brasil, de 4 a 8 de noviembre.
- Fioravanti-Moliné A. 1978. La communauté aujourd'hui. *Annales. Économies, Sociétés, Civilisation* 33: 1182-1196.
- Fitzgerald D. 2006. Toward a theoretical ethnography of migration *Qualitative Sociology* 29: 1-24.
- Fortes M. 1955. Radcliffe-Brown's contributions to study of social organization. *The British Journal of Sociology* 6: 16-30.
- . 2011. O ciclo de desenvolvimento do grupo doméstico. Brasília: Universidade de Brasília/ Departamento de Antropologia.
- Fox R. 1985. *Sistemas de parentesco y matrimonio.* Madrid: Alianza Editorial.
- Franco Valdivia R, González Luna MA. 2009. *Las mujeres en la justicia comunitaria: Víctimas, sujetos y actores.* Lima: Instituto de Defensa Legal. IDL.
- Fricke T. 1997 a. Marriage change as moral change: culture, virtue, and demographic transition. Páginas 183-212 En Gavin W. J, Douglas RM, Caldwell JC, D'Souza RM, eds. *The continuing demographic transition.* Oxford: Oxford University Press.
- . 2003. Culture and causality: an anthropological comment. *Population and Development Review* 29: 470-479.
- . 2005. Taking culture seriously: making the social survey ethnographic Páginas 185-221 En Weisner TS, ed. *Discovering successful pathways in children's development: mixed methods in the study of childhood and family life.* Chicago: University of Chicago Press.
- Fricke TE. 1990. Darwinian transitions?: A comment *Population and Development Review* 16: 107-119.
- . 1997 b. The uses of culture in demographic research: A continuing for community studies. *Population and Development Review* 23: 825-832.
- Galdames Rosas LA, Ruz Zagal RD. 2010. La Junta de Adelanto de Arica y John V. Murra. Dos lecturas sobre el desarrollo andino en el norte de Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 42: 257-270.
- García Perea P. 2008. *El Estado chileno y la comunidad de Codpa. La constitución de la chilenidad durante las primeras décadas del Siglo XX. Documentos y memoria.* Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología, Escuela de Antropología, Universidad Austral de Chile, Valdivia.
- Garip F. 2008. Social capital and migration: How do similar resources lead to divergent outcomes? *Demography* 45: 591-617.
- Gavilan Vega V. 1985. *Historias de vida de mujeres aymara.* Santiago: Ediciones CEM.
- . 1989. Resultados Investigación: La mujer aymara y la migración altiplano-valle/ciudad. Arica: Programa de Investigadores Regionales WUS-Chile.

- . 1993 a. Relaciones de género en la cultura aymara: complementariedad y subordinación. Páginas 87-93 En Montecino S, Boisier ME, eds. Huellas. Seminario Mujer y Antropología. Problematicación y perspectivas Santiago: CEDEM, FACSO, Universidad de Chile.
- . 1993 b. Textilería aymara. Páginas 73-90 En Valdés X, Rebolledo L, Gavilán V, Wilson A, eds. Memoria y cultura. Femenino y masculino en los oficios artesanales. Santiago: CEDEM & Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes FONDEC.
- . 1996. Mujeres y hombres en Isluga y Cariquima: una aproximación a las relaciones de género entre los aymara del norte de Chile. Tesis de Maestría en Antropología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador, Quito.
- . 1998. Elaboraciones de género en la religiosidad de mujeres y hombres aymara del norte de Chile. Avances de investigación. Revista de Ciencias Sociales 8: 65-82.
- . 2002. "Buscando vida ...": Hacia una teoría aymara de la división del trabajo por género. Revista Chungara, revista de Antropología chilena 34: 101-117.
- . 2005. Representaciones del cuerpo e identidad de género y étnica en la población indígena del norte de Chile. Estudios Atacameños 30: 135-148.
- Gavilan Vega V, Carrasco Gutiérrez AM. 2009. Festividades andinas y religiosidad en el norte chileno. Chungara, Revista de Antropología Chilena 41: 101-112.
- Gavilan Vega V, De la Maza Urrutia I, Standen Ramírez K. 1990. Una experiencia educativa con mujeres aymara: Cálculo básico en adultos. Arica: taller de Estudios Andinos (TEA).
- Gavilan Vega V, Viguera Cheres P, Carrasco Gutiérrez AM, Cabezas Farías R, Madariaga Cjordan V, Escobar Munizaga M, Mamani Ticuna C. 2006. Pautas de crianza aymara. Estudio "Significaciones, actitudes y prácticas de familias aymara en relación a la crianza y cuidado infantil de los niños y niñas desde la gestación hasta los diez años". Iquique: Gobierno de Chile, UNAP, CIHDE.
- Geertz C. 1973. The interpretation of culture. Selected essays. New York: Basic books, Inc. Publishers.
- . 1983. Local knowledge. Further essays in interpretative anthropology. New York: Basic books.
- Germani G. 1950. El estudio integral de las comunidades. Revista Mexicana de Sociología 12: 307-332.
- . 1963. Los procesos de movilización e integración y el cambio social. Desarrollo social 3: 403-422.
- . 1969. Etapas de la modernización en Latinoamérica Desarrollo económico 9: 95-137.
- Giddens A. 1981. A contemporary critique of historical materialism: Power, Property and State. Berkeley: University of California Press.
- . 1984. The constitution of the society. Outline of the theory of structuration. Cambridge: Polity press.
- . 1991. The institutional dimensions of modernity. Páginas 55 – 78 En The consequences of modernity. Cambridge: Polity Press.
- . 1994. Consecuencias de la modernidad. Madrid: Alianza Editorial.
- Gillham B. 2000. Case study research methods. Londres: Continuum.
- Glaser B, Strauss AL. 1967 a. Theoretical sampling. Páginas 45 – 77 En The discovery of Grounded Theory. Strategies for qualitative research. New Brunswick: AldineTransaction.
- . 1967 b. The discovery of Grounded Theory. Strategies for qualitative research. New Brunswick: Aldine Transaction.
- Godelier M. 1977. Modos de producción, relaciones de parentesco y estructuras demográficas. Páginas 13-41 En Bloch M, ed. Análisis marxista y antropología social Barcelona: Editorial Anagrama.

- . 1978. Territory and property in primitive society. *Social Science Information* 17: 399-426.
- Godelier M, Thomas R. Trautmann y Franklin E. Tjon Sie Fat. 1998. *Transformations of Kinship*. Washington: Smithsonian Institution Press.
- Godelier M. 2004. *Métamorphoses de la parenté*. París: Fayard.
- Golte J. 1987. *La racionalidad de la organización andina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- . 1992. Los problemas con las "comunidades". *Revista Debate Agrario* 14: 17-22.
- . 2000. Economía, ecología, redes. Campo y ciudad en los análisis antropológicos. Páginas 204-220 En Degregori Ci, ed. *No hay País más diverso. Compendio de antropología peruana*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- . 2001. *Cultura, racionalidad y migración andina*. Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos.
- . 2012. Migraciones o movilidad social desterritorializada. Páginas 247-288 En Degregori Ci, Sendón PF, Sandoval P, eds. *No hay país más diverso. Compendio de la antropología peruana II*. Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos.
- González C. Y. 1980. La familia aymara: Una estructura desintegrada y dominada (El rol de la escuela y del movimiento Pentecostal). *Cuaderno de Investigación Social* 3: 34-38.
- . 1981. La nuclearización de la estructura familiar autóctona y el proceso de dominación interna. *Cuaderno de Investigación Social* 4: 24-29.
- González Cortez H. 1990. *Timar, diagnóstico socio-económico. Acerca de la utilización de dos espacios económicos: El campo y la ciudad Arica-Chile: Taller de Estudios Andinos*.
- . 1991. *Desarrollo organizativo y participación política reciente entre los aymara del norte de Chile Arica: Corporación Norte Grande y Taller de Estudios Andinos*.
- . 1995 a. Disponibilidad, acceso y sistemas de tenencia de la tierra entre los Aymaras del altiplano de la I región de Tarapacá. Páginas 67-77 En Carrasco Muñoz H, Christian Martínez Neira y José Aylwin Oyarzun, ed. *Tierra, Territorio y Desarrollo Indígena*. Temuco, Chile: Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera.
- . 1995 b. Los migrantes aymaras en la ciudad: acceso a educación, vivienda y salud. Arica: Corporación Norte Grande.
- . 1996. *Características de la migración campo ciudad entre los aymara del norte de Chile*. Arica: Corporación Norte Grande.
- . 1997 a. Economía y uso del espacio en la sociedad aymara actual. Páginas 567-579 En *Actas del segundo congreso chileno de Antropología*. Valdivia, Chile.
- . 1997 b. La inserción económica de los migrantes aymara en la ciudad. El trabajo como empresa familiar y la reproducción cultural. Páginas 315-324 En *Actas del segundo congreso chileno de Antropología*. Valdivia, Chile.
- . 1997 c. Disponibilidad, acceso y sistemas de tenencia de la tierra entre los Aymaras del altiplano de la I región de Tarapacá. Páginas 277-281, Trabajo presentado en *El Altiplano. Ciencia y conciencia en los Andes. II Simposio Internacional de estudios altiplánicos*, 19-21 de Octubre de 1993, Arica, Chile.
- . 1997 d. Apuntes sobre el tema de la identidad cultural en la Región de Tarapacá. *Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas* 13: 27-45.
- . 1998 a. *Características de la inserción de aymaras chilenos y bolivianos en el área de Arica*. Arica: Taller de Estudios Andinos.
- . 1998 b. *La posición de aymaras chilenos y bolivianos en la estructura de tenencia de la tierra de los valles de Lluta y Azapa*. Arica: Taller de Estudios Andinos.



- . 2000. Identidad cultural aymara, nacionalidad y globalización. Páginas 263-273 En CED, ed. ¿Hay patria que defender? La identidad nacional frente a la globalización. Santiago: CED.
- . 2003. Los aymara contemporáneos. Páginas 45-50 En Carrasco AM, Cofré B, eds. Conozcamos juntos la historia y la cultura de nuestra región. Arica, Chile: EXPLORA-CONICYT (proyecto ED 6/01/002); Gobierno regional de Tarapacá, Centro de Investigaciones del Hombre del Desierto, Taller de Estudios Andinos.
- . 2007. Comunidad rural en crisis o comunidad translocalizada entre los aymara del norte de Chile. Actas del 6º Congreso Chileno de Antropología Tomo I: 537-550.
- González Cortez H, Gavilan Vega V. 1989. Etnia, cultura e identidad aymara. Arica: Taller de Estudios Aymara.
- .1990. Cultura e identidad étnica entre los aymaras chilenos. Revista Chungará 24/25: 145 - 158.
- González Cortez H, Guerrero Jiménez BS, eds. 1990. Desarrollo andino y cultura aymara en el norte de Chile Iquique: Taller de Estudios Aymara / Centro de Investigación de la Realidad del Norte.
- González Cortez H, Gundermann Kröll H. 1991. Campesinos y Aymaras en el norte de Chile. Arica: Taller de Estudios Aymara.
- . 1996. Organizaciones aimaras, identidad étnica e integración. Páginas 395-416 En Albó X, Arratia MI, Hidalgo Lehuedé J, Llagostera A, Remy MI, Revesz B, eds. La integración surandina. Cinco siglos después. Cusco: CBC / Corporación Norte Grande / Taller de Estudios Andinos / Universidad Católica del Norte.
- . 1997. Contribución a la historia de la propiedad Aymara. Arica: CONADI, AGCI y AECO.
- . 2009. Acceso a la propiedad de la tierra, comunidad e identidades colectivas entre los Aymaras del Norte de Chile (1821-1930). Chungara, Revista de Antropología Chilena 41: 51-70.
- González Cortez H, Gundermann Kröll H, Hidalgo Lehuedé J. 2007. Comunidad indígena y construcción social del espacio entre los aymaras del norte de Chile: Resultados de proyectos de investigación FONDECYT N° 1030350 y 1060973.
- . 2014. Comunidad indígena y construcción histórica del espacio entre los aymara del norte de Chile. Chungara, Revista Chilena de Antropología, 46: 233-246.
- González Cortez H, Gundermann Kröll H, Rojas Cornejo R. 1991. Diagnóstico y estrategia de desarrollo campesino en la I Región de Tarapacá. Arica: Corporación Norte Grande, Taller de Estudios Andinos.
- González Miranda S. 1996. Quechuas y aimaras en las salitreras de Tarapacá. Páginas 353-361 En Albó X, Arratia MI, Hidalgo Lehuedé J, Llagostera A, Remy MI, Revesz B, eds. La integración surandina. Cinco siglos después. Cusco: CBC / Corporación Norte Grande / Taller de Estudios Andinos / Universidad Católica del Norte.
- González Reyes J. 1987. Los hijos de la desintegración cultural. Jóvenes emigrados aymaras. Cuadernos de Investigación social N° 23: 1-92.
- . 1988. Vengo con la cordillera al mar. Migrantes aymaras en Iquique. Iquique: Fundación CREAR.
- Good A. 2010. Kinship. Páginas 398-403 En Barnard A, Spencer J, eds. The routledge encyclopedia of social and cultural Anthropology: Routledge.
- Goody J. 1973. The character of Kinship. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gossiaux J-F. 1996. Comunidad. Páginas 182-184 En Bonte P, Izard M, eds. Diccionario de Etnología y Antropología. Madrid: Ediciones Akal.
- Gramsci A. 1978. Concepção dialética da história. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Greaves T, Bolton R, Zapata F, eds. 2011. Vicos and beyond. A half Century of Applying Anthropology in Peru Lanham: AltaMira Press.

Grebe Vicuña AM. 1984. Efectos socio-culturales en cadena en el pastoreo de puna del norte grande de Chile. *Revista Medio Ambiente y Desarrollo (CIPMA)* 1: 127-131.

—. Migración, identidad y cultura Aymará: Puntos de vista del actor. *Revista Chungara, Revista Chilena de Antropología*, 16-17: 205-223.

—. 1990. Etnomodelos: una propuesta metodológica para la comprensión etnográfica. *Revista de Sociología* 5: 105-114.

—. 1997. Procesos migratorios, identidad étnica y estrategias adaptativas en las culturas indígenas de Chile: Una perspectiva preliminar. *Revista chilena de Antropología* 14: 55-68.

Greenhalgh S, ed. 1995. *Situating fertility. Anthropology and demographic inquiry* Cambridge: Cambridge University Press.

—. 1995. Anthropology theorizes reproduction: integrating practice, political economic and feminist perspectives. Páginas 3-28 En Greenhalgh S, ed. *Situating fertility. Anthropology and demographic inquiry*. Cambridge: Cambridge University Press.

—. 1997. Methods and meaning: reflections on disciplinary difference. *Population and Development Review* 23: 819-824.

—. 2012. On the crafting of population knowledge. *Population and Development Review* 38: 121-131.

Guerrero Jiménez BS. 1994. *A Dios rogando...Los pentecostales en la sociedad aymara del norte grande de Chile*. Iquique-Amsterdam: VU University Press.

Gundermann Kröll H. 1984. Ganadería aymara, ecología y forraje: Evaluación regional de una actividad productiva andina. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 12: 99-124.

—. 1985. La ganadería de camélidos en el norte de Chile. *Revista Creces* 6, s/n.

—. 1986. Comunidades ganaderas, mercado y diferenciación interna en el altiplano chileno. *Revista Chungara, Revista de Antropología Chilena*: 233-250.

—. 1987. Los aymaras en Chile, elementos de caracterización. *NÜTRAM Año III*: 40-47.

—. 1995. Comunidad indígena y ciudadanía: la experiencia aymara en el norte de Chile. *Allpanchis Año XXVII*: 91-130.

—. 1997. Etnicidad, identidad étnica y ciudadanía en los países andinos y en el norte de Chile. Los términos de la discusión y algunas hipótesis de investigación. *Estudios Atacameños* 13: 9-26.

—. 1998 a. Pastoralismo andino y transformaciones sociales en el norte de Chile. *Estudios Atacameños* 16: 293-319.

—. 1998 b. Notas acerca de Igualdad, identidad étnica y desarrollo en el norte de Chile. *Revista de Ciencias Sociales* 8: 1-13.

—. 1998 c. Comunidad aymara, identidades colectivas y estados nacionales en los albores del Siglo XX. Páginas 153-181 En Rojas Vásquez M, ed. *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*. Santiago: LOM Editores / DIBAM.

—. 2000. Las organizaciones étnicas y el discurso de la identidad en el norte de Chile, 1980-2000 *Estudios Atacameños* 19: 75-91.

—. 2001 a. Procesos regionales y población indígena en el Norte de Chile. Un esquema de análisis con base en la continuidad y los cambios de la comunidad indígena. *Estudios Atacameños* 21: 89-112.

—. 2001 b. El método de los estudios de caso. Páginas 251 - 288 En Tarrés ML, ed. *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México D.F: Porrúa, FLACSO México, COLMEX.

- . 2001 c. Comunidad, sociedad andina y procesos socio-históricos en el Norte de Chile. Tesis de doctorado, Colegio de México, México D.F.
- . 2001 d. Comunidad aymara y procesos de cambio social en la región norte de Chile. Páginas 1136-1154 en IV Congreso Chileno de Antropología. Santiago: Colegio de Antropólogos de Chile A. G. .
- . 2003 a. Sociedades indígenas, municipio y etnicidad: la transformación de los espacios políticos locales andinos en Chile. *Estudios Atacameños* 25: 55-77.
- . 2003 b. La formación del espacio andino en Arica y Tarapacá. *Revista de Historia Indígena* 7: 87-138.
- . 2005. Comunidad aymara y conflicto interno sobre la tierra en la región de Tarapacá-Chile. *Cuadernos Interculturales* 3: 43-66.
- . 2013 a. Procesos étnicos y cultura en los pueblos indígenas en Chile. *Alpha* 36: 93-108.
- . 2013 b. Los Quechua y sus relaciones interétnicas. Páginas 72-79 En Durston J, ed. *Pueblos originarios y sociedad nacional en Chile: La interculturalidad en las prácticas sociales*. Santiago: FIODM/ PNUD/ Gobierno de Chile.
- Gundermann Kröll H, Ancapi A, Barrios Atencio L. 2013. Aymara: Las relaciones interculturales. Páginas 50-71 En Durston J, ed. *Pueblos originarios y sociedad nacional en Chile: La interculturalidad en las prácticas sociales*. Santiago: FIODM/ PNUD/ Gobierno de Chile.
- Gundermann Kröll H, Chipana Herrera C. 1986. Antecedentes sobre la familia aymara y su rol de socialización en un proceso de aculturación. Arica: Convenio entre el Instituto de Antropología de la Universidad de Tarapacá y la Fundación Interamericana.
- Gundermann Kröll H, González Cortez H. 1989. La cultura aymara. Artesanías tradicionales del altiplano. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- Gundermann Kröll H, González Cortez H. 2008. Pautas de integración regional, migración, movilidad y redes sociales en los pueblos indígenas de Chile. *Revista Universum* 23: 82-115.
- Gundermann Kröll H, González Cortez H. 2009 a. Sujetos sociales andinos, Antropología y Antropólogos en Chile. *Alpha*: 105-122.
- . 2009 b. Sociedades indígenas y conocimiento antropológico. Aymaras y Atacameños de los Siglos XIX y XX. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 41: 133-164.
- Gundermann Kröll H, González Cortez H, Durston J. 2014. Relaciones sociales y etnicidad en el espacio aymara chileno. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 46: 397-421.
- Gundermann Kröll H, Vergara Del Solar JI. 2009. Comunidad, organización y complejidad social andinas en el norte de Chile. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 38: 107-126.
- Gundermann Kröll H, Vergara Del Solar JI, Foerster González R. 2005 a. Contar a los indígenas en Chile. Autoadscripción étnica en la experiencia censal de 1992 y 2002. *Estudios Atacameños* 30: 91-115.
- . 2005 b. La adscripción étnica de los pueblos andinos en Chile analizada a través de las cifras censales de 1992 y 2002. *Revista Andina* 41: 9-61.
- Gupta A, Ferguson J. 2001. Culture, power and place: ethnography at the end of an Era. Páginas 1-29 En Gupta A, Ferguson J, eds. *Culture, power and place. Explorations in Critical Anthropology*. Durham: Duke University Press.
- Habermas J. 1999 a. Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social. Madrid: Taurus.
- . 1999 b. 2.4. La descentración de las imágenes del mundo (Piaget). Introducción provisional del concepto de mundo de la vida. Páginas 99-110 En *Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus.

—. 2004. Modernidad: Un proyecto incompleto. Páginas 131-144 En Casullo N, ed. El debate modernidad-posmodernidad. Buenos Aires: Retórica Ediciones.

Hammel EA. 1990. A theory of culture for demography. *Population and Development Review* 16: 455-485.

—. 2005. Demographic dynamics and kinship in anthropological populations. *PNAS* 102: 2248-2253.

Hammel EA, Friou DS. 1997. Anthropology and Demography: Marriage, Liaison, or Encounter? Páginas 175-200 En Kertzer DI, Fricke T, eds. *Anthropological demography. Toward a new synthesis*. Chicago: The University of Chicago Press.

Harris M. 1983. 6. Kinship, locality, and descendent. Páginas 103-119 En *Cultural Anthropology*, Harper & Row, Publishers.

—. 1998. *Antropología Cultural*. Madrid: Alianza Editorial.

Harris O. 1978. El parentesco y la economía vertical en el ayllu Laymi (norte de Potosí). *Avances. Revista boliviana de estudios históricos y sociales* 1: 51-64.

—. 1986. La unidad doméstica como una unidad natural. *Nueva Antropología* VIII: 199-222.

—. 1987. *Economía étnica*. La Paz: Hisbol.

—. 2008. Alterities: Kinship and gender. Páginas 276-302 En Poole D, ed. *A companion to Latin American Anthropology*. Malden: Blackwell Publishing.

Harvey P. 1996. *Hybrids of modernity. Anthropology, the nation state and the universal exhibition*. Londres: Routledge.

—. 1998. "Los "hechos naturales" de parentesco y género en un contexto andino. Páginas 69-82 En Arnold DY, Ed. *Gente de carne y hueso. Las tramas de parentesco en los Andes, Tomo II*. La Paz: ILCA/CIASE.

Héritier F. 2002. *Masculin/Féminin II. Dissoudre la hiérarchie*. París: Éditions Odile Jacob.

Hidalgo J. 1978. *Revisita a los altos de Arica en 1750*. Arica: Departamento de Antropología, Universidad del norte sede Arica.

Hidalgo Lehuédé J, Castro N, González S. 2004. La Revisita de Codpa (Altos de Arica) de 1772-73 efectuada por el Corregidor Demetrio Egan. *Revista Chungara, Revista de Antropología Chilena* 36: 103-204.

IGM. 1985. *I Región, Tarapacá*. Santiago: Instituto Geográfico Militar.

INE. 2005. *Estadísticas sociales de los pueblos indígenas en Chile. Censo 2002*. Santiago: INE, Programa Orígenes (MIDEPLAN/BID).

Isbell BJ. 1985. *To defend ourselves, ecology and ritual in an Andean village*. Illinois: Waveland Press.

—. 1997. De inmaduro a duro: Lo simbólico femenino y los esquemas andinos de género. Páginas 253-300 En Arnold DY, ed. *Más allá del silencio. Las fronteras de género en los Andes*. La Paz: CIASE/ILCA.

Izko X. 1986. Comunidad andina: Persistencia y cambio. *Revista Andina* Año 4: 59-99.

Jansen CJ. 1970. *Reading in the Sociology of migration*. Oxford: Pergamon Press.

Kearney M. 1986. From the invisible hand to visible feet: anthropological studies of migration and development. *Annual Review of Anthropology* 15: 331-361.

—. 1996. *Reconceptualizing the peasantry. Anthropology in global perspective*. Colorado: Westview Press.

Kearney M, Beserra B. 2004. Introduction: Migration and identities: A class-based approach. *Latin American Perspectives*: 3-14.

- Keller C. 1946. El departamento de Arica. Santiago: Ministerio de Economía y Comercio.
- Kertzner DI. 1995. Political-economic and cultural explanations of demographic behavior. Páginas 29-52 En Greenhalgh S, ed. *Situating fertility. Anthropology and demographic inquiry* Cambridge: Cambridge University Press.
- , ed. 2004. *Census and Identity. The politics of race, ethnicity, and language in national censuses* Cambridge: Cambridge University Press.
- . 2005. Anthropological demography Páginas 525-551 En Poston DL, Micklin M, eds. *Handbook of Population*. New York: Kluwer Academic/ Plenum Publishers.
- Kertzner DI, Arel D. 2004. Censuses, identity formation, and the struggle for political power. Páginas 1-42 En Kertzner DI, ed. *Census and Identity. The politics of race, ethnicity, and language in national censuses*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kertzner DI, Fricke T, eds. 1997. *Anthropological demography. Toward a new synthesis* Chicago: The University of Chicago Press.
- . 1997. Toward an anthropological demography. Páginas 1-35 En Kertzner DI, Fricke T, eds. *Anthropological demography. Toward a new synthesis*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Kessel JV. 1983. Ayllu y ritual terapéutico en la medicina andina. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 10: 165-176.
- . 1989. *La Iglesia católica entre los Aymaras*. Santiago: Rehue.
- Kessel JV, Pérez Rodríguez E. 1977. La estructura de la economía colonial en la antigua provincia de Tarapacá. Páginas 365-392, trabajo presentado en Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile, Altos de Vilches, 27 de octubre al 1 de noviembre.
- Kirat T, Torre A. 2008. *Territories de conflits. Analyses des mutations de l'occupation de l'espace*. Paris: L'Harmattan.
- Kirchhoof P. 1949. The social and political organization of the Andean people. Páginas 293-311 En Steward JH, ed. *Handbook of South American Indians. Volume 5, The comparative ethnology of South American Indians* Washington: Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology.
- Kreager P. 1982. Demography in situ. *Population and Development Review* 8: 237-266.
- Kritz MM, Gurak DT. 2001. The impact of immigration on the internal migration of natives and immigrants. *Demography* 38: 133-145.
- Kymlicka W. 1995. *Multicultural citizenship. A liberal theory of minority rights*. Oxford, United Kingdom: Clarendon Press.
- Lambert B. 1980 [1977]. Bilateralidad en los Andes. Páginas 11-54 En Mayer E & Bolton R eds. *Parentesco y Matrimonio en los Andes Lima-Perú*: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Larson B. 2004. *Trials of Nation making. Liberalism, Race, and Ethnicity in the Andes, 1810-1910*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Larson B, Harris O, Tandeter E, eds. 1995. *Ethnicity, Markets, and migration in the Andes- At the Crossroads of History and Anthropology* Durham: Duke University Press.
- Latcham RE. 1927. Los incas. Sus orígenes y sus ayllus. *Anales de la Universidad de Chile* Año 5: 1018-1154.
- Latour B. 2013. *An inquiry into modes of existence. An Anthropology of the Moderns*. Cambridge: Harvard University Press.
- Leach ER. 1971[1961]. *Rethinking Anthropology*. New York: The Athlone Press.

- Lecaros Sánchez M. 1985. Migraciones de poblaciones andinas al valle de Azapa. Seminario para optar al título de profesor de Historia y Geografía y Licenciado en Ciencias Sociales, Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Tarapacá, Arica.
- LeCompte MD, Preissle Goetz J. 1982. Problems of reliability and validity in ethnographic research. *Review of Educational Research* 52(1):31-60.
- Lee ES. 1966. A theory of migration. *Demography* 3: 47-57.
- Lefebvre H. 1991. *The production of space*. Oxford: Blackwell.
- Leff E. 2004. *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. México D.F: Siglo XXI Editores.
- Lehmann D, ed. 1982. *Ecology and exchange in the Andes*. Cambridge: Cambridge University Pres.
- . 1982. Introduction: Andean societies and the theory of peasant economy. Páginas 1-26 En Lehmann D, ed. *Ecology and exchange in the Andes*. Cambridge: Cambridge University Pres.
- Lévi-Strauss C. 1949. *Les structures élémentaires de la parenté*. París: Presses Universitaires de France.
- . 2003. Introdução à obra de Marcel Mauss. Páginas 11-46 En Mauss M, ed. *Sociologia e antropologia*. São Paulo: Cosac Naify.
- Levy-Bruhl L. 1975. *Primitive mentality*. Londres: George Allen & Unwin Ltd.
- Lévy-Bruhl L. 1925. *La mentalité primitive*. Paris: Libraire Félix Alcan.
- Lobo SB. 1977. Kin relationship and the process of urbanization in the squatter settlements of Lima, Peru. In partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy, The University of Arizona, Arizona.
- López Cepeda JF. 2015. *Capital social translocalizado como recurso territorial para la adaptación. El caso de la comunidad de Caquena*. Tesis para optar al grado de Magíster en Geografía con mención en Recursos Territoriales, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Santiago.
- Lounsbury FG. 1978. Aspects du système de parenté inca. *Annales. Économies, Sociétés, Civilisation* 33: 990-1005.
- Lube-Guizardi, M., & Garcés, A. 2013. Circuitos migrantes. Itinerarios y formación de redes migratorias en Perú, Bolivia, Chile y Argentina en el norte grande chileno. *Papeles de Población, Año 19(78)*.
- Lube-Guizardi, M., & Garcés, A. 2014. Historizar el espacio: reflexiones sobre la construcción del recorte espacial en un estudio sobre las migraciones peruanas y bolivianas en el norte grande de Chile. *Revista Ágora, Vitória, 19, 27-56*.
- Lube-Guizardi, M., Heredia, O., Muñoz, A., Riquelme, G., & Valdebenito, F. 2013. Experiencias migrantes y apropiaciones espaciales: una etnografía visual en las inmediaciones del Terminal internacional de Arica (Chile). *Revista de Estudios Sociales, 48, 166-175*.
- Maine H. 1917 [1861]. *Ancient Law*. Londres: J. M. DENT & SONS Ltd.
- Malengreau J. 1998. Desdoblamiento residencial y reestructuración social en una comunidad del valle andino del Utcubamba. *Anthropologica* 16: 1995 - 1214.
- . 2000. Disruptive or cohesive Andean migrations? (Paerregaard's Linking separate worlds: Urban migrants and rural lives in Peru). *Current Anthropology* 41: 142-143.
- . 2008. Reproducción identitaria y social en las redes translocales de migrantes de los pueblos andinos. *Anthropologica* 26: 7 - 32.
- Mamani Mamani M. 1999. Chacha-Warmi paradigma e identidad matrimonial Aymara en la provincia de Parinacota. *Chungara, revista de Antropología chilena* 31: 307-317.
- . 2013. Migración e identidad sociocultural de la población andina del norte chileno. Páginas 41-54 En *Valores socioculturales y sociolingüísticos de la población andina del norte*. Arica: Universidad de Tarapacá.

Marcus GE. 1995. Ethnography in/of the World System: The emergence of multi-sited ethnography. *Annual Review of Anthropology* 24: 95-117.

Mariátegui JC. 2009. Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Barcelona: Red ediciones S. L.

Martínez Soto-Aguilar G. 1975 a. Introducción a Isluga. Iquique: Universidad de Chile, Departamento de Investigación, sede Iquique.

—. 1975 b. Características de orden antropológico y socio-económico de la comunidad de Isluga (I región). *Revista de Geografía Norte Grande* 1: 403-426.

—. 1976. El sistema de los Uywiris en Isluga. Iquique: Centro Isluga de Investigaciones Andinas.

—. 1989. Espacio y pensamiento. I Andes meridionales. La Paz: Hisbol.

Massey DS. 1987. The ethnosurvey in theory and practice. *International Migration Review* 21: 1498-1522.

—. 1990. Social structure, household strategies, and the cumulative causation of migration. *Population Index* 56: 3-26.

—. 2000. When surveys fail: an alternative for data collection. Páginas 145-160 En Stone A, ed. *The science of self-report: Implications for research and practice*. Londres: Lawrence Erlbaum Associates.

Massey DS, Capoferro C. 2004. Measuring undocumented migration. *International Migration Review* 38: 1075-1102.

Masuda S, Shimada I, Morris C, eds. 1985. *Andean ecology and Civilization. An interdisciplinary perspective on Andean ecological complementarity*. Tokyo: University of Tokyo Press.

Mauss M. 2003. *Sociología e antropología*. São Paulo: Cosac Naify.

—. 2009. Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas. Buenos Aires: Katz.

Mayer E, Bolton R, eds. 1980[1977]. *Parentesco y Matrimonio en los Andes*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Meillassoux C. 1989. *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*. México D.F: Siglo XXI Editores.

Merton RK. 1968. *Social theory and social structure*. New York: The Free Press.

Michaux J, González M, Blanco E. 2003. Las territorialidades andinas de reciprocidad: La comunidad. Páginas 99-129 En Dominique Temple FL, Jacqueline Michaux, Martha González y Edmundo Blando, ed. *Las estructuras elementales de la reciprocidad*. La Paz: Tari, Plural Editores, Carrera de Antropología y Arqueología UMSA.

Mishkin B. 1946. The contemporary Quechua. Páginas 411-470 En Steward JH, ed. *Handbook of South American Indians. Volume 2, The Andean Civilizations*. Washington: Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology.

Moine A. 2007. *Le territoire: Comment observer un système complexe*. Paris: L'Harmattan.

Moser C. 2007. Introduction. En Moser C, ed. *Reducing global poverty. The case for asset accumulation*. Washington, D.C: Brookings Institution Press. p 1-11.

Morales Morgado, H. 2013. Construcción social de la etnicidad: Ego y Alter en Atacama. *Revista Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología surandinas*, 46, 145-164.

—. 2010. *Etnopolítica en Atacama. Laberintos de la etnicidad atacameña en Chile*. Tesis doctoral, Am Fachbereich Geschichts- und Kulturwissenschaften, Lateinamerika-Institut (LAI), Altamerikanistik Berlin: Der Freien Universität Berlin.

- Morales Núñez MF. 1985. Desarrollo de la arriería en los valles occidentales andinos. Seminario para optar al título de Profesor de Historia y Geografía y Licenciado en Ciencias Sociales, Departamento de Historia y Geografía, Facultad de Humanidades y Letras, Universidad de Tarapacá, Arica.
- Munizaga A. C. 1961. Estructuras transicionales en la migración de los Araucanos de hoy a la ciudad de Santiago de Chile. Santiago: Universidad de Chile.
- Muñoz W, Hurtado A, Soza AM. 2013. A cantar los carnavales. Arica: FONDART.
- Murra J. 1970. Current research and prospects in Andean Ethnohistory. *Latin American Research Review* 5: 3-36.
- . 1975. Rebaños y Pastores en la economía del Tawantinsuyo. Páginas 117-144 En Murra J, ed. Formaciones económicas y políticas del mundo andino, Instituto de Estudios Peruanos.
- . 1987. El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. Páginas 29-86 En Murra JV & Condarco R eds. La teoría de complementariedad vertical eco-simbiótica. La Paz: Hisbol.
- Murra JV. 1972. Un reino aymara en 1567. PUMAPUNKU. Revista oficial del Instituto de Cultura Aymara 6: 87-93.
- . 1975. Formaciones económicas y políticas del mundo andino. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- . 1978. Organización económica del Estado Inca. México: Siglo XXI.
- . 1985. The limits and imitations of the "Vertical Archipelago" in the Andes. Páginas 15-29 En Masuda S, Shimada I, Morris C, eds. Andean ecology and Civilization. An interdisciplinary perspective on Andean ecological complementarity. Tokyo: University of Tokyo Press.
- . 1988. El aymara libre de ayer. Páginas 51-73 En Albó X, ed. Raíces de América: El mundo Aymara. Madrid: UNESCO / Alianza Editorial.
- . 2004. El mundo andino. Población, medio ambiente y economía. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Narayan K. 1997. How Native Is a "Native" Anthropologist? Páginas 23-41 En Lamphere L, Ragoné H, Zavella P, eds. Situated lives. Gender and culture in everyday life. London: Routledge.
- Needham R. 1962. Structure and sentiment. A test case in Social Anthropology. Chicago: The University of Chicago Press.
- . 1981. Circumstantial deliveries. Berkeley: University of California Press.
- Nisbet RA. 1953. Community and power. Formerly the quest for community. Oxford: Oxford University Press.
- Oommen TK. 1994 a. Raza, Etnicidad y clase: análisis de las interrelaciones Revista Internacional de Ciencias Sociales 139: 101-113.
- . 1994 b. State, nation and ethnies: the processual linkage. Páginas 22-39 En Ratcliffe P, ed. Race, ethnicity and nation. International perspectives on social conflict. Londres: UCL Press.
- . 1995. Citizenship, Nationality and Ethnicity in the context of globalization: situating Australia. MS
- Oommen TK. 1997. Citizenship, nationality and ethnicity. Cambridge: Polity Press.
- Orlove BS. 1977. Alpacas, Sheep and men: Wool export economy and regional society in southern Peru. New York: Academic Press.
- . 1980. Pastoralism in the Southern Sierra. Páginas 87-111, Trabajo presentado en The symposium on Andean peasant economics, Columbia, Missouri 65211.
- Ossio Acuña JM. 1980 a. Estructura social y parentesco en la Antropología sobre el área andina. Anuario Antropológico: 223-252.



- . 1980 b. La estructura social de las comunidades andinas. Páginas 204-377 En Historia del Perú, Tomo III. Lima: Editorial Juan Mejía Baca.
- . 1992. Parentesco, reciprocidad y jerarquía en los Andes. Una aproximación a la organización social de la comunidad de Andamarca. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Paerregaard K. 1992. Complementarity and duality: Oppositions between Agriculturists and herders in an Andean village. *Ethnology* 31: 15-26.
- . 1994. Más allá del dinero: Trueque y economía categorial en u distrito en el valle de Colca. *Anthropologica* 11: 211-251.
- . 1997. Linking separate worlds: urban migrants and rural lives in Peru. Oxford: Berg Publishers.
- . 1998. The dark side of the Moon: Conceptual and methodological problems in studing rural and urban worlds in Peru. *American Anthropologist* 100: 397-408.
- . 2000. Procesos migratorios y estrategias complementarias en la sierra peruana. *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 69: 69-80.
- . 2007. La migración femenina: Estrategias de sostenimiento y movilidad social entre peruanos en España y Argentina. *Anthropologica* Año 25: 61-82.
- . 2010. The Show must go on. The role of Fiestas in Andean transnational migration. *Latin American Perspectives* 37: 50-66.
- . 2011. Globalizing Andean Society: Migration and change in Peru's Peasant Communities. Páginas 195-213 En Greaves T, Bolton R, Zapata F, eds. *Vicos and beyond. A half Century of Applying Anthropology in Peru* Lanham: Altamira Press.
- Pajuelo R. 2000. Imágenes de la comunidad. Indígenas, campesinos y antropólogos en el Perú. Páginas 123-179 En Degregori Ci, ed. *No hay País más diverso. Compendio de antropología peruana*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Palacios Rodríguez R. 1974. La chilenización de Tacna y Arica 1883-1929. Lima: Editorial Arica S.A.
- Palestini S, Ramos C, Canales A. 2010. La producción de conocimiento antropológico social en Chile postransición: discontinuidades del pasado y debilidades presentes. *Estudios Atacameños* 39: 101-120.
- Peirano MGS. 1998. When anthropology is at home: The different contexts of a single discipline. *Annual Review of Anthropology* 27: 105-128.
- Peletz M. 1995. Kinship studies in Late Twentieth-Century Anthropology. *Annual Review of Anthropology* 24: 343-372.
- Pelto PJ, Pelto GH. 1978. *Anthropological research. The structure of inquiry*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pérez Rodríguez E. 1975. La sociedad andina: Una sociedad de desintegración. *Cuaderno de Investigación Social* 1: 57-74.
- . 1984. Políticas de desarrollo en la zona del interior y altiplano: Tarapacá-Chile. *Cuaderno de Investigación Social* 9: 3-31.
- . 1985. Tecnología y desarrollo: Una discusión en la perspectiva cultural. *Cuaderno de Investigación Social* 15: 3-76.
- . 1990. Ch, amaka, "Se fue con la camanchaca" *Revista Camanchaca* 11: 8-12.
- . 2001. Mecanismo de participación y representación indígena aymara en las provincias de Arica y Parinacota. Páginas 1107-1109 En IV Congreso Chileno de Antropología. Santiago: Colegio de Antropólogos de Chile A. G.

Pina Cabral Jd, Pedroso de Lima A. 2005. Como fazer uma história de família: um exercício de contextualização social. *Etnográfica* IX: 355-388.

Platt T. 1975. Experiencia y experimentación: Los asentamientos andinos en las cabeceras del valle de Azapa. *Revista Chungara, Revista de Antropología Chilena* 5: 33-60.

—. 1978. Symétries en miroir. Le concept de yanantin chez les macha de Bolivie. *Annales. Économies, Sociétés, Civilisation* 33e année: 1081- 1107.

—. 1982. The role of the andean Ayllu in the reproduction of petty commodity regime in Northern Potosí (Bolivia). Páginas 27-69 En Lehmann D, ed. *Ecology and exchange in the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.

Poblete Tapia DH. 2007. El aymara de las regiones de Tarapacá y Arica-Parinacota. Análisis de los liderazgos aymaras y de la construcción de los discursos contemporáneos por parte de los líderes de sus organizaciones políticas. Páginas 1421-1437 En VI Congreso Chileno de Antropología. Valdivia: Colegio de Antropólogos de Chile AG.

—. 2010. Movimientos y organizaciones políticas y sociales del pueblo aymara: el caso de Arica-Parinacota y Tarapacá, Chile. Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento de Antropología Social, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Porto Gonçalves CW. 2001. Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad. México D.F: Siglo XXI Editores.

—. 2002. De geografía às geo-grafías: um mundo em busca de novas territorialidades. Páginas 217-256 En Ceceña AE, Sader E, eds. *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*. Buenos Aires: CLACSO.

Pradeau J-F. 1997. Marcel Mauss et la totalité [Bruno Karsenti, Marcel Mauss, le fait social total]. *Espaces Temps* 64: 74-74.

Profesores Liceo Ovalle de Codpa. 2007. Rescate de la memoria histórica y cultural valle de Codpa. Codpa: Gobierno de Chile, Ministerio de Planificación y cooperación, CONADI.

Provoste Fernández P. 1976. Antecedentes de la estructura socioeconómica de Isluga. Iquique: Centro Isluga de investigaciones andinas, Universidad del Norte, sede Iquique.

—. 1977. Antecedentes socioeconómicos para el desarrollo del sector de Isluga. Iquique: Centro Isluga de investigaciones andinas, Universidad del Norte, dirección académica, sede Iquique.

—. 1979. Diferenciación e integración social en el altiplano chileno. *América indígena* XXXIX: 795-811.

—. 1980. Etnia y comunidad: los pueblos del Altiplano de Tarapacá, Universidad del Norte, Antofagasta.

Quintanilla P. V. 1983. Comparación de dos ecosistemas tropoandinos: La Puna chilena y el paramo ecuatoriano. *Revista Informaciones Geográficas* 30: 25-45.

Rabinow P. 1996. *Essays on the Anthropology of Reason*. Princeton: Princeton University Press.

Redfield R. 1960. *The little community and peasant society and culture*. Chicago: The University of Chicago Press.

Ritchey PN. 1976. Explanations of migration. *Annual Review of Sociology* 2: 363-404.

Rivers WHR. 1914. *Kinship and Social Organization*. Londres: Constable & CO. Ltd.

Rivière G. 1982. Sabaya: Structures socio-économiques et représentations symboliques dans le Carangas, Bolivie. Tesis de doctorado, École de Hautes Études de Sciences Sociales, París.

—. 1983. Quadripartition et ideologie dans les communautes Aymaras de Carangas (Bolivie). *Bulletin de L`Institut Français d`Études Andines* 12: 41-62.

- Roseman CC. 1971. Migration as a spatial and temporal process. *Annals of the Associations of American Geographers* 61: 589-598.
- Russell Bernard H, ed. 1998. *Handbook of methods in Cultural Anthropology*. Walnut Creek: AltaMira Press.
- Sackley N. 2012. Cosmopolitanism and the uses of tradition: Robert Redfield and alternative visions of modernization during the Cold War. *Modern Intellectual History* 9: 565-595.
- Sahlins M. 2011a. What Kinship is (part one). *Journal of the Royal Anthropological Institute* 17: 2-19.
- . 2011b. What Kinship is (part two). *Journal of the Royal Anthropological Institute* 17: 227-242.
- Sahlins M, Service ER, eds. 1970. *Evolution and culture*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Sahlins MD. 1976. *Culture and practical reason*. Chicago: The Chicago University Press
- Saignes T. 1978. De la filiation à la résidence: Les ethnies dans les vallées de Larecaja. *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* 33: 1160-1181.
- Salinas García J. 1991. La comunidad andina como una institución de tenencia de la tierra. Tesis para optar al título de antropólogo, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- . 1996. La participación y la articulación como ejes para el desarrollo de la comuna rural en el norte de Chile. *Temas Regionales Año 3*: 31-63.
- Salinas J. 1987. Descripción de la situación de tenencia de la tierra y sus títulos de dominio en el área oriental del parque nacional Volcán Isluga. Nota técnica N° 11: CONAF, I región.
- Salomon F. 1985. The historical development of Andean Ethnology. *Mountain research and Development* 5: 79-98.
- . 1991. Introducción. Tres enfoques cardinales en los actuales estudios andinos. Páginas 7-26 En Moreno Yáñez S, Salomon F, eds. *Reproducción y transformación de las sociedades andinas siglos XVI-XX*, tomo I. Quito: Ediciones ABYA-YALA.
- . 1994. La textualización de la memoria en la América andina. Una perspectiva etnográfica comparada América indígena 54: 229-261.
- Schneider DM. 1964. 217. The nature of Kinship. *Man* 64: 180-181.
- . 1967. Descent and filiation as cultural constructs. *Southwestern Journal of Anthropology* 23: 65-73.
- . 1984. *A critique of the study of Kinship*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Schweizer T, White DR, eds. 1998. *Kinship, networks, and exchange* Cambridge: Cambridge University Press.
- Sendón PF. 2003. Cambio y continuidad en las formas de organización social de las poblaciones rurales del sur peruano. El caso de la comunidad campesina de Phinaya. *Debate Agrario* 36: 1-13.
- . 2006. Ecología, ritual y parentesco en los Andes: notas a un debate no perimido. *Debate Agrario* 40-41: 273-297.
- . 2012. Estudios de parentesco y organización social en los Andes. Páginas 357-410 En Degregori Ci, Sendón PF, Sandoval P, eds. *No hay país más diverso. Compendio de la antropología peruana II*. Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos.
- Shimada I. 1985. Introduction. Páginas xi-xxxii En Masuda S, Shimada I, Morris C, eds. *Andean ecology and Civilization. An interdisciplinary perspective on Andean ecological complementarity*. Tokyo: University of Tokyo Press.
- Silverblatt I. 1990. Luna, Sol y Brujas. Género y clases en los Andes prehispánicos y coloniales. Cusco: Centro de estudios regionales andinos "Bartolomé de las Casas".
- Skinner WG. 1997. Family systems and demographic processes. Páginas 53-95 En Kertzer DI, Fricke T, eds. *Anthropological demography. Toward a new synthesis*. Chicago: The University of Chicago Press.

- Soza AM. 2004 [1995]. Narrativa oral valle de Codpa. Colaboración Dra. Miria Luque y Edith Soza Romero. Arica: s/r.
- Spradley JP. 1979. The ethnographic interview. Belmont: Wadsworth.
- . 1980. Participant observation. Holt: Rinehart & Winston.
- Stavenhagen R. 1965. Siete tesis equivocadas sobre América Latina. Política Externa Independiente 1. MS
- . 1965. El estado actual de la sociología rural en América Latina. Foro Internacional 5: 592-604.
- . 1968. Classes sociales et stratification L'Homme et la société 8: 201-211.
- . 1968. Clases, colonialismo y aculturación. Ensayo sobre un sistema de relaciones interétnicas en mesoamérica. Guatemala: Ministerio de Educación.
- . 1992. La cuestión étnica: Algunos problemas teórico-metodológicos. Revista Estudios Sociológicos 10: 53-76.
- . 2013. Peasants, culture and indigenous peoples. Critical issues. México D.F: Springer, El Colegio de México.
- . 2013. The emergence of indigenous peoples. México D.F: Springer, El Colegio de México.
- Strathern M. 1995. Shifting contexts. Transformations in anthropological knowledge. Londres: Routledge.
- . 2005. Kinship, Law and the unexpected. Cambridge: Cambridge University Press.
- Strauss AL, Corbin JM. 1998. Basics of Qualitative Research: techniques for developing Grounded Theory Londres: SAGE Publication.
- Szreter S, Sholkamy H, Dharmalingam A. 2004. Contextualizing categories: Towards a critical reflexive demography. Páginas 3-32 En Szreter S, Sholkamy H, Dharmalingam A, eds. Categories and contexts. Anthropological and historical studies in Critical demography. Oxford: Oxford University Press.
- Taberna F. 1968 a. Isluga: pueblo sagrado. Boletín de la Universidad de Chile Año IX, tomo II y III: 28-36.
- . 1968 b. Los Andes y el altiplano tarapaqueño. Tesis de Licenciatura en Historia y Geografía, Universidad de Chile, Santiago.
- Tabilo Veas KS. 1999. El Cóndor, el Zorro y la Pastora: alegorías de lo femenino y lo masculino en relatos de tradición oral aymara. Tesis para optar al título de antropólogo, Departamento de antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- Tabilo Veas KS, Venegas F, González Cortez H. 1995. Las agrupaciones de residentes aymara urbanos en el norte de Chile: Adaptación a la ciudad y vínculos con las comunidades de origen. Arica: Corporación Norte Grande.
- Tarrius A. 2001. Au-delà des États-nations: des sociétés des migrants. Revue européenne de migrations internationales 17: 37 - 61.
- Tavory I, Timmermans S. 2009. Two cases of ethnography: Grounded theory and the extended case method. Ethnography 10: 243-263.
- Taylor J, Bell M, eds. 2004. Population mobility and indigenous peoples in Australasia and North America Londres: Routledge.
- TEA. 1989. Problemas y perspectivas para el desarrollo aymara regional. Arica: Taller de Estudios Andinos.
- . 1997. Ordenamiento catastral de las comunidades indígenas del Altiplano de la I Región. Informe final. Arica: Ministerio de Bienes Nacionales, Gobierno de Chile.
- Terray E. 1991. François Héritier-Augé et Elizabeth Copet-Rougier, Les complexités de l'alliance, les systèmes semi-complexes. Annales. Économies, Sociétés, Civilisation 46: 1459-1460.

- Tönnies F. 1987. Principios de Sociología. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Tönnies F. 2001. Community and Civil Society. Cambridge: Cambridge University Press.
- Touraine A. 1966. La raison d'être d'une sociologie de l'action. *Revue française de sociologie* 7: 518-527.
- . 1977. The self-production of society. Chicago: The University of Chicago Press.
- . 1993. Crítica de la modernidad. Madrid: Taurus.
- . 1997. ¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Tschopik H. 1946. The aymara. Páginas 501-573 En Steward JH, ed. Handbook of South American Indians. Volume 2, The Andean Civilizations. Washington: Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology.
- Universidad de Chile. 1972. Enciclopedia de Arica. Ensayo de información general del Departamento de Arica. Santiago: Editorial de Enciclopedias Regionales Ltda.
- Urbano H. 1991. Modernidad en los Andes: un tema y un debate. Páginas IX-XXXVII En Urbano H, Lauer M, eds. Modernidad en Los Andes. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas".
- , ed. 1992. Tradición y modernidad en los Andes. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- . 1992. Introducción. La tradición andina o el recuerdo del futuro. Páginas VII En Urbano H, ed. Tradición y modernidad en los Andes. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- Urrutia Lorenzini F. 2008. Plantas medicinales en el valle de Codpa: usos y significados de la flora andina en la tradición aymara. Arica: Gobierno de Chile, CONAF.
- Van Dijk TA. 1984. Prejudice in discourse. An analysis of ethnic prejudice in cognition and conversation. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Van Kessel J. 1974. El floreo en Lirima viejo (Provincia de Tarapacá, Chile). *Revista Norte Grande* 1: 34-44.
- . 1985. Los aymaras contemporáneos de Chile (1879-1985); su historia social. *Cuaderno de Investigación Social* 16: 3-33.
- . 1990. Los aymaras bajo el régimen militar de Pinochet (1973-1990). *Cuaderno de Investigación Social* 29: 3-70.
- . 1992 [1980]. Holocausto al progreso. Los aymarás de Tarapacá. La Paz: Hisbol.
- . 1996 a. Los aymaras contemporáneos de Chile. Páginas 47-67 En Hidalgo Lehuedé J, Schiappacasse F. V, Niemeyer F. H, Aldunate Del S. C, Mege R. P, eds. Etnografía. Sociedades indígenas contemporáneas y su ideología, vol. II. Barcelona: Editorial Andrés Bello.
- . 1996 b. La cosmovisión aymara. Páginas 169-187 En Hidalgo Lehuedé J, Schiappacasse F. V, Niemeyer F. H, Aldunate Del S. C, Mege R. P, eds. Etnografía. Sociedades indígenas contemporáneas y su ideología. Barcelona: Editorial Andrés Bello.
- Van Vleet KE. 2008. Performing kinship. Narrative, gender, and the intimacies of power in the Andes. Austin: University of Texas Press.
- Vergara Del Solar JI, Gundermann Kröll H. 2007. El juego de las diferencias: de lo nacional-regional a lo regional-indígena. Una comparación entre Tarapacá y Los Lagos. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 12: 31-56.
- Vergara Del Solar JI, Gundermann Kröll H, Foerster González R. 2006. Legalidad y legitimidad: ley indígena, Estado chileno y pueblos originarios (1989-2004). *Revista Estudios Sociológicos* 24: 331-361.
- Vergara JI, Gundermann Kröll H, Foerster R. 2013. Estado, conflicto étnico y cultura. Estudios sobre pueblos indígenas en Chile. Antofagasta: Universidad Católica del Norte.

- Viano CA. 1997. Los paradigmas de la modernidad. Páginas 175-193 En Casullo N, ed. El debate Modernidad-Posmodernidad. Buenos Aires: Puntosur.
- Wachtel N. 1971. Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570). Madrid: Alianza Editorial.
- . 1978. Hommes de Eau: Le problème Uru (XVIe-XVIIe Siècle). *Annales. Économies, Sociétés, Civilisation* 33: 1127-1159.
- . 1992. Note sur le problème des identités collectives dans les Andes méridionales. *L'Homme* 32: 39-52.
- . 1999. Memoria e historia. *Revista Colombiana de Antropología* 35: 70-90.
- Wagner P. 1997. *Sociología de la modernidad. Libertad y disciplina*. Barcelona: Herder.
- . 2001. *Theorizing modernity. Inescapability and attainability in social theory*. Londres: SAGE Publications.
- . 2012. *Modernity. Understanding the present*. Cambridge: Polity Press.
- . 2013. Redefinición de la modernidad. *Revista de Sociología* 28: 9-27.
- Weber M. 1971. *Économie et société. 1. Les catégories de la sociologie*. París: PLON.
- . 1982. Selections from *Economy and Society*, vols. 1 and 2; and *General Economic History*. Páginas 60-86 En Giddens A, Held D, eds. *Classes, Power, and Conflict. Classical and Contemporary debates*. Berkeley: University of California Press.
- Webster S. 1981. Interpretation of an Andean Social and Economic formation. *MAN* 16: 616-633.
- White DR, Johansen UC. 2004. *Network analysis and ethnographic problems: process models of a Turkish nomad Clan*. Oxford: Lexington Books.
- White MJ, Kim AH, Glick JE. 2005. Mapping social distance: ethnic residential in a multiethnic metro. *Sociological Methods & Research* 34: 173-203.
- Wolf ER. 1955. Types of Latin American Peasantry: A preliminary discussion. *American Anthropologist* 57: 452-471.
- Wolf ER. 1966. *Peasant*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall.
- Wolf ER. 1986. The vicissitudes of the closed corporate peasant community. *American Ethnologist* 13: 325-329.
- . 2010. *Europe and the people without history*. Berkeley: University of California Press.
- Yin RK. 2003. *Case study research. Design and methods*. Londres: SAGE Publications.
- Zenis Guzmán FJ. 2012. *Historias, costumbres y leyendas del Valle de Codpa*. Arica: CONADI.
- Ziker J, Axelsson P, Sköld P, Anderson D. 2010. Indigenous peoples and demography. *Anthropology News*: 11-12.
- Zuidema RT. 1983. Hierarchy and space in incaic social organization. *Ethnohistory* 30: 49-75.
- Zuidema RT, Poole D. 1982. Los límites de los cuatro suyus incaicos en el Cuzco *Bulletin d' Institut Francais d' Etudes Andines* XI: 83-89.

## **IX ANEXOS**

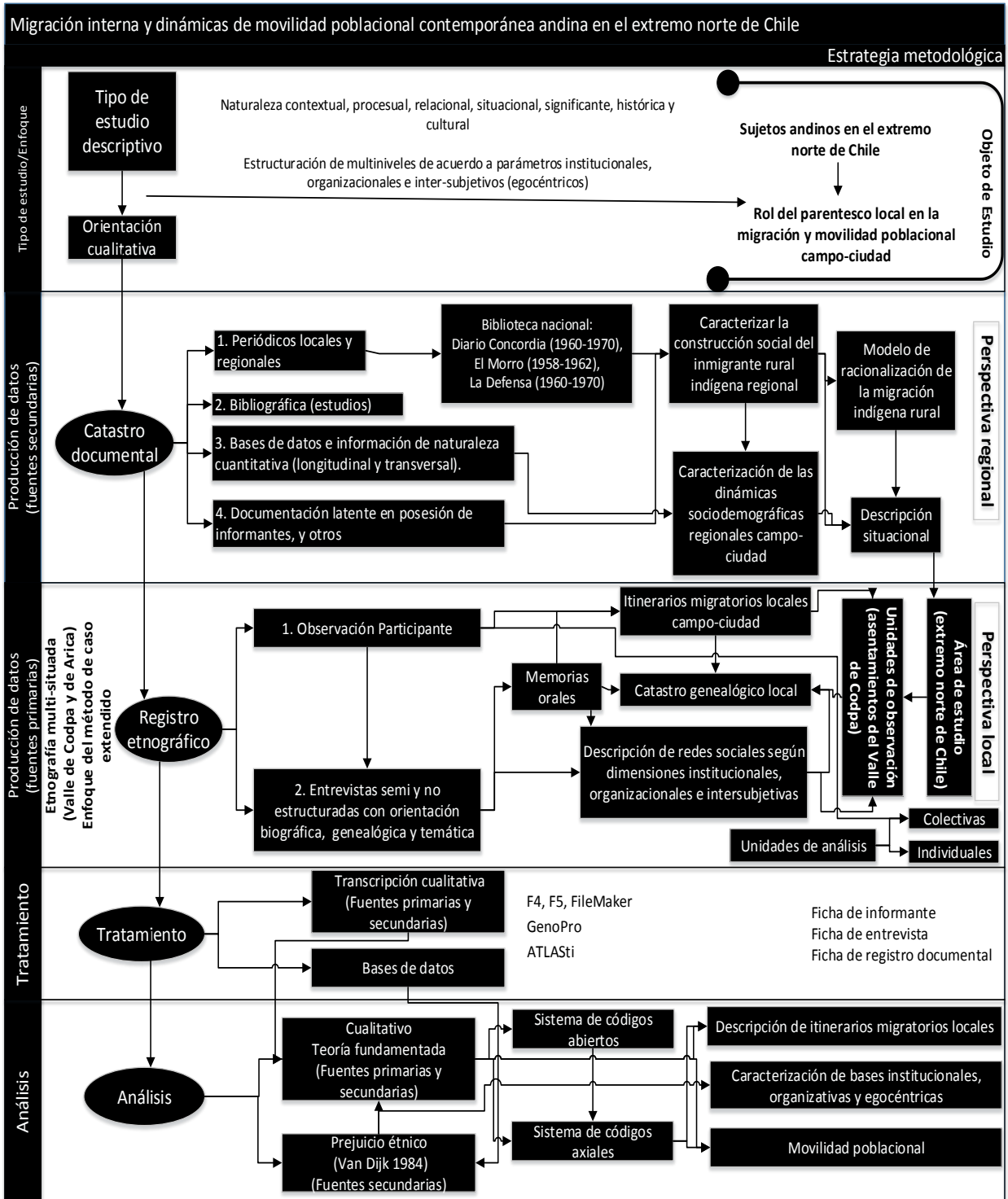


Figura 9.1. Objeto de estudio de acuerdo a la estrategia metodológica elaborada  
Fuente: Elaboración propia



ETAPAS		1. PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN			2. TRATAMIENTO		3. ANÁLISIS			
Nº FASES		FASE 1	FASE 2		FASE 1	FASE 2	FASE 1	FASE 2	FASE 3	
TÉCNICA	1	Observación directa y participante (actores claves y rapport local general)/ Notas de campos			Ficha tipo de actores/entrevistas		Análisis de historias de familias (Pina Cabral & Pedroso 2005)			
	2	Levantamiento genealógico local (principios de descendencia/alianza)								
	3	Ficha de caracterización de actores/Registro de entrevistas			Ficha tipo de información secundaria		Análisis global de componentes (dominios culturales) (Pelto & Pelto 1978; Russell Bernard 1998 ; Spradley 1979, 1980)			
	4	Registro fotográfico								
5	Entrevistas semi y no estructuradas directivas	Focus Group	Entrevistas semi-estructuradas directivas con orientación temática		Transcripción de entrevistas, y fuentes secundarias (prensa, notas, estadísticas, etc.)	Tabulación de información cuantitativa de tipo etnográfica	Codificación abierta según dimensiones (Itinerarios, bases I-O-E, Redes Sociales)	Codificación axial	Triangulación de datos	
ORIENTACIÓN	6	Orientación grand tour		Orientación mini-tour			Orientación prospectiva	Orientación confirmatoria	Corresponder antecedentes recopilados de manera integral	
PRODUCTO		PRODUCTO 1		PRODUCTO 2		PRODUCTO 3	PRODUCTO 4	PRODUCTO 5	PRODUCTO 6	PRODUCTO 7
PROPÓSITO	7	Caracterizar un modelo teórico		Validación Modelo teórico del fenómeno		Corpus documental	Corpus documental etnográfico	Modelo teórico del fenómeno de migración y movilidad poblacional local	Validación de modelo teórico	Análisis holístico y perspectiva dinámica del fenómeno
	8	Identificar etnocategorías locales								
	9	Prospectar conjuntos semióticos locales de las dimensiones de análisis (Itinerarios, Bases I-O-E, Redes sociales)								
COMPLEMENTO	10	Sistematización documental, prensa de Arica, período 1960-70 (orientación prospectiva)					GROUNDED THEORY			
	11	OBJETO	Caracterización de los componentes socioculturales en el marco de los fenómenos históricos de migración interna de los sujetos andinos				Análisis de prejuicio étnico (Van Dijk 1984). Dimensiones analíticas: i. Discursos de progreso y desarrollo; ii. Alteridad andina de los pueblos del interior			

Cuadro 9.1. Fases del proceso de investigación del estudio  
Fuente: Elaboración propia

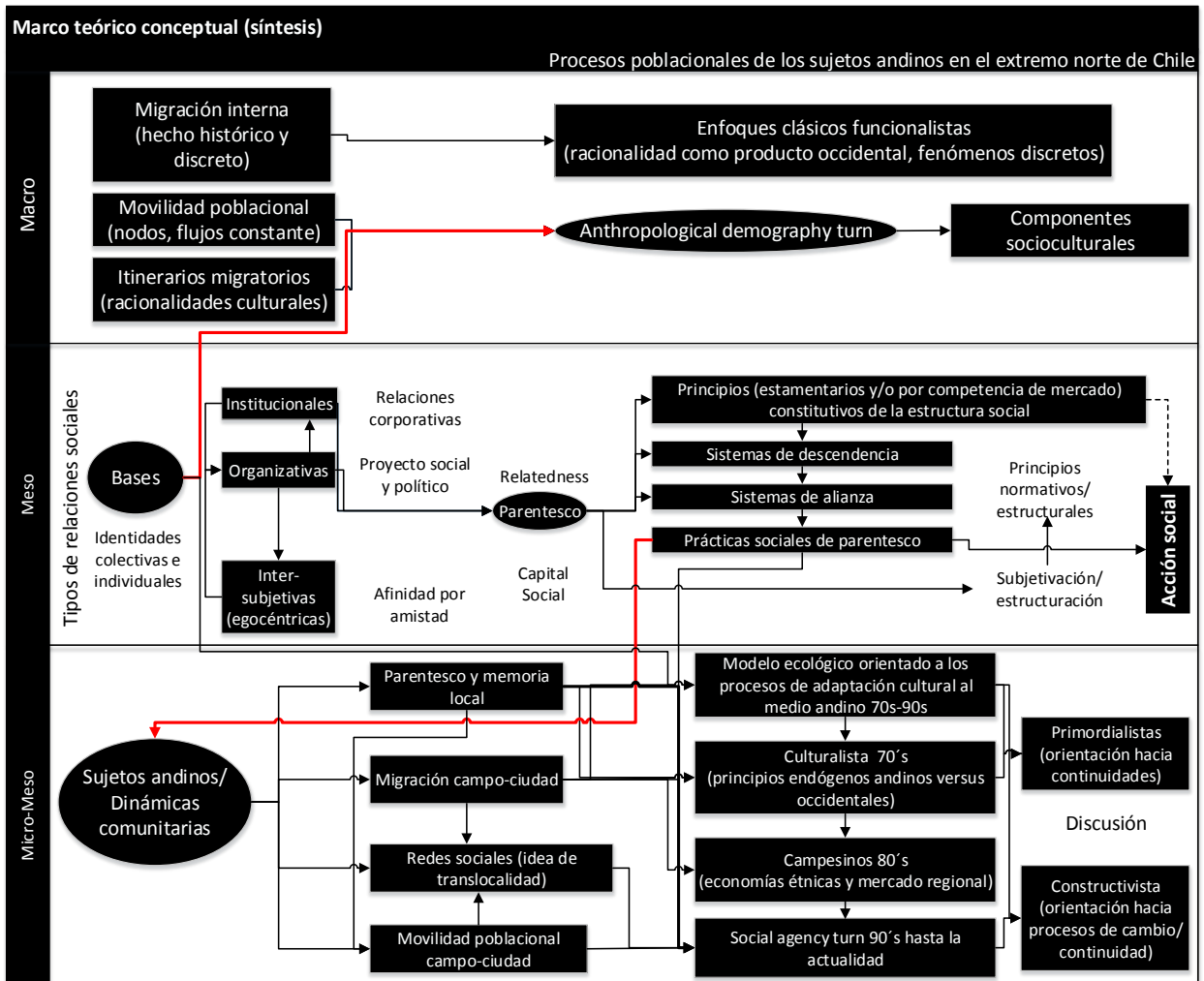


Figura 9.2. Marco teórico-conceptual (síntesis general)  
Fuente: Elaboración propia

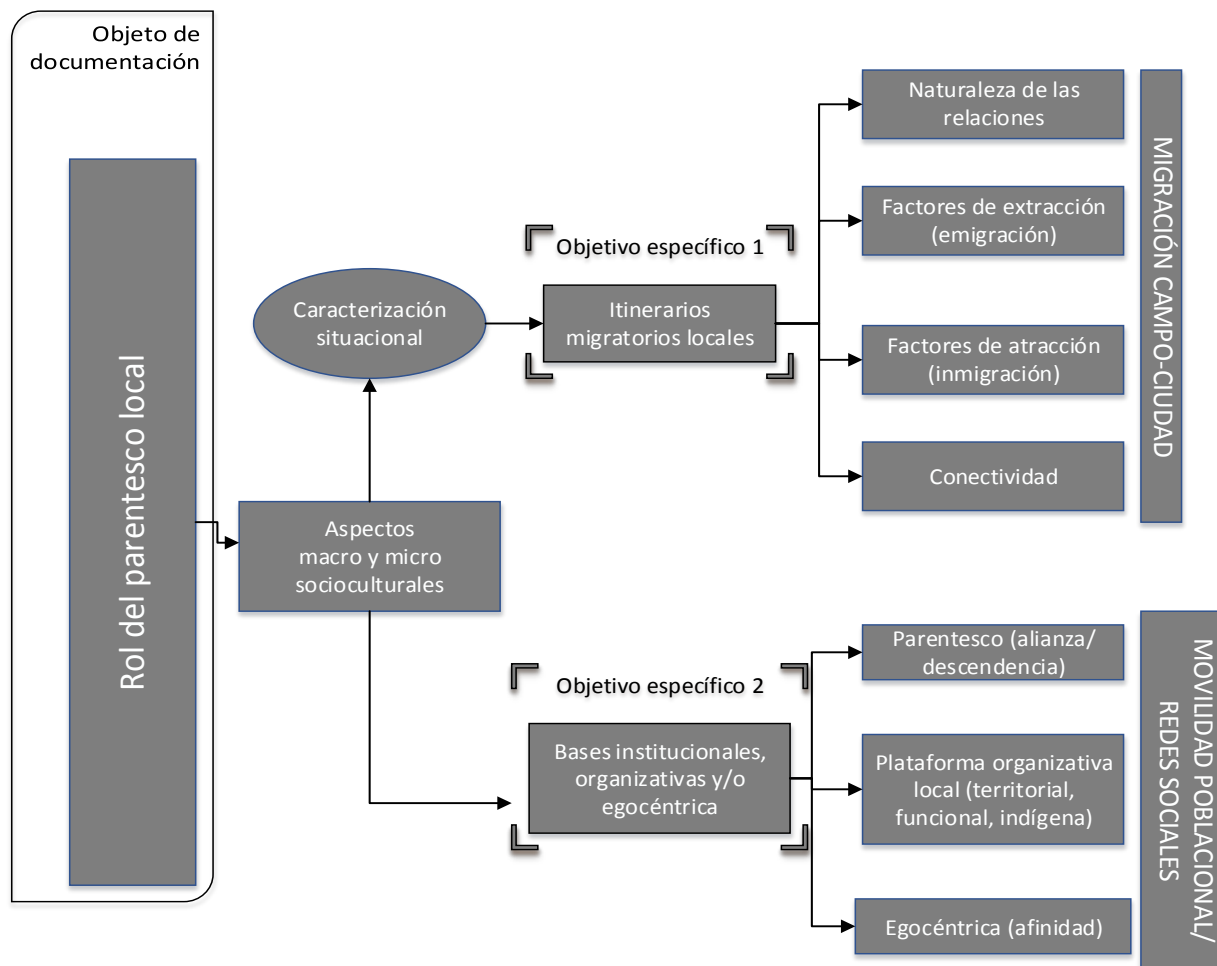


Figura 9.3. Ejes de documentación de acuerdo a las dimensiones consideradas  
Fuente: Elaboración propia

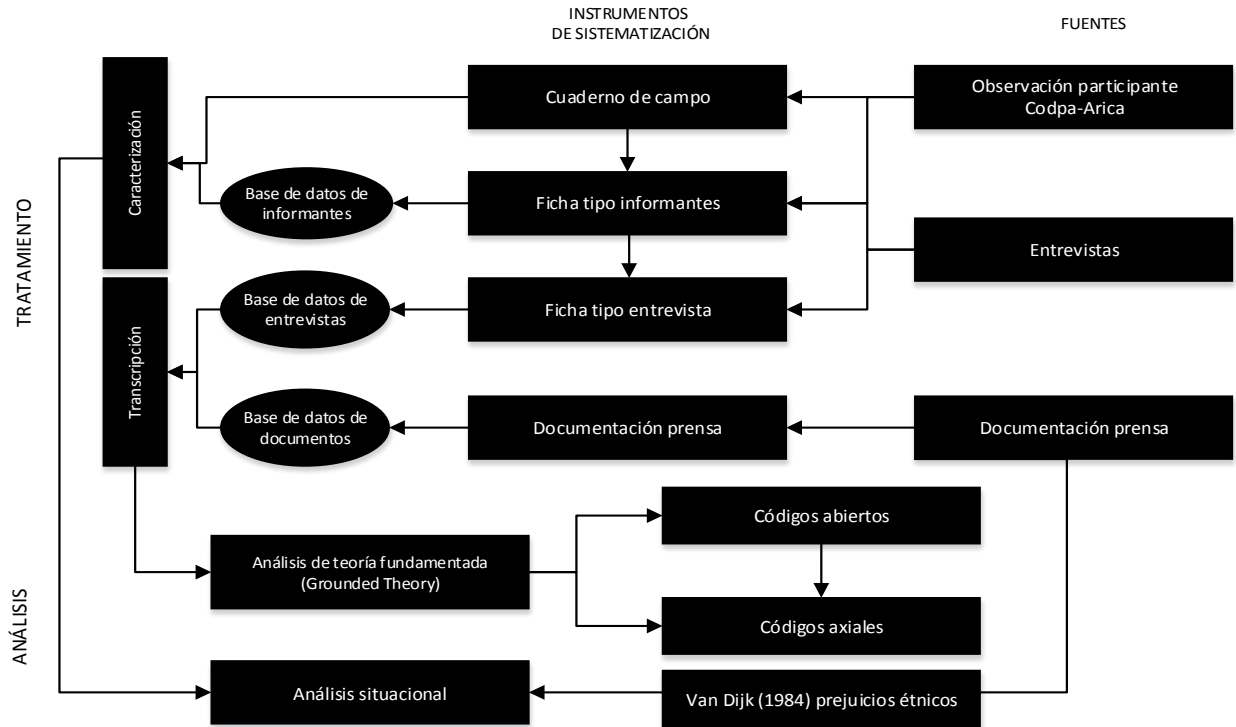


Figura 9.4. Proceso tratamiento y análisis general aplicado en el estudio  
Fuente: Elaboración propia

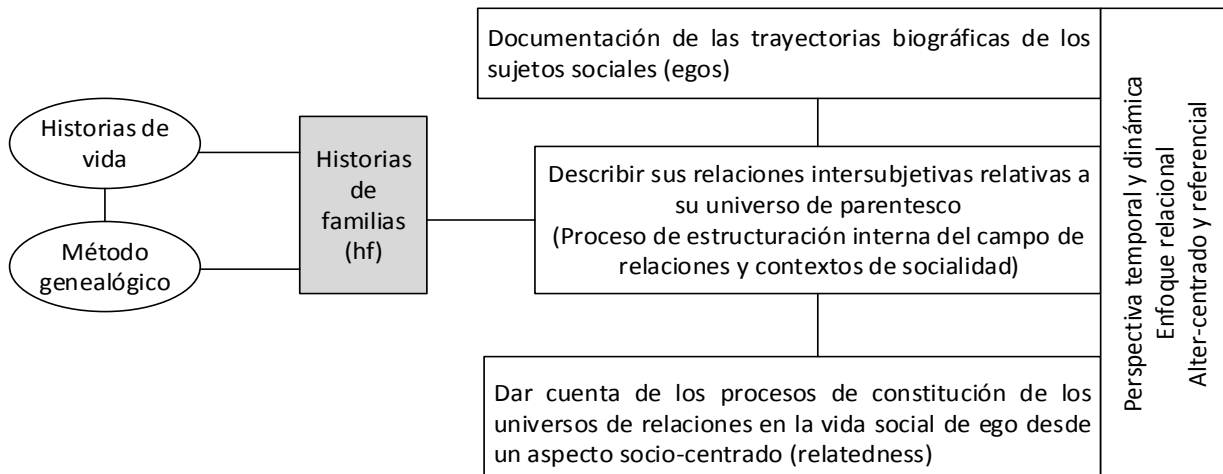


Figura 9.5. Metodología de Historias de familias  
Fuente: Elaboración propia según Pina-Cabral & Pedroso de Lima (2005).

**FICHA INFORMANTE**

3. ID informante  1. N° de entrevistas realizadas  2. ID entrevistas realizadas  5. IDs informantes relacionados

4. Tipo de informante  33. Localidad de referencia (pertenencia)

6. Nombres  7. Apellido paterno  8. Apellido materno

9. Alias  30. Teléfono fijo  31. Teléfono celular  32. Correo electrónico

**IDENTIFICACIÓN** ITINERARIO MIGRATORIO MOVILIDAD POBLACIONAL

10. Edad  11. Sexo  12. Género  26. Profesión u oficio

13. Pertenencia a algún pueblo originario  27. Historial laboral

43. Imagen  14. Adscripción religiosa

15. Escolaridad  16. Dónde estudió?

17. Fecha de nacimiento  18. Lugar de nacimiento  22. Nacionalidad

19. Fecha de defunción  20. Lugar de fallecimiento  21. Lugar de sepultura

23. Estado civil  24. N° de hijos

25. Organizaciones en que participa  23.1. Historial de relaciones maritales y/o de hecho

28. Residencia 1

29. Residencia 2

34. Observaciones sobre el/la informante

40. Observaciones generales

41. Fecha de creación  42. Fecha de modificación

Figura 9.6. Ficha de caracterización de actores  
Fuente: Elaboración propia

**FICHA ENTREVISTA**

1. ID Entrevista  12. ID Informante  2. ID E/I  4. Enfoque de entrevista  10. Observaciones de contexto

3. Formato de entrevista  3.1. Tipo de entrevista

6. Temática principal abordada  5. Temática

7. Fecha de realización  8. Lugar de realización

9. Duración total  8.1. Hora de realización  11. % Transcripción

**INFORMANTE** PAUTA DE PREGUNTAS APLICADA

13. Tipo de informante

14. Nombres  15. Alias

16. Apellido paterno  17. Apellido materno

18. Observaciones sobre el/la informante

21. Palabras clave

22. Observaciones generales

23. Fecha de creación  Proyecto código FCS-IN/1405 24. Fecha de modificación

Figura 9.7. Ficha de registro de entrevista  
Fuente: Elaboración propia

Proyecto FCS-IN/1405 FACSO, U de Chile FICHA REGISTRO DOCUMENTAL

ID 15 0. Nombre de repositorio Biblioteca Nacional 1. Código de clasificación interna PCH 11299 2. Formato de fuente Microfilmado

3. Nombre del diario o documento Diario El Morro, año III, N° 351 4. Fecha de la fuente 07.06.1961 5. Ciudad Arica

6. Título de noticia Se despuebla Chapiquiña por desidia de las autoridades

Fuente Complemento 7. Autor

9. Transcripción 8. N° Páginas s/l 8.1. Soporte de redacción Imprenta 8.2. Idioma Español 8.3. Porcentaje de transcripción (%) 100

Totalmente abandonado, como el resto de los pueblos del interior se encuentra la localidad de Chapiquiña, ninguna de las promesas que los candidatos liberales y radicales les han hecho antes cada elección se ha cumplido hasta el momento. Tanto es así que la gente de esas regiones que habitualmente entregaban una buena cuota de votos a esos partidos se está dando cuenta que nado puede esperar de ellos, sino engaños y más engaños.

Hasta nuestra redacción llegaron el Presidente, Cecilio Ocaña y el señor Emeterio Medina, de la Junta de Adelanto de Chapiquiña, y nos relataron las deplorables condiciones en que se encuentra su pueblo por la desidia y la inoperancia de las autoridades. Ni la Municipalidad, ni la Junta de Adelanto, ni ningún organismo gubernamental se han preocupado jamás de resolver los numerosos problemas que aquejan a ese pueblo, menos todavía han realizado para que progrese y salga de las condiciones coloniales en que se encuentra. Ambos dirigentes han venido a Arica con el fin de solicitar al Alcalde que se entregue una parte de los escuálidos escudos asignados por esa Corporación a Chapiquiña, con el objeto de que se termine la construcción del local social de la Junta que ellos han levantado en su mayor parte, con su propio esfuerzo y aporte económico.

Total abandono

Los dirigentes nos informaron que existe en Chapiquiña tantos problemas que los habitantes están abandonando el pueblo. Para empezar, la Escuela que ellos habían construido se está derrumbando a causa de las lluvias y es muy posible que, de no arreglarse pronto, se venga al suelo y no haya donde hacer clases el próximo año. Los profesores, que son un matrimonio, están obligados a vivir en una sola pieza que hace de dormitorio, comedor y cocina a la vez.

El pueblo carece de luz desde hace mucho tiempo. El equipo generador está paralizado y, lo que es peor, está siendo desarmado y llevado pieza por pieza a Putre.

En Chapiquiña no existe ninguna autoridad. El delegado, Rudecindo Zapeda, no cumple sus funciones, va muy a lo lejos, promete que va a solucionar las cosas, pero en la practica nada hace. Los habitantes de Chapiquiña piden, también un Juez de Distrito; el de Balán no da abasto para resolver todas las situaciones que se presentan ya que debe atender una zona muy vasta.

Entre en algunos de las cosas que nuestras "brillantes" autoridades han sido incapaces de resolver, y que los candidatos han prometido amañar, pero han olvidado inmediatamente después de la

10. Palabras clave

11. Observaciones

13. Fecha de creación de registro 04-11-2014 14. Fecha de modificación de registro 04-11-2014 S/= Sin información [ilegible]= ilegible

Figura 9.8. Ficha de registro documental (Prensa/Archivo)  
Fuente: Elaboración propia

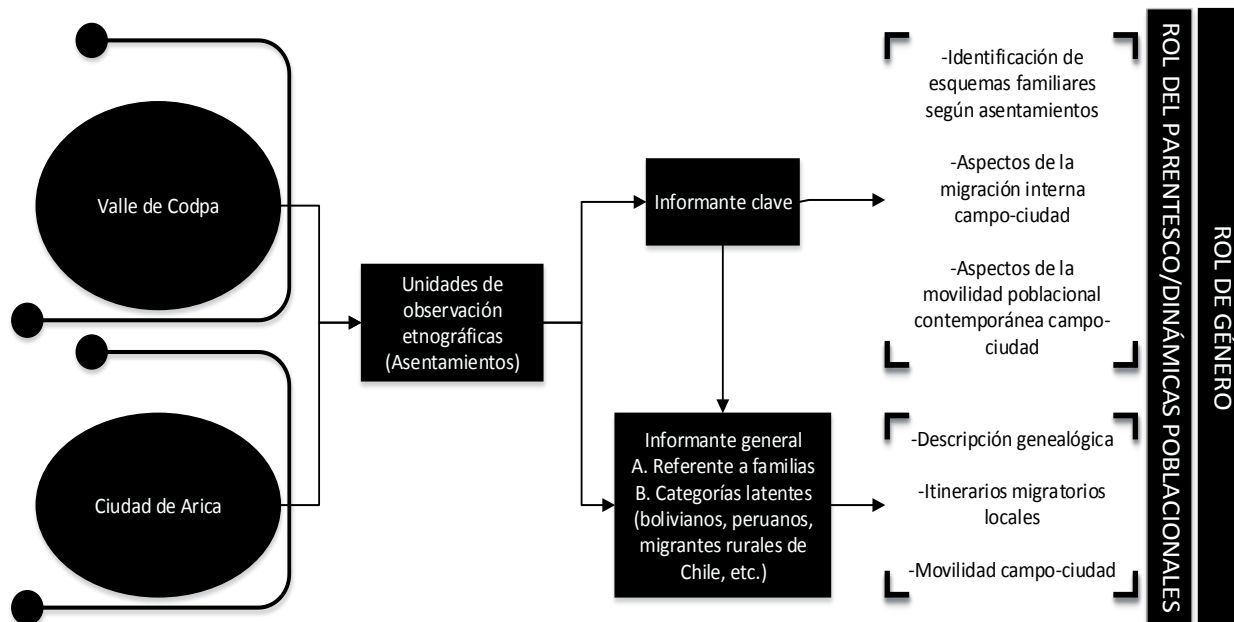


Figura 9.9. Estrategia de relaciones (Rapport) con actores de la localidad  
Fuente: Elaboración propia

## PAUTA DE ENTREVISTA SEGÚN DIMENSIONES LATENTES (General)

CONSTRUCTO	DIMENSIONES	SUBDIMENSIONES	ÍTEM
MOVILIDAD CAMPO-CIUDAD	Migración	Itinerarios migratorios	¿Cuál ha sido su experiencia en relación a la migración a la ciudad u otras zonas?
			¿Hacia qué sectores o lugares ha vivido?
		Redes sociales de migración	¿Alguien lo/a ayudó en la inserción a la zona de migración?
		Motivación	¿Cuáles han sido sus motivaciones para radicarse en otra zona?
		Temporalidad de la migración	¿Cuándo se radicó usted en otra zona, términos de fechas?
		Comunidad local	Impactos en la organización local
	Identidad con la localidad		¿Qué la/lo une con la localidad o pueblo?
	Organización y participación social local		¿Qué organizaciones y/o asociaciones hay en su localidad y/o pueblo?
	Familia	Rol de las relaciones de descendencia	¿Cómo alguien se puede considerar comunero/comunera reconocida por los otros miembros de la localidad y/o pueblo?
		Rol de las relaciones de alianza (matrimonio, pareja)	
	Organización social	Participación en organizaciones locales y supra locales	¿Usted participa en alguna organización y/o asociación relacionada con su pueblo y/o localidad?
		Formas de participación	¿Cómo y con que frecuencia usted participa en las organizaciones locales?
		Motivaciones de participación	¿Cuáles son las motivaciones que usted tiene para participar en asociaciones y/o organizaciones de su localidad y/o pueblo?

Cuadro 9.2. Pauta de entrevista (General)  
Fuente: Elaboración propia

## CONSENTIMIENTO INFORMADO



Proyecto código FCS-IN/1405 "Los sujetos indígenas y las relaciones de género en la migración interna regional. El caso etnográfico del Valle de Codpa (Región de Arica y Parinacota, extremo norte de Chile)", Fondo del IV Concurso de Proyectos de Iniciación en Investigación Social (año 2014), Postgrado, FACSQ, Universidad de Chile

### **Consentimiento Informado entrevista biográfica y genealógica<sup>1</sup>**

1. Usted ha sido invitado/a a participar en el estudio "Los sujetos indígenas y las relaciones de género en la migración interna regional. El caso etnográfico del Valle de Codpa" que se realiza en el marco del proyecto código FCS-IN/1405<sup>2</sup> financiado por el Fondo del IV Concurso de Proyectos de Iniciación en Investigación Social (año 2014), Postgrado, FACSQ, Universidad de Chile, donde es investigador responsable el Sr. Cristhian Cerna-Moscoso, antropólogo social, RUN 16225045-0.<sup>3</sup>

2. El objetivo de este estudio es, *comprender las transformaciones socioculturales de las relaciones de género en la población indígena del extremo norte de Chile según los procesos de migración interna campo-ciudad*. Para este efecto, considerando criterios de residencia y/o genealógicos relativos al Valle de Codpa, en una de sus etapas se realiza un sistemático trabajo de campo etnográfico en el Valle de Codpa, comuna de Camarones, identificando aspectos de las instituciones y organizaciones locales. Específicamente, se caracterizan los esquemas genealógicos y las experiencias biográficas de migración hacia la ciudad.

3. De acuerdo a lo señalado, su participación es voluntaria, y la modalidad de ella en el estudio se materializa en las siguientes instancias: en el registro y recopilación de entrevistas (con orientación biográfica y genealógica), de fotografías, de documentación histórica en manos de personas de la localidad de interés para el estudio, y de material audiovisual.

4. En cada una de las modalidades de participación, se reconoce el tratamiento de información personal susceptible a la Ley N° 19.628, comprometiéndose el responsable de este estudio a asegurar el uso exclusivo de la información con objetivos de investigación científica social, haciéndose responsable de la custodia de los datos de forma permanente, manteniéndolos su absoluta confidencialidad. La confidencialidad de la información de las personas según la Ley señalada, y/o según la propia mención explícita de los participantes, se

<sup>1</sup> Este documento se encuentra visado por el Comité de Ética de la Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, siendo su presidenta la Prof. Marcela Ferrer-Lues. Correo: [comite\\_etica@facso.cl](mailto:comite_etica@facso.cl), fono: (56-2) 29789726, Av. Capitán Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago.

<sup>2</sup> La denominación extensa del proyecto es "Los sujetos indígenas y las relaciones de género en la migración interna regional. El caso etnográfico del Valle de Codpa (Región de Arica y Parinacota, extremo norte de Chile)"

<sup>3</sup> Los contactos del responsable de este estudio son los siguientes. E-mail: [cristhiancerma@ug.uchile.cl](mailto:cristhiancerma@ug.uchile.cl), Cel. 79641327. Página web personal: <https://uchile.academia.edu/CRISTHIANCERNAM>





Proyecto código FCS-IN/1405 "Los sujetos indígenas y las relaciones de género en la migración interna regional. El caso etnográfico del Valle de Codpa (Región de Arica y Parinacota, extremo norte de Chile)", Fondo del IV Concurso de Proyectos de Iniciación en Investigación Social (año 2014), Postgrado, FACSO, Universidad de Chile

manifiesta en la codificación de los testimonios, y de la documentación con que se cuenta proveída por los informantes, desvinculando las mismas de su referencia original en cualquier formato de presentación de resultados según que refiera a personas en particular.

5. Al decidir participar en este estudio, usted cuenta con derecho a retirarse en cualquier momento de una parte o de la totalidad del estudio. Asimismo, es su derecho plantear las preguntas que estime convenientes, así como decidir rechazar su participación en este estudio. De igual manera, tiene derecho a conocer los resultados obtenidos por el estudio, los que serán expuestos en la localidad y dejados en formato físico en la biblioteca pública de Codpa, pudiendo también solicitarlos explícitamente, de manera personal, al correo electrónico del responsable (este es, [cristhiancerna@ug.uchile.cl](mailto:cristhiancerna@ug.uchile.cl)), quien le dispondrá del mismo en formato electrónico.

6. Este estudio sistematiza antecedentes destinados exclusivamente a la investigación científica social. Complementariamente, se dispone como un insumo para el diseño, ejecución y/o evaluación de políticas públicas atinentes a la gestión de los gobiernos locales y regionales, así como para la promoción de recursos de comprensión y/o empoderamiento local de las propias comunidades referentes de la localidad en estudio.

7. Este documento se firma en dos ejemplares, quedando una copia en poder del participante y otro en el del responsable del estudio.

8. Estando de acuerdo con lo señalado, hace usted explícito consentimiento para participar en el presente estudio según los criterios expuestos.

**PARTICIPANTE**

Nombre:  
Localidad:  
Firma:

**RESPONSABLE**

Nombre: Cristhian Cerna-Moscoso  
Profesión: Antropólogo Social  
RUN: 16225045-0  
Firma:

Figura 9.10. Consentimiento informado utilizado en el estudio (modelo)  
Fuente: Elaboración propia

### FORMATOS ORGANIZATIVOS DEL VALLE DE CODPA

Nº	ORGANIZACIONES TERRITORIALES (valle de Codpa)	(n) Miembros
1	JJVV Nº 3 de Codpa	62
2	JJVV Nº 4 de Guañacagua	14
3	JJVV Nº 14 de Guatanave	21
4	JJVV Nº 19 de Calachoco-Ofragía	11
5	JJVV Nº 24 de Amasaca	19
6	JJVV Nº 11 de Chitita	14
7	JJVV Nº 23 de Palca	16
<b>TOTAL</b>		<b>157</b>

Cuadro 9.3. Organizaciones territoriales del valle de Codpa  
Fuente: Modificado, I. Municipalidad de Camarones, año 2015

ORGANIZACIONES FUNCIONALES					
Nº	AGRUPACIONES CULTURALES	(n) Miembros	Nº	CENTROS DE MADRE	(n) Miembros
1	Agrupación cultural de Codpa	32	1	Centro de madres San Martín de Tours (P. Codpa)	32
2	Agrupación querido valle de Codpa	32	2	Centro de madres San Pedro de Guañacagua (P. Guañacagua)	15
3	Baile religioso moreno mixto hijos de Codpa	12	3	Centro de madres Guatanave	14
4	Club deportivo Social, Cultural y Artístico Juventud Estrellas de Codpa	15	4	Centro de madres Cerro Blanco	14
5	Asoc. Cultural patrimonial de productores de Vino Pintatani del valle de Codpa	27	5	Centro de madres de Chitita	14
6	Centro general de padres y apoderados del Liceo Valle de Codpa	21	<b>TOTAL</b>		<b>75</b>
7	Agrup. Cultural, Social y Deportiva Soc. Religiosa Morenos Mixtos San Pedro y Sn. Pablo de Guañacagua	18	Nº	CLUB ADULTO MAYOR	(n) Miembros
8	Agrupación cultural de Guañacagua	26	1	Club A. Mayor Los años dorados Codpa	13
9	Ag. Cultural y religiosa zambos caporales San Pedro del valle de Codpa Guañacagua	17	2	Club A. Mayor Corazones de Oro Guañacagua	20
10	Soc. Religiosa diablada San Pedro y San Pablo de Guañacagua hijos de Santiago	27	3	Club A. Mayor de Guatanave	19
11	Club deportivo hijos de Chitita	35	4	Club A. Mayor Eterna Juventud (sector Cerro Blanco)	21
12	Agrup. Cultural, Social, Dep. e Indígena Virgen del Carmen de Chitita	17	<b>TOTAL</b>		<b>73</b>
<b>TOTAL</b>		<b>279</b>	Nº	COMITÉ DE AGUA POTABLE	(n) Miembros
			1	Comité de agua potable Poblado de Codpa	44
			2	Comité de agua potable de Pob. De Guañacagua	30
			3	Comité de agua potable rural Chitita	19
			<b>TOTAL</b>		<b>93</b>

Cuadro 9.4. Organizaciones funcionales del valle de Codpa  
Fuente: Modificado, I. Municipalidad de Camarones, año 2015

<b>ASOCIACIONES</b>	<b>(n) Miembros</b>
Asoc. Indígena de productores agrícolas de la comuna de Camarones (valles de Codpa y Timar)	27
Asoc. Indígena de Turismo del valle de Codpa	26
Espíritu Santo de Codpa (Cerro Blanco-Ofragía)	23
<b>TOTAL</b>	<b>76</b>
<b>COMUNIDAD</b>	<b>(n) Miembros</b>
Comunidad indígena de Guatanave	18
Comunidad indígena aymara de Guañacagua	31
Comunidad indígena de Chitita	24
Comunidad indígena de Vila Vila	17
Comunidad indígena del pueblo de Codpa	68
Comunidad indígena Espíritu Santo de Cerro Blanco-Codpa	46
<b>TOTAL</b>	<b>204</b>

Cuadro 9.5. Asociaciones y comunidades indígenas (Ley 19.253) del valle de Codpa  
Fuente: Modificado, CONADI, año 2015

### FESTIVIDADES DEL VALLE DE CODPA

N°	CASOS	FESTIVIDAD	FECHA	ORGANIZACION	ORIENTACION	OBS
1	P. Codpa	San Martín de Tours	11 de nov	Comunidad religiosa católica	Patronal	Orientación religiosa católica, donde se celebra al Santo del Pueblo de Codpa. Participan miembros residentes y emigrados a Arica.
2	V. De Codpa	Carnaval (Anata)	Febrero a Marzo	Asentamientos, y conecta al valle de acuerdo a la "visita" del Ño Carnavalón	Comunitaria (transversal al valle)	Orientación temprana, que en 1978 tras críticas de focalización de bailes en Guañacagua, para a tomar la modalidad de itinerancia por los diversos asentamientos del valle, eligiéndose una reina. Transversal al valle. La "pandilla", como se define al grupo de personas que acompañan festivamente y con música al muñeco Ño Carnavalón por día visita cada sector y pueblo, asistiendo a las casas de los vecinos que les reciben. El recibimiento remite a acompañar con cervezas y otros licores relativos, así como en menor caso Pintatani.
3	P. Codpa	Virgen de la Candelaria	2 de febr	Organiza comunidad religiosa católica	Patronal	Se ha retomado esta celebración en la actualidad. Se dejó de celebrar en la década de 1960. Relacionada a la presencia de capellanes militares chilenos. Se celebra después de San Martín de Tours
4	P. Codpa, P. Guañacagua, Guatanave, Cerro Blanco-Ofragía, Chitita-Palca	Las Cruces	2 may, víspera del 3 may	Familias extensas locales, grupos de descendencia, comunidad local	Patronal	Se organizan las familias extensas reunidas en los grupos de descendencia territorializados, implicando residentes y emigrados, para coordinar festividades acotadas a sus sectores de acuerdo a las cruces que cada "familia" mantiene en cerros próximos a sus propiedades. Se asocia a la propiedad predial.
5	V. De Codpa	Día de los difuntos, o de todos los santos	1 de Nov	Asentamientos, familia por difunto	Comunitaria	Se organizan las familias extensas coordinadas por residentes y los radicados en otros asentamientos con objeto de acompañar en sus sepulturas según pueblos a sus "muertos". A los difuntos les llevan las comidas que les gustaban, y se comparte lo que en vida eran sus gustos en tema de consumo, implicando acompañarle una madrugada desde el 1 nov hasta el 2 nov.
6	P. Codpa, P. Guañacagua, Guatanave-Marquirave, Cerro Blanco-Ofragía, Chitita-Palca	Canto al niño Jesús	24 de dic; 8 y 9 de enero	Asentamientos	Comunitaria	Algunas personas con matriz cultural del altiplano elaboran panes de bautizo con forma antrópica.

Cuadro 9.6. Festividades locales del valle de Codpa (parte I)

Fuente: Elaboración propia

Nº	CASOS	FESTIVIDAD	FECHA	ORGANIZACIÓN	ORIENTACIÓN	OBS
7	P. Codpa, P. Guañacagua, Guatanave-Marquirave, Cerro Blanco-Ofragía, Chitita-Palca	Corpus Christi	30 de may (?)	Asentamientos	Comunitaria	Cualquier día, menos el viernes.
8	P. Codpa	Vendimia	4 y 5 de mayo	Municipalidad	Comercial/turística	Se instaure como festividad en 1960 de acuerdo a la promoción de la producción local y la articulación con el mercado formal. Es una fiesta orientada a recepcionar turistas y agentes externos en el valle.
9	P. Guañacagua	San Pedro/San Pablo; Cruz del cielo	28 y 29 de Jun	Alferez, comunidad	Patronal	Fiesta patronal principal del pueblo. Se coordinan diferentes agrupaciones culturales devotas al patrono, y se reúnen en su festejo.
10	Guatanave-Marquirave	Reyes magos	8 de enero	Alferez, comunidad	Comunitaria	En evocación al nacimiento del niño Dios, y los reyes magos.
11	Ofragía-Cerro Blanco	Octava del Espíritu Santo	2 de nov; a fines de mayo, o principios de junio con la Santísima Cruz de la Pampa	Alferez, comunidad	Comunitaria	Se espera semana santa, 40 días más una semana (cuaresma), y se define la fecha, la que es movable
12	Chitita	Nuestra Sra. Virgen del Carmen	16 de jul	Alferez, comunidad	Patronal	Fiesta patronal principal del pueblo. Se coordinan alferez, Iglesia católica, comunidad, y algunos "cabecillas".
13	P. Codpa, P. Guañacagua	Machaq-Mara	21 de jun	Municipal, Comunidades indígenas	Identitaria-cultural indígena	Relacionada a la etnogubernamentalidad, connotando localmente la cosmogonía aymara. Se inicia con la promoción panandina referente a la ontologización aymara en el sector y la región, con activistas con relación local y residencia principal en Arica.

Cuadro 9.7. Festividades locales del valle de Codpa (parte II)

Fuente: Elaboración propia

